



DOSSIER

**REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS
EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX**

ISSN 2683-782x (En línea)

CUADERNOS DE HUMANIDADES N° 39

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
2023**

**COMISIÓN DE BIBLIOTECA
Y PUBLICACIÓN DE LOS
CUADERNOS DE HUMANIDADES**

1

© Cuadernos de Humanidades es una publicación anual de la Comisión de Biblioteca y Publicación de los Cuadernos de Humanidades de la FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA.

Edición en línea: ISSN 2683-782x

Domicilio Editorial: Avda. Bolivia 5150 (4400) Salta - Argentina
Tel: 54-0387-425-5457/5480



Esta obra se publica bajo licencia de
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Edición a cargo de Betina Campuzano

Traducción de resúmenes: Laura Bottiglieri

Diseño y diagramación: María Noelia Mansilla Pérez y Víctor Enrique Quinteros

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA

Ing. Daniel HOYOS
Rector

Cr. Nicolás INNAMORATO
Vice Rector

FACULTAD DE HUMANIDADES

Dra. Mercedes Celia VÁZQUEZ
Decana

Lic. Gabriela CARETTA
Vice-Decana

Prof. Karina CARRIZO ORELLANA
Secretaria Académica

Lic. Marcela Álvarez
Secretaria Administrativa

Mg. Ariel DURÁN
Secretario Técnico

Cuaderno de Humanidades N° 39
ISSN 2683-782x (En línea)

COMITÉ EDITORIAL

Editora Académica Betina Sandra Campuzano
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Directora Laura Inés Bottiglieri
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Secretarios de Redacción Marcelo Correa
Escuela de Historia
Betina Sandra Campuzano
Escuela de Letras
Augusto González Molina
Escuela de Letras

Difusión Silvia Miranda
Biblioteca y Hemeroteca de Humanidades
Marcelo Correa
Escuela de Historia
Augusto del Corro
Escuela de Filosofía

Gestión financiera Rosana Flores
Escuela de Historia

Traducción de textos Laura Inés Bottiglieri
Dpto. de Lenguas Modernas

**Soporte Técnico
de edición electrónica** Susana González Ábalos y
Fernando Javier Delgado
Biblioteca Electrónica de la UNSa

Miembros

Escuela de Antropología Virginia Sosa
Universidad Nacional de Salta, Argentina
José Miguel Naharro
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Escuela de Ciencias de la Comunicación	Sergio Grabosky Universidad Nacional de Salta, Argentina Sergio Quintana Universidad Nacional de Salta, Argentina
Escuela de Ciencias de la Educación	Ana Laura Mercader Universidad Nacional de Salta, Argentina María Alejandra Rueda Universidad Nacional de Salta, Argentina
Escuela de Filosofía	Augusto del Corro Universidad Nacional de Salta, Argentina Lumena Saravia Universidad Nacional de Salta, Argentina
Escuela de Historia	Rosana Flores Universidad Nacional de Salta, Argentina Gustavo Parrón Universidad Nacional de Salta, Argentina
Escuela de Letras	Augusto González Molina Universidad Nacional de Salta, Argentina
Departamento de Lenguas Modernas	María Elena Dousset Universidad Nacional de Salta, Argentina
Biblioteca y Hemeroteca de Humanidades	Silvia Leonor Miranda Universidad Nacional de Salta, Argentina
Centro de Estudiantes de la Fac. de Humanidades	Paula Agustina Rojas Leonela Camila Pérez
Diseño y Diagramación	María Noelia Mansilla Pérez Víctor Enrique Quinteros

Comité Académico Externo

Susana Barco

Universidad Nacional del Comahue,
Argentina

Gloria Edelstein

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

Gonzalo Espino Relucé

Universidad Nacional Mayor de San
Marcos, Perú

Francisco Miguel Espino Jiménez

Universidad de Córdoba, España

Alejandro Espinosa Yáñez

Universidad Autónoma Metropolitana,
Méjico

Álvaro Fernández Bravo

Universidad de San Andrés, Argentina

Manuel Fernandez Cruz

Universidad de Granada, Argentina

Leonardo Funes

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mercedes Leal

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

James Loucky

Western Washington University,
Estados Unidos

Mauro Mamani Macedo

Universidad Nacional Mayor de
San Marcos, Perú

Jorge Martínez

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

María Eduarda Mirande

Universidad Nacional de Jujuy,
Argentina

María Inés Mudrovcic

Universidad Nacional del Comahue,
Argentina

Francisco Naishtat

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Tatiana Navallo

Universidad de Montreal, Canadá

Omar Rincón

Universidad de los Andes

Adriana Patricia Ronco

Centro Universitário Augusto Motta,
Brasil

Adriana Stagnaro

Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Jorge Steiman

Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

César Tcach

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

Daniel Weidner

Humboldt Universität zu Berlin,
Alemania

**Evaluadores
del Dossier N° 39**

Mauro Mamani Macedo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Lima, Perú

Aymar  De Llano
Universidad Nacional de Mar del Plata,
Argentina

Cristina Fangmann
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Julieta Viu
Universidad Nacional de Río Negro,
Argentina

Cora Paulizzi
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Luis Arias Avalos
Universidad Nacional de Salta, Argentina

María Eduarda Mirande
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Matías Di Benedetto
Universidad Nacional de La Plata,
Argentina

Lucas Perassi
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Alejandra García Vargas
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Florencia Raquel Angulo
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Soledad Martínez Zuccardi
Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

Juan Martín Duana

Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires, Argentina

Marcelo Jerez

Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Matías Carlos Gramajo Bühler

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

Violeta di Prado

Universidad Nacional de La Plata,
Argentina

Julieta Teitelbaum

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

Carolina Garolera

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

ÍNDICE

DOSSIER	13
REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX Coordinado por Mg. María Lucila Fleming	
Presentación. Revistas culturales argentinas en los albores del siglo XX <i>María Lucila Fleming</i>	14
<i>Prisma y Proa</i> entre Buenos Aires y Rosario (1921-1923) <i>Carlos García</i>	18
Dos revistas de vanguardia en la historia de la literatura de Santa Fe <i>Bernardo Orge</i>	40
Asociacionismo y conocimientos médicos en la Revista <i>PRESENTE</i> (1938-1941) <i>Virginia Montañez</i>	54
El papel de <i>Cuadernos de filosofía</i> en el campo filosófico durante el primer peronismo <i>Paula Jimena Sosa</i>	70
Intelectuales, poder político y estrategias de religación en torno a la revista cultural <i>Árbol</i> (Catamarca, 1955-1956) <i>Osvaldo Gerés</i>	87
Labrar la tierra y el hombre. Acción y conformación intelectual de la revista y el grupo <i>Tarja</i> (Jujuy, 1955-1960) <i>María Soledad Blanco</i>	105
ARTÍCULOS	123
Modos de hacer la cerámica en el Gran Chaco Americano: caracterización de una colección etnográfica en base a su morfología y decoración <i>José A. Sanmillán</i>	124
Pensar la enseñanza de la filosofía como parte de un compromiso para el desarrollo de la libertad <i>Carlos Tomás Elías</i>	148

RESEÑAS

161

Esclavitud y diáspora africana en ciudades rioplatenses. Población, familia y estrategias de movilidad social entre 1776 y 1860. Candiotti Magdalena y Morales Orlando. SB Editorial. Buenos Aires. Argentina. 2023. 292 páginas.

162

Fernando Padilla

CONTENTS

DOSSIER	13
ARGENTINE CULTURAL MAGAZINES AT THE DAWN OF THE 20TH CENTURY	
Coordinated by María Lucila Fleming	}
Introduction. Argentine Cultural Magazines at the Dawn of the 20th Century <i>María Lucila Fleming</i>	14
<i>Prisma</i> and <i>Proa</i> between Buenos Aires and Rosario (1921-1923) <i>Carlos García</i>	18
Two Avant-garde Magazines in the History of Santa Fe literature <i>Bernardo Orge</i>	40
Associationism and Medical Knowledge in the Journal <i>PRESENTE</i> (1938-1941) <i>Virginia Montañez</i>	54
The Role of <i>Cuadernos de Filosofía</i> in the Philosophical Field during the first Peronism <i>Paula Jimena Sosa</i>	70
Intellectuals, Political Power and Reconnection Strategies around the Cultural Magazine <i>Árbol</i> (Catamarca, 1955-1956) <i>Oswaldo Gerés</i>	87
Tilling the Earth and Man. Action and Intellectual Shaping of the Journal and the <i>Tarja</i> Group (Jujuy, 1955-1960) <i>María Soledad Blanco</i>	105
ARTICLES	123
Ways to Make Pottery in the American Gran Chaco: Characterization of an Ethnographic Collection Based on its Morphology and Decoration. <i>José A. Sanmillán</i>	124
Thinking about teaching of philosophy as part of a compromise to the development of freedom <i>Carlos Tomás Elías</i>	148

REVIEWS

161

Slavery and African diaspora in rioplatense cities. Population, family and social mobility strategies between 1776 and 1860. Candiotti Magdalena and Morales Orlando, SB Editorial. Buenos Aires. Argentina. 2023. 292 pages.

162

Fernando Padilla

DOSSIER
REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS
EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX

Revistas culturales argentinas en los albores del siglo XX. Presentación.

Argentine cultural magazines at the dawn of the 20th century. Introduction.

María Lucila Fleming*

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX se fue consolidando en nuestro continente un nuevo artefacto de transmisión de ideas: las revistas culturales. Diversas agrupaciones intelectuales del momento privilegiaron aquel formato ágil y de menor costo para interactuar con sus lectores. De esa manera, se fue constituyendo una constelación de revistas que, en mayor o menor medida, integraron redes de circulación y canje, las cuales trascendieron fronteras nacionales y regionales. El territorio argentino no fue la excepción. Allí, surgieron y circularon numerosos proyectos revisteriles, muchos de ellos acompañados por empresas editoriales emergentes, no sólo en los espacios de la Capital y sus alrededores, sino también en destinos más alejados de los grandes circuitos productores y culturales. Regina Crespo (2010) entiende que las revistas “han sido importantes instrumentos de intervención en la coyuntura político-cultural latinoamericana” (2010: 14), marcando el panorama estético e ideológico de sus respectivos lugares de origen, e incluso constituyendo polos de referencia a nivel continental. A su vez, en el contexto de creciente modernización de principios de siglo XX en América Latina, con el auge de publicaciones periódicas de diverso tipo, se inició un cambio relacional entre el público y el “discurso literario en soporte periodístico” (Delgado y Rogers, 2016: 10) que “implica tomar en cuenta la relevancia de los aspectos materiales y visuales a través de los cuales los textos literarios se ofrecieron a la lectura” (2016: 10).

Desde hace algunos años, el estudio sobre revistas viene cobrando gran relevancia, horadando incluso las separaciones tajantes entre disciplinas. A los estudios clásicos sobre revistas argentinas, como los de Lafleur, Provenzano y Alonso [1968] (2006) o Girbal-Blancha, Quatrocchi-Woisson (1999), debemos sumarle nuevos aportes, como la serie dirigida por Delgado, Mailhe y Rogers (2014-2016-2019), o el dossier coordinado también por Rogers en la revista *Catedral Tomada* (2018), sólo por nombrar algunos casos. Aunado a este interés, encontramos el avance en los procesos de digitalización, de la mano de proyectos como AHIRA, los portales digitales Américalee, el Instituto Ibero-Americano

* Argentina. Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Salta. Magíster en Literaturas de América Latina por la Universidad Nacional de San Martín. Doctoranda en Letras en la Universidad de La Plata con una beca radicada en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de doble dependencia: Universidad Nacional de Salta-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Miembro del Grupo de Estudios Andinos de la Universidad de Buenos Aires. Integra proyectos de investigación radicados en el Centro de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. E-mail: lucilafleming@gmail.com.

de Berlín o el sitio digital de ediciones facsimilares de la Biblioteca Nacional, sitios en los que se encuentran alojadas muchas de las revistas argentinas digitalizadas.

Por todo lo anterior, los críticos perciben que el campo de estudios sobre revistas se encuentra en un momento de auge (Artundo, 2010; Pita González y Grillo, 2015; Tarcus, 2020), y proponen concebirlas como un objeto de estudio en sí mismo. Una de las líneas de investigación con mayor presencia es aquella que aborda a las revistas insertas en un circuito relacional, lo que implica entenderlas como “espacios textuales de sociabilidad intelectual” (De León Olivares, 2017: 185), como campos de disputa en un recorte a la vez sincrónico y diacrónico, como “bienes simbólicos elaborados colectivamente” (Delgado y Rogers, 2016: 10), pero teniendo en cuenta, al mismo tiempo, el abordaje de la materialidad propia de la revista como un género en sí mismo, con sus propias especificidades y requerimientos. Así, entenderlas como objeto de estudio diferenciado impone tener en cuenta cuestiones como el formato y las características materiales, que puede hablarnos del tipo de lector pretendido, de la economía de la revista, de una determinada apuesta artística, etc. Es decir, un abordaje integral que comprenda tanto el discurso textual como el visual y material.

A pesar de la apertura en el campo de estudio, numerosas revistas culturales de menor circulación aún no han sido abordadas por los investigadores; incluso muchas de ellas se encuentran ausentes en los grandes proyectos de digitalización de los últimos tiempos, o carecen de ediciones facsimilares. Llama la atención cómo, en las compilaciones y trabajos que se piensan representativos de un estado de la cuestión acerca de revistas “argentinas” del siglo pasado (salvo mínimas excepciones), en general están dedicados a revistas de Buenos Aires, e incluso, se circunscriben a la capital citadina. Por tal motivo, con el presente dossier buscamos subsanar de alguna manera la ausencia de abordajes acerca de revistas culturales de las restantes provincias argentinas, o aquellas que han circulado por espacios más alejados de la Capital, a fin de completar un panorama que muchas veces ha quedado reducido al estudio de aquellas formaciones revisteriles más visitadas y celebradas.

El dossier sigue un criterio cronológico que abarca desde las primeras revistas vanguardistas de los 20, hasta llegar a mediados de siglo y sus proyectos revisteriles regionales. El primer bloque lo constituyen los trabajos de Bernardo Orge y Carlos García dedicados a las vanguardias en Santa Fe y su interacción con el circuito porteño. A partir de un minucioso trabajo de archivo, destaca la relectura de fragmentos de la historia cultural argentina a la luz del abordaje de revistas rosarinas, sus campos intelectuales y los modos en que se dieron las relaciones/tensiones con la Capital; a continuación, Virginia Montañez presenta un estudio sobre la revista PRESENTE a fines de los años 30, el cual aporta no sólo el rescate de una revista poco conocida y su derrotero por las “filiales” de las provincias, sino también reflexiona acerca de los discursos modernizadores de las clases dominantes del momento. El segundo bloque, al igual que el primero, puede ser leído de manera contrastiva ya que abarca estudios atravesados por el peronismo y las condiciones políticas argentinas, que impactan directamente en las formaciones revisteriles. Es el caso del estudio que realiza Jimena Sosa sobre la revista Cuadernos de filosofía, el cual demuestra los modos en los que dicha revista, tensionada por el primer peronismo, conformó el campo filosófico a nivel local, pero que puede extrapolarse para pensar la historia de la disciplina a nivel nacional. Los últimos dos artículos se centran en

revistas asociadas a proyectos regionalistas: *Árbol de Catamarca* y *Tarja de Jujuy*. Tanto Osvaldo Geres como María Soledad Blanco reconstruyen la vida de ambas revistas, sus colaboradores y sus principales postulados, pensándolas en un juego entre lo situado y las conexiones religatorias con otras provincias, en el marco de consolidación de los discursos regionalistas de mediados de siglo.

Visto en conjunto, el dossier “Revistas culturales argentinas en los albores del siglo XX” resulta un aporte imprescindible para quienes investigamos revistas no consagradas, revistas de las provincias, modos de circulación entre espacios no capitalinos, procesos de legitimación de grupos y formaciones revisteriles tensionados por los discursos hegemónicos centrales, etc. A la vez, esperamos que aliente nuevas exhumaciones y tienda más puentes entre disciplinas que piensan a las revistas como actores imprescindibles para comprender la historia cultural argentina.

Bibliografía

- Artundo, Patricia (2010) “Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas”. *IX Congreso Argentino de Hispanistas. El hispanismo ante el bicentenario*, 1-15. Recuperado el septiembre de 2020, de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf
- Crespo, Regina (2010) “Introducción”. En *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (págs. 9-34). México, México: UNAM. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Ediciones y gráficos Eón.
- De León Olivares, Isabél (2017) “Redes intelectuales en América Latina: una lectura desde los márgenes” En L. Weinberg, *El ensayo en diálogo II* (págs. 175-214). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (eds). (2014) *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/33>
- Delgado, Verónica, y Geraldine Rogers (ed). (2016) *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.488/pm.488.pdf>
- Delgado, Verónica y Geraldine Rogers (ed.) (2019) *Revistas, archivo y exposición. Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1352>

- Girbal-Blanca, Noemí y Diana Quatrocchi-Woisson (Dir.) (1999) *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Lafleur, Héctor; Sergio Provenzano y Fernando Alonso (2006) *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: el 8vo. Loco.
- Pita González, A., y Grillo, M. d. (2015) “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. Memoria Académica, 5(1), 1-30. Recuperado el octubre de 2020, de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf.
- Rogers, Geraldine (2018) “Presentación. Publicaciones periódicas del siglo XX: aspectos emergentes, miradas latinoamericanas” en *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* n°11. Pittsburgh: University of Pittsburgh. pág 1- 12 disponible en <http://catedraltomada.pitt.edu>. Consultado por última vez en enero de 2024.
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento.

Prisma y Proa entre Buenos Aires y Rosario (1921-1923)¹

Prisma and Proa between Buenos Aires and Rosario (1921-1923)

Carlos García *

Recibido: 15/12/2023 | Aceptado: 15/03/2024

Resumen

Cuando se habla de la literatura de la vanguardia histórica, raramente se estudian las relaciones entre Buenos Aires y las provincias argentinas. Pero la recepción en el interior del país es, no sólo en Argentina, uno de los factores que deciden el éxito de una nueva *maniera*, ya sea en el arte o en la literatura. En el caso concreto de Rosario (uno de los focos de la Reforma Universitaria), el encuentro entre los porteños y algunos estudiantes rosarinos tuvo lugar en el marco de agitadas discusiones políticas. Personajes destacados de la izquierda local ayudaron a la concreción de las revistas e, incluso, dos de ellos colaboraron en *Proa*. Si bien es verdad que el lazo se interrumpe con la partida de Borges a Europa en julio de 1923, puede verse en esta relación el germen que más tarde haría eco a *Martín Fierro* en Rosario. La asociación cultural “El círculo” invitaría más tarde a Evar Méndez (fundador y director del periódico) a dar una conferencia, mientras que la prensa local informaría acerca de las actividades de los martinfierristas en la capital.

Palabras clave: vanguardia histórica, relación metrópolis / provincias, escena política rosarina, Reforma Universitaria, revistas literarias.

¹ El presente trabajo se alimenta de otros tres publicados (“Prisma, 1921-1922: Entretelones” y “Surgimiento y extinción de Proa, 1922-1923”: García 2018, capítulos 1 y 3 respectivamente; “Prisma, Proa y la izquierda de provincias (1921-1923)”: *Variaciones Borges* 56, 2023, 45-63 (García 2023c), y dos inéditos, de inminente aparición en España: *Prisma y Proa (1921-1923), embajadoras del Ultraísmo en Argentina*. Madrid: Albert editor, 2024 (en prensa). Para una editorial de Sevilla preparé, además, la reedición facsimilar de ambas revistas.

* Argentina-Alemania. Investigador independiente. Se dedica a la Investigación de Vanguardias literarias en Argentina, Chile, España, México, Perú, Uruguay; Revistas de vanguardia en dichos países; relaciones intercontinentales; edición comentada de correspondencias literarias (Borges, Macedonio Fernández, Evar Méndez, Guillermo de Torre, Alfonso Reyes, Vicente Huidobro, Alberto Hidalgo, etc.). E-mail: Carlos.Garcia-HH@t-online.de

Abstract

When talking about the literature of the historical avant-garde, the relations between Buenos Aires and the Argentine provinces are rarely studied. But reception in the interior of the country is, not only in Argentina, one of the factors that decide the success of a new style, whether in art or literature. In the specific case of Rosario (one of the focal points of the University Reform), the meeting between the porteños and some students from Rosario took place in the context of heated political discussions. Prominent figures of the local left helped to bring the magazines to fruition, and two of them even collaborated in Proa. Although it is true that the link was interrupted when Borges left for Europe in July 1923, it is possible to see in this relationship the seed that would later give rise to Martín Fierro in Rosario. The cultural association 'El círculo' would later invite Evar Méndez (founder and director of the newspaper) to give a lecture, while the local press would report on the activities of the *martinfierristas* in the capital.

Key words: historical avant-garde, relationship capital / provinces, Rosario's political scene, University Reform, literary magazines.

Si bien el foco de atención de Borges al fundar *Prisma* en noviembre de 1921 era, en primer lugar, Buenos Aires, y, en segundo lugar, España (en especial, Madrid y Sevilla, donde había publicado unos treinta textos a partir de fines de 1919), la “revista mural” se movió también en otros dos ámbitos: en Hispanoamérica y en el interior del país.

La relación con España debe haber sido frustrante para el Borges radicado en Buenos Aires desde marzo de 1921, porque los amigos ultraístas no respondieron a su requerimiento como lo merecía: sólo unos pocos enviaron colaboraciones originales. Ello obligó a Borges a publicar mayormente poemas que ya habían aparecido en revistas de la Península a partir de 1920.² En cuanto a Hispanoamérica, hay constancia de que *Prisma* fue remitida a Chile, Uruguay y México; considero plausible que también hubiera envíos a Perú.

En una carta remitida a José Rivas Panedas, uno de los directores de la revista madrileña *Ultra* (en cuyo número 21, de enero de 1922, se reprodujo parcialmente la misiva), Borges habla así de *Prisma*:

Hemos tirado cinco mil ejemplares –nos escribe jovialmente nuestro compañero– con los cuales, dentro de una semana, estará empavesada la ciudad. Queremos desparramar el ultraísmo por toda la República y hemos enviado números para que sean pegados en Córdoba, en el Rosario de Santa Fe y en Corrientes.

² Me ocupo en detalle del tema en un trabajo en prensa, aporte a un congreso que tuvo lugar en Roma en 2023: “*Prisma y Proa* (1921-1923). El vínculo español”.

No hay que tomar al pie de la letra esos “cinco mil ejemplares”: magnificar la tirada era un recurso habitual de las publicaciones de vanguardia: lo mismo había hecho *Grecia* en Madrid; lo mismo haría *Martín Fierro* en Buenos Aires.

Lamentablemente, Borges no dice a quién remitió los ejemplares. Como se verá más abajo, los enviados a Córdoba y Rosario bien pueden haber ido a manos de Carolina Torres Cabrera, una parienta lejana, descendiente del fundador de Córdoba. Ignoro qué conexiones pueda haber tenido Borges en Corrientes.

Aunque Borges no las menciona, ni conozco documentos que certifiquen mi intuición, tengo para mí que la hoja fue remitida no sólo a los sitios mencionados, sino también a Tucumán, Mendoza y Chubut (en concreto, a Comodoro Rivadavia, que Borges visitó con su familia en febrero de 1922, porque allí estaba destinado como comandante militar su tío, el capitán de navío Francisco E. Borges, padre a su vez de Guillermo Juan, uno de los puntales de *Prisma* y de *Proa*).³ Sí hay constancias de una relación estrecha con autores rosarinos, y por ello me ceñiré aquí a ese vínculo⁴.

En carta del 3-XII-1921, Borges comenta al español Guillermo de Torre, quien se convertiría años más tarde en su cuñado: “*Prisma* ha imantado bastante la atención y van surgiendo colaboraciones espontáneas, burlas de los siempre incomprensivos periodistas, cartas, amistades nuevas, un vaivén de gentes y cosas que rellenan los días”.

La primera mención que encuentro acerca de contactos con las provincias argentinas no es muy lisonjera.⁵ Mediante postal sin fecha (con matasellos del 12-IV-1922), Borges comunica a su amigo mallorquín, Jacobo Sureda, por la fecha en que aparece el segundo número de la revista (1999, 219): “*Prisma* anda bien. Jóvenes provincianos inofensivos y atentos envían poemas y vienen a comunicarme (¡cuántas veces el verbo *ir!*) que se les ha ocurrido comparar un medallón y la luna...”. Puesto que ninguno de los textos aparecidos en *Prisma* o en *Proa* contiene esa metáfora, es de suponer que Borges rechazó esa colaboración de tono modernista.

La más antigua mención de Rosario llegada a mi conocimiento figura en una carta que Borges escribe hacia mayo de 1922 a Guillermo de Torre:

³ En carta a Adriano del Valle de ca. 5-III-1922, dirá: “Yo recién llego del Chubut, de Patagonia, donde he pasado un mes de veraneo entre sierras, arenas interminables y una ausencia total de vegetación... En esta semana sacaremos el segundo número de *Prisma*”. En esa localidad Borges escribió dos textos cuando menos: “El cielo azul es cielo y es azul”, publicado en *Cosmópolis* 44, Madrid, agosto de 1922, reproducido en Borges 1997, 154-158, y el poema “Jardín”, que pasará a *Fervor de Buenos Aires* (1923; sobre este libro, cf. García 2000, 2023a, 2023b y 2024b).

⁴ En mi introducción a la reedición facsimilar española de *Prisma y Proa* (García 2024c), no pude ocuparme del tema por cuestiones de espacio. Por otro lado, al publicar mi libro *Revistas hispanoamericanas de vanguardia* (2018), desconocía muchos de los datos que desplegaré aquí.

⁵ En su libro *La nueva poesía argentina*, Néstor Ibarra (muy amigo de Borges) dirá: “Jorge Luis Borges volvió a su patria en 1921. ¿Qué decir del estado de la poesía argentina de entonces? Nada más calmoso y neutro, nada más cercano a decadencia y muerte” (1930, 15).

No sé si te hablé ya de un reciente viaje al Rosario de Santa Fe,⁶ con Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan [Borges] y [Francisco M.] Piñero. Lanuza dio una conferencia muy aplaudida y leyó poemas de nosotros todos. Al salir, nos acompañaron a un café una treintena de muchachos entusiasmadísimos. Nosotros cansinoassensiamos (en el buen sentido del verbo)⁷ con algún fervor y doctoral seriedad.

No encuentro informaciones acerca de la identidad de esa “treintena de muchachos entusiasmadísimos”. El viaje a Rosario tuvo lugar hacia abril de 1922. Sobre él informó, decenios más tarde, Eduardo González Lanuza en “Mi primera conferencia” (*La Nación*, Buenos Aires, 1-VII-1979, sección 4ª, 2); menciona allí a Attilio Dabini entre los asistentes.⁸

La carta de Borges a Torre continúa:

A raíz de eso, ha surgido en el Rosario un núcleo ultraísta que producirá tal vez cosas buenas.⁹ Están bastante documentados: conocen Cosmópolis, frecuentan Tableros,¹⁰ usan el *Lunario Sentimental*,¹¹ acostumbran leer *Prisma*, y suelen arrimarse a las obras de Ramón [Gómez de la Serna] y de Cansinos Assens. (Disculpa el desorbitado criollismo de nueva cepa que hay en la frase anterior.)

La confraternización entre porteños y rosarinos dará pronto sus primeros frutos, en Rosario antes que en Buenos Aires:

⁶ La ciudad, un importante puerto fluvial, era en esa época uno de los focos de atención del grupo izquierdista Insurrexit, al que pertenecían Francisco “Pancho” Piñero y González Lanuza, colaboradores de Borges en la confección de *Prisma y de Proa*. De esas inquietudes reformistas surgió la Universidad Nacional del Litoral (1919), donde los ultraístas porteños darán una conferencia.

⁷ Borges considera necesaria la aclaración, porque en 1921 Cansinos se había alejado del Ultraísmo en general y de Torre en particular. Véase su novela satírica en clave: *El Movimiento V.P.* Madrid: Mundo Latino, 1921.

⁸ Accedí a este texto gracias a la generosidad de Gastón Gallo.

⁹ A este grupo deben haber pertenecido los rosarinos Rolando Martel y Abraham Zadunaisky, de quienes se publicarán trabajos en *Proa*, en más de un sentido sucesora de *Prisma*. Me ocupo de ellos más adelante.

¹⁰ Borges colaboró en ambas revistas literarias madrileñas. Guillermo de Torre fue secretario de la primera (cf. García 2020, capítulo 3). El director de la segunda, Isaac del Vando-Villar, aprovechó en *Tableros parte* del material que varios autores (entre ellos, Borges) le enviaran en 1920 con destino a *Grecia*, aunque algunos textos habían aparecido en el intervalo en *Ultra*, alguno en versión ligeramente diferente. Hay una reedición facsimilar de *Tableros*; cf. mi reseña en García 2020, capítulo 22.

¹¹ En la década del 30, Borges afirmará que en el *Lunario sentimental* (1909) ya estaba toda la obra de la vanguardia argentina, heredera de sólo “un perfil de Lugones”. En 1919, Bartolomé Galíndez había dictaminado que “ya habíamos ensayado por aquí [en Argentina] algo que sin ser Ultra es ultraico”. Entre los ejemplos que aduce, menciona también el *Lunario sentimental* de Lugones (cf. Galíndez 2021, 130).

El último número de *Prisma* sale de la imprenta entre el 5 y el 9 de marzo de 1922; los primeros ejemplares fueron entregados a algunas personas hacia el 27 de marzo, pero la distribución oficial comenzó en abril, ya que no se quería entrar en concurrencia con los afiches de propaganda para las elecciones nacionales que tenían lugar por esas fechas. El primer número de *Proa* aparece en agosto del mismo año. En el intervalo entre ambos, algunos paladines de las dos publicaciones tienen una aparición pública conjunta en un órgano impreso en Rosario. Conviene recogerla aquí, porque pertenece al campo acotado por las revistas de Borges y no está muy difundida. En *Germinal* 1, mayo de 1922, 3, se presenta una breve antología de poetas ultraístas (todos colaboradores de *Prisma* y / o de *Proa*), introducidos por una prosa sin firma, fechada el 17-IV-1922. Conjeturo que su autor fuera Rolando Martel, el único de los poetas seleccionados que colaboraba estrechamente en *Germinal*. No la inhábil dicción, pero sí algunos aspectos del ideario allí enunciado podrían proceder indirectamente de Borges y / o de González Lanuza:

Literatura

Ultraísmo

Tenemos por la ciencia la realidad del mundo, y por la filosofía la hipótesis de las verdades últimas y fundamentales.

El arte nos da, en cambio, la imagen sensible y viviente de las cosas. Alguien ha llamado microcosmos a la obra de arte; en efecto, toda obra de arte es un cosmos en pequeño, donde una vida orgánica —aunque imaginaria— bulle y se realiza. Tampoco se equivocaba O. Wilde diciendo que el arte perfecciona a la naturaleza, porque si bien la imita, es indudable que el cuadro que nos ofrece no es heterogéneo y tosco como la realidad, sino depurado en sus elementos, ordenado según principios inteligentes, con su carácter dominante embellecido y engrandecido a través de la fantasía del artista, de tal modo que, al par de una sensación de belleza, nos comunica la esencia íntima y profunda de las cosas.

Nos hallamos ahora ante una nueva tendencia artística, el Ultraísmo o Creacionismo;¹² que plasma una nueva modalidad de la poesía más subjetiva, la poesía lírica. El poema altruista¹³ es una sucesión de metáforas libres e independientes entre sí, cada una de las cuales es la imagen de un momento extático, y dan, en total, una visión de conjunto depurada y escueta. Cada metáfora es un pequeño poema, y el poema completo es, de este modo, una sucesión de pequeños poemas ligados tan sólo por el efecto impresional. No es el verso corriente y orgánico, continuado y lógico que explica y articula las partes, sino el verso libre, que desmenuza el tema en tantos momentos destacados de carácter sensible, que se suceden de un modo impresional, debiendo el lector deducir de ellos la visión de conjunto. El ultraísmo lleva al máximum de perfección y

¹² Asombra esta equiparación, ya que en España ya había desde fines de 1920 una neta separación entre Creacionistas y Ultraístas (y, sobre todo, entre Vicente Huidobro y Guillermo de Torre). A la confusión debe haber contribuido la tardía publicación de un texto de Torre en *Proa*, que era originalmente de noviembre de 1920 (texto elegido por Borges, no aportado por Torre).

¹³ Léase “ultraísta”. Este error era muy usual en la época: los cajistas, que desconocían el movimiento, corregían lo que tomaban por una errata del original.

expresión la metáfora: la idea representada por la metáfora, no es una abstracción, sino una “reencarnación”, una segunda creación, no sólo representativa sino también viviente.

A continuación, se reproducen poemas de Piñero, Martel, Borges y Lanuza.

Poco antes del 19-VIII-1922, fecha en que Borges remite otra misiva a Guillermo de Torre, aparece el primer número de *Proa*. Aunque Borges dice en esa carta “En un paralelismo más o menos exacto con estos renglones, recibirás un manojito de *Proas*, manifestación reciente del ultraísmo *porteño*” (cursiva mía), la revista recogerá en su segunda entrega obras de dos autores rosarinos: Rolando Martel y Abraham Zadunaisky. Antes de pasar a hablar de ellos debo hacer una digresión:

En forma paralela a las actividades relacionadas con *Prisma*, Borges revisa dos poemas de su autoría, surgidos originalmente en España, y de los que se suele afirmar que debían formar parte del que fue planeado como su primer poemario, el finalmente destruido *Salmos rojos* o *Ritmos rojos*: “Rusia” y “Guardia roja”.¹⁴ Fueron publicados, con variantes respecto de las publicaciones originales, y ambos ilustrados por grabados sin firma, pero de Norah Borges, en la revista de izquierda *Cuasimodo*,¹⁵ con la cual estaban en buenas relaciones tanto Francisco Piñero como González Lanuza, los otros puntales de *Prisma*.

El triunfo de la revolución rusa de 1917 suscitó o alimentó movimientos libertarios en varios países del orbe. A ello no fue ajena la juventud. En Argentina se gestó en 1918, primero en Córdoba, y luego en otras ciudades, la llamada Reforma Universitaria, que contaba entre sus filas, en gran cantidad, a socialistas, anarquistas y bolcheviques. El ímpetu reformista de los estudiantes se esparció desde allí por Argentina y por toda Hispanoamérica, sobre todo hacia Chile, Perú y México (si bien en alguno de esos países hubo conatos previos, como en la Universidad San Antonio Abad de Cusco, de 1909). En ese ámbito tendrá lugar mucho de lo relacionado con *Prisma* y *Proa*. Si bien ésta prescinde por completo de lo político, no lo hacen así dos de sus colaboradores argentinos: Francisco “Pancho” Piñero (el más radical y militante) y González Lanuza.

La revista *Cuasimodo* compartía, con ciertos matices diferenciales, un campo común con la revista universitaria *Insurrexit*: ambos órganos pertenecían al “anarco-bolchevismo”, pero mientras *Insurrexit* ponía más el acento en todo lo relacionado con la Reforma Universitaria, *Cuasimodo* prestaba atención a otros temas (incluida una forma temprana del feminismo). Piñero y González Lanuza colaboraron asiduamente en *Insurrexit*: el primero con textos doctrinales y de protesta; el segundo (aunque no parece haber sido un militante muy activo) mayormente con poemas. Piñero fue, además,

¹⁴ En carta del 13-XI-1920 a Sureda dice Borges (1999, 179): “ahora forjo un segundo poema: muy objetivo, dinámico y frío, que se rotulará *Guardia Roja*”. Me ocupé en extenso de “Rusia” en García 2015, capítulo XVI, y en versión actualizada, en el capítulo 8 (“Biografía del poema Rusia, 1920”) de mi libro *Borges 1906-1930. Introducción a sus primeros tres poemarios y otros textos*. Sevilla: Renacimiento, 2024.

¹⁵ *Cuasimodo*. Revista quincenal 27, Buenos Aires, primera quincena de diciembre de 1921. Al respecto, véase Tarcus 2001, Tarcus / Longoni 2001 y Fleischer 2005.

secretario de la revista a partir del número dos y cuando menos hasta el número seis: a sus manos debía enviarse la correspondencia (a Maipú 450). No queda claro por qué se retiró del puesto, o por qué ya no se lo menciona en esa función, pero debe considerarse que sólo se conocen 10 de los 12 números que tuvo la revista.¹⁶

Llamo la atención acerca de estas cuestiones, porque serán precisamente personas de este entorno quienes harán eco a *Prisma* en Rosario, importante ciudad que el grupo central de la revista visitó, como se ha visto, en un viaje de conferencias. Poco más tarde, autores y activistas rosarinos (Rolando Martel y Abraham Zadunaisky, también decididos militantes anarco-bolcheviques primero y, tras la ruptura con Rusia, anarco-sindicalistas después), aportarán textos a *Proa*.¹⁷ Como se verá en las semblanzas que siguen, las conexiones rosarinas eran mayormente con personas altamente politizadas.

Hubo una excepción: En el número dos de *Proa* aparece un texto en el que el español Guillermo de Torre se ocupa de criticar a Vicente Medina, un español radicado en Rosario. Borges decide, originalmente, no publicar el texto de Torre, con esta fundamentación, hecha por carta (inédita): “Ante todo, he preferido publicar un fragmento de tu [Manifiesto] ‘Vertical’ antes que tus palos a Vicente Medina, por ser el tal murciano un tío casi desconocido por aquí y que no ejerce ciertamente dictadura didascálica alguna”. Se ve que Torre insistió, porque el texto sí fue publicado en el número siguiente. Echo un poco de luz sobre este autor, poco conocido hoy en Argentina, pero que está siendo revalorado en España, sobre todo en Murcia: Medina (1866-1937), poeta naturalista y rural y autor de teatro, había colaborado en *Ideas y Figuras. Arte y Crítica*, 2ª época (Madrid, 1918-1919; también lo hicieron allí Lasso de la Vega, Manuel Machado, J. González Olmedilla,¹⁸ Xavier Bóveda y otros protoultraístas, así como el artista uruguayo Rafael Barradas). En Rosario, Medina colaboró en *La Pluma* (1916) y *La Revista de El Círculo* (1919-1920), y editó la revista mensual *Letras* (48 números, 1916-1920). En la misma ciudad publicó el libro que ocasionara la réplica de Torre: *En las escuelas* (1921), que contiene un capítulo titulado “Poesía ultraísta”. En el archivo póstumo de Torre (BNE Mss 22841/4, 36) se conserva la página 189 del libro, en la que Torre subrayó el título “Epílogo del novecentismo” que él mismo cita en su artículo de *Proa*. A continuación, paso a las semblanzas de los ultraístas rosarinos.

¹⁶ Tanto *Insurrexit como Cuasimodo* son ahora accesibles en la página web del CeDInCi (“Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas”, Buenos Aires): [www.americlee.cedinci.org].

¹⁷ Consigno en la Bibliografía final todos los aportes hechos por Piñero, González Lanuza, Martel y Zadunaisky a *Insurrexit*, *Cuasimodo* y *Germinal*, otro órgano afín, del espectro anarco-bolchevique.

¹⁸ Acerca del posible encuentro de González Olmedilla con Gironde en Sevilla, cf. el capítulo 1 de mi libro *Homenaje a las Jornadas Norah Lange-Oliverio Gironde* (2022): “Gironde y el Ultraísmo (1919)”.

Martel (o Martell), Rolando, seudónimo de Ramón Martínez Franco (¿-?):

Martel, estudiante en Rosario, y luego “pintor” (Taracena Arriola 1989, 65; en página 73 se agrega “conocido por su extremismo”) u “operador de cine” (Doeswijk 2017), era de fuerte tendencia anarcosindicalista. Fue colaborador de *Verbo Libre* (Rosario, 1920). Colaboró en la revista porteña *Cuasimodo* con el aguerrido poema “La Antorcha” (n° 25, primera quincena de noviembre de 1921). Puesto que Borges publicó allí los poemas “Rusia” y “Guardia roja” al mes siguiente (n° 27, diciembre de 1921), quizás trabaran relación ya en ese contexto, y no recién tras la visita de *Prisma* a Rosario (sobre la publicación cf. Tarcus / Longoni 2001).

Borges menciona a Martel ya en carta del 29-V-1922 a Sureda, igual que a Guillermo Juan, Lanuza, Piñero, Ortelli, [Salvador] Reyes, Norah Lange y “los demás compañeros que apuntalan el Ultra”. Y no sólo lo “apuntalan”, sino que lo difunden a su manera. Así, por ejemplo, Martel mismo califica su poema “Anarkos” de “ultraísta” en un periódico de izquierda rosarino, donde se lo publica entre textos de Máximo Gorki, Anatole France y Elías Castelnuovo (*Germinal* 2, 16-VI-1922, 3, sección “Literatura”, la misma en la que en el primer número apareció la pequeña antología titulada “Ultraísmo”, arriba mencionada). Y en efecto, el poema denota el influjo del Ultraísmo porteño en algunas metáforas (menos, en su hechura general):

Anarkos

Poema ultraísta

Danzan los abismos
en torno a las Edades ciegas...
Las clepsidras cuajaron
selvas de borrascas
La hulla palpitante
de un odio de milenios
trasmuta en fragua de relámpagos
la noche resignada de la tierra.
Retorciendo
el Jordán de las hogueras
vientos vengadores
desmelenan pavesas de cumbres fenecidas
Derivan en los cielos concluidos
cadáveres de hacedores
Sobre altares de horizontes rotos
ofician los monjes de las hachas
misa de arterias

mientras la muda campana de las horcas
repica la primer justicia
Lava viviente de las glebas rojas
arde los silencios muertos
entre carcajadas de simas
que corean los derrumbes
izando himalayas de derrotas
perdiéndose en la tumba del espacio-tiempo
Soles prisioneros
efundiendo átomos de yugos
burlan otra vez los infinitos
Un Oriente niño balbucea
palabras de las albas nazarenas
En los surcos
hierven todas las palingenias
Caravana de ocasos
en féretro de mohos
alojan LA BESTIA amortajada
por la ruto glacial del nunca más...
Los astros se miraron comprensivos
y el Cosmos
delirando frenesí de antorchas
detuvo sus silencios
para escuchar el redoble de las cimas
anunciando como en bronce
la quimera de Luzbel plasmada, en Ande
El HOMBRE!

Pero más que poeta o escritor, Martel fue un movetizo activista, miembro de la “Alianza Libertaria Argentina” (ALA, nacida en enero de 1923, a la que pertenecían 17 grupos anarco-bolcheviques, y que publicó entre 1923 y 1930 el periódico porteño *El Libertario. Periódico anarquista*, en el cual Martel colaboró asiduamente).

1925 fue particularmente ajetreado para Martel. A comienzos de año hizo con Luis Di Filippo (director de los periódicos estudiantiles de izquierda *La Antorcha* y *Germinal*) una sonada visita a Europa. Si bien se planeaba visitar España, Francia, Holanda, Alemania y Rusia para representar allí la postura de la ALA y de la AIT (“Asociación Internacional

de Trabajadores”), el viaje debió ser interrumpido en España, debido a las disputas entre las facciones allí presentes y a la derrota sufrida por los grupos que representaba Martel. A fines de octubre se encontraba ya en Cuba, donde publicó, y donde participó de la fundación de la AGELA (Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos).

Una foto del 16-IX-1926 lo muestra en París, en una reunión de la AGELA, en la que participaron, entre otros, Carlos Pellicer, por México, y Miguel Ángel Asturias, por Guatemala (cf. el catálogo *La riqueza de la diversidad. Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias, 1899-1999*. Exposición organizada por la UNESCO, Colección Archivos, París, 1999, 206-207).

Sobre las andanzas de Martel por Europa gira su artículo / carta “Impresiones de Europa”: *Izquierda. Publicación mensual* 1, Buenos Aires, 24-XI-1927, 43-45 (revista dirigida por Elías Castelnuovo, quien a su vez había colaborado en *El Libertario*; sacó 4 números entre 1927 y abril de 1928; en ella colaboró también Julio R. Barcos, el pedagogo anarquista director de la segunda etapa de *Cuasimodo*, también articulista de *El Libertario*: como puede apreciarse, toda una tupida red de relaciones).

Martel y Di Filippo terminarían, como muchos otros, apartándose de la línea representada por Moscú para volver al anarquismo y al anarcosindicalismo (Migueláñez Martínez 2013 y 2018 estudia en detalle las evoluciones del proceso). Sobre el triste final de Martel informa Taracena Arriola (1989, 75):

El caso de Martel es dramático. Permaneció en Francia largo tiempo, como secretario del cónsul argentino en Cherburgo, Eduardo Murga. Ambos se trasladaron luego a La Habana, a donde Murga fue transferido. Según [Armando] Maribona, hasta la muerte de Martel, Murga no supo el verdadero nombre de su secretario. Ya desde hacía muchos años, el ex fundador de la AGELA sustentaba ‘ideas y sentimientos de derechas’, según el testimonio del pintor cubano (64).

Zadunaisky, Abraham (1905-¿-?):

Activista y escritor, colaborador, como Rolando Martel, de *Germinal. Órgano de la Asociación de Estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio* de Rosario. Dado que por su estilo se encuadra perfectamente en lo que puede llamarse “Ultraísmo argentino”, parece idóneo reproducir aquí un poema de Zadunaisky, aparecido, poco antes del primer número de *Proa*, en *Germinal* 3, Rosario, 20-VII-1922, 3 (“Página literaria”, después de un poema de Alfonsina Storni y antes de una prosa política de Rolando Martel). El poema podría haber sido escrito por cualquier otro ultraísta del momento:

Beethoven

Tus arañas trazaron
en mis oídos
pentágramas
de gritos
En las luces reinó el silencio
y quedé con el
candelabro
entre mis manos
Afuera
en las tinieblas
el camino era
más claro.

Zadunaisky colaboró en la década del 30 en la revista rosarina *Monos y monadas*. En el número 31, del 28-XII-1934, se publicó una breve obra de teatro suya, titulada “El desertor” (pp. 50-53). En ese semanario se publicaban a menudo textos de autores reputados, como Enrique y Raúl González Tuñón, César Tiempo, González Lanuza y otros. Bajo la rúbrica “Poesía de América” del número 37 (8-II-1935, 9), se publicó tardíamente el poema “Ciudad” de “Jorge Luis Borges (argentino)”, procedente de *Fervor de Buenos Aires* (1923), quizás sin la anuencia del autor. En cuanto a Zadunaisky, considero plausible que se trate del hermano de Pedro Elías Zadunaisky, un famoso astrónomo y matemático rosarino. En ese caso, fue el en su época conocido como el “Esso Reporter” de la radio rosarina, bajo el seudónimo “Oscar Ferris”. Con el escritor también rosarino Fausto Hernández (corresponsal de Macedonio Fernández), Zadunaisky escribió una obra de teatro titulada *La santería del judío Abraham*, que se representó en algunas ciudades santafecinas (no se conserva el texto).

Tras la redacción primigenia del presente trabajo accedí a más información relacionada con este colaborador, por intermedio de Daniel García Helder, de la Editorial Municipal de Rosario, a quien agradezco. El material, que confirma mi intuición, procede del invaluable *Diccionario de Rosario* de Wladimir C. Mikielievich (inédito), tomo 53, que se conserva en el Museo de la Ciudad de Rosario y ha sido digitalizado por la editorial. Allí se encuentra la siguiente ficha mecanografiada, con [agregados manuscritos]:

Zadunaisky, Abraham. [Biog.] Periodista. N. en Monigotes, prov. de Santa Fe en 1905 [; m. en Buenos Aires]. Se inició en el periodismo en el diario La Tierra y luego formó parte de la redacción de Tribuna, Democracia, y La Capital, todos de Rosario. En 1940 se radicó en Buenos Aires desempeñándose en el periodismo radial y en 1946 ingresó en la editorial Julio Korn. Fue el primer locutor que transmitió el boletín radiofónico “El repórter Esso” y en 1961, Argentores premió su audición diaria “Viñetas espirituales” que difundían varias emisoras.

Piñero, Francisco M. (1901-1923)

Este Piñero, llamado amistosamente “Pancho”, es confundido aquí y allá con Sergio Piñero (h), el colaborador de *Martín Fierro*, con quien no estaba emparentado. Firmaba indistintamente como “Francisco M. Piñero”, “Francisco Piñero” o simplemente “Piñero”.

Fue por estas fechas estudiante de abogacía en Buenos Aires, de tendencia anarcobolchevique, comprometido con la Reforma Universitaria y la del Derecho, tema sobre el que escribe ya en el primer número de *Insurrexit* (8-IX-1920). Piñero fue secretario de redacción de la revista, posición desde la cual mantuvo correspondencia, por ejemplo, con Henri Barbusse, “quien le enviaba desde París libros, revistas y recortes de prensa, además de palabras de apoyo” (Tarcus 2019, n. 63; cf. *Insurrexit* 7, marzo de 1921, 7).

Murió a los 22 años, a consecuencia de un accidente de tránsito, el 30 de mayo de 1923. La muerte es narrada en el prólogo de una recopilación de sus prosas éditas e inéditas, hecha por amigos innominados (1924):¹⁹

Cuando le ocurrió el accidente que le costó la vida en Río Negro, quisieron llevarlo al único hospital confortable de Viedma. Pero ese hospital pertenecía a una congregación religiosa. Se negó a que lo condujeran allí. Indicó la Asistencia Pública. Luego, en otro pobre hospital de Patagones, murió.

May Lorenzo Alcalá conjetura, creo que erróneamente, que hubiese habido en su tozuda actitud una secuela del enamoramiento frustrado entre el joven activista y Helena Martínez Murguiondo, colaboradora de *Proa*, que tomó los hábitos en 1923 (2009b).

Borges y González Lanuza dedicaron a Piñero sendos obituarios en el último número de *Proa*; el primero, en breve prosa. Lanuza le dedicó en el mismo número de *Proa* un poema, no recogido en su libro *Prismas* (1924), como sí sería el caso más tarde con una “Elejía” en su honor (*Treinta i tantos poemas*, 1932, 21-24). En *Prismas* hay, sin embargo, una huella del amigo muerto: a un poema sin título (que comienza “Bajo el arco triunfal del mediodía”), Lanuza antepuso una cita de Piñero como epígrafe:

Con los versos hacemos

horcas para la muerte.

Piñero.

En su necrológica, Borges dio a entender que Piñero había compuesto otro volumen, titulado *La Estética de los Diferentes*, pero no encuentro más rastros sobre él. Según Jean-Pierre Bernès (*Œuvres Complètes de Borges*, II, 1466): “H. Etchebéhère fit paraître ses œuvres complètes sous le seul titre *Francisco M. Piñero* (Editorial Tor, Buenos Aires, 1923)”. Al respecto, conviene aclarar que el volumen no contiene las “obras completas”

¹⁹ *Cerca de los hombres. Escritos de Francisco M. Piñero*. Buenos Aires: Tor / Samet, 1924. Accedí a él gracias a May Lorenzo Alcalá (Buenos Aires †). De entre los textos publicados con antelación se incluyen los aparecidos en *Insurrexit*: “Derecho y derecho”, “¡Rusia!”, “¡Hambre!”, “¡Estudiantel!”, “Lo de Córdoba”. El volumen no contiene ningún poema de Piñero.

de Piñero, ya que faltan tanto sus poemas como varias prosas militantes. Por otro lado, el pie de imprenta se presta a confusiones: en la cubierta del libro aparecía originalmente el signo de editorial Tor, reemplazado, mediante una estampilla, por el del librero y editor Samet. En el colofón puede leerse: “Dióse fin a la impresión de este libro a XX días del mes de Diciembre de MCMXXIII por el Dep. de impresiones de la Editorial Tor”.

Si Piñero posibilitó una de las primeras publicaciones poéticas de Borges en Buenos Aires (en 1921, en *Cuasimodo. Revista quincenal*: los ya citados “Rusia” y “Guardia roja”, poemas aparecidos previamente en España), Borges tenía prevista la inclusión de Piñero en una antología lírica internacional que comenzó a compilar hacia el 2-XI-1923, a iniciativa de y en conjunto con Guillermo de Torre, para un “editor de Madriz” (*sic*; de este plan no concretado hay huellas en la correspondencia con Jacobo Sureda; cf. allí misiva N° 42, ca. 15-XI-1923). Por esas fechas escribe, en carta inédita a Torre:

Si ya tienes el plano del prólogo general, no quiero entrometerme en él, pero en lo atañadero al grupo de Prisma y a su ramificación romántica del Ultraísmo, quisiera poner yo unos renglones. (Creo desde luego que debemos incluir en esa rúbrica la “Appasionata” de Francisco Piñero, que me parece el mejor poema de los ultraístas criollos. Está en Proa 2.).

El proyecto no se llevó a cabo, aunque ambos habían compilado y traducido ya mucho material (perdido, al parecer). Pero Borges podría haber influido en el peruano Alberto Hidalgo para que este adoptara ese poema y otros de Piñero (entre ellos, “Tormenta”, de *Prisma*) en su *Índice de la nueva poesía americana* (1926).²⁰

Carolina Torres Cabrera (¿-?)

Aunque no publicó ningún trabajo propio en las revistas aquí estudiadas, es imprescindible decir algunas palabras sobre la dedicatoria del grabado hecho a toda página por Norah Borges y que inaugura la primera entrega de *Proa*. Dice Lanuza en su arriba citado artículo de 1979:

Tenía Piñero una tía, Carolina Torres Cabrera, uno de los seres de más arrebatada generosidad que he conocido, descendiente del fundador de Córdoba, y que, de algún modo, lejanísimo, pero al parecer indudable, estaba también emparentada con los Borges. Dirigía por entonces una escuela profesional de mujeres en Rosario, donde vivía con su amiga Margot, a quien contagiaba con los ímpetus de su entusiasmo. En sus venidas a Buenos Aires nos había conocido y adoptado de inmediato con ese innegable parentesco de la simpatía, más auténtico y valedero que el de la sangre. Pasó así a ser “la Tía” por antonomasia de todos nosotros,

²⁰ Sobre este libro, véase C. García: “El Índice de Hidalgo (1926)”: Alberto Hidalgo: *España no existe* [1921]. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2007, 151-183, y en relación con Piñero especialmente las páginas 167-170; también en García / Greco 2020, capítulo 10.

participando de nuestros juveniles impulsos, e incluso superándolos. Fue ella quién nos incitó a canalizar nuestros ímpetus llevándonos a Rosario a dar una conferencia. Acababa de crearse por entonces la Universidad Nacional del Litoral, y en la Rosario siempre tildada de cartaginesa bullía el fervor de la novedad estudiantil, acicateado por las belicosidades de la también reciente Reforma Universitaria.

La descripción que de la “Tía” hace González Lanuza obnubila un aspecto importante, quizás intencionalmente, ya que, de mayor, Lanuza detestaba que se le recordaran los vínculos izquierdistas que había tenido el grupo de *Prisma y Proa*, y prefería no hablar de ello. Así lo relata Horacio Tarcus (2016/12, citando a Enrique Espinoza [i.e. Samuel Glusberg]: *La noria*. Buenos Aires: Losada, 1962, 20).

En los años 70, el poeta y crítico Eduardo González Lanuza, por entonces colaborador habitual de *Sur* y *La Nación*, se negó rotundamente a recordar esa experiencia ante los requerimientos de Emilio Corbière. Poca gracia le habrá hecho el soneto recordatorio de Enrique Espinoza: “En el año veintitantos tus donaires / primeros conocí en la extrema izquierda. / ¿Quién del grupo Insurrexit hoy se acuerda / dentro y fuera de nuestro Buenos Aires? [...] Tú, González Lanuza en *Sur* ahora, / por Gandhi a lo pacífico inclinado, / el insurrecto no eres ya de otrora... [Enrique Espinoza (Samuel Glusberg): *La noria*. Buenos Aires: Losada, 1962, 20].

Carolina no fue sólo una pragmática y simpática “Tía”: fue, sobre todo, una activa militante de izquierda. En el *Boletín de la Instrucción Pública* n° 3 (Buenos Aires, mayo de 1909) se comunicó el decreto presidencial mediante el cual se fundaba la Escuela Normal Mixta de Bell-Ville (provincia de Córdoba, en Argentina). En el mismo decreto se instaura el cuerpo directivo de la institución. La “Profesora Normal” Carolina Torres Cabrera es nombrada “Subdirectora y Profesora de Pedagogía” del nuevo establecimiento. Más tarde, a comienzos de los 20, ya radicada en Rosario, dirigió una escuela profesional de mujeres, al tiempo que convivía con una mujer llamada Margot (cuya identidad no he logrado establecer). Carolina estaba comprometida no sólo con el feminismo, sino también con la visión política del grupo y la revista *Insurrexit*, a la que ayudó a financiar, así como a *Prisma y Proa*, si se acepta la versión de Tarcus (2019):

Quien sufragaba los costos tanto de *Insurrexit* como de *Prisma* (y luego los de *Proa*) era Carolina Torres Cabrera, una tía de Pancho Piñero que dirigía una escuela de mujeres en Rosario, y que no tardó en convertirse, con su apoyo y generosidad, en “la tía” de todo el grupo.

En nota al pie, Tarcus aduce como fuente del aserto: “Mika Etchebéhère: ‘Hipólito Etchebéhère’: inédito, 1973. Fondo Emilio Corbière, CeDInCI” –texto al que no he logrado acceder. Tarcus (2016/12) relata, además:

El grupo [de Insurrexit, liderado por Hipólito Etchebéhère] se reúne en asamblea todos los sábados por la noche en el local de la Federación de Empleados de Comercio, Suipacha 74 de la Capital. Suelen participar, además de los redactores de la revista ya citados, el futuro lingüista Ángel Rosenblat, la maestra y narradora anarquista Herminia Brumana y el joven peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, exiliado entonces en Buenos Aires. La revista es financiada a través de la actividad del grupo, con la ayuda de la maestra (entonces directora de escuela) Carolina Gómez Cabrera, tía de Piñero. En las reuniones se debaten cuestiones políticas, se planifica la revista y se organizan charlas y cursos para dictar en ateneos y sindicatos. Las principales demandas provienen de los anarquistas.

Carolina fundó con otros, al filo de los años 1925-1926, el Partido Comunista Obrero, y colaboró en el periódico que el grupo dio a luz: *La Chispa* (enero de 1926 a fines de 1929; cf. Pittaluga y otros 2007, 22). A pesar de ello, o por ello, el presidente Alvear la nombró por decreto de 1925 “Maestra” en la “Colonia de Menores Varones de Marcos Paz”, el primero de una serie de reformatorios para “niños y jóvenes [...] ‘pobres’, ‘huérfanos’, ‘abandonados’, ‘delincuentes’, ‘viciosos’ y/o trabajadores ambulantes” fundados por el Estado argentino (Zapiola 2007). Teniendo en cuenta que había sido previamente directora de una escuela, el nuevo puesto de “maestra” podría ser considerado, según la perspectiva, como un descenso en su carrera profesional, o como una actividad política. Muestra, en todo caso, su vocación social de ayuda al marginado. Pierdo el rastro de Carolina después de esta ocupación, pero no cabe duda de que fue una decidida militante en el campo de la izquierda política, como Martel y Zadunaisky.

El vínculo entre Borges y los rosarinos no parece haber sobrevivido al viaje de Borges a Europa, iniciado en julio de 1923. Ninguno de ellos hará contribuciones a los órganos en los que Borges colaborará a partir de 1924, cuando regrese definitivamente al país. Sin embargo, no parece del todo aventurado imaginar que la conferencia fuese uno de los gérmenes que llevarán a intensificar las relaciones literarias de personajes rosarinos con el movimiento martinfierrista. Poco más tarde, la prestigiosa asociación cultural “El Círculo” invitará a Evar Méndez (fundador y director del periódico *Martín Fierro*) a dar una conferencia, y la prensa rosarina se hará eco de las novedades literarias porteñas.

(Hamburg, 15-XII-2023)

Bibliografía

- Borges, G. J. (1921). “Viaje”. Citado por Borges en “Ultraísmo”: *Nosotros* 151, Buenos Aires, diciembre; 1997, 129.
- Borges, G. J. (1922). “Canto del mar”. *Tableros* 4, Madrid, 28-II-1922, 14.
- Borges, J. L. (1921a). “Ultraísmo. Carta de lector”. *El Diario Español*, Buenos Aires, 23-X-1921; 1997, 108-111; respuesta a Machado, Manuel: “Ultraísmo y *citraísmo*”. *El Diario Español*, Buenos Aires, 18-IX-1921.
- Borges, J. L. (1921b). “Rusia”, “Guardia roja”. *Cuasimodo* 27, Buenos Aires, primera quincena de diciembre, 14 [con dos grabados sin firma, de Norah Borges]. (p)
- Borges, J. L. (1922). “Atardecer”. *Germinal* 1, Rosario, mayo, 3. (p)
- Borges, J. L. (1924). “E. González Lanuza: *Prismas*. Editorial Samet, 1924”. *Proa* 1, Buenos Aires, 30-32; *Inquisiciones* (1925).
- Borges, J. L. (1928). “*Aquelarre*”. *Síntesis* 10, Buenos Aires, marzo, 98-99; 1997, 332.
- Borges, J. L. (1997). *Textos recobrados, 1919-1929*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- Borges, J. L. (1999). *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda, 1919-1928*. Prólogo: Joaquín Marco. Transcripción y traducción de las cartas en francés: Marietta Gargatagli. Datación, Notas, Semblanzas, Bibliografía: Carlos García. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Emecé.
- Borges, N. (1921). [Dos grabados sin firma, que ilustran dos poemas de Jorge Luis Borges: “Rusia” y “Guardia roja”. *Cuasimodo* 27, Buenos Aires, primera quincena de diciembre, 14].
- Cansinos Assens, R. (1924). “Eduardo González Lanuza (1924)” [Reseña de *Prismas*, 1924]. *Cansinos Assens* 1998, I, 587-594.
- Cansinos Assens, R. (1998). *Obra crítica*, I-II. Introducción de Alberto González Troyano. Sevilla: Diputación de Sevilla (Biblioteca de Autores Sevillanos, 3).
- Cansinos Assens, R. (2022). *La novela de un literato*. [Versión corregida, reordenada] Madrid: ARCA.
- Cuasimodo*. *Revista decenal [luego quincenal]*. Aquí interesa su segunda época, cuando aparece en Buenos Aires: 14 números, de 4-IV-1921 a primera quincena de diciembre de 1921. Puede descargarse de la página [www.americalee.cedinci.org].

- Dabini, A. (1922). "Esbozando". *Germinal* 1, Rosario, mayo, 3-4.
- Díez de Revenga, F. J. y M. de Paco (1987). *Estudios sobre Vicente Medina*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Díez de Revenga Torres, M. J. (2019). *La poesía popular en Vicente Medina*. [Murcia: 1983] Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Doeswijk, A. L. (2017). "Argentinos en el Hotel Lux". *Revista de Historia* 18, noviembre, 4-31.
- Fleischer, A. (2005). "Borges: sus primeros poemas publicados en Buenos Aires". *Esperando a Godot* 3, Buenos Aires, abril, 16.
- Galíndez, B. (2021). *Nuevas tendencias (El ultraísmo sevillano, 1919) [1920]*. Prólogo de Carlos García: Sevilla: Renacimiento.
- García, C. (2000). *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires: Corregidor.
- García, C. (2002). "Prisma (1921-1922). Entretelones". *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos* 12-13, Buenos Aires, enero, 75-84; cf. 2004b.
- García, C. (2004). "Prisma (1921-1922). Entretelones". versión ampliada de 2002 en García / Reichardt 2004, 243-252.
- García, C. (2018). *Revistas hispanoamericanas de vanguardia (1921-1932)*. Madrid: Albert editor (Cuadernos de Hamburgo, 2).
- García, C. (2020). *Ultraísmos, 1919-1924*. Sevilla: Renacimiento (Los Cuatro Vientos, 162).
- García, C. (2022). *Homenaje a las Jornadas Norah Lange-Oliverio Gironde*. Madrid: Albert editor.
- García, C. (2023a). *Borges y la edición princeps de Fervor de Buenos Aires (1923)*. Madrid: Albert editor.
- García, C. (2023b). *Borges, del Ultraísmo al arrabal. La edición princeps de Fervor de Buenos Aires (1923)*. Córdoba: Alción Editora.
- García, C. (2023c). "Prisma, Proa y la izquierda de provincias (1921-1923)". *Variaciones Borges* 56, Pittsburgh, 45-63.
- García, C. (2024a). *Prisma y Proa (1921-1923). Embajadoras del Ultraísmo en Argentina*. Madrid: Albert editor.

- García, C. (2024b). *Borges, 1906-1930. Introducción a sus primeros tres poemarios y otros textos*. Sevilla: Renacimiento.
- García, C. (2024c). “Prólogo”. *Prisma (1921-1922) y Proa (1922-1923)*. Reedición facsimilar. Sevilla: Espuela de Plata.
- García, C. y M. Greco (2017). *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, el director de ‘Martín Fierro’*. Madrid: Albert editor.
- García, C. y D. Reichardt (2004). *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias. Argentina, Uruguay y Paraguay*. Frankfurt am Main / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 243-252.
- García Morales, J. (1964). *Vicente Medina y el otro* 98. Valencia: Artes gráficas Soler.
- Germinal. Órgano de la Asociación de Estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio* [de Rosario]. 6 números. Rosario, mayo de 1922 a 21-IV-1923. Edición facsimilar en línea, con Índice de Natalia Bustelo, en la página dedicada a revistas del CeDInCI: [www.americalee.cedinci.org]
- González Lanuza, E. (1920a). “Sonetos: Misa de once. Sin título. Sé optimista”. *Insurrexit* 1, Buenos Aires, septiembre, 11. (p)
- González Lanuza, E. (1920b). “Tu destino”. *Insurrexit* 2, Buenos Aires, 9-X-1920, 13. (p)
- González Lanuza, E. (1920c). [Poema sin título, que comienza: “Tú no tienes derecho a no dar nada”; en la cubierta se lo anuncia como “Soneto”]. *Insurrexit* 4, Buenos Aires, 9-XII-1920, 6. (p)
- González Lanuza, E. (1921a). “Catecismo del hombre práctico”. *Insurrexit* 8, Buenos Aires, abril, 4.
- González Lanuza, E. (1921b). “Arte y vida: Sobre el Futurismo”. *Cuasimodo* 16, Buenos Aires, tercera decena de abril, 4-5. [El texto aparece firmado por un “E. González Somoza”. Tarcus / Longoni proponen a Lanuza como su verdadero autor, hipótesis que no me convence. De ser así, puede que no se trate de un seudónimo, sino de un error de lectura, por parte del cajista, del manuscrito remitido por el autor].
- González Lanuza, E. (1921c). “Las horcas de Chicago”. *Insurrexit* 9, Buenos Aires, mayo, 12. (p)
- González Lanuza, E. (1921d). “Fiestas patrias”. *Insurrexit* 12, Buenos Aires, noviembre, 13. (p)
- González Lanuza, E. (1922). “Apocalipsis”. *Germinal* 1, Rosario, mayo, 3; reproducido en *Prismas*, 1924, 17. (p)

- González Lanuza, E. (1923). "Algo sobre el ultraísmo". *Noticias Literarias* I 4, Buenos Aires, agosto, 13-14.
- González Lanuza, E. (1924). *Prismas*. Buenos Aires: Samet, 1924.
- González Lanuza, E. (1927). *Aquelarre*. Buenos Aires: Samet, [1927]. [En la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras se conserva un ejemplar dedicado a Evar Méndez; Signatura: Lermon 39A-1-10].
- González Lanuza, E. (1931). "Cuadernos de infancia, por Norah Lange". *Conducta* 1, Buenos Aires, agosto.
- González Lanuza, E. (1932). "Elejía a Francisco M. Piñero". *Treinta i tantos poemas*. Buenos Aires: Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso, 21-24. [En la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras se conserva un ejemplar del libro, dedicado a Evar Méndez; Signatura: Lermon 39A-5-34].
- González Lanuza, E. (1961). *Los martinfierristas*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- Ibarra, Néstor (1930). *La nueva poesía argentina. Ensayo crítico sobre el ultraísmo, 1921-1929*. Buenos Aires: s/n (Imprenta Vda. de Molinari e hijos).
- Insurrexit. Revista universitaria*. 12 números, Buenos Aires, de 8-IX-1920 a noviembre de 1921. Puede descargarse de la página [www.americalee.cedinci.org]. Faltan los números 5 y 10. Índice de Horacio Tarcus.
- Maribona, A. y R. Martel (1925). [Carta mecanografiada a José Ingenieros y Carlos Quijano, 12-XI-1925. Tema: Unión Latinoamericana. Relato del acto y transcripción de los discursos en la Gran Manifestación Anti-Imperialista de Latino-América celebrada en París]: CeDInCI, Buenos Aires, signatura: AR ARCEDINCI FA-021-A-6-1-1353.
- Martel, R. (1921). "La Antorchá". *Cuasimodo* 25, Buenos Aires, primera quincena de noviembre, 24. (p)
- Martel, R. (1922a). "Nocturno". *Germinal* 1, Rosario, mayo, 3. (p)
- Martel, R. (1922b). "Anarkos (Poema ultraísta)". *Germinal* 2, Rosario, 16-VI-1922, 3; aquí reproducido. (p)
- Martel, R. (1922c). "Queremos". *Germinal* 3, Rosario, 20-VII-1922, 3. (p)
- Martel, R. (1922d). "Laboratorio". *Germinal* 4, Rosario, 25-VIII-1922, 2. (p)

- Martel, R. (1922e). “Los ‘héroes’”. *Germinal* 4, Rosario, 25-VIII-1922, 3.
- Martel, R. (1922f). “Errico Malatesta”, “Pietro Gori”. *Germinal* 5, Rosario, 1-XI-1922, 4. (p)
- Martel, R. (1924). “El Movimiento anarquista en Uruguay”. *La Revista Internacional* I:2, París, 5-XII-1924, 46ss.
- Martel, R. (1925a). “La herejía”. *El Libertario. Periódico anarquista* 54, Buenos Aires, 15-I-1925, 2.
- Martel, R. (1925b). “De nuestra delegación en Europa. Crónicas de París. Grandioso Mitin Internacional Antimilitarista (París, febrero de 1925)”. *El Libertario. Periódico anarquista* 57, Buenos Aires, 30-IV-1925, 4.
- Martel, R. (1926a). “Envío de Lutecia. Concierto y Almuerzo. Diego Bonilla, héroe del arco”. *Diario de la Mañana*, La Habana, 15-VI-1926.
- Martel, R. (1926b). “1917”. *El Libertario. Periódico anarquista* 76, Buenos Aires, 5-VII-1926; *Claridad* 134, Buenos Aires, 15-V-1927. (p)
- Martel, R. (1927). “Impresiones de Europa”. *Izquierda* 1, Buenos Aires, 24-XI-1927, 43-45.
- Mazo, G. del, compilador (1941). *La Reforma Universitaria (1918-1941)*. La Plata: Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 3 vols. I: *El movimiento argentino*; II: *Propagación americana*; III: *Ensayos críticos*. [Hay una edición posterior, a cargo de Luis Alberto Sánchez: Lima: Universidad Nacional de San Marcos, 1967].
- Medina, V. (1921). *En las escuelas*. Rosario de Santa Fe: Edición del autor (*Obras Completas*, 4).
- Medina, V. (1981). *Aires murcianos (Recuperación completa, 1898-1928)*. Edición y prólogo de Francisco Javier Díez de Revenga. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- Medina, V. (1999). *Antología*. Edición de Francisco Javier Díez de Revenga. Madrid: Castalia.
- Medina Tornero, M. E. (1996). *Vicente Medina (1866-1937). El poeta y su obra*. Murcia: Ayuntamiento de Archena.
- Migueláñez Martínez, M. (2013). “La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional. Las luchas de representación”. *Historia, Trabajo y Sociedad* 4, 89-117.
- Migueláñez Martínez, M. (2018). *Más allá de las fronteras. El anarquismo argentino en el periodo de entreguerras* (Tesis). Madrid. URL: [<https://repositorio.uam.es/>]; consultada el 16-VII-2022.

- NN (1921). “Cuasimodo”. *Insurrexit* 9, Buenos Aires, mayo, 3. [Texto sin firma, quizás de Francisco M. Piñero].
- NN (1922). “Ultraísmo”. *Germinal* 1, Rosario, mayo, 3. [Texto sin firma, quizás de Rolando Martel, firmado el 17-IV-1922].
- Pérez Branda, P. M. (2007). “Los estudiantes comunistas durante la primera mitad de la década del 30. La agrupación *Insurrexit*”. *Ciclos* año XVII, vol. XVII, n° 31-32, 107-123.
- Piñero, F. M. (1920a). “Derecho y derecho”. *Insurrexit* 1, Buenos Aires, septiembre, 1-2; 1924, 32-34.
- Piñero, F. M. (1920b). “¡Rusia! Mi homenaje en el Tercer Aniversario de su libertad”. *Insurrexit* 3, Buenos Aires, 7-XI-1920, 11; 1924, 34-35. (p)
- Piñero, F. M. (1920c). “¡Hambre!”. *Insurrexit* 4, Buenos Aires, 9-XII-1920, 11; 1924, 36-37. [En el mismo número, textos de Arturo Capdevila, Nicolás Olivari, Alfonsina Storni, Leónidas Barletta, Eduardo González Lanuza].
- Piñero, F. M. (1921a). “¡Estudiante!”. *Insurrexit* 6, Buenos Aires, febrero, 14; 1924, 38.
- Piñero, F. M. (1921b). “Lo de Córdoba”. *Insurrexit* 7, Buenos Aires, marzo, 12; 1924, 41-42.
- Piñero, F. M. (1922). “Historia larga, resumida”. *Germinal* 1, Rosario, mayo, 3 (p)
- Piñero, F. M. (1924). *Cerca de los hombres. Escritos de Francisco M. Piñero*. Buenos Aires: Tor, 1924.
- Pittaluga, R. y D. López, E- Ockier, eds.: *Publicaciones políticas y culturales argentinas (1900-1986). Catálogo de Microfilms, series I, II y III*. Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), 2007.
- Prisma* (1921-1922) y *Proa* (1922-1923). Edición de Carlos García. Sevilla: Ediciones Ulises. 2024 (en prensa).
- Sureda, J. (1921). [Poema sin título, que comienza: “El incensario de la nada”]. *Insurrexit* 12, Buenos Aires, noviembre, 19. (p)
- Taracena Arriola, A. (1989). “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 15:2, Universidad de Costa Rica, 61-80.
- Tarcus, H. (2001). “El amigo ‘rojo’ de Borges”. *Clarín*, Buenos Aires, 25-III-2001.

- Tarcus, H. (2004). “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”. *Revista Iberoamericana* 208-209, julio-diciembre, 749-772.
- Tarcus, H. (2016). “Historia de una pasión revolucionaria: Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman, entre la Revolución Rusa y la Guerra Civil Española”. *Revista O Olho da Historia* 24, diciembre, s.p.
- Tarcus, H. (2019). “*Di tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”. *Américalee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*; URL: [www.americalee.cedinci.org]; consultado el 22-VII-2022.
- Tarcus, H. y A. Longoni (2001). “*Cuasimodo*: temprano cruce entre vanguardias”. *Ramona. Revista de artes visuales* 16, Buenos Aires, septiembre.
- V-ltra. Poesía, Crítica, Arte*. Madrid, 1921-1922 (2021). Edición de Carlos García. Sevilla: Ediciones Ulises, 2021.
- Zadunaisky, A. (1922a). “Beethoven”. *Germinal* 3, Rosario, 20-VII-1922, 3 (“Página literaria”); aquí reproducido. (p)
- Zadunaisky, A. (1922b). “Al margen de *Batouala* de M. René Marán” [Sobre el premio Goncourt de literatura 1921]. *Germinal* 4, Rosario, 25-VIII-1922, 3-4.
- Zapiola, M. C. (2007). “Colonia de Menores Varones de Marcos Paz (Buenos Aires siglo XX)”. Beatriz Moreira et al., organizadores: *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda (Córdoba), del 30-V-2007 al 1-VI-2007; URL: [http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/133888], consultado el 19-VII-2022

Dos revistas de vanguardia en la historia de la literatura de Santa Fe

Two Avant-garde Journals in the History of Santa Fe Literature

Bernardo Orge*

Recibido: 28/09/2023 | Aceptado: 01/04/2024

Resumen

A partir del estudio de *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, dos revistas publicadas en la ciudad de Rosario durante 1928, este artículo se propone discutir el lugar menor que se les asignó a los movimientos de vanguardia de la década de 1920 en los trabajos críticos que historicizaron la literatura de la provincia de Santa Fe. Leídas en conjunto, estas publicaciones permiten reconocer dinámicas de modernización del campo cultural rosarino no siempre tenidas en cuenta a la hora de reflexionar sobre la literatura local durante la primera mitad del siglo XX. Se trata de publicaciones que se pensaron a sí mismas desde una posición de enunciación geográficamente situada distante de Buenos Aires pero que, a la vez, tal como lo indican los vínculos intelectuales que establecieron, buscaron proyectarse hacia el resto del país, el continente y el mundo. De este modo, contribuyeron a consolidar una modalidad de intervención cultural desde la provincia, no provinciana.

Palabras clave: *Ahora*, *La Gaceta del Sur*, Vanguardias literarias, Campo revisteril, Literatura de Santa Fe.

Abstract

Based on the study of *Ahora* and *La Gaceta del Sur*, two journals published in the city of Rosario during 1928, this paper intends to discuss the restricted space assigned to the avant-garde movements of the 1920s in the critical works that historicized the literature of the province of Santa Fe. Read simultaneously, these publications allow us to recognize dynamics of modernization of

* Argentina. Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Cursa el Doctorado en Literatura y Estudios Críticos (UNR) con una beca de CONICET en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades. Es Auxiliar de Investigación de Literatura Argentina II en la Universidad Nacional de Rosario. Integra el PICT “Jerarquías culturales e interdependencias espaciales: centros y periferias en la evolución del campo editorial argentino”. Recibió una beca investigación del Instituto Iberoamericano de Berlín por el proyecto “Un americanismo de provincia. Redes editoriales continentales desde la ciudad de Rosario”. Entre otros libros, editó o coeditó 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII* (2023), *Archivo Mikielievich* (2019), *25 antenas. Poesía hispanoamericana* (2017) y *1000 millones. Poesía en lengua española del siglo XXI* (2014). E-mail: bernardo_orge@hotmail.com

Rosario's cultural field that were not always taken into account when reflecting on local literature during the first half of the 20th century. These publications spoke from an enunciated geographical position located far from Buenos Aires but, at the same time, as indicated by the intellectual links they established, sought to project themselves towards the rest of the country, the continent and the world. In this way, they contributed in the consolidation of a mode of cultural intervention from the province, not provincial.

Keywords: *Ahora*, *La Gaceta del Sur*, Vanguard literature, Journals field, Literature from Santa Fe.

Introducción

Como se verá en este trabajo, si nos basáramos en la mayoría de las cronologías, los relatos de boca en boca y las iniciativas por historizar la literatura de la ciudad de Rosario, la provincia de Santa Fe y la región, cabría concluir que la influencia directa de las vanguardias literarias de la década de 1920 en el litoral argentino fue escasa, si no directamente nula. Aquel episodio de la historia de la literatura argentina y latinoamericana —breve, pero de amplia influencia durante todo el siglo XX— que implica, muy a grandes rasgos, el desafío de la hegemonía tardo-modernista por parte de jóvenes poetas y narradores adscriptos a una “nueva sensibilidad”, parece no haber encontrado correlato ni en el clima intelectual ni en la literatura de esta zona del país. Más allá de la metodología que se utilice y el resultado alcanzado en cada caso, en buena parte de los trabajos críticos que tienen en cuenta el período, las vanguardias de principios de siglo XX no juegan un rol significativo (D’Anna, 2018; López Rosa, 2018; Prieto, 1973; Vittori et al, 1991). En algún caso son consideradas como una moda metropolitana y pasajera con poca repercusión regional; en otros, como movimiento tardío, desfasado quince años respecto a Buenos Aires, con contados exponentes locales; a veces, directamente no son mencionadas, como si a la hora de construir el relato de la historia cultural de la región fuera posible obviar esta tendencia sin mayores pérdidas.

Los motivos de la postergación habría que buscarlos en primer término en la falta de disponibilidad de las fuentes necesarias para sostener un relato alternativo. Por un lado, avanzada la década de 1930, Rosario todavía no contaba con emprendimientos editoriales de fuste. Si se lo define comparativamente en relación con el desarrollo de la industria en Buenos Aires, el grado de profesionalización de las iniciativas editoriales locales era aún muy incipiente. Para los jóvenes e iconoclastas vanguardistas rosarinos debe haber resultado muy difícil imprimir un libro y hacerlo circular desde su ciudad. La casi nula cantidad de volúmenes adscriptos a la “nueva sensibilidad” de autores locales que se conservan —hasta donde sabemos, todos ellos editados en Buenos Aires— podría haber llevado a minusvalorar la incidencia de las ideas de vanguardia en el clima intelectual que imperaba en la ciudad de Rosario a principios de siglo, y, en consecuencia, a que estas ideas estéticas aparecieran subrepresentadas en los trabajos sistemáticos sobre literatura local, que empezaron a escribirse recién durante la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, conviene tener en cuenta que, a pesar de los recientes esfuerzos por reconstruirlas, las colecciones de revistas asociadas a los movimientos de vanguardia de la ciudad permanecen dispersas. Se trata de materiales de difícil acceso en las bibliotecas locales

y del resto del país, a veces directamente inhallables. Si primero fue la falta de interés por parte del público y los estudiosos, y luego la dispersión de las fuentes o viceversa, poco importa. En caso de que estos razonamientos sean correctos, las causas de que a las ideas de vanguardia se les asigne un lugar menor en la producción literaria rosarina de principios de siglo XX —en contraposición a otras tendencias, como el posmodernismo o el regionalismo, por ejemplo— serían de índole archivística, antes que estrictamente literarias. Por lo tanto, a la luz de nuevos documentos, cabría volver sobre este período, no solo para comprenderlo con mayor justicia, sino también para juzgar correctamente sus proyecciones en la literatura escrita en Rosario y la región en las décadas siguientes y para describir el modo en que los intelectuales rosarinos participaron, desde su particular situación geográfica, de las redes transnacionales de intercambio intelectual tramadas a partir de las publicaciones vanguardistas.

Este artículo se propone analizar en conjunto dos revistas editadas en la ciudad de Rosario en 1928 cuya línea editorial estuvo asociada a la “nueva sensibilidad” artística y literaria: *Ahora* y *La Gaceta del Sur*. Ambas fueron estudiadas por Lorena Mouguelar (2007, 2013), investigadora e historiadora del arte, cuyos aportes fueron muy importantes para este trabajo. Sin embargo, todavía ninguna de las dos ha sido objeto de estudios literarios. De *Ahora* aparecieron solo uno o dos números, que permanecen inhallables, por lo que para caracterizar su intervención en el campo revisteril rosarino se debe apelar a la recepción que tuvo en la prensa periódica. De *La Gaceta del Sur* se publicaron ocho entregas, de las cuales es posible consultar seis en la biblioteca del Museo Histórico Provincial Julio Marc de la ciudad de Rosario, y cuatro —tres de ellas repetidas con el Marc— en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, de Buenos Aires¹.

Leídas a la par, estas publicaciones disparan al menos dos reflexiones. Por un lado, permiten discutir el lugar que se les asignó a las vanguardias de principios del siglo XX en las iniciativas sobre la historia de la literatura en la ciudad y, quizás, estimular la formulación de interrogantes como los que venimos planteando en otros marcos geográficos, en otras provincias argentinas, en un sentido dinámico y relacional. No interesa acá la influencia directa que pueden o no haber tenido estas publicaciones y sus colaboradores en escritores de promociones siguientes —por lo demás, algo muy difícil de probar—, sino la escena cultural de la que brindan testimonio, ella sí determinante para los escritores y artistas que se formaron en la ciudad de Rosario a partir de los años treinta. Pero además, en segundo lugar, dado que tras el impulso vanguardista que las animó se percibe la nota singular que les imprime el hecho de construir una posición de enunciación situada en el interior del país, lejos de los centros metropolitanos nacional y europeos, estas revistas ponen en evidencia el modo idiosincrásico con que se tramitaron las vanguardias de la década de 1920 en ciudades de provincia. La idea de reflexionar estéticamente sobre un paisaje natural y social apenas representado artísticamente se cruza en *La Gaceta del Sur* con el espíritu cosmopolita propio del arte moderno. El resultado de ese cruce escapa a las

¹ Al momento de entregarse este artículo para su publicación el equipo de trabajo del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR-CONICET) se encontraba abocado a la digitalización de los números de *La Gaceta del Sur* disponibles en el Museo Histórico Provincial Julio Marc. Este y otros trabajos de digitalización de publicaciones periódicas locales se llevan a cabo en el marco de un convenio entre el IECH y el Archivo Histórico de Revista Argentinas (AHIRA).

taxonomías convencionales y permite reconocer una “negociación transformativa con lo moderno de la metrópoli” (Huyssen, 2011: 29), que deriva en valores estéticos y modos de producción y circulación de producciones editoriales y artísticas específicos, que deben atenderse según sus particularidades. En este trabajo me voy a concentrar principalmente en el primero de estos dos aspectos.

Las vanguardias en las historias de la literatura de Santa Fe

Antes de pasar al análisis específico de las revistas, me detendré en cuatro trabajos críticos que de manera más o menos sistemática establecieron cronologías y periodizaciones, reunieron nóminas de autores, propusieron relaciones entre sus obras y, directa o tangencialmente, esbozaron historias de la literatura en la provincia de Santa Fe: la *Historia de la literatura de Santa Fe* de José Rafael López Rosa, publicada en 1973, que constituye la primera historia de la literatura de la provincia de largo aliento; el artículo del mismo año, más breve, “El Paraná y su expresión literaria”, de Adolfo Prieto, abocado no solo a la literatura de Santa Fe, sino a la de todos los territorios litorales a la vera del río Paraná; la sección “Literatura” de la *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*, de 1991, escrita por José Luis Vittori, Gaciela F. De Cocco, Osvaldo Raúl Valli y Eugenio Castelli; y el libro de Eduardo D’Anna *La literatura de Santa Fe*, publicado en 2018. Este criterio metodológico dejará necesariamente de lado otros estudios relacionados con las vanguardias poéticas en la región,² pero permite un acercamiento panorámico al fenómeno de la recepción de las innovaciones estéticas de la década de 1920 en el campo cultural santafesino. Además, al tratarse de trabajos escritos a lo largo de casi medio siglo, esta decisión permite reconocer diferencias y continuidades en la concepción general del desarrollo de la literatura local y evaluar la relación de estos relatos de historiografía literaria con las revistas de vanguardia rosarinas.

José Rafael López Rosa, por caso, consigna en su libro de 1973 la efervescencia vanguardista a nivel nacional como un momento fugaz de “desconcierto en la poética” (2018: 75). López Rosa considera que el influjo de las vanguardias se agotó en la década de 1930 y no se detiene en buscar exponentes de estas ideas estéticas entre los escritores de Santa Fe, ni en mencionar revistas relacionadas con estas tendencias. “En lo que corre desde 1930 hasta 1940 advertimos una lenta declinación de los vanguardismos imperantes en la década anterior —escribe—. El ultraísmo, que tantos adeptos tuvo, se va diluyendo nostálgicamente” (87). Es cierto que esta afirmación no carece de argumentos. El más fuerte quizás sea la impugnación del ultraísmo que Jorge Luis Borges llevó a cabo en su reseña del libro de poemas *Prismas*, de Eduardo González Lanuza, en fecha tan temprana como 1924. En ese texto, incluido en *Inquisiciones*, Borges afirma que González Lanuza “ha hecho el libro ejemplar del ultraísmo”, y agrega: “he leído sus versos admirables (...), pero también he comprobado que, sin quererlo, hemos incurrido en otra retórica, tan vinculada como las antiguas al prestigio verbal” (2012: 92-93). Borges, quien había sido el principal impulsor del ultraísmo en Argentina, pero que ya dos años antes había

² Por ejemplo, textos recientes como el prólogo de Ernesto Inouye a la *Poesía reunida* de Facundo Marull (Inouye, 2018) o el artículo de Carlos García “Sobre la revista Nun (Rosario, 1941)” (García, 2020), que, sin embargo, no contradicen los postulados principales de los trabajos críticos que aquí se analizan.

publicado un libro, *Fervor de Buenos Aires*, cuyos poemas no eran todo lo formalmente osados que presagiaban sus manifiestos, da por concluida de este modo la experiencia ultraísta en el país. Sin embargo, sería apresurado afirmar que la dispersión del núcleo ultraísta —y aun del martinfierrista— significara el final de las ideas de vanguardia, las dinámicas de sociabilidad literaria, la cultura revisteril y los hábitos de lectura que publicaciones como *Proa* o el periódico *Martín Fierro* habían contribuido a definir y a difundir. Por el contrario, su influjo, negado, apropiado o transformado, puede seguirse todo a lo largo del siglo XX, como queda claro en la obra del propio Jorge Luis Borges y, en el ámbito de la crítica, en las historias de la literatura argentina redactadas desde entonces. Si la experiencia vanguardista pesa para leer la obra posterior a la década de 1920 de los escritores asociados al grupo de Florida y para rastrear sus influencias, en tal caso lo mismo cabría para la de los hipotéticos vanguardistas de Rosario y Santa Fe.

El mismo año en que se publica la obra de López Rosa, la Editorial Biblioteca de la Biblioteca Constancio C. Vigil de la ciudad de Rosario publica *Paraná, el pariente del mar*, un libro de impulso enciclopédico que incluye textos escritos por especialistas sobre aspectos económicos, geográficos, históricos y culturales del río Paraná y los territorios que recorre. Convocado para el proyecto, Adolfo Prieto escribe “El Paraná y su expresión literaria”, un ensayo que repasa la literatura escrita en el litoral argentino, desde las crónicas y los poemas compuestos por viajeros españoles en el siglo XVII hasta Juan José Saer y Juan L. Ortiz. El texto no incluye ninguna referencia a expresiones asociadas a la nueva sensibilidad ni a la influencia que estas pueden haber tenido en autores como Carlos Mastronardi y el mencionado Ortiz. Desde ya, Prieto era un estudioso de las vanguardias de principios de siglo, por lo que no puede adjudicársele desconocimiento respecto del tema. Apenas unos años antes había publicado *Estudios de literatura argentina*, que incluía “Florida y Boedo”, un ensayo señero a la hora de calibrar la trascendencia de las ideas vanguardistas en la historia de la literatura argentina. Quizás la lectura en clave geográfica fluvial que imponía el proyecto de La Vigil tendía implícitamente a soslayar a las vanguardias, asociadas de forma convencional, desde el futurismo de Filippo Tommaso Marinetti en adelante, a la modernización del paisaje urbano. Ante las premisas —y el apuro— del encargo, es entendible que Prieto no se haya detenido en cuestionar el preconcepción que impide asociar vanguardia con paisaje natural. Como si las vanguardias fueran un incidente exclusivamente metropolitano y no hubieran llegado, no hubieran prendido o, en todo caso, no hubieran implicado disposiciones del ánimo, de la mirada y del tono compatibles con las de los escritores del Litoral contemporáneos, ni hubieran introducido herramientas expresivas acordes a sus intereses, idóneas para representar el paisaje y el *tempo* de la provincia, que es justamente lo que Prieto reconoce, en el mismo ensayo, en Ortiz y en Saer, aunque sin adjudicarles antecedentes locales.

El caso de la sección “Literatura” de la *Nueva enciclopedia de Santa Fe* es paradigmático para evaluar el lugar que se le asigna a la literatura de vanguardia en la serie histórica santafesina. En este trabajo, cuyo corpus no está limitado, como en el ensayo de Adolfo Prieto, por un eje temático, no puede encontrarse ninguna mención a las discusiones estéticas de la década de 1920. En el preliminar “El espacio, el hombre y la palabra”, los autores se preguntan: “¿Cómo se relaciona el hombre con su espacio, qué vínculo establece con su ámbito de pertenencia, cómo lo expresa en la palabra?” (Vittori et al., 1991: 271). En esta breve introducción puede leerse condensado el principio

rector de las lecturas propuestas en todos los apartados siguientes de esta sección de la *Enciclopedia...* Los autores parecen aceptar de plano el principio de cuño romántico que implica leer la literatura producida en un territorio en particular a partir de su paisaje, natural o urbano, y no al revés o, en todo caso, a la vez desde el paisaje hacia la literatura y desde la literatura hacia el paisaje. El orden de los elementos que enumera el título de la introducción —espacio, hombre, palabra— no parece ser casual. No es aventurado pensar que esa serie busca dejar en claro la jerarquía que guiará la aproximación al objeto de estudio de este grupo de críticos: primero el paisaje, el ambiente; después, las personas y las disposiciones sociales que adoptan, condicionadas, claro, por el paisaje, y, por último, las manifestaciones estéticas, que están determinadas por los dos elementos anteriores, y son, según escriben, su “expresión”. El trabajo sigue acriticamente la lectura regionalista de la tradición artística santafesina, algo que para 1991 reviste cierto anacronismo. En tal marco teórico las expresiones de vanguardia no encuentran lugar.

Por su parte, en *La literatura de Santa Fe*, de 2018, el último momento del itinerario crítico que proponemos repasar, Eduardo D’Anna introduce la hipótesis de que la obra del poeta Facundo Marull constituye el primer exponente del vanguardismo poético en la provincia de Santa Fe: “El vanguardismo realmente ortodoxo comienza en Rosario recién en 1941, con la publicación de *Ciudad en sábado*”, y “con un atraso de quince años en relación con la metrópolis” (2018: 131). Esta propuesta, que plantea un vanguardismo a destiempo con el fundamento de la modernización también a destiempo de Rosario con relación a otros centros urbanos, ha sido considerablemente aceptada. A la luz de la exhumación de publicaciones periódicas rosarinas como *La Gaceta del Sur*, cabría volver sobre esta apreciación, en dos sentidos diferentes.

Por un lado, mediante la reposición de las lógicas omisiones en las que incurre D’Anna producto de no contar con fuentes como las que este artículo pone a consideración. “Las renovaciones europeas que portaban movimientos como el futurismo, el dadaísmo o el ultraísmo, llegaron a Buenos Aires (...) pero penetraron con gran dificultad en el interior” (130), escribe. Y si bien consigna una serie de ejemplos —Alcides Greca, Horacio Correas—, en su opinión no dejan de ser precursores aislados de un fenómeno que se manifestaría, desfazado, más adelante. D’Anna tampoco consigna en su estudio registros de una sociabilidad literaria vanguardista, del tipo que conocemos en las ciudades metropolitanas, animada por grupos de artistas y escritores de una retórica que desafiaba el *status quo* de la cultura oficial de la época, especialmente nucleados en torno a revistas que establecían redes de intercambio con otras publicaciones del mismo país o del resto mundo y, en conjunto, sumaban diversidad a la prensa y a la esfera pública locales. El autor manifiesta no haber conocido la existencia de las publicaciones que conforman el corpus de este trabajo al momento de cerrar su libro, lo que pone en evidencia los problemas de *domiciliación* del archivo de la vanguardia literaria en la región (Derrida, 1997). Cabe suponer que si estas revistas fueran más accesibles en los repositorios locales, otras hubieran sido las hipótesis de Eduardo D’Anna.

Pero aparte de las posibles omisiones a autores vanguardistas anteriores, el inconveniente que presenta la hipótesis que propone un desfasaje de una década y media entre la vanguardia porteña y la rosarina consiste en que lleva implícita la idea de que la vanguardia es un fenómeno deslocalizado, en cierta manera internacional, cuyas manifestaciones periféricas deberían ser más o menos similares a las metropolitanas. Una

hipótesis de análisis como esta inhabilita *a priori* la posibilidad de leer en la literatura escrita en Rosario inflexiones particulares de las experiencias de vanguardia y de sus descendencias poéticas, que sin ser creacionistas, surrealistas o ultraístas en sentido lato no desconocían ni dejaban de estar marcadas por las huellas de estos movimientos.

Como queda claro a partir de este breve repaso por cuatro trabajos representativos—cada uno relevante por motivos diferentes—, en la dinámica de desencuentros entre los estudios sobre literatura de la zona y los movimientos de vanguardia se reconocen dificultades de archivo, que tienen que ver tanto con la forma en que las fuentes se han conservado con cómo se las ha interpretado, aspectos *topo-nomológicos* y de *consignación* (Derrida, 1997). Entre los primeros, debemos mencionar la falta de políticas de conservación sistemáticas que llevaron a que actualmente las publicaciones periódicas relacionadas a la vanguardia en la ciudad sean de muy difícil acceso, o directamente inhallables. Entre los segundos, en las aproximaciones a la historia de la literatura local que reseñamos podemos reconocer tres gestos diferentes, que tienden a pasar por alto los ya de por sí escasos registros de la vanguardia en la región. El de López Rosa, quien probablemente llevado por sus propias simpatías estéticas minimiza estos movimientos; el de Vittori, quien de modo esencialista parece asociar la literatura escrita en la provincia de Santa Fe a determinaciones de ambiente, soslayando en buena medida las dinámicas de intercambio simbólico provincia-mundo-provincia; el de D’Anna, que concibe la estética vanguardista como una caja de herramientas de estilo, y no como un fenómeno amplio constituido por discusiones estéticas de alcance planetario y redes intelectuales continentales que bien podría haber encontrado una inflexión local. En resumen, estas lecturas, que representan indicativamente muchas otras, llevan a minusvalorar o a omitir el influjo de las vanguardias de 1920 en la literatura que se produciría en la región en las décadas siguientes.³ Desde ya, lo que se dijo arriba sobre el trabajo de Eduardo D’Anna vale para todos: es muy probable que de haber tenido a la vista fuentes como *Ahora* y *La Gaceta del Sur* las hipótesis formuladas hubieran sido otras.

Dos revistas de vanguardia de Rosario

En 1922, Jorge Luis Borges acompañó hasta Rosario a Eduardo González Lanuza, quien había sido invitado a la ciudad a dictar una conferencia sobre nueva poesía argentina. En una carta a Guillermo de Torre describe el ambiente cultural que encontró de la siguiente manera:

³ Como excepción a estos planteos dominantes, es justo decir que en su prólogo a la antología de poesía moderna de Santa Fe *Con los ojos nuevos, y el corazón* Martín Prieto propone una lectura mucho más sensible a la influencia de las vanguardias en el ámbito local. Allí llama la atención sobre la “inusitada novedad” de los versos de Carlos Carlino, “atravesados, finalmente, por los rayos vanguardistas que, desde comienzos de los años veinte, con más y con menos, iluminaban la nueva poesía argentina: versos libres, referencias contemporáneas, un sujeto despegado de la materia poética, por la ironía o por el humor, y una nueva destreza que ya no se jugaba ni en la rima, ni en la construcción de estrofas, ni en la medida de los versos y en su combinación, sino en el color de las imágenes y en la proximidad, sea por el lenguaje, por el mundo representado, por los personajes, con el mundo inmediato de los hipotéticos lectores de esos poemas” (Prieto M., 2018: 13). Aunque la hipótesis no es desarrollada más allá de este pasaje, queda claro que Prieto intuye la existencia de un fenómeno que no puede documentar —no dispone de las publicaciones— pero sí percibir en los indicios formales de los poemas.

No sé si te hablé ya de un reciente viaje al Rosario de Santa Fe, con Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan y [Francisco] Piñero. Lanuza dió una conferencia muy aplaudida y leyó poemas de nosotros todos. Al salir, nos acompañaron a un café una treintena de muchachos entusiasmadísimos. Nosotros cansinoassensiamos (en el buen sentido del verbo) con algún fervor y doctoral seriedad. A raíz de eso, ha surgido en el Rosario un núcleo ultraísta que producirá tal vez cosas buenas. Están bastante documentados: conocen *Cosmópolis*, frecuentan *Tableros*, usan el *Lunario Sentimental*, acostumbran leer *Prisma*, y suelen arrimarse a las obras de Ramón [Gómez de la Serna] y de [Rafael] Cansinos-Asséns. (Disculpa el desorbitado criollismo de nueva cepa que hay en la frase anterior.) (Citado en García, 2020: 3)

Este fragmento, cuya exhumación debemos al investigador Carlos García, parece un concentrado discursivo escrito intencionalmente para quienes se dedican a estudiar redes intelectuales. Desde el vamos, la noticia que motiva la carta en sí misma: el viaje de un grupo de poetas porteños a la ciudad de Rosario con la intención de propagar la buena nueva ultraísta entre los jóvenes locales con aspiraciones literarias. Esto solo ya es una muestra de las relaciones que existían entre los jóvenes escritores de diferentes partes del país, una prueba de la intensidad con que durante la primera mitad de la década de 1920 los vanguardistas argentinos asumieron la difusión de las ideas ultraístas y, en particular, un ejemplo del entusiasmo casi militante que por entonces dominaba a Borges. Pero al marco general del viaje “al interior” debemos sumar los detalles, quizás anecdóticos y autoirónicos pero no menos significativos, a partir de los cuales es posible reconstruir la dinámica de intercambios sociales que servía de marco a las discusiones estéticas de las vanguardias literarias hispanoamericanas: la circulación transoceánica de libros e información, la conferencia, la lectura, el café, la tertulia y, por último, a la vez como causa y consecuencia impresa de todo lo demás, mencionadas con la seguridad de los entendidos, casi como una contraseña, las revistas.

Pero además de todo esto, las líneas de Borges retratan al sesgo una parte de la escena cultural rosarina de la década de 1920 y plantean una pregunta que en lo que respecta a este trabajo resulta central: ¿quienes estuvieron presentes en aquel café? A los viajeros porteños —y al destinatario de la carta— los conocemos, son parte del núcleo del ultraísmo argentino: Guillermo de Torre, Guillermo Juan (primo de Borges), Eduardo González Lanuza y Borges son los firmantes de la proclama de la revista mural *Prisma*, publicada en Buenos Aires entre noviembre y diciembre de 1921. Pero ¿quiénes eran aquellos “treinta muchachos entusiasmadísimos” integrantes del “núcleo ultraísta” rosarino que iría a producir “tal vez cosas buenas”? Si no brindan una respuesta a este interrogante, porque fueron publicadas ocho años después de aquella conferencia y hasta la fecha no hay forma de vincular directamente a sus colaboradores con la escena que relata Borges, las revistas *Ahora* y *La Gaceta del Sur* pueden servir al menos para caracterizar la escena literaria rosarina de esos años.

Como afirma Jacqueline Pluet-Despatin, “el rasgo característico de una revista reside en constituir el punto de encuentro de itinerarios individuales en torno a un ‘credo’ común”. Vale la pena detenerse en algunos de los nombres propios que participaron en estas publicaciones. *Ahora* fue dirigida por Hernández de Rosario (seudónimo de Fausto

Hernández) e incluyó colaboraciones de, entre otros, Armando Cascella, Guillermo Correas, Vicente Medina y Francisco M. Piñero. El de mayor influencia en el campo literario de la ciudad de Rosario durante las décadas siguientes sería sin dudas su director. Hernández había vivido en Buenos Aires entre 1919 y 1921. En esa ciudad conoció a Macedonio Fernández y los jóvenes que luego participarían en el periódico *Martín Fierro*. En 1926 había publicado la colección de poemas *Hacia afuera* por el mismo sello de, por ejemplo, *Prismas*, de Eduardo Gonzalez Lanuza, y *La calle de la tarde*, de Norah Lange: J. Samet Editor, que luego publicitará en *La Gaceta del Sur* y será el agente de esta revista en Buenos Aires. Además, poemas de *Hacia afuera* aparecieron en la publicación cordobesa de vanguardia *Clarín*. Por todo esto, es posible considerar que Hernández fue uno de los participantes rosarinos más activos de la red de publicaciones periódicas argentinas orientadas hacia la actualización estética. Más adelante, seguiría participando frecuentemente en periódicos y revistas de la ciudad, como el *Boletín de Cultura Intelectual* y la revista *Paraná*, ambas dirigidas por R. E. Montes i Bradley, quien además editaría su libro *Pampa* (1938), bajo el sello Cuadernos del Litoral. Francisco M. Piñero, por su parte, porteño, había sido uno de los fundadores, junto con Borges y González Lanuza, de la revista mural *Prisma* y había colaborado en la primera época de *Proa*. Vicente Medina era un poeta español que se había establecido en Rosario y había participado de varias de las revistas culturales de la ciudad de principios de siglo, entre ellas *Bohemia*, *La revista de El Círculo* y *Letras* (1916-1920), en donde tuvo a su cargo la dirección. Nacido en 1866, fue probablemente el escritor de mayor edad en colaborar con *Ahora*. Su participación en la revista prueba cierto diálogo intergeneracional entre los representantes de la nueva sensibilidad y sus mayores, y permite matizar, como conviene hacer en estos casos, el hecho de que la línea editorial de estas iniciativas estuviera exclusivamente asociada a tendencias vanguardistas. En *La Gaceta del Sur*, a pesar que las expresiones de la nueva sensibilidad sobresalen, encontramos un sumario ecléctico, y es muy probable que lo mismo sucediera en *Ahora*.

Como *Ahora* permanece inhallable, para calibrar el tono de la publicación es necesario recurrir a la recepción que tuvo en la prensa gráfica. Ya desde semanas antes de que se publicara la revista, los periódicos rosarinos *América* y *La Capital* anticipaban su aparición. En *América* se detenían particularmente en analizar el aspecto vitalista del afiche publicitario obra de Julio Vanzo que anunciaba la novedad: “Julio Vanzo imagina un hombre bailando o saltando la valla. Lo mismo es bailar que saltar la valla, en el sentido vital”. *Ahora* sería una “hoja periodística” en la que se vería “vibrar lo que hay de nuevo en el espíritu de la época o lo que quieren de nuevo los jóvenes de acá”, donde “los irreverentes, los rebeldes, los rimeños, los iconoclastas harán monos” (*América*, 1928, enero 21: 1). *La Capital*, mientras tanto, anticipaba que *Ahora* reflejaría “muchas modalidades de la vida contemporánea” (*La Capital*, 1928, enero 18: 3). *América* volvió a ocuparse de la revista un día antes de que saliera su primera entrega en un texto sin firma con visos de manifiesto:

[*Ahora*] es un lanzazo de rebeldía, de claridad, de juventud, frente a la vieja apatía, a la rutina ambiente, al mercantilismo que trasuda por todos los poros esta ciudad, la aparición de *Ahora* periódico libre, baluarte literario y artístico de los que piensan, de los que aman las cosas del espíritu a pesar de todo (...) Vivimos una hora dinámica y fuerte, por eso van a equivocarse los que busquen

en *Ahora* la nota acaramelada de las cosas de ayer. *Ahora* es de ahora. Los anteojos románticos de las visiones de nuestros abuelos se han quebrado en la audacia actual: velocidad, golpes, dinamismo, miraje instantáneo, dinamismo. (*América*, 1928, febrero 5: 7)

El fragmento trasuda notas vanguardistas: retórica iconoclasta y reminiscencias futuristas alusivas a la modernización urbana. Puede leerse, si no como un programa, al menos sí como una carta de intención y una declaración de principios. La estrategia de disputar la hegemonía en el campo cultural a partir de una autofiguración que apela al recambio generacional es explícita y directa, lo que da cuenta de la complejidad en el incipiente campo literario rosarino, en el que ya entonces se percibían tensiones entre agentes con posiciones diferentes, de modo similar, salvando las diferencias de escala, a lo que ocurría en Buenos Aires durante el mismo período (Sarlo, 1983). Según Horacio Tarcus “una revista no puede ser cabalmente entendida en su singularidad, sino que debe ser inscripta en un campo de fuerzas donde luchó por su reconocimiento estableciendo relaciones *sincrónicas* de alianza, competencia y rivalidad con otras revistas contemporáneas” (2020: 23). En este sentido, si bien, como es evidente, resulta imposible determinar el marco de alianzas establecidas por los redactores de *Ahora*, a partir del fragmento citado queda claro que buscaban explícitamente diferenciarse de sus mayores.

Algo parecido ocurre con la recepción de *La Gaceta del Sur*. Los periódicos *América* y *La Capital* presentaban la publicación como “un periódico de información literaria y artística (...) de espíritu eminentemente moderno” dirigida por jóvenes escritores” (*La Capital*, 1928, marzo 3: 3), agitadores culturales “inquietos”, que aseguraban el “porvenir mental de la ciudad” (*América*, 1928, marzo 23: 1). La lista de los nombres no rosarinos que pasaron por la revista corrobora esta apuesta modernizadora en sentido amplio: Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, Eduardo Mallea, Carlos Mastronardi, Pablo Neruda, Nicolás Olivari, Raúl Scalabrini Ortiz y Álvaro Yunque entre los escritores, y, entre los artistas, por nombrar algunos, Emilio Pettoruti, Carlos Giambiagi, Alfredo Guttero y Norah Borges. Entre los colaboradores de la revista residentes en Rosario pueden reconocerse nombres repetidos con los de *Ahora*. Esto permite postular que existieron en la ciudad de Rosario formaciones culturales informales (Williams, 1981), artistas y escritores que compartían un núcleo común de ideas estéticas y de prácticas de intervención editorial, que se leían mutuamente, circulaban por espacios comunes y publicaban en revistas amigas. Entre *Ahora* y *La Gaceta del Sur* se repiten Fausto Hernández, Armando Cascella, Julio Vanzo y Lucio Fontana.

El tono de las reseñas y los comentarios que escriben los impulsores de *La Gaceta* constituye un indicio del lugar que buscaban ocupar en el campo cultural. Por ejemplo: en un mismo número se cuestiona la línea editorial de la publicación porteña *Nosotros* y se publica una carta en la que Evar Méndez responde a la preocupación de los integrantes de *La Gaceta* respecto a la continuidad del periódico *Martín Fierro* —“si ha dejado de aparecer en estos meses, desde diciembre a la fecha —escribe Méndez—, es porque se encontraba en un franco período de convalecencia financiera” — (*La Gaceta del Sur*, n. 3: 1, 4). En este sentido resulta particularmente interesante detenerse en la sección “Ecos”, que aparecía sin firma en cada entrega y consistía en breves comentarios de actualidad cultural

local, nacional y latinoamericana, muchas veces redactados en tono irónico, asumiendo el imperativo vanguardista de la polémica —Por ejemplo: “Quinquela Martín ha telegrafiado desde New York recordándonos que si no ha triunfado allí es porque no se le ha dado la gana” (*La Gaceta del Sur*, n. 3: 2)—. Desde esa columna se critica a Ricardo Rojas y se elogia a Norah Lange, se celebra a Ricardo Güiraldes y se denuesta a Manuel Gálvez, etc.

La Gaceta buscó también establecer lazos intelectuales de escala continental. Así lo indican las colaboraciones de autores chilenos, peruanos, bolivianos y venezolanos que publicaron (Pablo Neruda, Alberto Guillén, Carlos Alberto González, Antonio Arraíz, por ejemplo) y las correspondencias estables que aparecen consignadas en cada número (en Buenos Aires, Perú, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Bolivia, respectivamente Lisardo Zía, Alberto Guillén, Pedro Juan Vignale, Alfredo Ferrara de Paulos, Ernesto Montenegro y Carlos Alberto González). Si bien más tímidamente, otro tanto ocurre a nivel transcontinental: la sección de comentarios sobre actualidad cultural de Europa “Postales latinas”, una colaboración de Herwarth Walden —director de la revista alemana *Der Sturm*—, las numerosas reproducciones de obras plásticas de artistas modernos europeos y algunas traducciones de Armando Cascella⁴ parecen indicar la voluntad de expandir la red de intercambios más allá de los límites continentales.

Pero lo que quizás resulte más llamativo es que a la par de todo esto *La Gaceta del Sur* se propuso un programa federal y buscó entablar vínculos con escritores de otras provincias argentinas. De hecho, Cascella, probablemente el más activo impulsor de *La Gaceta*, llamó desde sus páginas a constituir una “Federación Literaria Nacional”, que incluyera a todas las ciudades argentinas a excepción de Buenos Aires (Cascella, 1928). Hasta donde sabemos, las manifestaciones concretas de la “Federación” no pasaron de la presentación en *La Gaceta* del grupo Megáfono, de Mendoza, y de algunos poetas de la ciudad de Santa Fe, aparte de comentarios bibliográficos sobre publicaciones periódicas de otras provincias. De cualquier manera, llama la atención la ambición del proyecto, probablemente uno de los primeros de estas características, y es de suponer que detrás de las proclamas efectivamente existieron lecturas cruzadas e intercambios epistolares con escritores de todo el país.

Si se hace el ejercicio de proyectar hipotéticamente las dinámicas de participación en el campo cultural de las que dan cuenta estas dos revistas en un eje diacrónico hacia otros proyectos artísticos y editoriales, podríamos hacernos una idea más justa del legado de las experiencias de vanguardia a escala local. Por más que las dos revistas en las que nos detenemos hayan tenido una existencia efímera, sería difícil suponer que el imaginario de modernización estética que propiciaron, que cruzaba espontáneamente, en una misma página, lo local con lo cosmopolita, además de las lecturas que introdujeron y los vínculos intelectuales que establecieron, se hayan desvanecido de un día para el otro. Por el contrario, la forma de concebir el arte y la literatura que les dio impulso tiene que haber pervivido, aunque sea de manera vicaria, en el imaginario local. Algo de esto permite pensar la afirmación de Julio Vanzo, artista, como vimos, ligado a estas publicaciones, cuando afirma, en una entrevista con el diario *La Capital* de 1958 exhumada por Lorena

⁴ Cascella publicó versiones del capítulo final de *La vie de l'espace* de Maurice Maeterlinck en el número 4/5 de *La Gaceta* y de “Nuevo amor” de Jaroslaw Iwaszkiewicz, traducido desde una versión francesa, en el número 6.

Mouguelar, que se sentía atraído por “la información sobre los movimientos plásticos de vanguardia” debido a “su relación con un grupo de escritores (...), animadores de las primeras publicaciones de arte y literatura como *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, donde aquellas postulaciones novísimas tenían su inmediato reflejo” (*La Capital*, 1958: 13, 16). Este tipo de indicios permiten suponer que quizás convenga volver a pensar, al menos en parte, el modo en que se narra aquel episodio de la historia de la literatura en Rosario y la región.

Coda

Ahora y *La Gaceta del Sur* son de las pocas expresiones impresas rosarinas asociadas al ideario vanguardista de la década de 1920. Pero, además, quizás hayan sido las primeras publicaciones rosarinas en pensarse, a la vez, desde la ciudad y hacia el mundo. Esta última característica revela su importancia en la historia de la literatura local. Ocuparon el polo “contrahegemónico” del campo (Tarcus 2020), y, como la mayoría de “las publicaciones cercanas al vanguardismo de diferentes épocas”, fueron “efímeras” y desaparecieron “con el cambio de coyuntura” (Beigel, 2003: 106), sin embargo, los recursos que pusieron en escena para definir un proyecto vanguardista desde el interior del país tuvieron amplia descendencia. Como este trabajo pretendió exponer, desarrollaron estrategias de posicionamiento y difusión a escala local, nacional e internacional. Al interior del campo rosarino: autolegitimación, comentarios cruzados entre las publicaciones amigas, intentos de generar espacios alternativos como el Círculo Literario Artístico Nacional o la organización de un salón de arte independiente (Mouguelar, 2013). A nivel nacional, la búsqueda de establecer vínculos con la red de publicaciones asociadas con la vanguardia y el arte moderno del resto del país. A nivel internacional, el intento de introducir en el ámbito local novedades estéticas metropolitanas. Estas estrategias son las mismas que implementaron otros colectivos vanguardistas. Sin embargo, en el caso de *La Gaceta del Sur*, el hecho de haber constituido un lugar de enunciación geográficamente situado en la provincia que no sea costumbrista, folklórico o romántico constituye un diferencial a tener en cuenta, y un aspecto a ser profundizado en otros trabajos. Como dije, la idea de pensar estéticamente la región se cruza en estas publicaciones con el espíritu cosmopolita propio de las vanguardias. Y esta nota particular puede seguirse en experiencias artísticas y editoriales posteriores, como por ejemplo el *Boletín de Cultura Intelectual* editado por R. E. Montes i Bradley entre 1938 y 1947, que apostó por un arte moderno a la vez local y cosmopolita, ya lejos del vanguardismo neto de *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, pero en continuidad con algunos de sus presupuestos (Orge, 2021). Quizás a esta altura resulte imposible proyectar una línea que enlace directamente estas revistas con los autores locales que empezaron a publicar en las décadas siguientes, como ocurre en el caso de Vanzo. Amén de ello, lo que importa es complejizar nuestra concepción del ambiente literario en el que unos años después de que aparecieran *Ahora* y *La Gaceta* se iban a formar, por ejemplo, Felipe Aldana, Arturo Fruttero, Irma Peirano, Beatriz Vallejos y Hugo Padeletti.

Bibliografía

- América* (1928, enero 21). “*Ahora* será un semanario de literatura y juventud en nuestro medio. Tendrá pues real importancia el acontecimiento”, p. 1.
- América* (1928, febrero 5). “Mañana se pone en circulación el primer número de *Ahora*. Un encomiable esfuerzo que nuestro público debe apreciar”, p. 7.
- América* (1928, marzo 23). “Apareció la revista literaria *La Gaceta del Sur*”, p. 1.
- Borges, J. L. (2012). *Inquisiciones / Otras inquisiciones*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- Beigel, F. (2003). “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 20, 105-115.
- Cascella, A. (1928). “Para una Federación Literaria”. *La Gaceta del Sur* N° 8, 1.
- Derrida, J. (1997). *Mal del archivo*. Madrid: Trotta.
- D’Anna, E. (2018). *La literatura de Santa Fe*. Rosario: Espacio Santafesino.
- García, C. (2020). “Sobre la revista *Nun* (Rosario, 1941)”. *Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas*. Extraído el 26 de septiembre de 2023 de <https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Sobre-la-revista-Nun-Rosario-1941.pdf>
- Huyssen, A. (2011). *Modernismo después de la posmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Inouye, E. (2018). “La contradictoria forma de una ausencia”. En Marull, F., *Poesía reunida* (pp. 7-25). Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- La Capital* (1958, abril 20). “En el mundo del arte rosarino. El arte debe ser ‘comprendido’ por el espectador, destaca el pintor Julio Vanzo”, p. 13 y 16.
- La Capital* (1928, enero 18). “Publicaciones. *Ahora*”, p. 3.
- La Capital* (1928, marzo 3). “Publicaciones. *La Gaceta del Sur*”, p. 3.
- La Gaceta del Sur* N° 2/8. Rosario, Argentina, abril-noviembre, 1928.
- López Rosa, J. R. (2018). *Historia de la literatura de Santa Fe* [1973]. Rosario: Espacio Santafesino.
- Mouguelar, L. V. (2007). “*Ahora*: un periódico de vanguardia en Rosario”. *Actas del IV Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes – XII Jornadas CAIA*, 135-148.

- Mouguelar, L. V. (2013). "Referentes para el arte nuevo: *La Gaceta del Sur de Rosario*". *La trama de la comunicación vol. 17*, 59-76.
- Pluet-Despatin, J. (1992). "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas". Traducción de Horacio Tarcus y revisión técnica de Margarita Merbilhaá, para *AméricaLee*. Extraído el 26 de septiembre de https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf
- Prieto, A. (1973). "El Paraná y su expresión literaria". En AA. VV., *Paraná, el pariente del mar*. Rosario: Editorial Biblioteca.
- Prieto, M. (2018). "Símbolo, representación, entresueño y materia". En Prieto M. (comp.), *Los ojos nuevos, y el corazón. Antología de la poesía moderna en Santa Fe* (pp. 7-27). Rosario: Espacio Santafesino.
- Sarlo, B. (1983). "Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*". En Altamirano, C. y Sarlo, B., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Vittori, J. L.; De Cocco, G. F.; Valli, O. R. y Castelli, E. (1991). "Literatura". En *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Williams, R. (1981). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidón.

Asociacionismo y conocimientos médicos en la Revista *PRESENTE* (1938-1941)

Associationism and Medical Knowledge in the Journal *PRESENTE* (1938-1941)

Virginia Montañez*

Recibido: 30/12/2023 | Aceptado: 03/04/2024

Resumen

El siguiente trabajo analiza una revista institucional denominada “*PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos*”. Su estudio nos adentrará en las diversas formas de difusión de una asociación benéfica que buscaba visibilizar su accionar filantrópico, a la vez que divulgaba conocimientos médicos bajo lineamientos higienistas. Los agentes intervinientes en dicha institución ensayaron diversas estrategias de *marketing* propias de una clase dominante. Éstos, junto a una incipiente burocracia médica, se auto-proclamaban portadores de una orientación sanitaria, cultural, civil y científica a lo largo de la década de 1930.

Palabras clave: Patronato de leprosos- Revista institucional-Asociacionismo- Medicalización- Higienismo

Abstract

The following paper analyses an institutional magazine called ‘*PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos*’. Its study will take us into the various forms of dissemination of a charitable association that sought to make its philanthropic actions visible, while at the same time disseminating medical knowledge under hygienist guidelines. The agents involved in this institution tried out different marketing strategies typical of a ruling class, who, together with an incipient medical bureaucracy, proclaimed themselves to be the bearers of a health, cultural, civil and scientific orientation throughout the 1930s.

Keywords: Leper Patronage - Institutional journal - Associationism - Medicalisation - Hygienism.

* Argentina. Instituto de investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH). Becaria doctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas. Email: estrevir@gmail.com

Introducción

El presente trabajo buscará acercarnos a una experiencia de divulgación en relación a una asociación en particular: “El patronato de leprosos”. A través del análisis de su revista institucional, intentaremos dar cuenta de la manera en que sus agentes conformantes buscaron legitimarse como vehículos de orientación sanitaria, cultural, civil y científica a lo largo de la década de 1930 en Argentina.

Temporalmente, el análisis del trabajo se enmarca entre 1930 a 1941. Partimos del año 1930 con la fundación del mencionado patronato a nivel nacional, sin embargo, el derrotero de nuestro objeto de estudio tiene como punto de partida la primer publicación de la Revista “Presente- Revista oficial del patronato de Leprosos” en el año 1938. Pudimos revisar diversos números de ella, siendo el último disponible en la provincia de Salta, la edición de 1941. Aunque se sabe de la existencia de publicaciones hasta el año 1946. En suma, se consultaron cinco ediciones: la edición Nro. 1- Año I- De septiembre de 1938, la Nro. 3- Año II- De enero de 1939, la Nro. 6- Año II- De abril y mayo de 1939, la Nro. 10- Año III- De enero de 1940, y la Nro. 14- Año IV- De marzo de 1941.

Dichas ediciones pertenecen a un fondo documental más amplio denominado “Fondo Patronato del enfermo de la Lepra” en el cual se puede consultar documentación producida por la misma institución¹. Además se pudo consultar documentación remitida desde Buenos Aires, y cotejando con dos libros de actas, se pudo constatar que las ediciones eran enviadas directamente desde Sede Central para su circulación interna entre los miembros de la Filial.

Desde una mirada histórica, pensaremos el análisis en términos de reconfiguraciones, prestaremos atención a la agencia humana y a sus acciones reconocidas en el papel de los miembros del Patronato. Sostenemos que éstos pudieron reconocer la importancia de los medios de comunicación en la difusión de su misión educadora de higiene y salud, y para la legitimación de la práctica misma de la medicina. Buscaremos entender la manera en que dichos agentes fueron reconfigurando sus prácticas con el objetivo de legitimarse socialmente.

La particularidad del análisis reside en la singular experiencia de divulgación de la revista: no se trata de un magazine de entretenimiento o revista para el hogar, altamente difundida entre las clases populares en la década del 30, y tampoco una revista médica propiamente dicha, más bien se trata de una experiencia donde la filantropía y la ciencia médica obtienen un punto de encuentro, que se justifica en la búsqueda por parte de una clase dominante por legitimarse y consolidar su papel como portavoces de lo cultural y moralmente aceptado.

“El patronato de leprosos”, al igual que diversas asociaciones dedicadas a la beneficencia, estaba conformada mayormente por mujeres de la élite que fundamentaban su labor en un conjunto de discursos y representaciones que destacaban su feminidad y su capacidad natural de atender las demandas de pobres, dolientes y excluidos sociales.

¹ Actualmente la documentación se encuentra alojado en dos instituciones: El Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta y la Fundación “Manos Abiertas”.

De forma minoritaria, sus filas también eran conformadas por médicos (FPEL, 1935: 3) la singularidad de esta asociación reside en la peculiar experiencia de articulación entre los discursos y saberes médico-científicos con prácticas asistenciales más tradicionales.

El surgimiento y consolidación del Patronato, además, se enmarcó dentro de un proceso en el cual el Estado Nacional llevó adelante un amplio proyecto político orientado a “educar” a los ciudadanos en los lineamientos del higienismo. Entre finales del siglo XIX y principios del XX las ciudades estuvieron marcadas por diversas epidemias -en particular las infectocontagiosas-, las malas condiciones sanitarias obligaron a los diversos agentes estatales a prestar especial atención a la educación de los trabajadores; las obras de saneamiento; el aire puro; los espacios verdes; y la atención médica (Armus y Belmartino, 2001:285). Además, anteriormente el higienismo había servido como argumento ante la arremetida secularizadora del Estado en áreas tradicionalmente controladas por la Iglesia como la educación, el matrimonio civil, las prácticas funerarias, el bautismo, la caridad y la filantropía; por lo que la higiene se transformó en un pilar fundamental dentro del proyecto modernizador (Armus, 2001: 512). Las páginas de la revista que pretendemos analizar nos acercan de alguna manera a esta relación entre higienismo y beneficencia. En el variado material que contiene, los miembros y colaboradores del “Patronato de Leprosos” plasmaron su “misión” de ser “vehículos de una orientación científica e higiénica” (Presente, 1938: 3). La voz autorizada del doctor se involucró en los ámbitos privados de la familia para aconsejar acerca de “La higiene mental”; “Como debe vestirse a un niño”; “El curanderismo como plaga social”² entre otros artículos que a la vez sirvieron para legitimar un campo médico en continua consolidación.

Para la década de 1930, además, ya se había consumado un espacio editorial que producía para el consumo de un público diverso, con gustos y necesidades variadas, quienes esperaban semana a semana poder leer su revista favorita. Se podría pensar que junto a esta heterogeneidad de propuestas de lectura fue surgiendo otro lenguaje totalmente innovador que rápidamente dominó el consumo: “la publicidad de productos y servicios”. Ésta se erigió como pieza fundamental de una nueva lógica editorial y tuvo como principal propósito “satisfacer, aunque también crear, las necesidades de los nuevos lectores y lectoras.” (Chicote, 2001:78).

En este trabajo prestaremos especial atención a la misión de la revista, a quiénes escribieron en ella, así como al contenido de sus notas y artículos periodísticos, publicidades e imágenes. Buscaremos acercarnos al análisis de los mecanismos de validación de las asociaciones asistenciales, las relaciones de sus miembros con el cuerpo de médicos higienistas y sobre todo el uso de la prensa como vehículo de legitimación de un grupo socialmente privilegiado que se veía a sí mismo como portadores de una orientación civil, sanitaria, moral y cultural. Como lo admiten Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, se deben tomar a las revistas “no como una fuente documental que sirva solo de soporte, sino como un objeto de estudio, con el propósito de proponer una aproximación metodológica que permita un estudio complejo de las mismas en conjunto con las redes de intelectuales que les dan vida.” (Pita- Grillo, 2012: 3).

² Éstos son los títulos de algunos de los artículos que presenta la revista institucional analizada.

La masividad de la comunicación en 1930

El surgimiento de la revista corresponde históricamente al momento cuando el Estado Argentino aún continuaba en pleno proceso de consolidación: una inmigración masiva, un liberalismo económico y la sanción de diversas leyes liberales fueron la antesala del contexto explicativo de un país que buscaba adecuarse a los requerimientos mundiales, no sólo en materia política y social, sino también cultural. Hacia la década de 1930, el país se encontraba atravesado por un gran desarrollo del consumo, una ampliación de los medios de comunicación y la difusión de una “industria del entretenimiento” (Adamovsky, 2014). La cotidianeidad de la vida social se encontraba inmersa en prácticas de disfrute que circulaban entre el cine, el teatro, la radio y las revistas.

El surgimiento de los medios de comunicación masivos significó un cambio decisivo en el mundo popular, especialmente el urbano. Anteriormente las clases populares todavía conservaban una cierta autonomía a la hora de definir su propia cultura, sus espacios de socialización y las maneras de disfrute del tiempo libre; aunque los mensajes procedentes de las clases altas no dejaban de tener su influencia, eran ellas las que creaban y difundían buena parte de los lenguajes, ideas, imágenes, información, música o divertimentos que enmarcaban su vida cotidiana. Con todo, la aparición de una cultura de masas no significó que las clases bajas perdieran su espacio, pues siguieron existiendo formas de sociabilidad y de entretenimientos previos como peñas y guitarreadas, riñas de gallos, bailes populares, etc.

Los mensajes que transmitieron dichos medios, los cuales en su mayoría eran administrados o pertenecían a las clases dominantes, estuvieron teñidos por la mirada y las opiniones de aquellas personas letradas y de la élite que reconocían en sus prácticas y modos, lo social y moralmente aceptado.

Con respecto a lo que a revistas refiere, Gloria Chicote admite que, para la década de 1930, se desarrolló un fenómeno denominado el “boom de las colecciones de formato pequeño” (2021: 81). Donde las publicaciones semanales generaron una notable y heterogénea demanda, caracterizada por una amplitud y diversificación de géneros literarios y temáticas. De esta manera, se fue delineando un público con gustos y necesidades diversas que esperaba semana a semana el nuevo fascículo de la colección que estaba leyendo. La prensa alcanzaba tal magnitud de popularización que lograba diversos procesos de identificación y estrategias de imitación. Podríamos entender que las revistas fueron consolidándose como un consumo de clase que generaba ciertas expectativas en los niveles de vida de los sectores sociales, a la vez que los legitimaban y les brindaban acceso a un capital cultural.

Conociendo la institución: Patronato de leprosos

La revista que analizamos tiene la particularidad de ser institucional, es por esto que nos parece pertinente un acercamiento a la propia asociación asistencial que la produce. El “Patronato de leprosos” de la República Argentina se fundó un 26 de noviembre de 1930 y obtuvo su personería jurídica el 4 de febrero de 1931.

Después de un cambio de ideas sobre la necesidad imperiosa y humanitaria de prevenir y combatir por todos los medios posibles la enfermedad de la lepra, y velar

por los seres desgraciados atacados por dicho mal, se resuelve constituir una asociación denominada “PATRONATO DE LEPROSOS”.(Estatuto P.E.L-1930)

En sus primeros estatutos establecía que era una organización de carácter filantrópico, que velaría por el cumplimiento de la Ley 11.359³, otorgaría premios para los médicos o biólogos que descubriesen medicamentos contra la lepra o un tratamiento eficaz para contrarrestarla y que gestionaría ante los poderes nacionales, provinciales y municipales la ejecución de medidas tendientes a evitar la propagación y desarrollo de la enfermedad. También construiría leproserías mixtas en los lugares que la comisión de médicos del Patronato creyera más conveniente. Para cumplir con este ambicioso plan solicitarían subvenciones a las distintas instancias gubernamentales, obtendrían recursos de las cuotas de sus asociados, de las donaciones y legados, del producto de fiestas y rifas, y por último de las rentas e intereses que produjeran los bienes del Patronato.

De proyección nacional, entendía que su labor asistencial debía llegar a todos los rincones del país, es por esto que promulgó la fundación de filiales en diversas provincias de Argentina. Los integrantes de esta institución en su mayoría eran mujeres de la élite, que, en conjunto con diversos agentes como médicos, gobernantes y miembros de la iglesia, ensayaron diversas formas de intervención social, articulando un discurso que giraba en torno a la gravedad del problema de la lepra. Las modalidades de campaña y difusión de la asociación buscaban romper con el estigma que cargaba históricamente la enfermedad, pues se la asociaba con el pecado y la impureza del alma y el cuerpo. La institución, a la vez, se encargaba de realizar campañas de difusión y concientización sobre los peligros de la lepra, sus métodos preventivos, diversas formas de contagio, y posibles tratamientos. A través de ellas, se proponía erradicar la vieja imagen negativa y estigmatizante de dicha enfermedad.

La asociación estuvo administrada por una Comisión Directiva y diversas comisiones: de asesores, de médicos, de cooperadores, de beneficencia y colecta, del interior y de prensa. (Estatuto PEL, 1937). En relación a la comisión de beneficencia, Armus y Belmartino, sostienen que a partir de los años 1920 y en particular durante las décadas de 1930 y 1940, hubo un esfuerzo por parte de nuevos grupos profesionales y actores sociales para “ganar la calle y la conciencia de la gente utilizando modernos métodos de marketing” (Armus y Belmartino, 2001: 286). Los agentes del Patronato de Leprosos supieron fomentar estratégicamente dichas prácticas alrededor de un plan de propaganda denominado “Semana de la Lepra”, que se celebraba anualmente la primera semana de noviembre. Este momento era el de mayor actividad de la asociación, donde las miembros podían además tejer una red de relaciones políticas, sociales y culturales con figuras del gobierno provincial y nacional, la elite local, la iglesia y miembros de la corporación médica. Así consta, por ejemplo, en el acta V. del 03 de octubre de 1936, donde fijaban algunas de las actividades que desarrollarían durante esa semana:

1-Preguntar a los médicos si sería plausible el que se pudiera enseñar en las escuelas, y si alguno pueda dar una conferencia en el salón de actos de San Francisco o en algún otro lugar.

³ La ley de “Denuncia obligatoria de enfermos de lepra”, sancionada el 18 de octubre de 1926 obligaba a médicos y ciudadanos a denunciar cualquier caso sospechoso de lepra.

2-Pedir que en las escuelas se den clases alusivas a la lepra

3-Pedir que coloquen afiches en los ómnibus, trenes, cines, iglesias y escuelas, en la ciudad y campaña. (Libro de actas, 1935)

La celebración de la “Semana de la Lepra” tenía un despliegue federal, pues la comisión de beneficencia y propaganda de Buenos Aires tenía la función de gestionar y distribuir a las filiales los materiales necesarios como folletos, afiches, estampitas y alcancías (Molinari, 2016). Además, una vez finalizada debía recaudar las donaciones recibidas. Esta comisión comenzó sus actividades desde el nacimiento de la asociación y de su correcto funcionamiento dependía el desarrollo económico de la misma. A través del éxito de lo recaudado y del apoyo de la sociedad en esta campaña es que años después se creó la comisión del interior y de prensa, desde donde se diagramaba y editaba la revista que analizamos.

Otra de las comisiones que nos parece pertinente analizar es la de médicos, quienes en su mayoría eran hermanos, esposos e hijos de las “damas” que conformaban las filas de la asociación. Para el período analizado, la posición de la burocracia médico-administrativa estaba mucho más afianzada, el avance de la medicalización y el fomento de políticas higienistas de la mano de la profesionalización del campo médico permitía que este grupo social gozara de cierto capital económico y simbólico (Armus, 2001: 517).

Sin embargo, no van a ser los únicos agentes involucrados en los procesos de medicalización de la primera mitad del Siglo XX. Y es que, a pesar de no poseer conocimientos certificados en materia de salud, los gobiernos encomendaban a diversas asociaciones benéficas la función de resguardar no solo la salud, sino también la disciplina moral y social de las personas que padecían enfermedades. Además de gestionar, asistir, recibir fondos y tomar decisiones en cuestiones médicas, la intervención de estas asociaciones se puede explicar en parte por la pertenencia grupal de las mujeres que las conformaban. Al pertenecer a la élite, tenían acceso a círculos sociales, lo que les permitió efectivizar vínculos de poder, tanto simbólicos como económicos. Mantuvieron además una estrecha dependencia con los integrantes de la iglesia católica y fundamentaron su labor en el cumplimiento de las máximas evangélicas interiorizadas como mandato social y de género.

En la comisión “Del interior y de prensa” a nivel nacional estaba al frente la Sra. Valentina Bunge de Uranga, quien fuera también la directora de *PRESENTE*. Cofundadora del Patronato junto a la Sra. Hersilia Casares de Blaquier, tuvo una participación central dentro de la asociación y realizó diversos viajes a las diferentes filiales a lo largo del país, pudiendo interiorizarse (junto a su comité) de la labor llevada adelante por ellas. Así consta por ejemplo en el Acta II del 24 de octubre de 1935: “Se remitió informes y balances a la señora Uranga, presidenta de la comisión de interior y de prensa, del material de la semana de la lepra, y del balance del año anterior”.

La organización de la institución, su misión y las redes de relaciones sociales entabladas por los agentes conformantes del Patronato nos dotan del contexto institucional para entender el papel que cumplió la revista *PRESENTE* dentro de esta campaña antileprosa.

Las revistas como objetos de estudio

Horacio Tarcus sostiene que las revistas, a diferencia de los diarios, “nacen y se afirman” cuando las guerras de independencia en América se han apaciguado. En ese contexto, adquieren la cualidad de ser un espacio más reflexivo, rasgo que las diferencia de la prensa periódica beligerante o de barricada precedente (Tarcus, 2020: 18). En su libro *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, ofrece un amplio estado de la cuestión en relación al estudio de revistas latinoamericanas, su genealogía y sobre todo una explicación de lo que él denomina *campo revisteril*.

El campo revisteril latinoamericano es definido por el autor como un campo de estudios emergente asediado por múltiples disciplinas y consolidado en los últimos 20 años. Su pilar fundante es el giro material que se dio en el marco de la nueva historia intelectual. Para Tarcus, una revista no puede ser entendida en su singularidad, sino que debe ser inscripta en un campo de fuerzas donde luchó por su reconocimiento estableciendo relaciones sincrónicas de alianza, competencia y rivalidad con otras revistas contemporáneas, al mismo tiempo que instituyendo linajes diacrónicos de legitimación (Tarcus, 2020: 23-24). Cada revista propone una agenda en particular y va estableciendo un canon social y cultural que permite a sus lectores identificarse socialmente con un grupo en particular. Podríamos considerar que, dentro del campo revisteril, la permanencia de las tiradas permite también consolidar un poder simbólico.

El estudio de las revistas nos permite conocer principalmente las características de los emprendimientos culturales que realizaron los intelectuales que buscaban expresar sus inquietudes a través de ellas y, simultáneamente, encontrar un espacio que legitimara la posición política, social y cultural que deseaban alcanzar. Como admiten las autoras Pita y Grillo, “en el caso latinoamericano, las revistas tuvieron un carácter militante y sirvieron para difundir y al mismo tiempo definir una acción concreta de un partido político o grupo social” (2012:8). Podríamos encontrar, entonces, diversos vínculos entre el campo intelectual y el campo revisteril, y es necesario entender que todas las revistas nacen con una intencionalidad particular, que nos permite acercarnos a un grupo cultural o una red de intelectuales que van a estar a cargo de la editorial y de la escritura de su contenido.

Otro hecho significativo es que las revistas pueden ser consideradas como documentos de cultura, en tanto permiten conocer un determinado estado del campo intelectual, y en tanto textos colectivos, porque nos ayudan a conocer los proyectos políticos-culturales desarrollados en una coyuntura específica. Nos conectan con las principales discusiones del campo intelectual de una época y nos acercan a los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales. Además, asumen un carácter significativo en cuanto se analizan discursivamente, pues cristalizan las principales categorías histórico-sociales utilizadas en un determinado momento. (Beigel, 2003:108)

La revista que analizamos aquí, si bien es institucional, busca amalgamar los principios y fundamentos de diversas asociaciones asistenciales, legitimando el accionar de un grupo social en particular (los miembros del Patronato de leprosos) en relación a sus acciones filantrópicas y benéficas. A su vez, se sirve del discurso higienista y de la voz autorizada de la figura del médico para difundir “conocimientos científicos” en relación a la prevención, profilaxis y cuidado de la salud. Su significancia dentro del campo revisteril

radica en el carácter de su proyecto colectivo, y en carácter de su contenido al exponer las particularidades de un proceso de modernización cultural.

Consideramos importante conocer la procedencia de la documentación, ya que brinda pistas acerca de los modos de circulación que tuvo la revista PRESENTE y la conexión entre las filiales, pero lo más importante es poder ver su contenido, su edición, quienes fueron los colaboradores y sobre todo el mensaje que se quiso transmitir. Consideramos que la particularidad de esta revista es su forma de legitimar la beneficencia y los saberes médicos, entendiendo que surgió en un momento donde era sumamente necesario difundir los saberes higiénicos y crear hábitos saludables en la población. Es por esto que en el siguiente apartado nos acercaremos a la “misión” de PRESENTE⁴.

“Presente- Revista oficial del Patronato de Leprosos”

En el año 1938 publicó su ejemplar Nro. 1. la “Revista PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos”. Ya en sus primeras páginas encontramos plasmados los propósitos y el meollo de su misión :

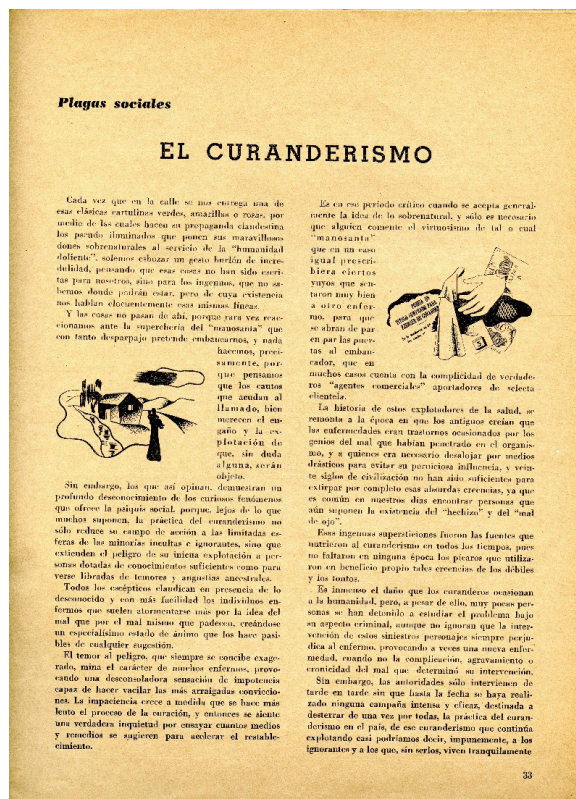
“PRESENTE” nace con un hermoso destino: El de ser suelo fecundo donde se dé germinación y vida a todas las iniciativas de bien que la generosidad de nuestro pueblo, siempre dispuesta al servicio del prójimo, quiera volcar en el surco abierto (...) La divulgación de conocimientos científicos considerados necesarios para la mejor convivencia del hombre dentro de la sociedad, será también otra de las finalidades primordiales de “Presente”. (PRESENTE, 1938).

Los miembros del Patronato consideraban que el nacimiento de la revista era una respuesta simbólica y una afirmación de existencia frente al deber. Es que se reconocían a sí mismos como los emisarios de una misión educadora y como vehículos de orientación cultural. Teñidos de un ferviente deseo de justicia, proponían que la publicación exaltara constantemente el esfuerzo que realizaban las instituciones de beneficencia: “PRESENTE paulatinamente irá haciendo conocer hechos y conceptos dignos de la consideración y el consenso público, que serán como un corolario del nunca desmentido espíritu altruista y solidario de la sociedad argentina“ (PRESENTE, 1938)

En la revista además se realizaba un llamado para aquellos médicos y estudiosos que quisiesen colaborar con artículos en pos de la cultura filantrópica por la que abogaban. Otro de los fundamentos de la revista era difundir una cultura higiénica. Ésta se sostenía en una cosmovisión donde la salud se cargaba de sentido en un sinúmero de situaciones y experiencias: en el deporte, el tiempo libre, la sexualidad, la crianza de los hijos, la vestimenta, la escuela, la vivienda, los espacios públicos, etc. El tema de la buena salud anunciaba e introducía otros más abarcadores, como el de la armonía y el consenso social que se asociaban a la justicia.

⁴ En esta oportunidad propondremos una primera aproximación de su contenido, de carácter más descriptivo, con el fin de hacer un análisis más exhaustivo en futuros trabajos.

En la cotidianeidad de la población intervenían cada vez más los conceptos de higiene y profilaxis, la figura del médico fue inmiscuyéndose en el ámbito privado y en la vida familiar. Los procesos de medicalización implicaron una mirada moderna de la medicina donde las campañas de prevención y los ensayos de vacunas fueron determinando una práctica profesionalizante del campo médico. La década de 1930 estuvo marcada por la creciente tecnificación y especialización de la medicina, el aumento de la demanda de atención entre la población de menores recursos, y la complejización de la práctica médica. Se instaló la tendencia al trabajo en equipo en grandes instituciones y fue perdiendo vigencia la figura tradicional del médico de familia (Armus y Belmartino, 2001: 313-317). Esta mirada de la higiene se refleja a lo largo de la revista, y la evidenciamos por ejemplo en los títulos de algunos artículos: “Como debe vestirse a un niño”, “Significancia e importancia de la higiene mental”, “La colesiterina de la piel de los negros y su relación con el cáncer de piel”, “El curanderismo como plaga social” (Presente, 1938). Todos éstos escritos por médicos que aconsejan a la sociedad y sobre todo a las amas de casa sobre el cuidado de la salud de sus familias.

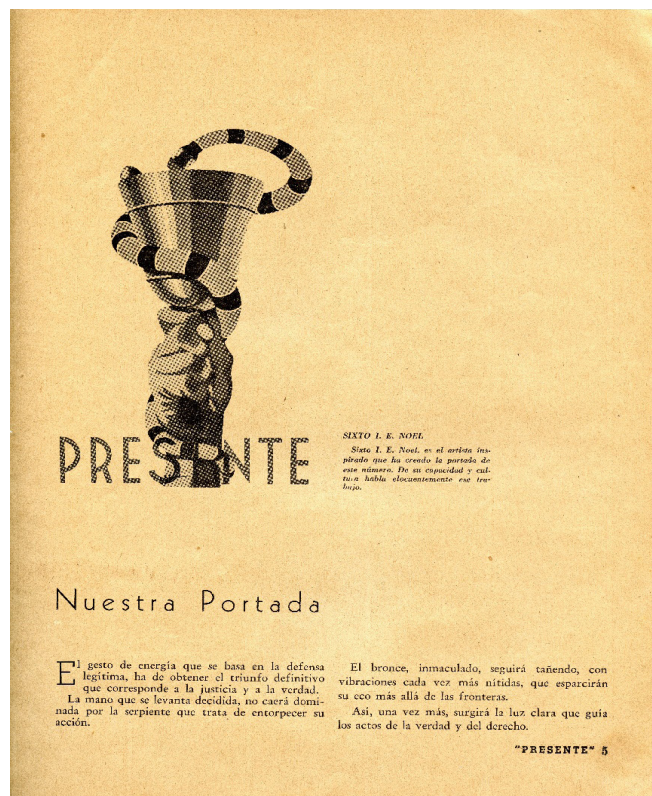


Uno de los artículos de la Revista PRESENTE- Año I- Nro. - 1938

En el artículo “El curanderismo”, por ejemplo, el médico que escribe busca alertar a una “población pensante” de caer en los engaños y la sugestión de los llamados “manosantas”, quienes aprovechaban la desesperanza de los enfermos para proponer soluciones mágicas a su dolencia. Se busca reconocer como una plaga social a ese grupo de curanderos y a su vez incentivar a las personas a recurrir a un médico profesional.



Portada de la revista PRESENTE- Nro. 6- Año II- De abril y mayo de 1939.



Explicación de la portada de la revista PRESENTE
Nro. 6- Año II- De abril y mayo de 1939.

En relación a las publicidades, éstas servían no sólo para vender, sino también para crear necesidades en el público consumidor. Por su contenido, estimamos que, si los miembros de las asociaciones asistenciales por lo general pertenecían a la elite, también eran a quienes iban destinadas las publicidades de autos, viajes en cruceros y depósitos frigoríficos para guardar pieles.

Una de las características determinantes en el análisis de revistas es acercarnos a las redes de intelectuales que participan en ella. En la revista estudiada, como colaboradores tenemos en un primer lugar a los médicos que escriben los artículos respecto a la higiene y los cuidados de salud, pero también escriben algunas damas destacadas pertenecientes a la Sociedad de Beneficencia o al Patronato de la Infancia. Lo hacen buscando legitimar sus acciones filantrópicas en pos de las almas pobres y desamparadas. En este marco, cobra relevancia la directora de la revista, la Sra. Valentina Bunge de Uranga, hermana de Delfina Bunge, escritora y poetisa de la época, y miembro de una reconocida familia aristocrática de Buenos Aires. El hecho de destacar su figura nos parece clave para comprender la particularidad de la experiencia de divulgación científica institucional.



Julia Valentina Bunge de Uranga en su adolescencia

La enorme mayoría de la población no tiene la ocasión o el interés de dejar sus impresiones registradas en los diarios, en libros o en películas, los que sí lo hacen intelectuales, académicos, políticos, periodistas, etc.- no pueden tomarse sin más ni más como representativos de esa mayoría, ya que son testigos “interesados”, cada uno tiene sus propios motivos para decir o dejar de decir ciertas cosas (García Haymes, 2011). Las clases

dominantes históricamente se posicionaron a sí mismas como portavoces de la civilidad y lo moralmente aceptado. En el caso particular de la revista *PRESENTE*, la prensa se constituyó en el vehículo predilecto para la realización de esta “cruzada antileprosa”, revelando el peso simbólico de la institución y sus agentes desde una mirada de los medios de comunicación.

Respecto a la adscripción social de la familia de los Bunge Arteaga, sabemos que se convertiría en una de las dinastías de intelectuales más prominentes de la Argentina. Sus miembros se destacarían en el desempeño tanto de profesiones liberales como en la administración pública y, sobre todo, en la actividad intelectual como representantes de una cultura científica. La historiografía hizo foco en estudiar a los intelectuales hombres de esta familia, como Carlos Octavio o Augusto. El caso de este último nos resultaba particular pues alternó el ejercicio de la medicina con el periodismo, sucedió a Juan B. Justo en la dirección de “La vanguardia” y fue impulsor del Departamento Nacional de Higiene, donde ocupó el puesto de sección de higiene industrial y social (Gálvez, 1961).

La participación de las mujeres Bunge Arteaga en el mundo de la cultura era alentada tanto desde la familia como desde su círculo de amistades más cercanos, la adhesión de los varones a corrientes reformistas, su rol en el ámbito de la cultura y en la conformación de un campo intelectual moderno nos devuelven la imagen particular de una élite que se mostraba a sí misma como superadora de tradiciones conservadoras. Desde su lugar como intelectual moderna es que podemos acercarnos a entender el sentido que le otorgó Valentina Bunge al hecho de fundar la revista. Es necesario también ver cómo ella reconocía el poder de la prensa como vehículo de fomento de civilidad y culturalidad que se quería difundir desde las oligarquías. Consideraba necesario divulgar los conocimientos científicos necesarios para la mejor convivencia del hombre dentro de la sociedad.

Consideraciones finales

La propuesta buscó acercarnos a la experiencia de divulgación de una asociación en particular a través de su revista institucional llamada “*PRESENTE*- Revista oficial del Patronato de leproso”. Su fundación se enmarcó dentro de una serie de transformaciones reformistas a nivel nacional, las cuales, bajo lineamientos propios del higienismo, representaron una reconfiguración de la mirada que se tenía acerca de la prevención y el tratamiento de las enfermedades hasta el momento. Históricamente nos situamos en un momento donde la medicina no era tan hegemónica y donde el status de lo que es ciencia era incierto, donde se estaba gestando lo que podríamos llamar “Cultura científica”.⁵

La asociación, dentro de su “campana antileprosa”, buscó legitimarse como un vehículo de orientación cultural, civil y científico a lo largo de la década de 1930. Para ello se sirvió de diversas estrategias de marketing moderno con el fin de recaudar fondos y de ganarse la calle. Los agentes conformantes del Patronato pudieron reconocer la importancia de los medios de comunicación para difundir su mensaje esperanzador: “La

⁵ Parafraseamos a Lila Caimari en un podcast realizado para el programa “historiar” donde realizó una entrevista a Diego Armus.

lepra es curable”. De esta manera, buscaban transmitir en sus campañas de concientización la misión educadora de la higiene y la salud. Sus agentes se pensaban como el vehículo predilecto de orientación cultural de la sociedad, sostenían esta idea en su adscripción social, pues eran miembros de la oligarquía y, por lo tanto, se creían los portavoces de lo social y moralmente aceptado.

En relación a los médicos, se podría pensar que hay una lucha permanente de las corporaciones médicas por erradicar viejas prácticas e imponer un monopolio, reglado bajo instrumentos legales. Los agentes deben adaptarse, en primer lugar, a la masificación de los medios de comunicación; y en segundo lugar, a la readecuación de la práctica misma de la medicina, donde la figura del médico ya no se piensa de manera tradicional, llegando al domicilio portando su clásico maletín, sino que ahora se piensa inserto en una burocracia médica que va a trabajar en equipo dentro de hospitales y que en conjunto va a abogar por el reconocimiento de su profesión, compartiendo espacios con las asociaciones asistenciales que históricamente se habían dedicado al cuidado de los enfermos.

La revista PRESENTE, de la mano de Julia Valentina Bunge de Uranga, supo consolidarse como el vehículo orientador de una civilidad cultural y moderna de la mano de una nueva élite, para la cual el linaje, el refinamiento y el lujo no fueron tan importantes como el mérito y la austeridad. Y es que en el análisis es sumamente importante pensar en su papel, una mujer al frente de la dirección de una revista, pero sostenida por toda una familia y una red de intelectuales que propiciaban su rol dentro del campo cultural. Aquí encontramos un punto clave para entender la propuesta de Horacio Tarcus (2020), el cual sostiene que el campo revisteril se encuentra intrínsecamente relacionado con el campo intelectual. Además, admite que las revistas culturales se encuentran tensionadas también con el campo político. Esto lo evidenciamos en las diversas formas de relacionarse que van configurando las miembros del patronato junto a los médicos y diversos agentes. Siguiendo estos postulados, buscamos acercarnos al análisis del peso simbólico de la institución “Patronato de leproso” y sus agentes desde una mirada de los medios de comunicación.

Bibliografía

- Adamovsky, E (2014) “El surgimiento de los medios masivos y la industria del entretenimiento” en *Marcha. Una mirada popular y feminista de la Argentina y el mundo*. Extraído el 19 de octubre de 2023 de <https://marcha.org.ar/el-surgimiento-de-los-medios-de-comunicacion-masiva-y-la-industria-del-entretenimiento/>
- Armus, D (2001) “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en Lobato, M Z *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo V (pp. 507-551). Buenos Aires, Sudamericana.
- Armus, D y Belmartino, S (2001) “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”, en Cataruzza, A *Crisis Económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, (pp. 283-329). Buenos Aires, Sudamericana.

Beigel, F (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 8, Núm. 20. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

Chicote, G. (2021) „Cine, teatro y radio en las revistas populares: la disputa por comunicar en la Argentina de 1930“, en V. Delgado y G. Rogers (Comps.). *Exposiciones en el tiempo: Revistas latinoamericanas del siglo XX*. (pp. 77-90). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Katatay.

García Haymes, M. (2011). “La familia Bunge: modernos y segundones en las clases altas porteñas del ,900”. III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda, Argentina. En *Memoria Académica*. Extraído de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9764/ev.9764.pdf.

Molinari, I. (2016). *Vencer el miedo. Historia Social de la lepra en la Argentina*. Rosario. Prohistoria,

Pita González, A y Grillo M. (2015). “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. En *Revista latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 5 No. 1. Memoria académica. UNLP- FaHCE.

Tarcus, H (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento. CeDinCi.

Fuentes

Estatuto Patronato del Enfermo de la Lepra- 1930. Archivo MHUNSA. FPEL. Serie Institucional.

Estatuto Patronato del Enfermo de la Lepra- 1931. Archivo MHUNSA. FPEL. Serie Institucional.

Estatuto Patronato del Enfermo de la Lepra- 1937. Archivo MHUNSA. FPEL. Serie Institucional.

Libro de Actas 1- 1935. Archivo PEL- Archivo MHUNSA- Serie Libros de actas.

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 1, año I, Buenos Aires, Argentina, Sept.1938.

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 3, año II, Buenos Aires, Argentina, Ene.1939

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 6, año II, Buenos Aires, Argentina, Abr. May.1939

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 10, año III, Buenos Aires, Argentina, Ene. 1940.

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 14, año IV, Buenos Aires, Argentina, 1941

El papel de *Cuadernos de filosofía* en el campo filosófico durante el primer peronismo

The Role of *Cuadernos de Filosofía* in the Philosophical Field during the First Peronism

Paula Jimena Sosa*

Recibido: 30/12/2023 | Aceptado: 15/02/2024

Resumen

La revista *Cuadernos de Filosofía* ocupa un lugar destacado en el campo filosófico porteño durante el primer peronismo, pues surge en un marco de fuerte tensión en las universidades, debido a las intervenciones estatales de este período. Así, la publicación busca consolidarse en un contexto nacional profundamente politizado. El objetivo del presente trabajo es iluminar la gravitación de esta revista –como espacio de expresión de una intelectualidad que permanece en las universidades sin provenir del espectro católico–, y evidenciar cómo articula recepciones filosóficas con posicionamientos políticos bien definidos.

Palabras claves: Revista, profesionalización, filosofía, peronismo, generación de 1837.

Abstract

The journal *Cuadernos de Filosofía* occupies a prominent place in the Buenos Aires philosophical field during the early Peronism, as it emerged in a framework of strong tension in the universities, due to the state interventions of this period. Thus, the publication seeks to consolidate itself in a deeply politicised national context. The aim of this paper is to shed light on the gravitation of this journal –as a space for the expression of an intellectuality that remained in the universities without coming from the Catholic spectrum–, and to show how it articulates philosophical receptions with well-defined political positions.

Keywords: Magazine, professionalization, philosophy, Peronismo, 1837 intellectual generation.

* Argentina. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Profesora Adjunta de Historia de las ideas sociales, políticas y filosóficas en Argentina y América Latina del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral y posdoctoral del CONICET. Participante de una cooperación entre la Universidad Nacional de Tucumán y la Sorbonne Nouvelle, Paris 3. Jimenasosa89@gmail.com

Introducción

El escenario intelectual argentino, durante el primer peronismo, ha sido abordado por varios autores y desde diferentes perspectivas. Neiburg (1998), Sigal (2002), Terán (2008), Fiorucci (2011) y Altamirano (2001), por ejemplo, analizan los itinerarios de algunos agentes destacados, enfocándose en la organización de los espacios de socialización intelectual, las redes editoriales, la construcción del pasado nacional y las inclinaciones en torno a la política internacional, para dar cuenta de un campo fuertemente polarizado.

Fiorucci (2011), Sigal y Verón (2003) y Terán (2008) atienden al lugar que ocupan las revistas en este contexto, destacando las tácticas de los intelectuales antiperonistas que resisten en espacios de producción por fuera de las universidades. De allí que los estudios se enfoquen en publicaciones periódicas de la élite intelectual y de la juventud de izquierda.

En este trabajo me propongo analizar la revista *Cuadernos de filosofía*, editada por Carlos Astrada entre 1948 y 1954, para contribuir indirectamente en el estudio de casos en los que es posible percibir una mayor complejidad en las posiciones ocupadas por los agentes, en el cruce de las variables políticas y académicas¹ (en sintonía con los análisis de Buchbinder-2005-, Soprano y Frederic-2009-, David-2004- y Ruvituso- 2015).

***Cuadernos de filosofía* en el campo intelectual argentino**

Durante el primer peronismo, el lugar de las revistas editadas es comprendido, en general, como un espacio polarizado entre intelectuales nacionalistas, que apoyan al gobierno –y cuyas instancias de edición corresponden por ejemplo a las revistas *Hechos e ideas* y *Sexto continente*–, e intelectuales liberales y cosmopolitas, cuyos órganos de expresión son publicaciones periódicas tales como *Sur* y *Liberalis*, entre otras.²

En torno a la disciplina filosófica, los proyectos editoriales pueden dividirse en revistas académicas laicas³ (como *Cuadernos de Filosofía* –primera época, entre 1948 y 1954–, editada en la UBA bajo la dirección de Carlos Astrada), y otras en donde conviven intelectuales laicos y católicos (como *Philosophia*, publicada entre 1944 y 1955 en la

¹ En general, buena parte de la bibliografía enfatiza el rol de los intelectuales católicos en la Universidad durante el primer peronismo. Quisiéramos señalar en este punto la presencia de figuras simpatizantes del peronismo que no provenían de ese sector.

² como señalamos anteriormente, la relación entre el gobierno peronista y el campo cultural es objeto de estudio de una amplia diversidad de enfoques. En general, la bibliografía coincide en mostrar la hegemonía del sector liberal (de perfil cosmopolita) frente a los posicionamientos peronistas (en donde coexisten intelectuales de diferente perfil ideológico, entre los cuales cabe mencionar, nacionalistas –conservador y populistas–, exmiembros del grupo Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) e incluso figuras de la izquierda). Asimismo, existen trabajos que analizan las querellas entre peronistas y anti-peronistas en instituciones bien definidas como la Sociedad de Escritores Argentinos (SADE) y la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA) y en revistas culturales (como *Sur*, en donde se nuclean los intelectuales liberales frente a revistas peronistas como *Hechos e Ideas* y *Sexto Continente*). Para profundizar ver Fiorucci (2011) y Terán (2008), entre otros.

³ En adelante, la Universidad de Buenos Aires será referenciada con la sigla UBA, la Universidad Nacional de La Plata con la sigla UNLP, la de Tucumán con la sigla UNT y la de Córdoba con la sigla UNC.

UNCuyo, a cargo de Juan Ramón Sepich y *Arqué. Revista de metafísica*, editada entre 1952 y 1956, en la UNC, bajo la dirección de Nimio de Anquín).

Si bien varios trabajos críticos conceptualizan el campo intelectual durante el primer peronismo como sesgado por la vulneración de los principios del reformismo universitario, y definen el mundo impreso como un espacio de resistencia de los intelectuales antiperonistas, Astrada, por entonces docente en la UBA y director de *Cuadernos de filosofía*,⁴ es una de las figuras más prestigiosas a nivel internacional vinculada al sector laico, y es promovido en cargos de gestión institucional, como director del Instituto de Filosofía, y como miembro clave en el Congreso Nacional de Filosofía⁵ realizado en Mendoza en 1949.⁶

En cuanto a su contenido, *Cuadernos* se diferencia respecto de las revistas culturales de este período por los géneros que aborda. Mientras en los espacios de difusión rioplatense la impronta filosófica de algunas intervenciones se produce en convergencia con respecto a los estudios literarios y artísticos, como en los casos de *Sur* y *Realidad*, la revista dirigida por Astrada se propone un tratamiento estrictamente filosófico; es una publicación para especialistas de filosofía con rasgos marcadamente académicos. Estos dos aspectos –especificidad filosófica y academicismo– diferencian a *Cuadernos* de los espacios de edición antes mencionados, y acercan esta revista a otras publicaciones de perfil académico de esta etapa, como *Notas y estudios de filosofía*⁷, editada por profesores de la UNT, cuyo objetivo es fortalecer la profesionalización de la filosofía en la universidad desde una perspectiva laica.

Cuadernos comienza a editarse en 1948 y continúa hasta diciembre de 1954 con una periodicidad irregular, contando con un total de ocho fascículos⁸. A diferencia de otras publicaciones especializadas editadas por entonces (como *Philosophia*, *Notas y estudios de filosofía* y otras), esta revista no presenta en cada número un índice de contenidos en la tapa; en cambio, allí incluye el título, el número de fascículo, el emblema de la UBA, el nombre de la imprenta, la dirección y el año. La homogeneidad en el diseño y su carácter

⁴ En adelante *Cuadernos de filosofía* será referenciada como *Cuadernos*.

⁵ En adelante nos referiremos al Congreso Nacional de Filosofía con la sigla CNF.

⁶ La enorme importancia del CNF para la profesionalización de la disciplina filosófica es objeto de estudio de varias contribuciones. Entre ellas se destacan las de Clara Ruvituso (2015) y Lucía Belloro (2021). Ambas autoras analizan el evento desde distintas perspectivas. Entre ellas, por ejemplo, la extraordinaria inversión del gobierno (en medios de transporte aéreo, sistemas de traducción, banquetes y otros elementos) que permiten mostrar la apuesta del gobierno en el desarrollo de la filosofía en el país. Asimismo, las autoras muestran cómo el CNF expresa una fuerte tensión en el campo intelectual entre sectores laicos y católicos afines al gobierno. En este sentido, se destacan no solo las disputas por la conducción del congreso (finalmente en manos del sector laico), sino también los debates en torno a la escolástica y al existencialismo, como recepciones filosóficas-políticas centrales en esta etapa. Finalmente, un aporte central de estas lecturas reside en el análisis en torno al modo en que se posicionan los filósofos argentinos frente al auditorio internacional que asiste al congreso.

⁷ En adelante, aludiremos a *Notas y estudios de filosofía* con la sigla NEF.

⁸ Fundada en 1948, la revista tiene tres épocas: la primera se extiende hasta 1964; la segunda corresponde a los años 1968-1978, y la tercera etapa se inicia en 1989, extendiéndose hasta la actualidad.

sobrio –en especial, el marcado despojo de imágenes que manifiestan un vínculo con el gobierno– refuerzan su identidad académica, convocando a un lectorado capaz de reconocer la calidad de sus artículos. Sin embargo, a lo largo de su edición se producen algunos cambios visibles en la tapa. Entre ellos, a partir del n° 3, además de consignarse la UBA y la Facultad de Filosofía y Letras, aparece como pertenencia institucional el Ministerio de Educación, dejando entrever la gravitación del gobierno sobre la universidad.

Asimismo, el n° 2 se publica con retraso y cambios en la tipografía, revelando las dificultades materiales que por entonces atraviesan las imprentas. Por ello, el grupo editor inicia este número con observaciones sobre la calidad material de la revista, al expresar que “Por dificultades provenientes del conflicto de los obreros gráficos, este Fascículo II de *Cuadernos de Filosofía* sale con algún retraso y ha debido modificar su presentación tipográfica” (*Cuadernos*, Fasc. II).

Ahora bien, Astrada apela a sus vínculos académicos nacionales e internacionales –y a los contactos intervinientes en el CNF– para la producción de contribuciones editables, y para establecer intercambios entre las publicaciones locales y las de los centros culturales.

Más allá de la proyección internacionalista de *Cuadernos*, evidente en el importante número de colaboraciones extranjeras, Astrada le expresa a Enrique François, el delegado interventor de la Universidad, su objetivo de que la revista sea expresión de los miembros del Instituto de Filosofía de la UBA, teniendo como uno de sus ejes centrales el proyecto de traducción de textos clásicos, modernos y contemporáneos, en tanto práctica central para la profesionalización disciplinaria. Asimismo, manifiesta su intención de hacer una publicación de calidad, pues “para la edición de *Cuadernos de Filosofía* se tendrá en cuenta no la cantidad de colaboraciones, sino su calidad y jerarquía, de modo que cada número no exceda de ciento veinte páginas, en un formato estético (de pulcra presentación gráfica) y manual” (Astrada, [1948], 2022: 380-381).

El rol de Carlos Astrada en el *staff* de *Cuadernos de filosofía*

A continuación, apelamos a algunas herramientas teóricas provenientes de la sociología de los intelectuales, para profundizar en el análisis de las condiciones sociales y materiales que posibilitan la producción discursiva de *Cuadernos*, considerando las posiciones tomadas por los miembros de la revista para su autolegitimación en el campo intelectual, el nivel de autonomía y las formas de refracción respecto de las demandas externas, entre otros elementos.

En cuanto a los roles cumplidos por los miembros del *staff*, *Cuadernos* menciona el de Astrada como director. Si bien no presenta un comité de redacción en sus páginas, ni jerarquiza a sus colaboradores de forma explícita, la sola consignación de las autoridades del Instituto de Filosofía deja entrever que la revista se apoya en los profesores que cumplen papeles significativos en ese espacio institucional. Estos conforman el núcleo estable que permite que este medio adquiera un nivel destacado entre las publicaciones de su tiempo.

Entre las principales figuras del Instituto de Filosofía que intervienen en *Cuadernos*, la revista explicita el de la bibliotecaria María Ángela Fernández, el de los auxiliares técnicos

Mario García Acevedo y Juan Pedro Bürgin (*ad honorem*), el de la auxiliar administrativa Nelly Marta Ravizzoli, y el del jefe de trabajos prácticos (también *ad honorem*) Andrés Mercado Vera. A partir del n° 4, la revista añade el nombre de Coriolano Alberini como miembro honorario, y el de Francisco González Ríos como miembro adscripto⁹.

Asimismo, la revista presenta un gran número de contribuciones de filósofos europeos. De acuerdo con la correspondencia de Astrada, éste, en calidad de director de la revista, recurre tanto a miembros que intervienen en el CNF, como a aquellos contactos previos a su regreso a la Argentina. Entre ellos, se pueden mencionar los textos de Martin Heidegger (su maestro en Alemania), de Wilhelm Szilasi (también discípulo de Heidegger y amigo de Astrada), Hans-Georg Gadamer y el filósofo italiano Nicola Abbagnano, entre otros. Aunque de forma minoritaria, también la revista comenta contribuciones de filósofos latinoamericanos, como las alusiones a obras del peruano Mariano Ibérico y del brasileño Luis Washington Vita, al tiempo que incluye trabajos en torno a los procesos de recepción de modelos teóricos centrales en Latinoamérica, como las llevadas a cabo por Horacio Cárdenas.

Ahora bien, detengámonos en la trayectoria de la figura central de *Cuadernos*, es decir, Astrada. Tras su regreso a la Argentina –después de consolidarse como discípulo predilecto de importantes figuras del campo filosófico alemán–, en la década de 1930 Astrada vive un lustro vital e intelectualmente complejo, resultando difícil su inserción en espacios académicos (David, 2004). Sin embargo, a partir de 1936, ingresa como profesor en la UBA y desde 1937 en la UNLP. Además, Astrada complementa su perfil de docente universitario interviniendo en diarios, revistas y produciendo obras. Esta etapa de su vida, interpretada certeramente por Prestía (2022) en función del avance meteórico de su carrera profesional, adquiere mayor relevancia a partir del primer peronismo. Tal como observan Ruvituso (2015) y Belloro (2021), en esta etapa Astrada le disputa exitosamente al sector católico la conducción del CNF de 1949; asume la dirección del Instituto de Filosofía de la UBA y crea *Cuadernos*, además de escribir en publicaciones periódicas nacionales e internacionales, y de intervenir en congresos latinoamericanos y europeos.

Asimismo, en *Cuadernos* se destacan varias figuras que también desempeñan roles en el Instituto de Filosofía, y que son cercanas a Astrada. Entre los agentes que más contribuyen en la publicación se encuentran Francisco González Ríos¹⁰ y Andrés Mercado Vera,¹¹ ambos profesores de la UBA que se ocupan de importante número de traducciones y comentarios para *Cuadernos*.

⁹ Además, *Cuadernos* cuenta con aportes de Miguel Ángel Virasoro, Rafael Virasoro, Luis Felipe García de Onrubia, Carlota T. de Mathaus, Rosa de Lio Brizzio, Beatriz Hilda Grand Ruiz, María Teresa Oliván y Catalina Schirber.

¹⁰ González Ríos egresa con honores del Instituto Nacional de Profesorado en 1941. A fines de 1940 se desempeña como profesor en la UBA, en la UNLP y en la UNL, ocupando la cátedra de Ética, el Seminario de Psicología aplicada y de Introducción a la Filosofía.

¹¹ Andrés Mercado Vera se gradúa en 1945 de la carrera de Filosofía en la UBA, y se incorpora años más tarde como profesor adjunto en la cátedra Gnoseología y Metafísica y luego como profesor de Historia de la Filosofía Moderna y de Introducción a la filosofía.

Durante el primer peronismo, los hacedores de *Cuadernos* asumen una posición compleja en el campo intelectual: por un lado, los miembros consolidan un vínculo con el gobierno que garantiza la permanencia en el espacio académico y el apoyo económico al proyecto de profesionalización disciplinaria; por otro lado, defienden un posicionamiento filosófico laico, en clara oposición con respecto al de las figuras del espectro católico que ingresan a las universidades en esta etapa (Ruvituso 2015).

La simpatía hacia el peronismo, pero también la defensa de una perspectiva de educación laica, se manifiestan no solo en la valoración del período¹², sino también en el accionar de la agrupación, ya que sus miembros en general permanecen en la universidad, conducen el CNF de 1949, avalado por el gobierno, crean nuevas publicaciones periódicas, e impulsan, en la universidad, nuevos institutos especializados¹³.

Un caso en donde se percibe el intento por consolidar la autonomía del grupo más allá del apoyo del gobierno se observa en la valoración del CNF, cuando los agentes de *Cuadernos* reivindican el evento como espacio de libertad de expresión. Con tono celebratorio, manifiestan que

Todos se congregan para discutir, para elucidar en común –con entera libertad de opinión, sin más límite que el impuesto por el respeto recíproco de las distintas posiciones y opuestas convicciones– los grandes temas de la filosofía, es decir, todos los problemas que, con efectiva proyección e influjo en la vida individual y colectiva, imantan el interés inquisitivo del espíritu contemporáneo (Astrada, 1949: 7).

Sin embargo, no en todos los casos la voluntad de autonomía del grupo y la crítica al sector clerical se encuentran libres de llamados de atención. En el n° 4, tras dos números en donde se recuperan notas sobre el CNF, Astrada se ve obligado –por la mediación del Decano de la Facultad– a asumir la autoría de las intervenciones en esa revista que, hasta entonces, no llevan su firma¹⁴. Es posible pensar que el reclamo de la autoridad máxima de la Facultad se basa en las críticas de Astrada respecto del papel de los católicos en el CNF, cuando expresa que

Los neotomistas argentinos, por atenerse a una escolaridad literal, mostráronse en retardo incluso con respecto a los más recientes desarrollos de la propia dirección y también en tanto ayunos de la nueva consigna de la escuela, emanada en Lovaina, y que reza *Anpassung*, advirtiendo: “actitud tolerante, adaptación”, táctica dúctilmente observada por sus colegas europeos (*Cuadernos*, n° III, 1949: 61).

¹² González Ríos le dice a Amando Méndez San Martín, el Ministro de Educación, que “A tales antecedentes agrego el para mi honrosísimo de haber colaborado como peronista fervoroso en los días más difíciles de la Universidad” (Mesa General de Entradas y Archivo, 1953, n° 70113, Exp. 79819/54 y 71482/53).

¹³ El Instituto de Pensamiento Argentino se crea en esta etapa, bajo la dirección de Miguel Ángel Virasoro.

¹⁴ Ver Astrada, *Epistolario* (2022), Tomo II.

Algunas consideraciones en torno al contenido filosófico de *Cuadernos*

Como observan Ruvituso (2015) y Belloro (2020), durante el primer peronismo las recepciones claves dentro del campo filosófico porteño estuvieron asociadas al existencialismo y al tomismo. En particular, en el CNF se despliegan diferentes apropiaciones de las filosofías existencialistas de Martin Heidegger, y en menor medida de Jean-Paul Sartre, así como también del sector tomista, en general representado por figuras asociadas al espectro católico.

La importancia de dicho debate se presenta desde el primer número de *Cuadernos* si se tiene en cuenta a lo largo de la publicación, la presencia de Heidegger es permanente, y se plasma en traducciones, textos críticos y reseñas bibliográficas. Como observa David (2014), Astrada se posiciona como un lector privilegiado, combatiendo –entre otras cosas– las interpretaciones católicas desplegadas por sus colegas¹⁵ y defendiendo sobre todo la primera etapa del alemán, asociada a *Sein und Zeit*, mientras que los nuevos textos heideggeianos –asociados al momento que se abre tras la publicación de la *Carta sobre el humanismo*– reciben las críticas de Astrada, quien cuestiona la a-historicidad de su maestro en esta etapa (Ruvituso 2015).¹⁶

Coincidiendo con este distanciamiento, en la revista se detecta un creciente interés por la filosofía hegeliana –sobre todo en el n° 2–, y hacia los últimos números se tiende a valorar las contribuciones de colegas argentinos y latinoamericanos. En el marco de estos movimientos, aquí trazados en líneas generales, es posible pensar que –ante el distanciamiento simbólico respecto de Heidegger– Astrada pone en marcha otras operaciones de lectura, en sintonía con su reevaluación del peronismo y con su pasaje hacia el marxismo.¹⁷

¹⁵ Por ejemplo, la crítica de Astrada de Guido de Ruggiero desplegada en *Cuadernos*.

¹⁶ Guillermo David (2004) y Martín Prestía (2022) analizan minuciosamente la trayectoria vital e intelectual de Astrada y su relación con Max Scheler, Edmund Husserl y Martin Heidegger. Este vínculo se remonta a la etapa en que el joven filósofo argentino obtiene una beca de estudio en Alemania entre 1927 y 1931. Allí se vincula primeramente con Scheler –quien fallece tempranamente– y más tarde con Heidegger, con quien también construye un vínculo íntimo. Tal como observa Prestía, de vuelta en Argentina, Astrada se convierte en un importante “introducido de la filosofía heideggeriana, a la que imprimirá personal sello. Sus trabajos publicados desde 1928 constituyen los primeros registros, en el ámbito cultural hispanoparlante, de la verdadera revolución teórica que comenzaba al compás de la analítica existencial (2022: 15).

¹⁷ Guillermo David señala la recepción de la filosofía hegeliana en el segundo fascículo de *Cuadernos*. Allí destaca la importancia de la vertiente marxista –desde donde se lee a Hegel– en tanto espacio de disputa por la imposición de sentido frente a intelectuales provenientes de espacios de izquierda (como Héctor Agosti). En este punto, la tendencia hacia el marxismo se refuerza en *La revolución existencialista*, aporte escrito por Astrada en 1952. En este sentido, volviendo sobre la recepción hegel-marxista en *Cuadernos*, David expresa que “es una situación anómala la que se configura con los *Cuadernos de Filosofía*, puesto que muestra que el pensamiento filosófico marxista alcanzó su punto de catalización en un momento en que la fuerza histórica que se arrogaba la representación de la clase obrera y el marxismo había defecionado, y a su vez la formación nacional que de hecho había activado las vías emancipatorias tradicionalmente capturadas por el discurso marxista tornaban inaudibles estas voces. El peronismo no era un espacio propicio de acogimiento de la filosofía hegeliano-marxista, de allí que este intento por suscitar desde el núcleo más activo de su intelectualidad el fundamento filosófico del movimiento se redoble en su significación” (2014: 176).

Asimismo, luego del CNF, reaparecen las inquietudes de Astrada por la historiografía filosófica nacional, la pregunta por la filosofía argentina y la necesidad de profesionalizar el campo. En este contexto, gana relevancia el gesto de incluir en *Cuadernos* un texto de Alberini –quien aborda la cuestión de la historia de las ideas filosóficas en Argentina– quizá como una búsqueda, por parte de Astrada, de reinscribir su práctica en un linaje local que, al mismo tiempo, mantenga abierto el diálogo con los centros culturales, como parte de la profesionalización disciplinar.

Paternidades en disputa y proyecciones en torno al pasado filosófico nacional

Recordemos que la relación entre Alberini y Astrada se remonta a experiencias comunes en la década de 1930, cuando coinciden sus itinerarios en Alemania. Por entonces, Astrada funciona como facilitador en el marco de estrechamiento de lazos entre Alberini y los filósofos alemanes. Este cruce de trayectorias internacionalistas trae beneficios para ambos, suponiendo el establecimiento de una relación de simpatía intelectual.

Durante el primer peronismo, ese vínculo se consolida a través de proyectos de cooperación mutua, desplegados para conducir el CNF hacia una dirección laica (Ruvituso, 2015). Más allá de la correspondencia entre ambos, la relación impacta en *Cuadernos*, pues a partir del n° 6 Alberini es presentado en la revista como miembro honorario del Instituto de Filosofía. Las siguientes palabras dan cuenta de hasta qué punto el director del Instituto media para el otorgamiento de la distinción al maestro al manifestar por carta que “esta justa y oportuna designación pone al mismo tiempo en evidencia cuánto esperan los alumnos y Profesores de nuestra Casa de Estudios del que fuera maestro, especialmente argentino en su faz filosófica, dado que ella constituyó, desde el momento de creación del Instituto de Filosofía, una tarea principalísima” (Astrada, 1950, 1981: 29).

Otro gesto que muestra la apelación a Alberini como “maestro” se encuentra en el n° 7 de *Cuadernos*, al introducir un texto de su autoría titulado “Génesis y evolución del pensamiento argentino”, contribución que primero había sido pensada como prólogo a la obra del profesor Luis Farré titulada *Cincuenta años de filosofía en Argentina*.

Ahora bien, frente a la red de discipulazgo, establecida por Alejandro Korn y ya consolidada, y con la abrumadora bibliografía que lo posiciona a Alberini como una suerte de “padre” de la filosofía en Argentina, estos gestos de *Cuadernos* pueden interpretarse como parte de la construcción de una red magisterial en paralelo.

Recordemos que, tras la muerte de Korn, Romero construye una mitificación de su maestro como figura fundadora de la filosofía argentina, insistiendo en prolongar este reconocimiento en distintas revistas y periódicos nacionales e internacionales. Además, durante el peronismo, Romero tiene un rol central en la construcción de este perfil destacado de su maestro, lo cual se vuelve evidente en *Sobre la filosofía en América* (1952), en donde Korn es presentado como uno de los “fundadores”, al articular su proyecto de filosofar americanista, occidentalista, anticlerical y antipositivista.

Como observan Fiorucci (2011) y Prestía (2018), entre los elementos que adquieren especial relevancia en el debate intelectual de esta etapa, se encuentran las disputas

vinculadas con la apropiación de las generaciones pasadas. En este sentido, es posible situar “Génesis y evolución del pensamiento argentino”, como intervención filosófico-política, en un espacio de lucha interdiscursiva por la imposición de un sentido hegemónico en torno a los próceres nacionales y sus legados.

En su intervención, Alberini construye un relato en el que clasifica en etapas el desarrollo –interpretado en términos de “evolución”– del pensamiento filosófico argentino, al tiempo que resignifica, a cada paso, a todo un panteón de filósofos ilustres que, desde su perspectiva, conforman los antecedentes más significativos para la consolidación de una filosofía nacional. Para ello, el autor retoma en líneas generales algunas periodizaciones realizadas en intervenciones previas (como “La metafísica de Alberdi” de 1934, y “La idea de progreso en la filosofía argentina” de 1943). En esos escritos distingue cinco etapas en la historiografía filosófica nacional, a saber, un momento inicial de la filosofía asociado a la “elemental y fría” escolástica en la época colonial; un momento “iluminista”; un período conceptualizado como “romanticismo historicista”; el “positivismo”, y por último la etapa “idealista”. Solo esta última se presenta bajo una nueva etiqueta, y remite al período que, en escritos anteriores, se conceptualiza como “reacción anti-positivista” (Alberini, 1934).

En esta contribución, Alberini le concede escasa relevancia a la Escolástica y al Iluminismo, deteniéndose en cambio en el romanticismo. En torno a esta etapa, reivindica la dimensión práctica que tienen las ideas románticas en Argentina durante la “organización nacional” (Alberini, 1953:10). Asimismo, en una suerte de jerarquización de las figuras de 1837, deja entrever la preeminencia de la figura de Alberdi. De allí que exprese que, “entre los próceres, Alberdi fue el más eminente pensador. Echeverría profesaba una especie de dogmatismo lírico, aplicado a la política y a la filosofía de la cultura argentina. De Sarmiento, no puede decirse que haya sido un filósofo, si tomamos la palabra filosofía en sentido estricto” (1953: 10).

Esta centralidad se percibe incluso en escritos previos de Alberini, desarrollados en las décadas de 1940 y 1950, en donde exalta las recepciones activas del pensador de las *Bases y puntos de partida...* y defiende la hipótesis de que su pensamiento, en tanto aporte al derecho natural, constituye una propuesta metafísica¹⁸.

Si se tiene en cuenta que la etapa siguiente, es decir la positivista, es presentada como momento en el cual se realiza un uso indebido del legado alberdiano, siguiendo una clave utilitarista, entonces es posible pensar que los dos grandes períodos en la historiografía filosófica argentina, trazados por Alberini, son el romanticismo y el anti-positivismo o el idealismo. Esto le permite construir una línea temporal directa entre el romanticismo decimonónico y la corriente de la que él mismo forma parte, instalándose como generación capaz de leer y reactualizar la propuesta de Alberdi. En este sentido, interpreta el mandato de 1837 como una “lección de progreso” en la cual lo universal de la ley se realiza a través de lo particular, a saber, lo nacional.

Siguiendo un enfoque crociano, según el cual “toda historia es contemporánea” (Croce Cf. Alberini [1943], 1981: 112), Alberini intenta mostrar la actualidad del mensaje de la generación de 1837, al manifestar que “somos coetáneos de nuestros próceres

¹⁸Alberini busca demostrar esta hipótesis en su texto “La metafísica del Alberdi”, en donde entiende el “Derecho natural” como metafísica.

intelectuales, ya que estamos viviendo de las instituciones, de las leyes y de otras formas de cultura” ([1943], 1981: 112). Ante esta concepción de la historia, cabe preguntarnos qué sentido adquiere el mensaje alberdiano en el contexto peronista. Es posible esbozar una respuesta, si se tiene en cuenta que Alberini concluye que la situación en la que se encuentra el país, durante el gobierno peronista, es excepcional para el desarrollo de la filosofía. De allí que subraye el papel destacado del Estado en el modo en que impulsa esta disciplina, al declarar que “en la actualidad, la filosofía es apoyada espléndidamente por el Estado argentino. El Primer Congreso Nacional de Filosofía es, por cierto, todo un acontecimiento en la historia de nuestra cultura. Fuera de duda que dará singular prestigio a la Argentina espiritual” (1950: 62).

En este contexto político, Alberini articula el legado romántico –recuperado a través de la figura de Alberdi–, como marco teórico para pensar una cuestión central del campo filosófico argentino, a saber, el reconocimiento de una filosofía nacional sin renunciar a la aspiración universal del saber filosófico. En este punto, el congreso se convierte en una oportunidad clave para poner en marcha el cruce de ambas dimensiones, al manifestar que “Vemos, pues, que en las sesiones de este Congreso bien se puede vincular lo nacional con lo universal. De esta manera la Argentina habrá contribuido, como las demás naciones y en la medida de sus energías, al progreso de la especulación filosófica” (1950: 79).

Alberini reactualiza la voz de estos intelectuales –por entonces, encargados de la organización de una tradición nacional– en el nuevo contexto, para resolver un problema que ya no es de carácter práctico sino especulativo, es decir, para resolver el interrogante en torno a la posibilidad de una filosofía argentina. Con respecto a este punto, celebra los acontecimientos que marcan la evolución del pensamiento filosófico argentino en un relato que incluye la multiplicación de traducciones de textos significativos, la apertura de nuevas cátedras en las universidades, la creación de revistas especializadas, la intervención de pensadores argentinos en congresos internacionales, la fundación de sociedades e institutos de filosofía, el enriquecimiento de las bibliotecas filosóficas y los reconocimientos otorgados a los pensadores argentinos, entre otras cosas.

Todos estos elementos dan cuenta de un nuevo momento, al que Alberini define como “idealismo”, en donde las vocaciones filosóficas, la rigurosidad de la información filosófica, la filosofía practicada con seriedad y la crítica logran imponerse por encima del “diletantismo”. Así, para Alberini las nuevas generaciones serán las encargadas de prolongar, siguiendo los valores nacionales, el gesto de sus precursores, pero esta vez no para la organización de la nación (una tarea que llevaron a cabo en 1837, en base a creencias filosóficas de modelos extranjeros), sino para darle una filosofía propia que conserve el impulso creador y espiritual de aquellos. Así, Alberini celebra que “en medio de este incipiente bregar [...] se ha ido destacando [...] la silueta de un pensamiento filosófico original, muy superior, por cierto, a la producción de épocas anteriores. Bien puede afirmarse, pues, que ahora estamos en plena madurez filosófica” (1953: 16).

Entre los miembros de la revista, también Astrada se pronuncia en torno al legado de la generación del 37 en el n° 2 de *Cuadernos*. Allí despliega sus expectativas en torno al CNF, en tanto episodio por medio del cual los intelectuales argentinos tienen la posibilidad de auto-evaluar las búsquedas desplegadas por “el espíritu nacional”, contrastándolas con las de los representantes extranjeros, quienes a su vez aportan sus experiencias desarrolladas en contextos de “madurez filosófica”.

Estableciendo guiños en torno al cruce entre la dimensión nacional y la universal, tal como lo señalara la generación romántica argentina, Astrada alude al congreso como un acontecimiento clave, para una disciplina cuyo propósito es estimular la vida espiritual argentina y sus “inquietudes universalistas”. En este punto reivindica a Alberdi, remitiendo al siguiente pasaje del *Fragmento preliminar al estudio del derecho*:

La filosofía, pues, que es el uso libre de una razón formada, es el principio de toda nacionalidad, como de toda individualidad.

Ya es tiempo pues de interrogar a la filosofía la senda que la Nación Argentina tiene designada para caminar al fin común de la humanidad (Alberdi Cf. Astrada, 1949: 7).

Recordando esta concepción alberdiana sobre el papel central de la filosofía en la construcción de la nacionalidad, Astrada destaca la preeminencia de esta disciplina frente a otros saberes, porque integra y encarna la “verdadera cultura”, informando tanto el espíritu individual como el nacional. Además, considera que, en tanto pensamiento “puro”, la filosofía tiene una relación directa con su objeto, a saber, la sabiduría humana y los problemas que de ella se derivan, incluida la reacción del “hombre” ante el mundo.

A su vez, como expresión del pueblo, la nación y la comunidad, el saber filosófico atiende a otros modos de pensar históricamente situados, producidos en otros contextos, y a su conexión con esas filosofías. En esta tensión entre lo particular y lo universal se cifra, según Astrada, la actualización de la filosofía y su valor integral. Por eso cree que

El pensamiento filosófico, y con él toda filosofía válida, siempre enraiza y se desarrolla en el suelo de una determinada nacionalidad; pero, conforme a su idea, no es un pensamiento encerrado en los límites de las nacionalidades, sino que los trasciende, sin llegar jamás a abolirlos. Esta es la tendencia ideal del pensamiento, en su esencia; vale decir, superar los límites de su sustrato histórico originario, para acceder a la universalidad (1949: 8).

Para Astrada la filosofía –regida por un afán de trascendencia espacio-temporal– se presenta como posibilidad de acercamiento entre los pueblos –con mayor probabilidad de éxito si estos se encuentran unidos por afinidades tales como el idioma o las tradiciones históricas–, creando las condiciones para una “convivencia espiritual” en el ámbito de la cultura.

Ahora bien, el texto de Astrada puede interpretarse como una puesta en marcha de una serie de operaciones intelectuales. Por un lado, busca sutilmente definirse a sí mismo como heredero de toda una generación de figuras destacadas –en especial Echeverría y Alberdi–; por otro, le permite posicionarse como intelectual del Estado, capaz de desarrollar una filosofía nacional a la altura del auditorio internacional, y privilegiar la

disciplina (frente a otros saberes también en proceso de profesionalización)¹⁹ en el debate por la conducción del país, al tiempo que se posiciona a sí mismo y a su labor intelectual como vaso comunicante para vincularse con otras naciones, alentando la convivencia pacífica y la comprensión mutua.

Estas operaciones de lectura se prolongan y complementan con otro texto de esta etapa, titulado *El aporte del romanticismo al proceso cultural del país. Esteban Echeverría y los principios programáticos para una cultura nacional*, publicado por el Ministerio de Educación en 1952.

Tal como observa Prestía (2018), la reivindicación de la figura de Esteban Echeverría en 1951 resulta una de las respuestas más significativas por parte de los intelectuales liberales que se auto-perciben como una generación que, al igual que la de 1837, se ve amenazada por la tiranía. Además, la apropiación simbólica de Echeverría constituye una respuesta a la campaña impulsada por el gobierno en 1950, en conmemoración por los 100 años de la muerte del General San Martín. Entre los pocos casos de intelectuales peronistas que disputan la apropiación de dicho legado, se encuentran Homero Guglielmini y el propio Astrada (Prestía 2018).

Según Astrada, la generación del 37 connota genialidad, lucidez y capacidad creadora en el desarrollo de postulados programáticos de una cultura nacional. Sobre este último aspecto, destaca las recepciones activas que estas figuras llevan a cabo al manifestar la capacidad que tienen de “adaptar las ideas e incitaciones del movimiento cultural europeo, del declinante iluminismo y del romanticismo en su apogeo, al estado social y espiritual del pueblo argentino, al incipiente desenvolvimiento de la literatura y el pensamiento político” (1952: 47).

En este sentido, para Astrada las teorías centrales no limitan la creatividad de los intelectuales locales –tal como sostienen algunos antagonistas políticos²⁰–, sino que, por el contrario, obligan a atender a los elementos específicos del caso nacional, pues el romanticismo literario y político-social se convierte en una perspectiva integral frente a la realidad social de la época, al reivindicar lo propio y lo vernáculo, con todos los “gérmenes latentes de la entraña popular” (1952: 48). Así, el romanticismo vuelve a funcionar, una vez más, como una vía privilegiada para expresar las posibilidades espirituales en nuestro contexto, y para suscitar el acceso del mismo a la universalidad, permitiendo afirmar la individualidad de lo nacional, su “peculiaridad espiritual e histórica” (1952: 48).

Astrada reconstruye la vertiente romántica en la obra de Echeverría, retomando la cuestión pasional, sentimental y emocional, es decir, la comprende operando como “temple de ánimo”, “estado espiritual” y “actitud vital” (1952:49). En este sentido, el romanticismo de base herderiana actúa en Echeverría favoreciendo la dimensión de los sentimientos, pero también como búsqueda de un “reconocimiento del propio ser” y de un

¹⁹ Por ejemplo, el de la antropología. Para profundizar en este punto ver Mailhe (2017).

²⁰ Ver Frondizi, R. (1948). ¿Hay una filosofía iberoamericana? *Realidad*, 8, 158-170.

nuevo significado para la noción de verdad que “se patentiza en todas las manifestaciones de la vida cósmica” (1952: 50)²¹.

Retomando el itinerario echeverriano, Astrada destaca el retorno del pensador al país, llamando la atención sobre el estado de melancolía y desaliento frente al “despotismo iletrado”²². En este contexto, muestra cómo se construye una misión patriótica, que Astrada busca reactualizar en el contexto socio-histórico del peronismo, al expresar que

La tarea patriótica de “abrir rumbo y definir los fines programáticos de toda una cultura nacional acorde con la individualidad y el modo de ser peculiar de nuestro pueblo y los desiderata sociales y políticos de mayo, nuestra única tradición. Esta fue la idea más cara y entrañable de los hombres de la brillante pléyade de la Asociación de Mayo, cuyo legado espiritual, tan alto y tan puro, no había tenido todavía, en las sucesivas promociones de la cultura argentina, los testamentarios que la hayan realizado con plenitud de sus exigencias profundamente nacionales (1952:52).

En igual sintonía, Astrada señala que Alberdi se encuentra preocupado por el desenvolvimiento de una cultura propia que evite copiar las civilizaciones extranjeras, para ser “de su edad y de su suelo” (1952: 54).

Según Astrada, esta generación (atravesada por la corta tradición y por las serias dificultades para promover el desarrollo cultural del país) realiza un examen autocrítico, pero también resulta esperanzador el hecho de que remita a las “fuentes de la sensibilidad popular y nacional” (1952:56). Estos autores dan grandes lineamientos para emprender esta tarea y señalar la meta, recuperando elementos que responden tanto a las necesidades de su tiempo, como a la dimensión telúrica.

Sobre este último aspecto, Astrada explora la fase poética de Echeverría, intentando mostrar en ella la importancia del suelo. Según el autor, en obras como *La cautiva* (1837), el paisaje desértico es el escenario del drama de la “humanidad argentina, para su progresiva consustanciación con lo telúrico” (1952: 59). En particular, el paisaje se torna una suerte de personaje viviente “que intercambia su vida con la nuestra”, y al mismo tiempo actúa como un patrimonio para “el bienestar y riqueza moral de la literatura nacional” (1952: 60)²³.

²¹ Es notable cómo algunas de las operaciones desplegadas por Astrada en *El mito gaucho*, publicado unos años antes, aparecen aquí retraducidas a un lenguaje romántico.

²² Esta consideración aleja a Astrada respecto de cualquier tipo de vinculación con lecturas reivindicadoras del rosismo presentes en algunas vertientes del revisionismo histórico.

²³ La cuestión vinculada al paisaje y su relación con la historia se despliega también en el interior de *Cuadernos*, en donde Astrada recupera algunas tesis de *El mito gaucho*, y de sus lecturas de Heidegger, para refutar la hipótesis de Ernesto Grassi, según la cual en Argentina la naturaleza tiene carácter a-histórico. Para profundizar ver David (2007) y Ruvituso (2015).

Siguiendo estas consideraciones, es posible pensar que, si en *El mito gaucho* el poeta es el constructor del héroe nacional (identificando a este último con el gaucho de la gesta de la independencia, capaz de recuperar su misión nacional, gracias al diálogo con la tierra –y en especial con la pampa– y con el cosmos –anclado en la Cruz del sur–), en su consideración sobre Echeverría, el héroe es el poeta, replicando el diálogo con la tierra, pero en busca de otro propósito: construir una literatura nacional. Por eso, para Astrada Echeverría

Tuvo el valor de superar todos esos dolores y consagrarse a un propósito más grande e impersonal, a una obra trascendente para el porvenir de la cultura nacional. Porque laborando tesoneramente frente al infortunio sin halago ni esperanza de reconocimiento supo empujar su mente y su corazón hasta la altura de su misión, la de la inteligencia argentina, su vida una con su desvelo, se impone a la posteridad como ejemplo conmovedor de heroísmo intelectual y de grandeza moral (1952: 64).

Por último, cabe destacar una tercera modalidad en la circulación de la generación del 37 entre los miembros de *Cuadernos*. En la revista *Cultura* de 1950, Mercado Vera, fuertemente vinculado a Astrada, señala la importancia de *El mito gaucho* en la construcción de un sujeto nacional. En este intento de legitimación de esa relación de maestro-discípulo, Mercado Vera interpreta el ensayo de Astrada como “aproximación a la verdadera esencia argentina”, en la cual Astrada viene a ser una suerte de continuador de la tarea iniciada por los miembros de la generación del 37, de construir una literatura nacional. En este sentido, establece una línea de tiempo que va desde la generación de 1837 hasta Astrada, al sentenciar que “A más de un siglo de distancia retoma, así, la tarea que, con ímpetu titánico, precisara el joven Alberdi, allá por los días de la Asociación de Mayo (1950: 58).

Algunas consideraciones finales

Los editores de *Cuadernos* ponen en marcha un importante proyecto de circulación internacional de las ideas, desplegado por figuras claves del campo intelectual de este período, quienes por entonces intentan mantener un proceso de profesionalización disciplinaria, dedicándose a la gestión editorial, a la intervención en docencia y a la organización de encuentros científicos, entre otras cosas. Como observamos, esta agrupación cuenta con el apoyo exclusivo de la UBA y con el aval del gobierno más allá de la compleja relación con el espectro católico.

Con respecto al contenido filosófico difundido en *Cuadernos*, el papel de las filosofías de la existencia en el debate internacional, y su repercusión en los algunos miembros de la revista, permiten considerar que esta publicación recupera la polémica existencialista presente en otras revistas como *Realidad* (en donde se observa la recepción activa de la obra de Sartre) o *NEF* (inclinada hacia el existencialismo cristiano). Frente a estas publicaciones, en *Cuadernos* prevalece la simpatía hacia el existencialismo de

Heidegger, pero la reevaluación con respecto a este maestro, fundamentalmente por parte de Astrada, abre un debate en torno a la filosofía de Hegel, al tiempo que se recuperan figuras locales claves en los debates sobre la historia de la filosofía argentina.

Los agentes de *Cuadernos* realizan diversas operaciones para legitimar la filosofía, no solo como espacio de profesionalización disciplinaria –por medio de traducción e interpretación de modelos teóricos centrales–, sino también como espacio de intervención en discusiones locales sobre las ideas filosóficas nacionales, su panteón de figuras ilustres y la recuperación de sus legados, de cara a la conducción espiritual del país.

Frente a los intelectuales liberales, que se identifican con los miembros del Salón Literario, y frente a la vertiente tomista, que interpreta que es la escolástica la verdadera filosofía nacional²⁴, los intelectuales peronistas recuperan el legado de la generación del 37, exaltando su condición de panteón ilustre, y su importancia de cara a la construcción de una filosofía en clave nacional, popular y telúrica, sin renunciar con ello a la aspiración universalista.

Las intervenciones de Alberini, Astrada y Mercado Vera –dentro y fuera de *Cuadernos*– muestran hasta qué punto la historia del campo no es un escenario de disputa por la imposición de sentido. Respecto a esto, resulta interesante la recuperación de la tradición de 1837, pues habilita la profesionalización disciplinar, complejizando los procesos de recepción de modelos teóricos centrales, con fuerte aspiración universalista, sin dejar de atender a temas más amplios, sobre todo en ensayos de interpretación nacional en donde la filosofía se convierte en un saber privilegiado para la orientación espiritual de la nación.

Bibliografía

- Alberini, C. (1981) *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*. Buenos Aires: Proyecto CINAÉ.
- Altamirano, C. (2001) *Bajo el signo de las masas, 1943–1973*, Buenos Aires: Ariel.
- Astrada, C. (2021). *Escritos escogidos. Artículos, manifiestos y textos polémicos (1916-1943)*. Tomo 1. Buenos Aires/Córdoba: Caterva, Meridión, Editorial (UNC) y Unirío.
- Belloro, L. (2021) *Intellectuels et philosophes dans l'Argentine péroniste*. París: Chrysalides.
- David, G. (2004) *Carlos Astrada. La filosofía argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- (2007) “El numen pampero. El debate entre Carlos Astrada y Ernesto Grassi sobre la historicidad de la naturaleza” En Astrada, C. *Metafísica de la pampa (137-174)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

²⁴ Ver “En torno al primer congreso nacional de Filosofía”. *Sapientia*, 1949, 12, 10

- (2014) “Los *Cuadernos de filosofía* y la modernización filosófica” En Korn, G. y Panella, C. *Ideas y debates para la nueva Argentina* (171-180). La Plata: Ediciones de Periodismo y comunicación.
- Fiorucci, F. (2011) *Intelectuales y peronismo, 1945–1955*. Buenos Aires, Biblós.
- Frondizi, R. (1948) “¿Hay una filosofía iberoamericana?” *Realidad*, 8, 158-170.
- Mailhe, A. (2017) “José Imbelloni y la formación de un lectorado americanista”. *Prismas*, 22, 1, 75-95.
- Mercado Vera, A. (1950) “El hombre argentino”. *Cultura*, 7, 57-71.
- Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- Oviedo, G. (2005) “Historia autóctona de las ideas filosóficas y autonomismo intelectual: sobre la herencia argentinas del siglo XX” *La Biblioteca*, 2, 2-3, 86-111.
- Prestía, M. (2018) “Del Año del Libertador a la Campaña Echeverría: las figuras de Carlos Astrada y Héctor P. Agosti en la disputa por la historia nacional” *Monograma*, 3, 101-120.
- Prestía, M. (2022). “Prólogo”. En *Epistolario. Carlos Astrada (1907-1947)*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca nacional.
- Ruvituso, C. (2015) *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946–1955)*. Madrid: Iberoamericana.
- Sigal, S. y Verón, E (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Terán, O. (2008) *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810–1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Revistas

Cuadernos de filosofía (Universidad de Buenos Aires, 1948–1954).

Sapientia (Sociedad Tomista Argentina 1946-)

Cultura (Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, 1949-1952).

Epistolarios

Alberini, C. (1980) *Epistolario*. Primer tomo. Cuyo: UNCuyo.

--- (1981) *Epistolario*. Segundo tomo. Cuyo: UNCuyo.

Astrada, C. (2022) *Epistolario*. Introducción y notas de Martín Prestía, Tomos I y II.
Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Intelectuales, poder político y estrategias de religación en torno a la revista cultural *Árbol* (Catamarca, 1955-1956)

Intellectuals, Political Power and Reconnection Strategies around the Cultural Magazine *Árbol* (Catamarca, 1955-1956)

René Osvaldo Geres*

Recibido: 30/12/2023 | Aceptado: 15/04/2024

Resumen

Entre 1955 y 1956 un grupo de intelectuales radicados en Catamarca, autodenominados como la *Generación del '55*, edita seis números de *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*. En este trabajo analizamos los vínculos existentes entre el asociacionismo intelectual catamarqueño y el poder político entre el primer peronismo y la llamada Revolución Libertadora, para trazar algunas observaciones sobre la configuración de los itinerarios intelectuales que convergen en el proyecto editorial. La estrecha relación entre los redactores de la revista y el diario católico *La Unión*, permite establecer algunos rasgos centrales del perfil de la publicación. Esbozamos, por último, algunas consideraciones sobre el proyecto regionalista de sus promotores y sus estrategias de religación con otras revistas provinciales.

Palabras clave: Revistas culturales; Revista *Árbol*; Redes revistas; Regionalismo cultural.

Abstract

Between 1955 and 1956 a group of intellectuals based in Catamarca, calling themselves the Generation of '55, published six issues of *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*. In this paper we analyse the links between Catamarca's intellectual associations and the political power between the first Peronism and the so-called Revolución Libertadora, in order to make some observations on the configuration of the intellectual itineraries that converged in the editorial project. The close relationship between the magazine's editors and the Catholic newspaper *La Unión* allows us to establish some central features of the publication's profile. Finally, we outline some considerations on the regionalist project of its promoters and their strategies for linking up with other provincial journals.

Keywords: Cultural magazines; *Árbol* magazine; Magazine networks; Cultural regionalism.

* Argentina. Universidad Nacional de Salta. Profesor en Historia. Docente de Historia Regional, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH). Este trabajo forma parte del Proyecto CIUNSA 2788: Tramas regionales, espacios de sociabilidad intelectual y reconfiguraciones culturales en los procesos de institucionalización y profesionalización de la historia en el NOA (Salta y Catamarca a mediados del siglo XX). E-mail: rosvaldogeres@gmail.com

Introducción

Con una mirada pesimista sobre el mundo intelectual catamarqueño de mediados del siglo XX, el lingüista Federico Emiliano Pais escribía en 1955 que “somos un país demasiado grande. Andamos –y perdónese esta cita de un viejo criollo entrerriano– como garbanzos en sopa de soldado”.¹ Estas palabras inauguraban la sección *Marginalia* del primer número de la revista cultural *Árbol*, publicado en septiembre de ese año. Lejos del azar, la sección remitía metafóricamente al repertorio de elementos escritos e icónicos ubicados en los márgenes de los libros y pergaminos que irrumpió en Occidente durante la baja edad media y que funcionaba ahora –en la pluma de Pais– para señalar la situación periférica y de falta de comunicación en que el proyecto de la revista se gestaba. Era un llamado de atención sobre los intelectuales de las “provincias pobres del NOA”, en ese complejo rompecabezas geográfico y cultural que no lograba articular de manera simétrica sus diferencias regionales, jaladas por una doble situación de marginalidad con respecto a Buenos Aires como capital del país y a Tucumán como centro neurálgico de la región.

El comité redactor de *Árbol* estaba integrado por los sacerdotes Arturo Calixto Melo y Ramón Rosa Olmos, el lingüista Federico Pais y el historiador Armando Raúl Bazán, productores culturales e intelectuales de reconocida trayectoria en el ámbito local. Hasta agosto de 1956, lograron sostener una periodicidad regular, publicando los seis números que integran el corpus de la revista.² *Árbol* pretendía trascender el formato de una publicación exclusivamente literaria para afrontar problemáticas del presente, aunque contradictoriamente se declaraba prescindente en materia política e ideológica. En una serie de secciones estables, los editores e invitados abordaron temas variados, como el estancamiento económico de la provincia, la necesidad de inversión en obras de infraestructura, la optimización de los recursos naturales, la historia local, actividades de gestión cultural, folklore, identidad provincial, poesía, filosofía y crítica literaria.³

Una marca distintiva de la revista resultaba de su mirada pendular de apertura a lo foráneo y de preocupación, a la vez, por elementos constitutivos de una identidad regional anclada a un *locus provinciano*.⁴ La cuestión regional adquiriría en sus páginas el estatuto de una “voluntad programática” (Delgado, 2014), una representación

¹ Pais, F. E. (1955, septiembre). “Sobre el indispensable diálogo”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 1, p. 46.

² La Revista, digitalizada en su totalidad, forma parte del acervo documental de AHIRA, Archivo Histórico de Revistas Argentinas.

³ La periodicidad de *Árbol* se mantiene con algunos altibajos, apareciendo mensualmente hasta el segundo número durante los meses de septiembre y octubre. A partir del tercero, el lapso entre un número y otro es variable, abarcando este los meses de noviembre y diciembre; el quinto número aparece de enero a abril de 1956 y el último de mayo a agosto de ese año. Para su sostén, la revista apela a un variado auspicio de firmas locales que publicitan en sus páginas y a la suscripción anual o venta unitaria en los talleres de *La Unión*.

⁴ En las palabras preliminares del número de septiembre, los responsables sostienen que en la palabra árbol “van infusas una instancia regionalista y una instancia de universalidad [...] el camino hacia la comprensión de todos los hombres y de todos los climas, pasa por la íntima personalización y profundidad de lo regional”. (1955, septiembre) “Palabras preliminares”. *Árbol. Revista Catamarqueña de Cultura*, n° 1, p. 2.

territorialista de la identidad definida por los editores como “regionalismo constructivo” y que funcionaba como un visor para auscultar la realidad político-cultural. Era este un discurso performativo, donde la región adquiriría al mismo tiempo el estatus de unidad de observación y objeto de lucha por su definición (Bourdieu, 2006). Esta característica nos compele a ejercitar un enfoque que concibe a la región como un conjunto con estructura propia, que integra lugares vividos y espacios sociales con un mínimo de coherencia y especificidad que se hace distinguible a través de la densidad de las relaciones sociales que la constituyen. Como ha señalado en las últimas décadas la historiografía regional, el concepto de región no alude solamente a aspectos físicos y sociales, sino que involucra una dimensión experiencial que se desprende del propio objeto de estudio (Fernández, 2019; Bandieri, 2021). Esta combinación de intereses –entre historia de las revistas políticas y culturales, la historia intelectual y la historia regional– desplaza nuestra preocupación desde una cartografía de las revistas regionales a un análisis situado de la circulación regional del objeto revista en tanto estructura de sociabilidad, cuyos canales de circulación no responden necesariamente a las delimitaciones jurisdiccionales de la provincia o a la lógica centro-periferia en términos taxativos y rígidos.

Los estudios de sociología de la cultura e historia intelectual, enfocados en circunscripciones nacionales, tendieron a fosilizar una matriz de sentido que estableció históricamente una correspondencia entre la organización del espacio social de la cultura y el propio esquema desigual de configuración en el que este se generó (Agüero y García, 2013). El lugar por antonomasia de los intelectuales y sus obras se identificó, entonces, con los grandes núcleos urbanos como centros de atracción y novedad. En los últimos años, a contrapelo de esta mirada, la bibliografía especializada avanzó en el análisis de trayectorias y redes intelectuales localmente situadas, con acciones enunciativas de irradiación eminentemente variable (Martínez, 2013: 178).⁵ Los análisis de las revistas culturales en los espacios regionales vivieron, por su parte, un despertar inusitado en las últimas décadas, permitiendo desglosar la locación analítica de los objetos de estudio en una trama reticular más amplia que la provincial (Martínez Zuccardi, 2012; Maíz, 2011, 2013; Martínez, 2013; Trucco Dalmas, 2013-2014; Mailhe, 2016, 2021; Salomón Tarquini, Prina y Pérez, 2016; Bruce, 2020; Geres, 2022).⁶

Árbol, al igual que otras revistas que emergieron durante los años 50 del siglo XX en diferentes provincias, constituyó un frente de acción –o “terreno de ejercicio”– de una determinada estructura de sociabilidad, un agrupamiento con relativa duración en el tiempo que presentaba grados variables de institucionalización, cohesión y conciencia de grupo (Bradfer, 1992). A partir de esta premisa, este trabajo se sitúa en una perspectiva que busca analizar las relaciones que estructuran el entorno intelectual y el comportamiento político de quienes la integraban desde una escala de análisis reducida, focalizando en la *forma-revista* y su relación con un movimiento intelectual que emergió en Catamarca durante los años '50. La relación entre estas dos dimensiones no es menor, ya que fue en el

⁵ La producción de los últimos años sobre el mundo intelectual en las provincias es extensa. Véase, entre los más significativos los trabajos de Laguarda y Fiorucci (2012), Martínez (2013, 2019), Pasolini (2013), Salomón Tarquini y Lanzilotta (2015), Agüero y García (2013).

⁶ Para un análisis de las variaciones y rupturas en el estudio histórico de las revistas culturales latinoamericanas, véase Tarcus (2020)

contexto de las postrimerías del primer peronismo y el Golpe de Estado de 1955, con una fluida participación de los miembros de la revista en espacios de gestión política, donde se produjo la concreción del proyecto editorial.

El grupo que impulsaba la revista adscribía a un movimiento cultural que años más tarde Bazán definirá como la *Generación del '55*. La mayoría de sus miembros eran docentes del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (en adelante INPS) y compartían afinidades intelectuales, intereses políticos y una estrecha vinculación con la Acción Católica (en adelante AC) (Bazán, 2001: 64-65). El fenómeno generacional, como señaló Jean-François Sirinelli (1987), resulta un engranaje central en el funcionamiento de los asociacionismos intelectuales. La metáfora de la “antesala de la sala de máquinas” donde se desarrollan embrionariamente nuevas miradas y tendencias intelectuales, o de la “esclusa de descomprensión” que permite el paso de un sector a otro del espacio ideológico, usadas para referirse al valor de las revistas culturales, resultan pertinentes en nuestro caso. Apostamos por insertar a la revista, en tanto objeto cultural complejo, en los contextos densos y significativos a los que esta nos “envía”, para reconstruir finalmente posibles circuitos de ideas, personas y bienes simbólicos que la convierten en un nodo o punto de condensación de redes intelectuales situadas a nivel regional (Tarcus, 2020: 80).

En este artículo, que constituye una primera aproximación al tema, analizamos los vínculos existentes entre el asociacionismo intelectual catamarqueño y el poder político entre el primer peronismo y la llamada Revolución Libertadora, para trazar algunas observaciones sobre la configuración de los itinerarios intelectuales que convergen en el proyecto editorial. La estrecha relación entre los redactores de la revista y el diario católico *La Unión* –sistemas de enlaces donde se relacionan la esfera pública, las asociaciones y la prensa (Maíz, 2011: 86) – permite establecer rasgos centrales del perfil de la publicación. Esbozamos, por último, algunas consideraciones sobre el proyecto regionalista de sus promotores y sus estrategias de religación con otras revistas provinciales.

La *Generación del '55*: entre el primer peronismo y la Revolución Libertadora

*Han usufructuado puestos públicos con el Peronismo y hoy,
con su gran poder de mimetismo, se han vuelto revolucionarios.*
Armando Casas Nóblega, 10 de octubre de 1955⁷

A mediados del siglo XX Catamarca asiste a un progresivo proceso de mutación de sus formas de sociabilidad cultural e intelectual en el que se generan las condiciones locales de producción para que el proyecto de la revista se concrete. Tres espacios y momentos resultan definitorios: las actividades desplegadas por el INPS, creado en 1943, el entorno intelectual alrededor de los talleres gráficos del diario *La Unión*, donde se imprimen los ejemplares de la revista y la puesta en funcionamiento, durante el primer peronismo en la provincia, de la Dirección General de Cultura, acción esta última que implicó un avance del Estado provincial en las políticas de gestión cultural.

⁷ Casas Nóblega, A. (1955, octubre 10). *La Unión*, p. 1. Citado por Perea (2023).

El INPS se encargaba de la formación de docentes que ejercían posteriormente sus funciones en el ámbito local y regional, además de ser el espacio de gestación de una fracción importante de la clase dirigente. En una ciudad como Catamarca, constituía, como señalan Perea y Fontenla (2022), un símbolo de progreso y modernidad.⁸ Al ser el único instituto de este tipo existente en la región, la matrícula de ingreso estaba conformada por jóvenes procedentes de diferentes provincias del noroeste, muchos de ellos imposibilitados de cursar estudios superiores en los grandes centros urbanos. Su estructura de funcionamiento, que establecía –al menos en sus primeros años– que las plazas docentes debían cubrirse mediante concursos de pruebas de oposición y antecedentes tomados por docentes del Profesorado Joaquín V. González de Buenos Aires, implicó una mayor circulación de profesionales y un *aggiornamento* de los planes de estudio de las diferentes carreras, adecuados en parte a los contenidos de la institución capitalina.

Pronto confluyeron en el mismo espacio un variopinto conjunto de profesores que ocuparon las cátedras del instituto, como Hellmunt Renato Völker, Werner Schiller, Diego Mackinon, Emilio Carilla, Juan Carlos Ghiano y Norberto Rodríguez Bustamante (Bazán, 2001: 38). Es en este contexto que Federico Pais (Entre Ríos, 1919-Catamarca, 1995) llega a Catamarca en 1945, luego de graduarse en el Instituto Superior del Profesorado Secundario de Paraná. Tras dedicarse inicialmente a la docencia como maestro normal, imparte clases de castellano y literatura e inicia su camino de investigación sobre la lengua catamarqueña.⁹ Armando Bazán (Córdoba, 1925-Catamarca, 2019), por su parte, desanda un itinerario más accidentado, iniciando estudios superiores en el profesorado de Catamarca para trasladarse luego a Buenos Aires, donde egresa como profesor de Historia del el Instituto Joaquín V. González. Con su retorno a San Fernando en 1951, comienza una rápida y efectiva carrera de ascenso profesional y político.¹⁰

La Comisión de Extensión Cultural del profesorado organiza, durante el periodo, una serie de eventos extracurriculares donde convergen intelectuales locales y de otras provincias. Las conferencias, coloquios e instancias de intercambio cultural –de las que participan docentes, estudiantes y público interesado– favorecen la oxigenación de los tradicionales espacios de discusión, sobre todo a partir del diálogo con académicos de la Universidad Nacional de Tucumán –que durante los años 1936 y 1946 asiste a un fenómeno

⁸ La vida intelectual de Catamarca, que no superaba los treinta mil habitantes, giraba en torno a un puñado de instituciones y asociaciones formales e informales: el Colegio Nacional, la Escuela Normal de Maestras y la Escuela Normal de Varones, la Biblioteca Provincial, el Museo de Bellas Artes o el Instituto Cultural Esquiú, la Asociación Damas Patricias, el Club Social (espacio privilegiado de la elite local), la Junta de Estudios Históricos, fundada en 1936, y el Seminario Mayor Regional de Catamarca (Bazán, 2001: 38).

⁹ En 1955 su trabajo *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña* obtiene el primer premio en el Primer Certamen literario organizado por el Instituto de Letras y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Este trabajo partía de avances preliminares publicados un año antes en el diario *La Unión*. *Carta de Ricardo Nardi a Federico E. Pais* (1955, junio 13). Archivo de la Biblioteca de los Institutos de Investigación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta.

¹⁰ Para un repaso de la trayectoria de Bazán pueden verse los trabajos de Geres (2022) y Perea y Fontenla (2022).

de recepción de intelectuales europeos exiliados (Vanella, 2013)¹¹ y productores culturales y estudiosos provenientes de otras provincias del NOA (Segura de Schiller, 1965; Bazán, 2001).¹²

El acercamiento a Arturo Melo y Ramón Rosa Olmos, dos actores centrales del ambiente cultural local, resultan decisivos, habilitando a Pais y Bazán a ingresar a espacios monopolizados por productores culturales y notables de mayor arraigo en la ciudad. La sede del diario *La Unión*, administrado por Melo y Rosa Olmos, funciona, a través de sus columnas, como una plataforma para las publicaciones de los jóvenes profesores. Hacia la década del 50, el periódico se encuentra en franco proceso de modernización técnica gracias a la incorporación del sistema de rotaplana, que favorece el trabajo de edición e impresión de tiradas más amplias y en menor tiempo. Estas condiciones permiten que la imprenta del diario funcione como una editorial, publicando libros y opúsculos de autores locales¹³ y que se transforme en un lugar de tertulias para los profesores del instituto y creadores y gestores culturales de otras instituciones (Bazán, 2001: 112).

Las relaciones que el grupo mantiene con sectores de la Iglesia católica son frecuentes, motorizadas por la pertenencia clerical de Melo y Rosa Olmos, la administración del diario *La Unión* y la temprana membresía de Bazán a la AC.¹⁴ A pesar de la escalada de tensión que desde 1954 se había producido en Buenos Aires entre la Iglesia y el peronismo, en Catamarca la institución mantiene algunas alianzas que le permiten equilibrar el juego político a su favor. Las disidencias internas del peronismo durante sus primeros años en la ciudad habían sido hábilmente utilizadas por Arturo Melo, crítico frente al accionar político de Vicente Saadi, quien disputaba la conducción del peronismo con Armando Casas Nóbrega.¹⁵ Resuelto el conflicto a favor de este último, la institución se encontrará en una posición ventajosa para negociar lugares claves en la gestión de gobierno.

Al asumir su mandato en 1952, en un contexto de inestabilidad (Bazán, 2001; Navarro Santa Ana e Ibáñez, 2014), Casas Nóbrega se rodea de los intelectuales católicos, aún sin compartir cabalmente sus principios ideológicos. En 1951 se sanciona en Catamarca la creación de la Dirección General de Cultura y en 1953 Bazán es designado

¹¹ Durante la primera etapa de funcionamiento de la Comisión de extensión, visitan el INPS el físico alemán José Würchmidt, el francés Roger Labrousse, el filósofo y sociólogo italiano Renato Treves, el geógrafo Guillermo Rhomeder, el filósofo italiano Rodolfo Mondolfo, el arqueólogo Antonio Serrano, entre otros.

¹² Entre estos, Eduardo Acuña, Juan Adolfo Vázquez, Guillermo Furlong, María Rosa Paladini, Clementina Rosa Quenel, Abelardo Arias, Diego Pró, María Eugenia Valentié, Manuel Gonzalo Casas, Horacio Germinal Rava y Bernardo canal Feijóo.

¹³ El diario *La Unión* funciona desde 1930, sobre la base del diario *El Porvenir*, fundado dos años antes por el Obispo de Catamarca Inocencio Dávila y Matos. Fue dirigido siempre por miembros de la Iglesia o por intelectuales vinculados a la institución. Arturo Melo ocupó la dirección desde 1938 hasta que asume el cargo Ramón Rosa Olmos en 1961.

¹⁴ Bazán cursa sus estudios secundarios en La Rioja, donde ingresa a la Acción Católica a los 15 años. Allí se vincula con el presbítero David Bustos Zambrano, asesor de la rama juvenil de la organización, quien cimenta su formación doctrinal y lo orienta como dirigente católico. Entre 1940 y 1943 participa de las asambleas nacionales de la juventud organizadas en Tucumán y Mendoza (Bazán, 2006: 32).

¹⁵ Sobre el peronismo en Catamarca, véase Bazán (2012) y Ariza (2006).

como director. Su nombramiento resulta definitorio para los miembros de la *Generación del '55*, que pasan a dirigir las instituciones que se encuentran bajo su órbita. Federico Pais ocupa la dirección del Museo de Bellas Artes, Ramón Rosa Olmos la del Archivo Histórico; Oscar V. González la de la Biblioteca Provincial; Roberto Gray la del Cine-Teatro Catamarca y José Brizuela la de la Dirección de Publicaciones.

Los rasgos comunes que distinguen al grupo frente a otros intelectuales de la provincia –dirá en estudios posteriores Bazán– se resumen en una presencia mayoritaria de graduados con formación especializada, dedicación al ejercicio de la docencia en institutos superiores y universidades, el predominio de aportes monográficos y un vuelco significativo hacia un “revisionismo del interior” (Bazán, 2000: 86). El posicionamiento crítico sobre la producción cultural de las provincias del NOA y especialmente de Catamarca, constituye una de las bases de adscripción de los integrantes de *Árbol* al grupo generacional. Pais es quien inserta sus preocupaciones en un movimiento más amplio, movilizado por los cambios producidos en la capital del país y el compromiso “moral” de los intelectuales reunidos en torno a las revistas *Contorno*, *Ciudad y Centro*. Como señaló María Luisa Bastos (1973), estas publicaciones constituían una nueva corriente crítica abierta después del peronismo que buscaba explicar la crisis y brindar soluciones que – con marcadas diferencias y con grados variables de intensidad– interpelaban el statu quo.

Resulta interesante la definición que Pais propone sobre el término generación, entendido como un grupo de escritores y pensadores formados sobre un caudal cultural más o menos común y, sobre todo, madurados por problemas similares. Esta afectación del presente sobre la producción intelectual deviene, en la mirada del entrerriano, en la emergencia de “un tono generacional” particular. La Revolución Libertadora representa, en este sentido, un momento de ruptura y de habilitación de la palabra para los intelectuales de provincia, favorablemente posicionados –por su distancia geográfica y “marginal” con relación a Buenos Aires– para un análisis crítico. La importancia de la generación del '50 en la capital, vista “de lejos” por Pais, radicaba, por un lado, en su conciencia metropolitana que permitía una apertura hacia los problemas del interior; y, por otro, la capacidad de hacer de la creación cultural una práctica de acción política, desbordando el plano literario para definirse en una “preocupación cultural total”¹⁶. Este posicionamiento no deja de ser paradójico, en tanto el comité de redacción perfila a *Árbol* como una “ciudadela espiritual” alejada de “los debates políticos o sectaristas, o de los mezquinos intereses” que se hacían presentes en el contexto de desperonización que iniciaba la Revolución Libertadora (Perea, 2023).

En septiembre, cuando aparece el primer número de *Árbol*, la ciudad de Catamarca experimenta tensos enfrentamientos políticos y sociales. Entre la toma del poder por parte del Mayor Oscar Osvaldo Fantón y la llegada del Interventor Federal General Héctor Ladvocat, se habían producido diferentes incidentes y manifestaciones públicas de apoyo al Golpe de Estado por parte de la elite local, los sectores medios, la pequeña burguesía y militantes católicos. Las jornadas siguientes arrojan como saldo la destrucción y quema de algunos símbolos peronistas en el espacio público, protestas y amedrentamientos en instituciones educativas y de gobierno, la quema de los archivos de la CGT, la persecución

¹⁶ Pais, F. E. (1955, noviembre-diciembre). “La joven generación argentina. Desde lejos”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 3-4, p. 45.

y cesantía de docentes identificados con el peronismo, una serie de repudios a la Unión de Estudiantes Secundarios y, finalmente, una acalorada huelga de estudiantes afines al movimiento revolucionario en octubre de 1955 (Peralta, 2004, 2023; Ibáñez y Zamora, 2012). Según Ibáñez y Zamora (2012), la irrupción del nuevo gobierno afecta directamente a la burguesía profesional urbana que ocupaba cargos en el gobierno.

Luego de una primera actitud de recaudo, los intelectuales y miembros del clero nucleados en torno al diario y la revista manifiestan públicamente su apoyo a los sucesos de septiembre.¹⁷ Los miembros de la jerarquía eclesiástica no tardarán en celebrar el triunfo de la revolución, llamando a una pacificación ajustada al “severo y sereno imperio de la justicia”.¹⁸ Pasados los momentos álgidos del golpe, Pais se expresará enérgicamente desde el diario *La Unión* para señalar los efectos nocivos que el gobierno peronista había acarreado para las instituciones educativas. En un acalorado artículo sobre el INPS, sostendrá que sólo la actitud de los “profesores antiguos” había impedido que “la casa se prostituyera” tras diez años de “docencia politizada y bastardeada”. Elaboraba así una historia institucional aséptica, donde el profesorado se convertía en una “ínsula” de “salud moral” e independencia política. Con esta construcción, fregaba también la mácula de relaciones políticas que la *Generación del 55* llevaba impresa.¹⁹

Lo cierto es que tanto el autor de la nota como los demás miembros de la *Generación del 55* habían hallado en el ejercicio de la política peronista los resortes de su posicionamiento político y social. Críticos del régimen depuesto, algunos de ellos, como Pais, omitían ahora su cercanía con el gobierno de Casas Nóbrega y su desempeño como funcionarios. Nada decía el entrerriano de su participación en las comisiones de “adoctrinamiento de la población local”, instauradas en junio de 1953 (Perea, 2023). Una vez normalizada la vida institucional y aprovechando las finas relaciones con el clero a partir de la AC, estos intelectuales reacomodarán sus estrategias políticas para formar parte, a partir de allí, del Partido Demócrata Cristiano, que había comenzado a operar un año antes.²⁰

¹⁷ “El pueblo argentino ha recuperado su libertad. Su viacrucis ha sido largo y cruento. Sus sacrificios, terribles e incontables. Cuanto más lóbrega y estremecedora es la noche que se va, tanto más se aprecia y se estima la claridad del nuevo día [...] *Árbol* quiere, con estas palabras, asociarse al júbilo y a las esperanzas del pueblo argentino. Y lo hace con la mirada y el corazón puestos en los altos y eternos destinos de nuestra patria, deseando interpretar así los sentimientos y anhelos de sus lectores”. Editorial (1955, octubre). “El patrimonio de la libertad”. *Árbol. Revista catamarqueña de Cultura*, n° 2, p. 1.

¹⁸ *La Unión*. 16 de octubre de 1955, p. 1. Citado por Ibáñez y Calvimonte (2011: 5).

¹⁹ Sostenía Pais, en un tono por momentos justificativo: “Nuestra conciencia de nada nos acusa. Durante el régimen, cumplimos con nuestra responsabilidad de defender la objetividad científica y la libertad de conciencia desde la cátedra. Ello, desde luego, sin salidas de tono y sin hacer política; pero creemos que los altos ideales que defendimos están por encima de cualquier bandería. Y que no es necesario pertenecer a ninguna para conocerlos y luchar por ellos [...] En tal sentido, al asumir nuestras cátedras contrajimos una responsabilidad. Habiéndola sabido cumplir, nos sentimos libres y fuertes. No tenemos miedo, ni nos pensamos “dueños” de la Revolución. A aquellas las defenderemos en concurso libres [...]. A esta contribuiremos luchando por la libertad del hombre, por el progreso del país, por la enseñanza constructiva”. Pais, E. F. (1956, enero 3). “Pequeña historia del Instituto”. *Diario La Unión*, p. 3.

²⁰ En las elecciones de convencionales constituyentes de 1957 y de autoridades provinciales y nacionales de 1958, integrarán la lista del partido Armando Raúl Bazán, como candidato a vicegobernador y Federico Pais para senador nacional (Ibáñez y Calvimonte, 2011).

Una red revisteril en un “espeso caldo de obstinado silencio”

Si bien *Árbol* se presenta con cierto aire fundacional en el mundo de la cultura catamarqueña, existe una serie previa de publicaciones que va forjando, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, una tradición de revistas que gira alrededor de las instituciones educativas y de impulsos culturales de sectores de la Iglesia católica. Se destacan, entre estas, la revista *Stella* (que se editaba desde 1908), órgano de difusión del catolicismo local; *Ultra*, del Centro Católico de Estudiantes; *Cátedras e Ideales*, publicadas por la Juventud Antoniana; *Azul* (1917-1937), de los estudiantes del Colegio Nacional; *Educación*, del Consejo General de Educación; *Ariadna*, del Centro de Estudiantes del INPS y *Meridiano 66*, que aparece entre 1954 y 1955 (Rosa Olmos, 1965: 197).

La experiencia previa de los redactores de *Árbol* en el comité de *Meridiano 66*, publicación oficial de la Dirección de Cultura que posee la misma estructura editorial, parece funcionar como un laboratorio para la nueva publicación. Es posible que las disimuladas, pero latentes diferencias entre la intelectualidad católica catamarqueña y el peronismo, en el contexto previo al acercamiento del Golpe de Estado, hayan detonado un “reordenamiento de filas” que implicó el abandono de un proyecto y la apertura del otro, manteniendo una línea editorial similar, pero sin depender ahora del gobierno provincial.

Desde su primer número, *Árbol* presta particular atención a las revistas de otras provincias. En una nota titulada “Sobre las revistas culturales”, Pais remite a un artículo firmado por Eduardo Dessein publicado en *Ciudad*, con la que comparte el perfil de militancia católica de sus integrantes. La nota citada era un agudo análisis del efecto de la multiplicación de las revistas en la cultura de masas, a la que su autor adjudicaba la pérdida de calidad literaria y la conversión del objeto revista en una burda colección de “muletas y de cabestros”, “adaptaciones quirúrgicas” y recursos tipográficos destinada al “hombre promedio” que provocaban un efecto de sobre-información gráfica carente de texto. Pais sostiene al respecto que:

“Si se examinan las revistas que lee el hombre culto, veremos que de la cultura de masas pasamos bruscamente a la cultura de especializados o a las culturitas de círculo. De *Ahora* a *Imago Mundi*, que es decir del hombre de Neanderthal a Mister Toynbee. No está mal que haya revistas dedicadas a la filosofía de la historia, pero ¿dónde están las revistas literarias sin pretensiones de vanguardia o de crítica interna, de tal grupo contra tal otro? Faltan las voces que acerquen la llaneza y la espontaneidad. Que hagan de la cultura algo adquirible a través de los estímulos de un interés superior”. Demás estará decir que subrayamos estas palabras. Y no porque consideremos mal que haya revistas de vanguardia, de polémica, de alta literatura; sino porque hacen falta revistas que acerquen el gran público a las cuestiones espirituales y culturales.²¹

²¹ Pais, F. E. (1955, noviembre-diciembre). “Sobre las revistas culturales”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 3-4, p. 44. Las comillas son del texto original. Cfr.: Dessein, E. (1955). “La literatura de quioscos contra el individualismo”. *Ciudad*, 2-3, pp. 5-10. Por su parte, Bazán realiza algunas apreciaciones sobre el mismo tema en Bazán, A. (1956, mayo-agosto). “Información y creación cultural”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, 6, pp. 11-13.

La necesidad de alcanzar canales ampliados de circulación implicó para los editores una serie de estrategias de legitimación que permitieran introducir a *Árbol* en circuitos de producción y circulación más dinámicos. Resaltan, como tópicos, el desarrollo de una perspectiva regionalista de observación de la realidad local y nacional; un entramado reticular que reúne intelectuales de espacios diversos, principalmente de Tucumán y la construcción de una genealogía filiatoria que apunta en dos direcciones: la recuperación del ensayismo nacionalista de los años 30 y 40, referenciándose en autores como Ricardo Rojas, Orestes Di Lullo o Bernardo Canal Feijóo, por un lado, y el ritmo de cambio marcado por las revistas de la capital, como *Contorno*, *Ciudad* o la *Gaceta Literaria*.

Alejandra Maihle (2016, 2021), al analizar publicaciones como *La Brasa* y *Dimensión*, mostró cómo los espacios de producción intelectual en Córdoba y Tucumán, constituidos en centro en las particiones regionales, gozaban del prestigio suficiente para garantizar “cierta universalidad moderna” sin depender exclusivamente de la legitimidad otorgada por los circuitos de Buenos Aires. Esta condición de centros irradiadores de cultura operó también en los vínculos entablados con los intelectuales de Catamarca. La revista contaba con la colaboración de poetas y ensayistas locales, pero buscaba legitimidad en las colaboraciones de investigadores de peso regional, principalmente tucumanos. La información suministrada por la sección “Revistas del interior”, describe una considerable red de intercambio de la que participan *Norte Argentino* (1942-1970), *Mediterránea* (1955-1959) y *Argentina Cristiana*, de Córdoba, *Tarja* (1955-1960) de San Salvador de Jujuy, *Vertical*, de Río Cuarto y *Dimensión* (1956-1962), de Santiago del Estero.

Tras recibir el primer número de *Árbol*, en una carta dirigida a Federico Pais, Diego Pro, profesor de la Universidad Nacional de Tucumán, dejaba entrever algunas pistas sobre la estrategia puesta en práctica por los intelectuales provincianos, señalando que:

Buenos Aires nos ha dado un triste espectáculo con su falta de sentido de la historia nacional y su actitud frente al “resto del país”. Ha sido el “interior”, no en el sentido en que nos lo aplican, sino de interioridad, el que ha devuelto a aquella su libertad y rumbo argentino. Habrá que trabajar para descentrar los bienes, para integrarnos por zonas, para dejar de ser un país anómalo.²²

En este sentido, la distribución inicial de la revista no es inocente y persigue posicionarla entre referentes dentro de esa red de productores culturales e intelectuales. La relación de cercanía que el grupo estrecha con Pro y otras personalidades de la región,

²² (1955, octubre) “Algunas opiniones acerca de *Árbol*. Del Profesor Diego Pro, catedrático de la Universidad de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 2, p. 48. Diego Francisco Pro (Resistencia, 1915-Mendoza, 2000) egresó de la carrera de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado de Paraná. Ejerció la docencia en las Universidades Nacional de Cuyo (1940-1948, 1959-1994) y Nacional de Tucumán (1948-1955). Entre 1956 y 1959 se desempeñó en el INPS de Catamarca.

como Manuel Lizondo Borda,²³ Miguel Figueroa Herrera²⁴ o Manuel Gonzalo Casas²⁵ se había iniciado tiempo atrás, en las actividades de extensión del INPS, como indica también el intercambio epistolar mantenido con este último.²⁶ Casas formaba parte, junto a Manuel García Soriano y Miguel Herrera Figueroa (todos colaboradores de *Árbol*) del equipo de trabajo de la revista católica *Norte Argentino* que se publica desde 1942 en Tucumán.²⁷ La presencia de los tucumanos es tal que trasladan una tensa polémica sobre la identidad tucumana a las páginas de la revista catamarqueña. La centralidad y extensión otorgada a esta discusión entre Miguel Herrera Figueroa y Manuel Lizondo Borda en los números dos y seis de la publicación, refleja el peso de Tucumán en el reconocimiento del espacio editorial.²⁸

En una línea de continuidad con algunos planteos de *Meridiano 66*, *Árbol* estimulaba un análisis/diagnóstico sobre la literatura local y regional, para insistir desde allí en el problema de la identidad y el lugar de las provincias interioranas en el proceso de conformación de la nacionalidad. La apoyatura en el nacionalismo regionalista permite la remisión al proceso de conquista y mestizaje como sedimento fundante de la cultura local, establecer una relación entre paisaje y cultura y remarcar la conciencia de insularidad de las provincias del interior (Farberman, 2010).²⁹ Pais y Bazán encuentran en el sentimiento de desazón de Canal Feijoo –embestido por el fracaso del modelo agroforestal y de la

²³ Manuel Lizondo Borda (Tucumán, 1889-1966) pertenece a la denominada “Generación de la Facultad” en Tucumán, junto a Manuel García Soriano, Orlando Lázaro y Rodolfo Cerviño. Ejerció como director del Instituto de Historia del Archivo Histórico de Tucumán y director de la *Revista de Tucumán*, con un fuerte perfil académico.

²⁴ Miguel Figueroa Herrera (Salta, 1913-Buenos Aires, 1999) estudió Ciencias Jurídicas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Su trayectoria intelectual inicia en 1946, al hacerse cargo de Derecho Penal y Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán. Integró el grupo de intelectuales reunidos en torno al Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA).

²⁵ Manuel Gonzalo Casas (Córdoba, 1911-1981) se graduó como Licenciado en Humanidades en el Instituto de la Inmaculada Concepción, en Santa Fe, desempeñándose en el ejercicio de la docencia en filosofía en Tucumán desde 1948. Fue uno de los impulsores centrales de *Norte*.

²⁶ (1955, octubre). “Algunas opiniones acerca de *Árbol*. Del Profesor Manuel Gonzalo Casas, catedrático de la Universidad de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 2, pp. 5-12.

²⁷ *Norte Argentino* aparece en Tucumán entre 1942 y 1970 y responde al Secretariado Económico-Social de la Acción Católica Tucumana. Su fundador fue Juan B. Terán (h) y contó con una comisión directiva integrada por José Würschmidt, Guillermo Buitrago y Rafael Jijena Sánchez. La mayoría de sus miembros militaba en la Acción Católica (Santos Lepera, 2015).

²⁸ La polémica inicia con la publicación de Herrera Figueroa, M. (1955, octubre). “Anotaciones para una sociología de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 2, pp. 5-12. La respuesta se publicó en Lizondo Borda, M. (1956, mayo-agosto). “Sobre unas pretendidas anotaciones para una sociología de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 6, p. 3-7.

²⁹ Ese interior es, para Canal Feijóo –como advirtió Ana Teresa Martínez– no sólo un problema social ni la reserva telúrica o folklórica de la identidad. Se trata, en todo caso, de un regionalismo atravesado por una “imaginación territorial” que insta a un replanteo racional, planificado, de la distribución poblacional, la economía y los recursos (2012: 519).

modernidad periférica en Santiago– una coincidencia expresiva de los infortunios de Catamarca, sometida, al igual que su vecina, a los efectos del gran “codo histórico” que las había relegado a una posición subordinada.³⁰ En la búsqueda de esa conciencia regionalista, que persigue aminorar el peso de Buenos Aires y las ciudades del litoral en la definición de la identidad nacional, la revista otorga un papel destacado a los intelectuales del interior, agobiados, en palabras de País, por “un espeso caldo de distancia de obstinado silencio”.

La cercanía a Canal Feijoo se produce también en el seno de la Comisión de extensión, que había organizado en 1945 una conferencia sobre *Los problemas del pueblo y de la estructura del Norte Argentino*, texto impreso por el INPS ese mismo año. Más tarde, en una reseña sobre *Confines de Occidente* (1954), publicada en la sección *El escrutinio de la librería*, País recupera tres puntos de la propuesta de Canal a los que otorga carácter programático: la construcción de un “arsenal teórico menos europeo” que habilite una lectura regional y americanista de la realidad; la relación simbiótica entre intelectualidad y “pueblo”; y el tejido de una red de intelectuales del interior que permita balancear la condición periférica de las provincias³¹. Como había propuesto unos años antes Canal Feijoo, la descompaginación producida entre “el orden del progreso” y las “formas vegetativas” de larga existencia histórica que constituían las regiones preexistentes al Estado Nación, debía solucionarse mediante una planificación regional que tomara al norte como unidad de integración geográfica, económica y sociológica. El país, en definitiva, no era más que “un rompecabezas de pequeñas ficciones contingentes y deficientes” (Canal Feijoo, 1948: 118).³²

Las discusiones producidas en la literatura porteña, por su parte, constituyen una suerte de reflejo que devuelve a la revista coincidencias y distancias. Comparativamente, el diagnóstico de País y Bazán sobre la situación cultural de las provincias del interior era compartido, aunque con algunas diferencias de tono. El primero visualizaba como síntomas de la decadencia cultural la existencia de una problemática comunión con lo bárbaro o lo primitivo como condición *sine qua non* de la expresión literaria local, la recuperación acrítica de una voz popular que debería “hablar por si sola” y el temor a la pérdida de personalidad localista ante el avance del “extranjerismo” y la “culturización”. Nos es casual que País sentencie en el primer número de *Árbol*: “La chatura de nuestro ambiente nos abruma y ahoga, oímos decir. Pero ¿quién es el ambiente sino nosotros mismos? El hombre verdaderamente profundo es aquel que siente su responsabilidad” (*Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 1, p. 50).

³⁰ La expresión, usada por País y Bazán, pertenece a Canal Feijoo.

³¹ País, F. E. (1955, septiembre). “América, confín de Occidente. Canal Feijoo y la cultura americana”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 1, p. 50.

³² En un crítico análisis sobre estructura mediterránea argentina, Canal Feijoo había señalado que Santiago se encontraba atrapado entre el litoral y el norte, pero constituía una inevitabilidad para el resto de la región, sobre todo para provincias como Tucumán (“rico de sus azúcares protegidos y sus naranjos”) y Salta (“aún más rica de sus fáciles azúcares, de sus citrus y de su petróleo y de sus tabacos”), que debían atravesar la extensa geografía santiagueña para colocar sus productos. No era esta suerte de provincias como La Rioja o Catamarca, “que como es sabido, muy poco les importan” (Canal Feijoo, 1948: 74).

Bajo esta proposición, reconoce un tipo habitual en la “fauna intelectual argentina”: los “perdonavidas” y “sobradores”, caracterizados por el “falso escepticismo”, la “falsa superioridad” y la “pedantería estéril”. Esta descripción permitía agrupar a aquellos intelectuales que gozaban de reconocimiento social por su formación pero que carecían, en la práctica, de un sentido de “vivencia” sobre la realidad nacional. Las referencias a Juan José Sebrelí son explícitas y remiten, en este orden de cosas, a “Celeste y Colorado”, el conocido ensayo publicado en *Sur* en 1952, donde éste postulaba que era tarea del intelectual abandonar los márgenes y mantenerse en el centro de la coyuntura histórica, para lo que requería una comprensión elaborada del universo que permitiera accionar sobre él. Acción que era a la vez modificación, “develamiento de la realidad”.³³

Bazán señalaba, por su parte, –sin referir explícitamente los nombres de sus contrincantes– la existencia de una brecha entre la nueva generación y los pseudo intelectuales, que hacían uso y abuso de un “falso oropel” para acumular capital relacional y usufructuar posiciones de privilegio en el entramado local. Su crítica, sin embargo, adquiriría un tono mucho más mesurado y menos irónico que el de Pais, tal vez para no romper explícitamente con tradiciones intelectuales previas en las que genealógicamente no dejaba de afiliarse³⁴.

Consideraciones finales

Apuntalar el análisis en torno a la configuración del fenómeno generacional y la formación de redes revisteriles abre la posibilidad de complejizar las trayectorias intelectuales en el mundo provinciano privilegiando las prácticas de los agentes que estudiamos. Esto es, como señalan Claudio Maíz (2011) y Horacio Tarcus (2020), reposicionar sus proyectos editoriales estudiándolos *in situ*, sin descuidar sus medios materiales de expresión y la red de relaciones mediante las cuales buscaron analizar y modificar el mundo que los rodeaba.

La aparición de *Árbol*, entre 1955 y 1956, fue posible gracias a los cambios en las prácticas y comportamientos de la intelectualidad catamarqueña que devino en formas novedosas de sociabilidad. El INPS, los talleres gráficos del diario *La Unión* y la Dirección General de Cultura constituyeron espacios estratégicos donde la *Generación del 55* se afianzó. La concreción del proyecto editorial, que desbordó los límites provinciales, es parte y a la vez consecuencia de la emergencia de estas formas de sociabilidad y de las redes intelectuales de las que participaron. La vinculación que sus miembros más activos entablaron con la Iglesia católica y las posibilidades de gestión cultural abiertas durante el gobierno de Casas Nóbrega son, sin dudas, elementos centrales en los mecanismos de legitimación que Pais, Bazán, Melo y Rosa Olmos desplegaron.

En este sentido, la crítica literaria –vehiculizada desde la sección *Marginalia* y *El Escrutinio de la librería*, donde la pluma de Pais fue preponderante– apunta hacia dos

³³ Sebrelí, J. J. (1952, noviembre-diciembre). “Celeste y Colorado”. *Sur*, n° 217-218, p. 40.

³⁴ Véase, para el desarrollo historiográfico posterior de Bazán, los trabajos de Perea y Fontenta (2023) y Geres (2023).

frentes: uno eminentemente teórico, que convierte a la región en su unidad de análisis y en el visor para observar la realidad cultural argentina; y otro, definitivamente práctico, que busca consolidar alianzas reticulares entre espacios de producción incipiente, intermedia y consolidada. Los intelectuales de Tucumán, que mantienen con el INPS y más tarde con la revista una fluida colaboración, poseen en este sentido un papel importante que debe ser analizado con mayor profundidad, sobre todo en relación con el lugar que los exiliados europeos radicados en la universidad tucumana tienen en el proceso de profesionalización y dinamización del ámbito intelectual de San Fernando del Valle de Catamarca.

A pesar del marcado anclaje tradicionalista y el ceño esencialista que subyace al programa regionalista de *Árbol*, se trata, no obstante, de un proyecto editorial complejo. Al identificar el entramado político en que se gestaron diálogos intelectuales, corrimientos ideológicos y la articulación de estrategias de religación con otros espacios, nos encontramos con un movimiento tripartito. Convive allí un esfuerzo de apertura hacia las discusiones “de época” engendradas en las revistas de la lejana Buenos Aires; el auto-reconocimiento en una red revisteril de influencia católica; y el retorno a claves de lectura del ensayismo regionalista de las décadas anteriores en busca de una mirada regional sobre la identidad provinciana. Son estos los elementos que permiten a este polifacético grupo de intelectuales tensionar el propio *locus provinciano* y repensar, a partir de allí, la responsabilidad que les cabe en ese diagnóstico tan pesimista que había esbozado Federico Pais sobre el ambiente cultural catamarqueño.

Bibliografía

- Agüero, A. y García, D. (2013). “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales: Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir”. *Prismas*, 17, 2, 181–186. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Ag%C3%BCero_Garcia_prismas17
- Ariza, J. (2006). “¿Hay peronismo? ¿Qué es el peronismo?... Problemas y tensiones en los orígenes del peronismo en Catamarca, 1945-1946”. *Jornadas internacionales de historiografía regional*. Chaco. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ariza.pdf>
- Bandieri, S. (2021). “Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia”. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 21(1), 33. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe133>
- Bastos, M. (1973). “Contorno, Ciudad, Gaceta Literaria: tres enfoques de una realidad”. *Hispanamérica*, 2, 4/5, 49-64.
- Bazán, A. (1996). *Historia de Catamarca*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bazán, A. (2000). *La cultura del noroeste argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra.

- Bazán, A. (2001). *Meditación del atardecer: balance de una vida*. Buenos Aires: Dunkhen.
- Bazán, A. (2012). “La provincia de Catamarca, 1930-2001”. En Bazán, A. (Comp.). *Historia contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001)* (pp. 25-126). Catamarca: Editorial Científica de la Universidad Nacional de Catamarca
- Bourdieu, P. (2006). “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. *Ecuador debate. Memorias de la izquierda*, 67, 165-184. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4269>
- Bradfer, P. (1992). “Structures de sociabilité des intellectuels et normes de conduite politique”. *Les Cahiers de l’Institut d’Histoire du Temps Présent*, 20, 44-51. <https://doi.org/10.3406/ihtp.1992.2208>
- Bruce, B. (2020). “Revista Tarja: una faena cumplida”. *Repertorio americano*, 2da época, Número especial, 167-174. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/15925/22534>
- Canal Feijóo, B. (1948). *De la estructura mediterránea argentina*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Canal Feijoo, Bernardo (1954). *Confines de Occidente*. Buenos Aires: Raigal.
- Delgado, V. (2014). “Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas”. En Delgado, V., Mailhe, A., Rogers, G. (Coord.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* (pp. 11-25). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Farberman, J. (2010). “Tres miradas sobre paisaje, identidad regional y cultura folclórica en Santiago del Estero”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 14, 71-93. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Farberman_prismas14
- Fernández, S. (2019). “Ver de cerca, ver lo pequeño, ver lo diferente: una cuestión de escala”. En Salomón Tarquini, C., Fernández, S., Lanzillota, M. y Laguarda, P. (Edit.). *El hilo de Ariadna: propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Buenos Aires: Prometeo.
- Geres, O. (2022). “La producción temprana de Armando Raúl Bazán, la Generación del ’55 y la revista *Árbol*. Notas para un análisis de la historia regional (Catamarca, mediados del siglo XX)”. *Folia Histórica del Nordeste*, 44, 133-154. <https://doi.org/10.30972/fhn.0446010>
- Ibáñez, C., y Calvimonte, M. (2011). “Los primeros años de la desperonización. Política en Catamarca entre 1955 y 1958”. *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca. <https://cdsa.academica.org/000-071/224>

- Ibañez, H. y Zamora, M. (2012). “Circunstancias de la Libertadora en Catamarca. La huelga de estudiantes secundarios de setiembre de 1955”. *Tercer Congreso de Estudios sobre Peronismo (1943-2012)*. Jujuy: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. <https://redesperonismo.org/articulo/circunstancias-de-la-libertadora-en-catamarca-la-huelga-de-estudiantes-secundarios-de-setiembre-de-1955/>
- Laguarda, P. y Fiorucci, F. (Ed.) (2012). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (Siglo XX)*. Rosario: Prohistoria.
- Mailhe, A. (2016). “La brasa: la revista como construcción simbólica de la región”. En V. Delgado, G., Rogers (Ed.). *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*, (pp. 179-200). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.488/pm.488.pdf>
- Mailhe, A. (2021). „Regionalismo e „indoamericanismo“ en Dimensión“. En Delgado, V. y Rogers, G. (Comps.). *Exposiciones en el tiempo: Revistas latinoamericanas del siglo XX* (pp. 205-227). Buenos Aires: Katatay.
- Maíz, C. (2011). “Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión del romanticismo y el modernismo”. *Cuadernos del CILHA*, 12, 14, 75-91. <https://www.redalyc.org/pdf/1817/181721529004.pdf>
- Maíz, C. (2013). “Tarja (Jujuy, 1955-1960)”. *Revista de literaturas modernas*, 43, 1, 87-110. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6382/005-maiz-rlitmod-v43-n1.pdf
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán, 1904-1944*. Buenos Aires: Corregidor.
- Martínez, A. (2012). “Leer a Bernardo Canal feijoo”. *Trabajo y Sociedad*, 19, 509-524. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334691034>
- Martínez, A. (2013). “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”. *Prismas*, 17, 2, 169-180. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Mart%C3%ADnez_prismas17
- Martínez, A. (Coord.) (2019). *Discursos de identidad y geopolítica interior. Indios, gauchos, descamisados, intelectuales y brujos*. Buenos Aires: Biblos.
- Navarro Santa Ana, L. e Ibañez, H. (2014). “La política cultural del peronismo. Actividad cultural en Catamarca durante 1954”. *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras. <https://redesperonismo.org/wp-content/uploads/2019/04/Iba%C3%B1ez-Navarro.pdf>
- Pasolini, R. (2013). “La historia intelectual desde su dimensión regional: algunas reflexiones”, *Prismas*, 17, 2, 187-192. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Pasolini_prismas17/398

- Perea, J. (2004). “Cuando en la “tierra de la simpatía” dejamos de ser “hermanos”. Las jornadas de octubre de 1955 en Catamarca”. *Aportes científicos desde Catamarca*, 4, 165-182.
- Perea, J. (2023). *Septiembre de 1995. La hora de la revancha del antiperonismo catamarqueño*. Catamarca: Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Perea, J. y Fontenla, M. (2022). “Los pasados fraguados a través de la historia escrita de Catamarca. Trayectorias hegemónicas y subalternas”. En Philp, M., Leoni, M. y Guzmán, D. (coord.), *Historiografía argentina. Modelo para armar* (pp. 176-197). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rosa Olmos, R. (1965). “Reseña histórica del periodismo de Catamarca”. En *Primer Congreso de historia de Catamarca*, T. 2, (pp. 181-198). Catamarca: Junta de Estudios Históricos de Catamarca.
- Salomón Tarquini, C. y Lanzillotta, M. (Ed.) (2015). *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (Siglo XX)*. Rosario: Prohistoria.
- Salomón Tarquini, C., Prina, F. y Pérez, S. (2016). “Pampeanidades en disputa: discursos sobre identidad regional en tres revistas culturales pampeanas”. *Revista Pilquen*, 19, 3, 79-91. <https://www.redalyc.org/pdf/3475/347547503007.pdf>
- Santos Lepera, L. (2015). “La construcción de especialistas en la cuestión social. Acción Católica en Tucumán (1937-1943). *Travesía*, 17, 2, 59-77. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v17n2/v17n2a03.pdf>
- Segura de Schiller, L. (1965). “Historia del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Catamarca”. En *Primer Congreso de Historia de Catamarca*, Tomo II. *Historia cultural, eclesiástica, social y económica* (pp. 217-247), Catamarca: Junta de Estudios Históricos.
- Sirinelli, J. (1987). “Effets d’âge et phénomènes de génération dans le milieu intellectuel français”. *Bulletins de l’Institut d’Histoire du Temps Présent*, 6, 5-18. <https://doi.org/10.3406/ihtp.1987.1998>
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Trettel de Varela, N. y De la Orden de Peracca, G. (2006). “Tiempos contemporáneos: Catamarca, 1943-1973”. En M. Calas de Clark (Dir.). *Historia de las letras en Catamarca*. T. IV: *Períodos 1943-1962 y 1962-1999*, (pp. 21-64). Buenos Aires: Dunkhen.

Truco Dalmas, A. (2013-2014). “Dimensión, una revista de cultura y crítica”. *Políticas de la memoria*, 14, 124-129. <https://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/288/263>

Vanella, L. (2013). “La migración intelectual de la Universidad de Tucumán en Argentina durante el periodo de entreguerras. Complejo generacional, filiaciones e identidades académicas”. *Integración y conocimiento*, 2, 165-178. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/5706/6923>

Labrar la tierra y el hombre. Acción y conformación intelectual de la revista y el grupo *Tarja* (Jujuy, 1955-1960)¹

Tilling the Land and the Man. Action and Intellectual Conformation of *Tarja* magazine and group (Jujuy, 1955-1960)

María Soledad Blanco*

Recibido: 26/12/2023 | Aceptado: 04/03/2024

Resumen

La revista jujeña *Tarja* publicó dieciseis números entre 1955 y 1960. Además de la publicación, *Tarja* fue una formación cultural que realizó una vasta acción cultural, constituyó el gremio de escritores, se estableció como espacio de sociabilidad literaria para la constitución de redes intelectuales, y discutió el canon y la tradición literaria. En un contexto en que se vivía un proceso de renovación y auto-reconocimiento del noroeste argentino, tanto la revista como el grupo nucleado alrededor de ella fueron un factor decisivo en la configuración del campo literario autónomo en Jujuy a mediados del siglo XX.

La revista jujeña afirmó esa autonomía sobre el principio de libertad creativa: en primer lugar, respecto del campo político y económico; en segundo lugar, respecto del campo intelectual del que hasta entonces había sido el foco casi excluyente de irradiación cultural, Buenos Aires; y en tercer lugar, respecto del folklorismo, que circunscribía y acotaba el rol cultural de las provincias.

La confluencia de estas „liberaciones“ se expresa en la propuesta ética, estética y política de *Tarja*: un “existencialismo latinoamericano”, punto medio entre el “costumbrismo” y el “realismo social”. La literatura es un medio de exploración del hombre para descubrir su misterio, y proyectar un ser (social) latinoamericano en plena etapa de descubrimiento hacia la realización del espíritu humano universal, en un momento de crisis de los valores de la modernidad europea: guerra, industrialización, mercantilización, apatía, individualismo.

Palabras clave: revista *Tarja*, formación cultural, tradición literaria, existencialismo latinoamericano

¹ El presente artículo es un sumario del libro *Con los pies en la tierra...* (2024).

* Argentina. Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Jujuy y Magister en Estudios Literarios por la Universidad Nacional de Salta. Es Profesora Adjunta de Literatura Europea I y II, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy del Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNJu. Se desempeña como docente de posgrado del módulo “Literaturas Comparadas: culturas, artes y lenguajes”, Maestría en Estudios Literarios de Frontera. Entre sus principales títulos, se cuenta *Con los pies en la tierra y la mirada en el universo. Ideario (est)ético de Tarja (Jujuy, 1955-1960), como autora; (H) Ilaciones. Lecturas comparadas: género(s), viajes e intertextualidades, como co-editora; y Reseña, Canon y tradición literaria. Aportes teórico-metodológicos para el abordaje de las Revistas culturales*, como autora. E-mail: msoledadblanco@gmail.com

Abstract

The Jujuy magazine *Tarja* published 16 issues between 1955 and 1960. In addition to publishing, *Tarja* was a cultural formation that carried out a vast cultural action, constituted the writers' guild, established itself as a space of literary sociability for the constitution of intellectual networks, and discussed the canon and the literary tradition. In a context in which a process of renewal and self-recognition was taking place in north-western Argentina, both the magazine and the group nucleated around it were a decisive factor in the configuration of the autonomous literary field in Jujuy in the mid-twentieth century.

The Jujuy magazine asserted this autonomy on the principle of creative freedom: firstly, with respect to the political and economic field; secondly, with respect to the intellectual field of what had hitherto been the almost exclusive focus of cultural irradiation, Buenos Aires; and thirdly, with respect to folklorism, which circumscribed and limited the cultural role of the provinces.

The confluence of these 'liberations' is expressed in *Tarja's* ethical, aesthetic and political proposal: a 'Latin American existentialism,' a middle ground between 'costumbrismo' and 'social realism.' Literature is a means of exploring man in order to discover his mystery, and to project a Latin American (social) being in the throes of discovery towards the realisation of the universal human spirit, at a time of crisis of the values of European modernity: war, industrialisation, mercantilisation, apathy, individualism.

Keyword: magazine *Tarja*, cultural formation, literary tradition, Latin American existentialism

Introducción

La revista jujeña *Tarja* publicó 16 números entre 1955 y 1960. Fue concebida y dirigida por los escritores Mario Busignani (1908-1990), Jorge Calvetti (1918-2002), Andrés Fidalgo (1919-2008), Néstor Groppa (1928-2011), y el pintor Medardo Pantoja (1906-1976). Constituyó un hito en la historia de la literatura de la Argentina puesto que desde una provincia fronteriza y periférica del país desafió la hegemonía literaria de los centros establecidos, introdujo nuevas perspectivas o estilos literarios, reivindicó las identidades culturales específicas y criticó las estructuras que perpetúan la exclusión.

Se organizaba en cuatro secciones fijas: un editorial sin firma, redactado por uno de los cuatro escritores, llamado "Tarja"; una sección de reseñas y comentarios de libros titulada "Publicaciones"; los artículos de opinión sobre el arte y la literatura escritos y firmados por cada uno de los directores de manera rotativa, llamadas "Pláticas", y la sección fija "la Red", en la que se rescataban párrafos de algunas publicaciones considerados dignos de memoria, como señala Fidalgo en la nota introductoria que hace a la edición realizada por la UNJu en el año 1989. Además, la revista incorporaba poemas, cuentos y artículos aportados por escritores e intelectuales de todo el Noroeste.

Tanto la revista como el grupo nucleado alrededor de ella fueron un factor decisivo en la configuración del campo literario autónomo en Jujuy a mediados del s. XX². *Tarja* fue, además de una revista, una *formación cultural*³, pues se trató de la realización de una vasta acción que incluía un teatro de títeres (llamado “El Quitupí”), reuniones y charlas con escritores, el funcionamiento de una librería en la que se vendían, además de libros, obras de artistas plásticos; la constitución del sello editorial; y también exposiciones, conciertos y conferencias. Además, extendieron su accionar a la creación del gremio de escritores para debatir con la “patronal” y defender el rol del escritor e intelectual frente a las políticas culturales del Estado: sus miembros impulsan y participan de la fundación de la filial Jujuy de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), en junio de 1957. Es decir, que el grupo se constituyó de manera consciente como una asociación cultural destinada a movilizar este ámbito en la provincia y también como una asociación gremial, como se desprende de su acta de constitución (cit. por Castro, 2006), lo que favoreció la autonomía del campo.

En ese sentido, *Tarja* significó no sólo un punto de encuentro de las trayectorias individuales de sus fundadores, sino también fue aglutinante de intelectuales y escritores no sólo de la provincia sino también de todo el noroeste argentino y el país. Favoreció así la profesionalización del campo a nivel local y se constituyó en referencia obligada en la historia de la literatura escrita en la región.

El campo literario en el noroeste argentino a mediados del siglo XX

Las revistas culturales en América Latina, que hacen su aparición a partir de la segunda década del siglo XX, se caracterizan por presentarse como órganos de expresión de grupos que defienden determinada propuesta artística. Las revistas representan el atrio desde el cual grupos de escritores, artistas e intelectuales lanzan sus plataformas artísticas, en la pugna por el reconocimiento y la adquisición de capital simbólico⁴. Entonces, lo que

² El campo literario jujeño hasta la década del 50 se debatirá entre la mirada europeizante, la literatura patriótica y la literatura de carácter folklórico (estas dos últimas, ligadas con las políticas del nacionalismo cultural). Es posible generalizar como principio que el nivel de autonomía alcanzado por el campo literario en un momento histórico y un espacio geográfico determinados, puede medirse por el grado en que la lógica del reconocimiento interno prevalece por sobre la del externo; o sea, cuando la valoración de la obra literaria depende más de la apreciación realizada por los pares, la crítica y la academia que de los agentes del mercado. La legitimación de *Tarja* no proviene ya del campo político, y tampoco del “mercado”, sino del reconocimiento obtenido por parte de escritores e intelectuales, tanto de las provincias vecinas como de Buenos Aires, centro de legitimación de importancia a través de diarios de tirada nacional, y los suplementos y revistas culturales.

³ Las *formaciones* del campo de la cultura son formas de agrupamiento intelectual (movimientos, círculos, escuelas, grupos y sus medios de expresión, las revistas) a través de las que se manifiestan algunas de las tendencias de la producción artística y literaria (Williams, 1994 y 2003).

⁴ El *capital simbólico* (Bourdieu, 1995) se refiere al reconocimiento y prestigio otorgado a individuos, obras o ideas dentro del ámbito cultural. Este reconocimiento se basa en criterios valorativos establecidos por la comunidad cultural y es recibido a la vez que mediado por las revistas, que actúan como arbitraje cultural. Dialécticamente, las revistas culturales, al mismo tiempo que pugnan por su propio capital, incorporando publicaciones de escritores reconocidos, desempeñan un papel crucial al conferir legitimidad y visibilidad a ciertos actores culturales, cuestión fundamental para la construcción de reputaciones y trayectorias dentro del campo literario.

el estudio de *Tarja* permite revelar es justamente el dinamismo de la vida intelectual y del campo literario de un momento histórico determinado (la provincia de Jujuy a mediados de siglo), además de constituirse en un lugar de inscripción y de consagración de los discursos y las posiciones estéticas en el noroeste argentino.

Soledad Martínez Zuccardi (2012) señala que desde principios de siglo XX se va produciendo en la región del noroeste argentino una profundización de la autoconciencia cultural. En esa toma de conciencia juegan un papel fundamental los grupos y las revistas literarias, sobre todo en Tucumán en la década de los 40, y en la década siguiente será la revista jujeña *Tarja* la que se transforme en la portadora de los debates acerca de la provincia, la región y la nación.

Esta emergencia y consolidación de la autonomía del campo literario no se presenta en la provincia de manera aislada, sino que se da en relación con los procesos que afectaron al país y la región por entonces, tanto en el ámbito político-social como en el cultural.

A partir de la década del 50, la vida intelectual se diversifica extraordinariamente, crece el número de publicaciones de libros, aparecen nuevos periódicos y revistas, y resurge el clima de debate que hace propicia la creación estética. En el campo literario de Buenos Aires surge la revista *Contorno* (1953-1959) y lo que se ha llamado “generación del 55”, coetáneas de *Tarja*. Para todos ellos, los diez años de gobierno peronista como su caída en 1955 significaron una experiencia límite que marcó la oportunidad y la necesidad de replantearse una revisión total de los valores éticos y estéticos, y los nexos entre literatura y realidad.

Retomando las ideas de Sartre, la revista *Contorno* sentará las bases para repensar la literatura argentina en función de la idea de compromiso del escritor con su contexto. Para sus directores, existe un compromiso político inherente al acto de escribir, ya que los escritores, consciente o inconscientemente, seleccionan qué aspectos del mundo representar y qué injusticias visibilizar o silenciar en sus obras. La revista resaltaba así la responsabilidad ética y política que recae sobre los escritores, quienes, a través de su obra, pueden contribuir a la reproducción o a la transformación social (Savignano, 2016). Dirigida esta premisa al contexto inmediato de mediados de siglo XX, plantearon como problema literario la representación de la angustia y la libertad del individuo en un mundo en crisis, y exploraron temas como la alienación del individuo en la sociedad de masas y la búsqueda de la autenticidad personal.

En el plano de la estética, y desde el punto de vista de las tendencias dominantes, la generación del 55 (de la que forma parte *Contorno*), se caracteriza por una fuerte propensión al realismo. No se trata de plantear que la finalidad de la literatura fuera la reproducción “objetiva” de tipos, situaciones y lenguajes, sino una concepción estética global para la cual la literatura está necesariamente ligada con la realidad exterior, social, puesto que el arte no es un compartimento estanco separado de otros como la política, la economía, la ideología, etc.

Mientras tanto, el noroeste está viviendo su propia renovación. En Tucumán y Santiago, sobre todo, pero también en Salta y Jujuy, la proliferación de revistas culturales y de libros en esta época es apreciable. Además, distintos medios abren su página dedicada a la literatura y el arte. Cobrará mucha importancia la página literaria del diario *La*

Gaceta de Tucumán, abierta en abril de 1956, que será el canal central de difusión de los debates artísticos de la región por mucho tiempo. Martínez Zuccardi (2012) advierte sobre el papel significativo cumplido coetáneamente por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y el diario *La Unión* (1942-1944), dirigido por Julio Prebisch (ex rector de la Universidad Nacional de Tucumán). Así, los escritores que constituirían posteriormente el grupo *La Carpa* se conocían de las aulas universitarias y el trabajo en el periódico. En 1944 recién conformarían explícitamente un grupo con una antología de poemas en cuyo prólogo –llamado “manifiesto” y escrito por Raúl Galán– abogaban por una renovación literaria que superara los dos discursos considerados hegemónicos del momento: por un lado, la concepción del arte por el arte mismo o torremarfilismo; y por otro, el folklorismo.

Estos jóvenes cobran clara conciencia de las desigualdades, contradicciones y conflictos económicos y sociales presentes en las sociedades de las provincias del norte. Y conciben la literatura en estrecha relación con esa conciencia política, lo que desembocará en la presencia del mensaje social en la poesía y la narrativa.

Más adelante serán otros grupos, como *La Brasa* (cuya figura principal es Bernardo Canal Feijóo) en Santiago del Estero, los que plantearán desde las propias provincias la necesidad de proyectar la región noroeste articulando los aspectos productivos y culturales. Con ese fin el grupo de Canal Feijóo organizó en septiembre de 1946 el primer congreso regional PINOA (Planificación Integral del Noroeste Argentino).

En cuanto al papel histórico de la región, también estos intelectuales se hicieron eco de la marginalidad ocupada por el noroeste desde que se acabara la guerra independentista: si el NOA había tenido relevancia mientras constituyó uno de los “baluartes decisivos contra los avances de las tropas realistas” (Risco Fernández, 2007: 58), con el transcurrir de la historia nacional emancipada, la región fue marginada paulatinamente desde los centros de poder político y económico, de modo que a mediados de siglo XX este aislamiento se expresa como un estar fuera de la historia. Así lo expone Busignani en una plática de *Tarja*:

Nos sentimos, en cierto modo, como espectadores de la vida del país, luego de haber sido vigías de su nacimiento. Antes éramos partícipes de la historia nacional, ahora miramos llegar los acontecimientos y nos dejamos llevar por su curso distante. Esta es nuestra verdadera pobreza. (Busignani, 1989 [1956]: 109)

Ni *La Brasa*, ni *La Carpa*, ni *Tarja* se regodearon en el sentimiento de fracaso histórico de la región y la provincia. Hubo de su parte permanentes propuestas estéticas, culturales, políticas de superación del estado de marginación en el que el poder central había sumido a la provincia. Tuvieron fuerte confianza en la posibilidad de cambiar el rumbo de la historia, para lo cual la primera medida fue revalorizar a la gente, a los habitantes de la región y su cultura.

Además, durante los años en que se publica *Tarja*, existe un sentimiento socialmente compartido (una *estructura del sentir*), que resalta la necesidad de reivindicación de las

historias locales y de denuncia de las diferencias históricas y sociales entre centro (el puerto, Buenos Aires) y periferia (el NOA, particularmente), sin pretensión de diferenciarse de la idea de nacionalidad sino procurando integrar las diferencias locales como una manifestación de ese espíritu nacional⁵.

Retomamos de Williams (1994) este concepto “estructura de sentir” para referirnos a ciertos valores de época compartidos por *Tarja* con la revista *Contorno* o la generación del 55 en Buenos Aires, por un lado, y por otro, con los grupos *La Brasa* y *La Carpa* en el noroeste. Las estructuras del sentir son formas compartidas de sentir y pensar que surgen de las condiciones sociales y materiales específicas de un momento histórico. Graciela Montes (2001) lo explica como el tono, la pulsión, el latido de una época. Es un sentir compartido todavía emergente, es decir, se constituye de valores, emociones, significados sociales que aún no se han cristalizado plenamente en ideologías, y que se expresan de manera pre-reflexiva a través de, entre otras formas, los lenguajes artísticos. Precisamente, son las formaciones culturales como las que nuclea las revistas, las que ayudarán a materializar estas estructuras mediante sus discursos programáticos.

La posibilidad del grupo de convertirse en actor del campo de la literatura nacional está dada, en fin, por la confluencia de diferentes condiciones generacionales interrelacionadas: las reivindicaciones que señalaban las asimetrías culturales, económicas y sociales entre las regiones argentinas; el impulso latinoamericanista que privilegia la mirada y la escritura sobre el entorno, sobre todo el de carácter popular y rural; y el sentimiento de liberación post-peronista expresado en la generación literaria del 55. La confluencia de estas tres estructuras de sentimiento producen, lo que llamaremos luego, “existencialismo latinoamericano” en *Tarja*.

Tarja y la autonomía del campo literario

El accionar de la revista *Tarja* debe ser comprendido en ese marco de los campos literarios nacional, regional y provincial. Su caracterización como literatura “fundacional” en Jujuy (Lagmanovich, 1974; Poderti, 2000; Borja, 2012; Mirande y Siles, 2013) se debe a que, con ella, la actividad literaria se hace autónoma respecto de diferentes tipos de restricciones externas⁶. La revista *Tarja* afirmó esa autonomía sobre el principio de libertad creativa en diversos sentidos: en primer lugar, respecto del campo político y económico; en segundo lugar, respecto del campo intelectual del que hasta entonces había sido el foco casi excluyente de irradiación cultural, Buenos Aires; y en tercer lugar, respecto del folklorismo, que circunscribía y acotaba el rol cultural de las provincias.

⁵ Escritores como Marcos Paz, con su *Canto al Éxodo (Poema épico)* (1960), o Miguel Ángel Pereira, con su ensayo *Anterioridad y posterioridad del ideal de Mayo en la historia de Jujuy* (1961), continúan esta tarea, pues su actividad escrituraria persigue fines geopolíticos, apuntan no a desmontar la historia oficial sino a incorporar las gestas locales en el relato oficial, marcando la importancia de ellos para la fundación de la patria.

⁶ Para Bourdieu (1995) el campo se configura cuando toma autoconciencia de su existencia y se regula a sí mismo.

A partir de esa “liberación”, los integrantes de *Tarja* plantearon la necesidad de renovar la mirada artística respecto del espacio provincial y regional. Esa renovación se evidencia en una literatura que propone un recorrido urbano (calles, hospitales, plazas, comercios) y expone la identidad andina, no a través de sus paisajes y estereotipos sino a través de sus trabajadores (jornaleros, mineros, cosecheros, zafreros). La publicación debe su nombre a la marca, tarja, que indica el día de trabajo cumplido, asentado en la libreta de jornales. Se trata pues de una palabra ligada a los sectores postergados y a su relación laboral. Esto significó comprender a Jujuy como frontera cultural latinoamericana, religarla con Bolivia y el ámbito andino en general, sobre todo a partir de la revaloración de las raíces incaicas, de modo que se propone la presencia de una cultura que excede la identidad “nacional”. *Tarja* es el primer órgano de difusión cultural jujeño que realiza esta tarea de reivindicación de la andinidad de Jujuy de manera recurrente y orgánica, asociada a un ideario estético despojado de todo paisajismo o costumbrismo tildado como “turístico”.

La revista en sí misma se constituye en una expresión del conflicto con el centralismo cultural que Buenos Aires ha ocupado desde bien ocurrida la independencia. Contrariamente a la metrópolis porteña que mira hacia Europa, los jujeños miran hacia el norte, hacia el espacio andino y la América Latina, de los cuales la historia los ha separado. Los escritores de *Tarja* son plenamente conscientes de habitar en una zona limítrofe que los separa simbólicamente del resto de los países latinoamericanos y, al mismo tiempo, alejada del centro de referencia de la cultura argentina, como lo atestigua Busignani en la Plática escrita para el número 5-6: “Somos a un tiempo una provincia de frontera y de ,tierra adentro’. La frontera deslinda un páramo de otro páramo, aunque el desierto no obsta al tránsito de crecientes aportes indigenistas. La distancia, de otro lado nos separa tenazmente del país“(109).

La discusión que propone no se reduce, sin embargo, al campo de la literatura jujeña sino que se proyecta a la concepción de una forma de hacer literatura latinoamericana y universal. Desde la autonomización respecto del centro, Buenos Aires, *Tarja* atribuyó a los escritores de provincia el derecho a discutir los fines universales del arte y el rol del artista. Como expresión que se enfrenta al europeísmo dominante y al folklorismo residual, el grupo es una manifestación emergente de una estructura de sentimiento, una autoconciencia que ocupará por mucho tiempo el lugar dominante en la literatura continental⁷. *Tarja* actúa concretamente en el campo literario, y hace uso para eso de todas las formas de capital, entre las cuales es muy importante el capital social (los vínculos artísticos personales tejidos por cada integrante durante sus trayectorias previas a la revista), además de la suma del capital simbólico individual de cada uno de ellos⁸.

⁷ Este punto analítico, fundado en la teoría de Williams (1994), se desarrolla extensamente en nuestra investigación sobre la revista (Blanco, 2015).

⁸ No hay que olvidar que *Tarja* es un proyecto de la madurez, no de la juventud. Groppa tiene veintisiete años, pero una vasta trayectoria artística y docente, mientras que los otros miembros superan los treinta y cinco (Fidalgo y Calvetti), o los cuarenta (Busignani y Pantoja).

Tarja como espacio de sociabilidad literaria

Queda claro que la acción de la formación intelectual *Tarja* fue más allá de la realización de la revista. En un marco de independización del campo literario de Jujuy, la propuesta estética de la revista se acompaña del nucleamiento de los escritores alrededor de la librería que era, a su vez, sede de la SADE.

Como medio privilegiado para la constitución de redes intelectuales, no sólo el grupo editor participa de la publicación, sino también otros intelectuales con los que la revista mantiene lazos, que pueden ser de amistad, de compañerismo, generacional, de auto-reconocimiento o de afinidad meramente programática⁹.

El establecimiento de estas conexiones con otros escritores o artistas proviene del desarrollo vital de cada director pero, como grupo, es una forma de acción sobre la configuración del campo literario. El punto de partida es el hecho de que las revistas no son productos individuales, sino resultado de esfuerzos colectivos, de manera que el grupo sostén de la publicación constituye, en sí mismo, una red intelectual cuya constitución es una manifestación de deseo de intervención en el campo (Pita González, 2009).

En *Reseña, canon y tradición* (Blanco, 2018) abordamos las revistas culturales como espacios de constitución de redes y de sociabilidad intelectual¹⁰. Articulando, además, la sociología de Bourdieu y Williams, entendemos que las revistas constituyen un entramado de relaciones interconectadas entre formaciones y agentes culturales que colaboran, comparten contenido o establecen vínculos editoriales y de distribución. Dichas redes son fundamentales para la circulación y difusión de ideas, tendencias y discursos culturales, proporcionando un espacio donde se generan y se debaten nuevas perspectivas sobre arte, literatura, política y sociedad. En ese sentido, nuestra propuesta se acercaba a la noción de “redes revisteriles” propuesta por Tarcus (2020), especialmente en lo que tiene que ver con la relación entre revistas, estructuras de sentir y generaciones de intelectuales.

Como espacio de sociabilidad literaria, *Tarja* fue motor de visibilidad y

⁹ Participan de la revista o forman parte del círculo de amistades de sus directores, los escritores Rodolfo Alonso, Álvaro Yunque, Carlo E. Figueroa, Carlos Alonso, Carlos Mastronardi, Carlos Ruiz Daudet, Edgardo Antonio Vigo, Horacio Jorge Becco, Hugo Ramacciotti, Jaime Dávalos, Joaquín O. Giannuzzi, José Luis Mangieri, León Benarós, Luis Gudiño Kieffer, Manuel J. Castilla, Mario Jorge De Lellis, Nicandro Pereyra, Raúl Aráoz Anzoátegui, entre otros. Entre los escritores de la provincia, podemos mencionar a Héctor Tizón, Raúl Galán, Carmen Ricotti, Delia Gómez Rubio, Domingo Zerpa, Laura Oyuela de Pemberton, Libertad Demitrópulos, Miguel Ángel Pereira, Vicente Cosentini, entre otros. Entre los artistas plásticos, están Pompeyo Audivert, Carlos Torrallardona, Carolina Álvarez Prado, Gustavo Lara Torres, Juan Carlos Castagnino, Domingo Onofrio, Enrique Policastro, Eolo Pons, Gastón Gori, Gertrudis Chale, Jorge Gnecco, Juan Carlos Castagnino, Lino Eneas Spilimbergo, Luis Pellegrini, Luis Preti, Norberto Onofrio, Ofelia Bertolotto, Osvaldo Juane, Víctor Rebuffo, Raúl Soldi, entre otros. Además, participan otros artistas como Francisco Ramón Díaz (músico), Alejandro Barletta (músico), Eduardo y Héctor Di Mauro (titiriteros), Gustavo “Cuchi” Leguizamón (músico), Justiniano Torres Aparicio (escritor y músico), Patricio Esteve (dramaturgo). Debe contarse, por último, a José Francisco Ortiz, dueño de la imprenta Gutenberg donde se publicaba la revista; Nelly Ase, pianista y directora del teatro de títeres y esposa de Groppa, y Flora Guzmán, profesora de literatura, crítica literaria y esposa de Tizón.

¹⁰ Inicialmente, nuestra investigación sobre la revista *Tarja* se construyó sobre el concepto de religación (Zanetti, 1994), en un trabajo de posgrado sobre “Religación Latinoamericana y Literatura Foránea”. Luego, este concepto se articuló con otras propuestas teóricas para el estudio de redes culturales.

reconocimiento, ofreciendo una plataforma para que escritores regionales emergentes publiquen sus obras. Al proporcionar visibilidad, permitió que voces antes marginadas o poco conocidas encuentren reconocimiento y se integren en el discurso literario más amplio. Esto, a su vez, propiciaba el intercambio de ideas, la experimentación con nuevos estilos y el abordaje de temáticas sociales contemporáneas. Desde allí, se convirtió en tribuna para la discusión sobre el canon literario y la valoración de determinadas corrientes literarias y la reprobación de otras. Al destacar ciertos escritores y estilos, *Tarja* contribuyó a la construcción de una tradición literaria.

Tarja y la tradicionalización

Como agente fundamental de la constitución del campo literario en Jujuy, el grupo (además de contribuir a la profesionalización y agremiación de los escritores, y de tejer redes intelectuales hacia la región y todo el país) demarcó en sus textos una tradición literaria portadora de ciertos valores estéticos y sociales, conformando una suerte de canon propio a través de los relatos y poesías incluidos, por un lado, y por otro, las reseñas de publicaciones. Todo esto en conjunción con el pensamiento expuesto en sus artículos de opinión. Desde una mirada dialéctica, los ejes del proyecto, la toma de posición de la revista sobre el arte y la literatura se van construyendo en los discursos programáticos (*Tarjas* y *Pláticas*), mientras que estos principios cobran materialidad y se refuerzan en la selección literaria que realiza la revista y las obras que elige reseñar.

En cuanto a la literatura publicada por *Tarja*, una mirada en conjunto puede señalar la presencia tanto de color local como de presente social, un punto medio entre el “costumbrismo” y el “realismo social” en el que la imagen del campesino indígena tensiona las representaciones hasta entonces de traza europea y paisajista. No se trata de representar un paisaje y su habitante, sino un hombre que siente y vive pero, sobre todo, que trabaja. Un trabajador que se define por eso que hace.

Este “realismo social y existencial” por un lado, observa las particularidades locales pero se cuida de caer en la exageración, la caricatura, el estereotipo; mientras que por otro, da cuenta de la situación social sin ser abiertamente combativo, sin sacrificar el argumento para resaltar las ideas. Se caracteriza por un tono presente en los relatos y poemas que contiene las particularidades locales (el acento, los usos del lenguaje, las costumbres) y a través de esa representación busca alcanzar la esencia humana universal. Profundiza en la subjetividad y los sentimientos íntimos del sujeto indígena y/o campesino que, en sus circunstancias particulares, se hace las mismas preguntas que cualquier ser humano sobre la identidad, las raíces familiares y culturales, o el sentido de su vida. Sólo con ver los títulos de los poemas y cuentos publicados¹¹, se evidencia que el principal fin de la literatura seleccionada por la revista es la representación de la vida interior del campesino, cuyo sentir se considera que ha permanecido en silencio.

¹¹ “Tierra” (fragmento del poema “Campesinos”) de Néstor Groppa, sobre la unidad hombre-tierra; “Lamento” (poema) de Mario Busignani, sobre la insignificancia del hombre, y sobre todo del campesino; “Lavanderas del Río Chico” (poema) de Andrés Fidalgo; “Zafra” (poema) de Manuel J. Castilla; “Indio de carga” (poema) de Néstor Groppa; entre muchos otros.

En consonancia, en las reseñas que forman parte de la sección “Publicaciones”, *Tarja* rescata de la literatura universal aquellas obras que supieron representar la sociedad a la que refieren, al mismo tiempo que las condiciones universales de la humanidad. En el marco de su discurso literario claramente latinoamericanista, privilegia las obras de éste continente, aunque incluye unas pocas obras contemporáneas de autores norteamericanos y europeos¹². La diferencia estará en los dramas y las geografías particulares que se representen en ese “espejo” de la literatura¹³. En *Tarja*, no se propone la imitación a nivel formal, sino de actitud ante la literatura y el entorno. La propia revista dice: “El pueblo influyó más poderosamente en otras literaturas que en la nuestra. Ya es hora de que en nuestra poesía florezca un grito como éste que se escuchó hace muchos años (proferido por un hijo de suecos en los EE. UU.) : Yo también soy América. . .” (Tarja:159)

Los motivos por los que *Tarja* valora positiva o negativamente las obras que reseña, tienen su correlato en los preceptos sobre el arte que la propia revista enuncia en sus artículos de opinión y editoriales, de tal manera que las reseñas complementan y ejemplifican las teorizaciones, y contribuyen a objetivarlas. Tanto las reseñas como las inclusiones literarias proponen la construcción de un canon propio, un conjunto de textos que expresa los principios de la formación cultural que lo selecciona (*Tarja*, en este caso), y legitima su particular visión del mundo y de la literatura. La revista construye sin dudas un canon a través de las reseñas, las referencias y la sección La Red, y ese canon construido es lo que Raymond Williams llama una tradición selectiva, “una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar” (1980: 138). Por lo tanto, el movimiento “hacia atrás” para rescatar de la historia literaria aquellos textos que sirven a su auto-construcción y auto-legitimación, está acompañado de movimiento “hacia adelante” proyectando ese canon hacia la construcción de una tradición literaria propiamente latinoamericana.

Las reseñas de *Tarja* no constituyen meros resúmenes; son textos más bien elaborados que rescatan obras y autores que se articulan con sus postulados estéticos, para participar activamente en el debate acerca de la tradición y la conformación de un canon. Ricardo Piglia resalta estas acciones como la esencia de la constitución del canon, en desmedro de la opinión de críticos y académicos:

No son las opiniones abstractas de las autoridades o de las instituciones, sino la experiencia de los escritores la que ilumina y valora las obras del pasado. La esencia de la noción de canon es el hecho de que la escritura del presente transforma y modifica la lectura del pasado y de la tradición. Es la experiencia literaria la que decide que algunos textos, algunos libros, sean rescatados del mar de las palabras escritas y puestos a funcionar como “literatura”. Y también la que decide por qué

¹² De los dieciséis números que llegó a publicar la revista, sólo seis incluyen reseñas de obras de las literaturas europeas o norteamericana. Además, éstas se concentran en los primeros tres años de publicación (desde fines de 1955 hasta comienzos de 1958), mientras que en el último periodo (que llega hasta 1960) no se encuentran reseñas de obras que no sean provenientes de Latinoamérica. Sin embargo, hay que destacar que estas reseñas valoran positivamente la obra de la que se trata, mientras que en numerosas ocasiones *Tarja* reseña obras latinoamericanas, sobre todo argentinas y regionales, a las que valora negativamente.

¹³ Cuestión desarrollada en Blanco (2024).

algunos libros que en algún momento fueron considerados gran literatura con el paso del tiempo se pierden y son olvidados. (Piglia, Ricardo [Clarín, 30 de enero de 1997] citado en Cella, 1998)

Es en los editoriales y artículos de opinión¹⁴ donde se expone abiertamente esta concepción del arte y de la literatura promulgada por la revista: la finalidad es llegar a la problemática universal del ser humano a través de una literatura que sea expresión de los “dramas” locales. Así lo plantearon desde el editorial del número 1 de la revista, y la Plática del mismo ejemplar escrita por Jorge Calvetti. En estos textos se puede apreciar la posición de los escritores respecto a la relación entre el artista y el pueblo: el pueblo es caracterizado por tener una rica vida interior, pero también por permanecer en el silencio. Sufre, como señala Calvetti, un “drama de mudez” que no le permite exteriorizar sus conflictos. Es decir que al pueblo se le reconocen cualidades espirituales (como el temor, la fe, el estremecimiento) pero estas cualidades permanecen sin ser expresadas hacia el “exterior” de no ser por la acción del “mediador”, el artista.

El grupo *Tarja* se auto-representa como sujeto cognoscente de “el pueblo”, y propone volcar ese saber en la escritura, representar esa realidad social. Se construyen como intelectuales y artistas a la vez, siendo “el pueblo” en ambos casos el objeto de su accionar, lo pensado y lo dicho. *Tarja* le otorga representación artística incorporándolo en el mundo “superior” de las bellas artes.

La elaboración de la identidad como grupo se sostiene en esa doble imagen de intelectuales y artistas. Como intelectuales, asientan discursivamente su prestigio, su capital simbólico, en el conocimiento profundo del entorno jujeño y, sobre todo, de la psicología del hombre que lo habita, puesto que la literatura es un medio de exploración del hombre y de expresión de sus “misterios”. Como artistas, esta propuesta de compromiso con lo inmediato, con la realidad y el hombre circundantes, sirve al grupo para distanciarse de los denominados “artistas puros”, que son muchas veces los destinatarios explícitos e implícitos de sus *Tarjas* y *Pláticas*. Se trata de los cultores del “arte puro”, los artistas que proponen “posturas artificiales, artificiosas” y escriben sobre elementos ajenos a la realidad del Norte: “corales, delfines y caracolas”, en palabras de Calvetti.

Los distintos artículos de opinión son un llamado al compromiso artístico con el medio circundante, y este llamado no sólo trasciende la instancia provincial, sino también la nacional, para proyectarse hacia toda Latinoamérica. Esta propuesta surge en el marco de una estructura de sentimiento compartida por el grupo (y probablemente por gran parte de los intelectuales latinoamericanos de la época), respecto del papel histórico que tocaba ocupar a América Latina. Rol que provenía en gran medida de la decadencia de la Europa de posguerra, declinación que favoreció la libertad intelectual, el volver la mirada sobre la propia realidad. Había llegado el momento político y cultural, creían los directores de la revista, del ciclo histórico en el que Latinoamérica conduciría las grandes transformaciones.

¹⁴ Las *Pláticas* eran artículos de opinión fijos y estaban a cargo, rotativamente, de los miembros fundadores. El grupo escribió un total de 11 *pláticas*; Calvetti, Fidalgo y Busignani escribieron tres cada uno, mientras que Groppa es el autor de dos.

Tarja y el existencialismo latinoamericano

El grupo *Tarja* promovió a través de sus escritos la rebeldía respecto al espíritu conservador hostil a los cambios literarios, sociales y económicos en las provincias del norte (lo que llamaron la “siesta provinciana”). Asumió la condición marginal de Jujuy, una provincia de frontera, todavía en gran medida sub-desarrollada, donde es palpable la explotación del peón rural en los cañaverales, del indio minero o changador en la ciudad. Tomó la bandera del arte como una acción liberadora e intervino en los grandes debates universales sobre la literatura en vinculación con valores que son también sociales y políticos. Por un lado, en el plano social, los problemas de los jujeños que el grupo asume como objeto de representación son también los problemas del hombre latinoamericano y los de todos los hombres, de la humanidad; por otro, los problemas estéticos sobre los que se preguntan los directores de la revista son los temas recurrentes en la historia del arte y la literatura: la relación de distancia o proximidad de la literatura respecto del pueblo y lo popular; el rol social del intelectual y del artista; en definitiva, el equilibrio entre estética y política.

Este equilibrio lo brinda la reflexión existencial, ya que a través de sus textos los directores de la revista manifiestan su comprensión de la literatura como medio de exploración del hombre para descubrir su misterio y describirlo. Por esta razón algunas de las temáticas centrales de sus obras serán la soledad, el aburrimiento, los temores y dramas del hombre y los misterios de la realidad que lo rodea. Proponen que la existencia humana, con toda la carga dramática que conlleva, debe ser el objeto literario privilegiado.

Se trata de una propuesta de literatura realista no como reproducción de lo visible, sino como indagación de aquello que se esconde tanto dentro del ser humano como en el mundo circundante. Un realismo existencial, porque lo real está no en los comportamientos exteriores de los hombres, sino en las motivaciones interiores de dichos comportamientos, en las emociones. El objeto central de la literatura es el des-cubrimiento del yo “auténtico”, el ser humano que habita estas tierras tal como experimenta el mundo, desligado de los prejuicios de uno u otro extremo del pensamiento. Existencialismo para el cual el sujeto vivo es lo primero, y no el hombre como mera abstracción.

De allí que el sujeto privilegiado para su representación artística sea el indígena, campesino cosechero en los cañaverales, indio de carga en las ciudades, obrero en las minas. Al representarlo, el grupo partía de una propuesta existencial según la cual el hombre es lo que hace, y ese trabajo configura su subjetividad.

Si la revista formulaba la necesidad de darle expresión a aquellos dramas silenciados, Busignani suma en sus pláticas la exigencia de “educación cultural” de ese hombre trabajador: “porque lo que se necesita hoy, de un modo apremiante, es la difusión popular de los bienes materiales e inmateriales de la cultura” (110). La posición social del aborígen andino determina su ser a la vez que restringe sus posibilidades de expresión, en la medida que establece una forma de ligazón con los objetos del mundo desde la experiencia cotidiana, desde la necesidad urgente del trabajo y el sustento. Si el arte permite fundar un nuevo lazo entre el hombre y las cosas (distanciándose de la relación cotidiana), el hombre que accede a la posibilidad de expresión artística puede auto-construirse, auto-determinarse.

La literatura tiene, para *Tarja*, la capacidad de despertar a las personas de su estado de aceptación de la situación actual y ofrecer la visión de la lucha universal por la plena humanización, la condición fundamental de la libertad.

En consonancia, Simiz (2009) define la “ideología” de *Tarja* como neohumanista, universalista y latinoamericanista, coincidiendo en parte con la perspectiva que el propio Calvetti rescata en su artículo publicado en el libro de Osvaldo Picardo (2000). Para Simiz, la línea ideológica de *Tarja* puede caracterizarse como:

- Humanista: hace un llamado optimista orientado a los aspectos más “nobles” del hombre;
- Universalista: valora las variedades culturales como partes armónicas de un “todo”;
- Contemporánea: privilegia el abordaje de problemáticas del momento;
- Socializante: la mirada social tiñe la mayoría de los textos; y
- Latinoamericanista: realiza una reflexión permanente sobre la identidad local, nacional y continental, de frente, fundamentalmente, a la penetración imperialista estadounidense.

Retomando estos aportes, puede definirse la propuesta ética, estética y política de *Tarja* como “existencialismo latinoamericano”. Un existencialismo que es **social y humano**, porque se compromete con la tarea de liberación del ser humano en una sociedad concreta y en todas las sociedades, y en ello estriba su compromiso solidario con toda la humanidad.

Es un existencialismo también **político**, porque el arte es liberador, porque propone la transformación individual que conduce a lo social y a lo universal. La angustia existencial adquiere un tono de denuncia social, el sujeto nunca es uno sino un colectivo, como el pueblo, y esa colectividad (aunque sea representada en uno de sus individuos) es el problema central del texto literario.

Es existencialismo que profesa una filosofía profundamente **libertaria**, en el que la búsqueda de la libertad individual no puede estar nunca desligada de la pregunta por la libertad de los demás. Como expresa *Tarja*, la libertad del artista no puede construirse ajena al sometimiento de los demás, no puede haber comunidad real y vital entre hombres que no tienen libertad individual.

Es un existencialismo de lo inmediato, estrictamente **contemporáneo y localizado**: aunque el objeto representado sea el pasado, siempre fija su mirada en el presente, en su época y circunstancias; aunque las obras sean producidas en otros espacios, su lectura y su interpretación siempre se remite al propio contexto. Es esta inevitable localización y contemporaneidad la que hace que el mensaje de la revista suene urgente y reiterado.

Contemporaneidad que va ligada al carácter eminentemente **popular** del existencialismo latinoamericano que plantea *Tarja*. Es en la comprensión del pueblo y su situación de opresión que se articulan las miradas filosófica, estética y política, donde se liga la historia de América Latina al sometimiento del pueblo en las actividades productivas. Problemáticas concretas que son, asimismo, expresión de los universales “padeceres” del hombre.

Existencialismo latinoamericano que es, en definitiva, **optimista**, porque cree en la acción transformadora. La propia publicación de la revista y las acciones colaterales desarrolladas por el grupo son muestra de esto. El grupo expresa su fe en la posibilidad del hombre de generar su propio destino a pesar de las circunstancias.

Estas banderas se levantaban en un momento de crisis de los valores de la modernidad europea: guerra, industrialización, mercantilización, apatía, individualismo. *Tarja* opone a esos valores una mirada latinoamericana que puede caracterizarse como ecologista (entendida en sentido amplio, como lazo indisociable hombre-naturaleza), comunista (en su sentido originario, ontológico, como principio de la vida en comunidad, de unidad e igualdad entre los hombres) y humanista (se proyecta un ser latinoamericano en plena etapa de descubrimiento hacia la realización del espíritu humano universal, como señala la revista).

No puede desligarse la propuesta ética-estética de *Tarja* de la filosofía que, por el mismo tiempo, viene desarrollando Rodolfo Kusch con trabajo de campo en Salta y Jujuy. En el marco de su hermenéutica del “estar siendo” del hombre latinoamericano, con especial referencia al indígena andino, Kusch (re)construye la noción ontológica de “utcata”, que refiere a la interrelación entre el ser humano y su entorno. Para Kusch (1953), “utcata” representa la idea de estar enraizado en un territorio específico, en una relación profunda y dialéctica con la tierra, la naturaleza y la comunidad. Este concepto implica una manera de ser y estar en el mundo que se caracteriza por la reciprocidad, la interdependencia y la conexión con el entorno.

Hay pues en *Tarja* una crítica social acerca de los efectos de la modernidad sobre el hombre en general, y sobre el peón, el pescador, el campesino, el obrero, en particular. La revista realiza un llamado a la producción de una literatura de carácter social y existencial en un momento en que concibe que las condiciones históricas posibilitan que América Latina (“Indoamérica; no la América del dólar, sino la de la sangre”, dirá Tizón) se mire a sí misma. Por esta razón, el objeto literario privilegiado es lo propio, un pueblo emergente, cultural y económicamente dependiente que puede empezar a ver por sí mismo. En “América. Esperanza y sacrificio” sostiene Tizón:

Nosotros pensamos en América como en nuestro propio destino, al cual, para vislumbrarlo no tenemos más que detenernos unos instantes a contemplarnos. Hay una cierta sensación de anhelos insatisfechos, de esperanzas dejadas para después, una especie de profunda nostalgia por eso inefable que sabemos de antemano que no será nuestro sino tal vez de nuestros hijos. Nosotros somos América, o sea mundo en gestación (53)

Conclusiones

Tarja actúa en el campo literario de Jujuy, hasta el momento dominado por las corrientes literarias folklorista y torremarfilista, de acuerdo con su capacidad transformadora. Hace uso para ello de todas las formas de capital, entre las cuales es muy

importante el capital social, además de la suma de capital simbólico acumulado por cada uno de sus directores. Asimismo, el grupo trata de acrecentar ese capital mediante su auto-definición y el trazado de una tradición propia, es decir, la posibilidad de establecer los criterios de consagración literaria, definir qué es la literatura y delinear sus rasgos específicos.

Coetáneamente, la “generación del 55” en Buenos Aires esbozaron también una propuesta literaria de carácter realista y existencialista, aunque diferente. *Tarja* se articula en esa tendencia, pero se diferencia de la hegemonía cultural que irradia del centro metropolitano, y proyecta una nueva perspectiva literaria que se objetiviza en reseñas, textos literarios incluidos en la revista y discursos argumentativos. Este nuevo paradigma puede denominarse como existencialismo latinoamericano, ya que proyecta un ser (social) latinoamericano en plena etapa de descubrimiento hacia la realización del espíritu humano universal, partiendo de la idea de que representar al hombre local, es representar al hombre latinoamericano y universal. La actitud de compromiso social del poeta se manifiesta entonces en la **revalorización y proyección universal en su literatura de la imagen del campesino, el hombre que vive y trabaja en el campo, que explota la tierra en calidad de obrero**. Los protagonistas serán indios y criollos habitantes de la quebrada y puna jujeñas, con sus prácticas culturales propias (pastoreo, señalada, culto a las almas, etc.) que, sin embargo, sirven para denunciar a la sociedad moderna antropocéntrica en la que el hombre oculta sus miedos primigenios (la muerte, el sufrimiento, la soledad, el desamor) en pos de una seguridad ontológica que se derrumba ante el primer temblor.

Bibliografía

- Albarracín, Jorge (Comp.) (2007) *El Libro de Oro de la SADE Filial Jujuy*. San Salvador de Jujuy: Avesol, Sociedad Argentina de Escritores Filial Jujuy.
- Beigel, Fernanda (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, número 020, enero-marzo 2003, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 105-115.
- Blanco, M. Soledad (2015) *Búsqueda e instauración de una tradición literaria. Las obras europeas y norteamericanas en la conformación intelectual del grupo Tarja. Jujuy, 1955-1961*. Tesis de Maestría en Estudios Literarios, Universidad Nacional de Salta.
- Blanco, M. Soledad (2017) Restituir los lazos entre arte-hombre-naturaleza. El pensamiento ético y estético de la revista *Tarja* (Jujuy, Argentina, 1955-1960). *Lazos. Desgarraduras y vínculos en el arte y la cultura latinoamericanos. Simposio Internacional*. Leiden, 11/07 – 13/07/2016. Actas online edit. por Rodríguez Carranza, Luz; Cámara, Mario. ISBN 978-90-818756-1-5: <https://lazosleiden.wordpress.com>.

- Blanco, M. Soledad (2018) *Reseña, canon y tradición literaria: Aportes teórico-metodológicos para el abordaje de las Revistas Culturales*. Jujuy: AveSol.
- Blanco, M. Soledad (2024) *Con los pies en la tierra y la mirada en el universo. Ideario (estético de la revista Tarja (Jujuy, 1955-1960))*. Jujuy: Avesol, en prensa.
- Borja, Fabricio (2012) La revista *Tarja* como literatura fundacional del NOA. EN Angulo (Coord.) *Literaturas de las Regiones Argentinas. De fundaciones y refundaciones*. Jujuy: Ediunju, 57-70.
- Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Busignani, M.; Calvetti, J.; Fidalgo, A.; Groppa, N. Y Pantoja, M. (1989 [1955-1960]). *Tarja*. Volumen I y II. Edición Facsimilar, Universidad Nacional de Jujuy.
- Castro, Reynaldo (2006) “Andrés Fidalgo. Una marca en la memoria”, Revista *El ojo de la Tormenta*. Jujuy, agosto de 2008: <https://escritorasunidas.blogspot.com/2012/12/recordando-andres-y-alcira-fidalgo-y.html>
- Cella, Susana (Comp.) (1998). *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Bs. As.: Losada
- Kusch, Rodolfo (1953). *La seducción de la barbarie, análisis herético de un continente mestizo*. Buenos Aires: Raigal.
- Lagmanovich, David (1974) *La literatura del Noroeste argentino*. Rosario: Biblos.
- Martínez Zuccardi, Soledad (2012) *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Buenos Aires, Corregidor.
- Mirande, M^a Eduarda y Siles, Alejandra (2013) “Mario Busignani en el campo literario de Jujuy”. En Massara, L.; Guzmán, R. y Nallim, A. (Dir.) *La Literatura del Noroeste Argentino*, Vol. III, Ediunju, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 17-36.
- Mirande, María Eduarda (Dir.) (2013) *Jorge Calvetti. Entre el universo y el terruño*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Montes, Graciela (2001) “El mundo como acertijo”. Conferencia dictada en *Congreso Internacional de Lectura del I.B.B.Y.* Uruguay, Montevideo. La Insignia, N° 69, mayo de 2001: http://www.lainsignia.org/2001/mayo/cul_069.htm
- Patiño, Roxana (1997) “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”. *Cuadernos de Recienvenido* N° 4. Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo.

- Patiño, Roxana (2006) “Revistas literarias y culturales argentinas de los 80” En *Ínsula* n° 715-716, Julio / Agosto 2006: <http://www.revistasculturales.com/articulos/37 / insula/596/1/revistas-literarias-y-culturales-argentinas-de-los-80.html>
- Patiño, Roxana y SCHWARTZ, Jorge (2004) “Introducción” en *Revista Iberoamericana* 208-209, 647-650.
- Picardo, Osvaldo (comp.) (2000) *Primer mapa de poesía argentina. El noroeste: La Carpa y Tarja*. Mar del Plata: UNMdP.
- Pita González, Alexandra (2009) Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales en La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. *Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: Colegio de México/ Universidad de Colima.
- Poderti, Alicia (2000) *La narrativa del noroeste argentino. Historia socio-cultural*. Salta: Editorial Milord.
- Poderti, Alicia (2002) “Estudio Preliminar” a *Antología de Tarja, Jujuy, 1955-1961*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, Colección “Letras de la Memoria”.
- Risco Fernández, Gaspar (2007) El noroeste argentino como cultura regional. *Revista Cultura Económica* Año XXV, N° 69, agosto 2007: 58-63.
- Sarlo, Beatriz (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. América-Cahiers du CRICCAL n° 9/10: 9-16.
- Savignano, Alan (2016). La recepción del pensamiento de Jean-Paul Sartre en Argentina: la generación existencialista del 25 y la nueva izquierda de Contorno. *Ideas*, revista de filosofía moderna y contemporánea, N° 4, diciembre de 2016, 34-61.
- Simiz, Claudio (2009) Algunas reflexiones en torno de las representaciones y auto-representaciones de los grupos literario/ culturales de las regiones argentinas (1955-2005). En Massara, L.; Guzmán, R. y Nallim, A. (Dir.) *La Literatura del Noroeste Argentino*, Vol. I, Ediunju, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 117-132.
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento.
- Williams, Raymond (1982) *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Madrid, Cátedra.
- Williams, Raymond (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

Williams, Raymond (2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Zanetti, Susana (1994). “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”, en Ana Pizarro (Ed.) *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, Volume 2: Emancipação do Discurso, São Paulo, Memorial da América Latina, Unicamp, pp. 489-534.

ARTÍCULOS

Modos de hacer la cerámica en el Gran Chaco Americano: caracterización de una colección etnográfica en base a su morfología y decoración

Ways to Make Pottery in the American Gran Chaco: Characterization of an Ethnographic Collection Based on its Morphology and Decoration.

José A. Sanmillán*

Recibido: 26/11/2023 | Aceptado: 06/04/2024

Resumen

El abordaje del pasado a través de sus restos materiales, hace necesaria la implementación de una serie de herramientas teórico-metodológicas que permitan generar esquemas de ordenamiento en base a criterios mensurables. En el caso de la tecnología cerámica, se cuenta con una larga tradición de investigación por parte de la Arqueología del NOA, de la cual se desprenden conceptos y enfoques aplicables a nuevas problemáticas, tal como es el caso etnográfico. Hablar de culturas, estilos, modos de hacer, etc., remite inmediatamente a distintos momentos de producción de conocimiento sobre el pasado prehispánico, donde cada lineamiento define los aspectos a partir de los cuales construye su objeto de estudio.

En este artículo se busca analizar los modos de hacer involucrados en la producción cerámica del Gran Chaco americano, a través del estudio del conjunto etnográfico de la Colección Antonio Serrano de la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Para ello, se llevó a cabo una caracterización de aspectos morfo-métricos y decorativos, a fin de realizar un primer agrupamiento de las piezas y una clasificación comparativa con información de trabajos etnográficos chaquenses producidos en el siglo XX. Esto permitió la identificación de algunas piezas y el acercamiento a sus contextos de producción, uso y significación.

Finalmente, se pretende evaluar la potencialidad que tiene el trabajo de revisión de colecciones e identificar los datos que se pueden obtener desde otro tipo de soportes, en este caso el uso de fuentes escritas y la información que nos ofrecen el pasado reciente y la actualidad del comportamiento material de los grupos indígenas del Gran Chaco.

Palabras claves: gran chaco, cerámica, modos de hacer, colección Serrano.

* Argentina. Tesista de la carrera de Antropología, Docente Auxiliar de Segunda Categoría de la asignatura Arqueología Americana. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. E-mail: jassanmillan@gmail.com.

Abstract

The approach to the past through its material remains makes it necessary to implement a series of theoretical and methodological tools that allow us to generate ordering schemes based on measurable criteria. In the case of ceramic technology, there is a long tradition of research in NOA archaeology, which has given rise to concepts and approaches applicable to new problems, such as ethnography. To speak of cultures, styles, ways of doing things, etc., immediately refers to different moments in the production of knowledge about the pre-Hispanic past, where each line of research defines the aspects on the basis of which it constructs its object of study.

The aim of this article is to analyse the ways of doing involved in the ceramic production of the American Gran Chaco, through the study of the ethnographic collection of the Antonio Serrano Collection of the National University of Salta (UNSa). To this end, a characterisation of morphometric and decorative aspects was carried out, in order to make an initial grouping of the pieces and a comparative classification with information from ethnographic works from the Chaco produced in the 20th century. This allowed the identification of some pieces and an approach to their contexts of production, use and significance.

Finally, the aim is to evaluate the potential of the work of reviewing collections and to identify the data that can be obtained from other types of media, in this case the use of written sources and the information offered by the recent past and the present of the material behaviour of the indigenous groups of the Gran Chaco.

Key words: Gran Chaco, pottery, ways to make, Serrano collection.

Introducción

La Colección Antonio Serrano de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), además de albergar objetos arqueológicos, cuenta con un grupo de piezas etnográficas, entre las cuales se identifican: textiles de fibra vegetal y animal; máscaras, instrumentos musicales y utensilios de madera; adornos con cuentas malacológicas; y recipientes cerámicos. En todos los casos, la información contextual se perdió totalmente durante la década de 1970, debido a la fragmentación y traspaso de la colección a distintas dependencias de la Universidad. En el año 2008, se inició con la recuperación, el acondicionamiento e inventariado de la totalidad del material.

En el caso del conjunto cerámico etnográfico, el mismo se compone de catorce piezas, pudiéndose deducir el dato de procedencia de cuatro en base al siglado sobre las mismas. Se cuenta con un recipiente cuyo posible origen correspondería al municipio de Aguaray. Ubicado al norte de la provincia de Salta, pertenece al departamento San Martín, y se emplaza en el borde occidental del Chaco semiárido, al límite con la ceja de selva pedemontana, cuya población indígena mayoritaria pertenece a la etnia chané. Los restantes tres recipientes, corresponderían a la localidad de Fortín Belgrano, denominación bajo la cual se identifican dos parajes cercanos uno de otro, aproximadamente a 2,8 km de distancia (lineal), en la franja central de la microrregión del Chaco semiárido. El primero, ubicado al oeste de la provincia de Chaco al límite con Salta, depende jurisdiccionalmente del municipio de Sauzalito, departamento Gral. Güemes, en la margen sur del río Bermejo. El segundo se ubica al este de la provincia de Salta, en el límite con la provincia

de Formosa, dependiente del municipio Coronel Juan Solá (Morillo), departamento de Rivadavia, sobre la margen norte del río Bermejo. En ambos casos, la población indígena mayoritaria pertenece a la etnia wichí (Figura 1 y 2).

Del resto, no se cuenta con datos sobre la procedencia, condiciones de recolección, grupo étnico al cual pertenecen, etc. El único criterio para su definición es la categoría de “Colección etnográfica UNSa”, incorporada por el Museo de Antropología de Salta, institución donde se albergan actualmente las piezas.

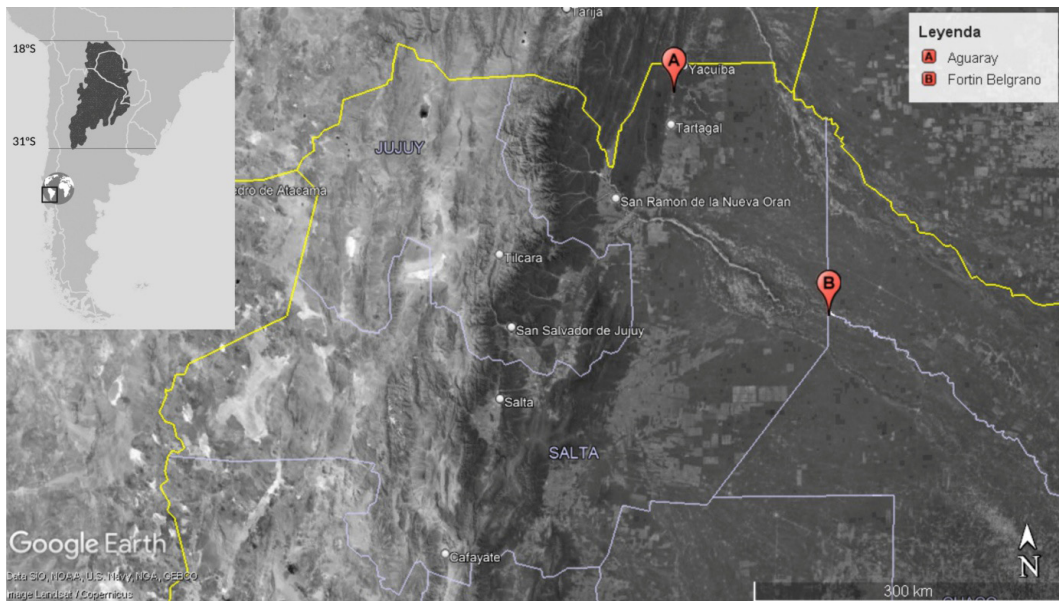


Figura 1. Ubicación geográfica de las localidades de Aguaray y Fortín Belgrano. Mapa miniatura del Gran Chaco, de la Fundación Vida Silvestre, Argentina.



Figura 2. Ubicación geográfica de las dos localidades bajo el nombre de Fortín Belgrano.

En su totalidad, el conjunto analizado muestra variabilidad en cuanto a morfología y decoración, sin embargo, en lo que respecta a dimensiones presenta una relativa estandarización. En base a la consulta de bibliografía etnográfica de principios y mediados del siglo XX, se pueden reconocer algunos elementos propios de expresiones plásticas asimilables a grupos de origen Arawak-chané y/o Tupi-guaraní, dentro de lo que los etnógrafos clásicos definen como “Cerámica Chiriguana” (Outes, 1909; Métraux, 1929). Por otro lado, se observan algunos recipientes que presentan características correlacionables con de la denominada “Alfarería Chaqueña” (Palavecino, 1944), de grupos pertenecientes a las familias lingüísticas Mataco-mataguayo y/o Guaycurú.

Antecedentes sobre el estudio de la cultura material del Gran Chaco americano

El interés por caracterizar la cultura material indígena del Gran Chaco americano, se remonta a los siglos XVIII y XIX, y responde fundamentalmente a fines eclesiásticos y militares (Paucke, 1749-1767; Baldrich, 1890). El esfuerzo de estos primeros observadores estuvo puesto en la producción de documentos de carácter descriptivo sobre la forma de vida de los grupos indígenas chaqueños, a fin de lograr un control sobre ellos. Posteriormente, a lo largo del siglo XX, la perspectiva de abordaje se desplazó hacia una visión científico-antropológica, cuyo fin no solo apuntó a dar cuenta del modo de vida de estos grupos por medio de su registro documental, sino además, a través de un soporte material que permita ilustrar su manera de vivir. Así, se dio lugar a un proceso de conformación de colecciones etnográficas orientadas a su estudio y exposición en distintos museos del país y del mundo. Algunos investigadores pusieron el ojo específicamente en la cerámica; realizando descripciones y clasificaciones sobre aspectos asociados a su producción, uso y significación (Palavecino, 1944; Outes, 1909; Métraux, 1929, 1930).

Para fines del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI, el análisis de objetos etnográficos chaqueños es más acotado y en todos los casos se retoman trabajos pioneros de principios y mediados del siglo XX. Las temáticas desarrolladas abarcan estudios sobre la alimentación y la materialidad asociada (Arenas, 2003; Rosso y Medrano, 2013); análisis sobre la producción textil, cerámica y objetos confeccionados en madera; procesos de cambio tecnológico e impacto de las relaciones interétnicas durante el contacto colonial, el avance del estado nacional; entre otros aportes (Montani, 2008, 2017; Alvarsson, 2012; Vidal, 2017, 2020).

Con el abordaje de este conjunto, se pretende hacer un acercamiento a los contextos de producción, uso y significación de la tecnología cerámica en el Gran Chaco americano, con el fin de realizar una primera aproximación a la posible filiación étnica de las piezas. De esta manera, se propone la coexistencia de al menos dos formas distintas de construir la identidad étnica en el conjunto, a través de la puesta en marcha de estrategias asociadas a modos de hacer distinto: uno, asimilable a elementos propios de grupos pertenecientes a las familias lingüísticas Mataco-mataguayo y Guaycurú y otro, de grupos que integran las familias lingüísticas Arawak y Tupi-guaraní.

Antecedentes sobre los estudios de la cerámica en la región del NOA

Gran parte de los lineamientos teórico-metodológicos de los cuales se parte, surgen desde dentro de las propuestas realizadas por la arqueología del NOA para el estudio detallado de las dinámicas sociales del pasado de la región. Estos se remontan a fines del siglo XIX y fundamentalmente a la primera mitad del siglo XX (Ambrosetti, 1896-1898, 1903, 1906; Lafone Quevedo, 1908; Dillenius, 1909; Boman y Greslebin, 1923; Debenedetti, 1931; González, 1950, 1956, 1960, 1965; Serrano 1958; Cigliano, 1960, 1966; Schobinger, 1983). Surge durante este periodo, la necesidad de unificar ciertos criterios con el fin de construir cuadros cronológicos de referencia para el ordenamiento de aquello que se presenta en el registro arqueológico. En una primera instancia, la definición de culturas y estilos, a partir de premisas Histórico-Culturales y Evolucionistas, permitieron reconocer las expresiones materiales de la constitución identitaria de los grupos prehispánicos estudiados (Scattolin, 2007). Así, la construcción de entidades culturales como “Candelaria”, “Ciénaga”, “Tafi”, “San Francisco”, “Aguada”, “Saujil”, “Alamito”, etc., asimilables a poblaciones correspondientes al primer milenio d. C.; o “Santa María”, “Belén”, “San José”, “Sanagasta”, etc., ubicadas temporalmente entre el 1000 y el 1450 d.C.; se corresponderían en todos los casos con ciertos patrones de asentamiento, organización política, actividades productivas, características demográficas y fundamentalmente formas de producir cultura material diagnósticamente reconocibles.

Dentro de estos trabajos pioneros, la definición de tipos y estilos cerámicos, les permite trazar un puente heurístico de conexión directa entre los modos de hacer una cerámica particular (con una morfología, dimensiones, pasta y sobre todo una iconografía específica), con las entidades culturales anteriormente definidas; dando origen así a las llamadas “culturas arqueológicas”. Surgen entonces, modelos fundados en principios establecidos por el difusionismo, que buscan dar cuenta del origen de ciertas expresiones artísticas para comprender el desarrollo local de las características representadas en la cerámica. Un ejemplo es el estilo Aguada del Periodo medio, correspondiente a la segunda parte del primer milenio d. C., dentro del cual reconocen algunos elementos de la calidad de su cerámica y aspectos decorativos que se asimilarían a motivos Tiwanaku (González, 1964, 1998; Scattolin, 2007).

Hacia la segunda parte del siglo XX, una vuelta de tuerca a estas propuestas a través de nuevas investigaciones y el ajuste de cronologías en base a dataciones radiocarbónicas, da lugar a la reformulación de ciertos conceptos a partir de los cuales se comprenden las dinámicas en el pasado prehispánico del NOA (González, 1960; Cigliano, 1966; Schobinger, 1983). Mientras que para el último decenio de este periodo, se pasa de una visión difusionista, a una comprensión local-regional de la cuestión. En este caso, se tienen en cuenta las múltiples direcciones en las que habrían circulado bienes e ideas, logrando establecer vinculaciones estilísticas entre distintas regiones; por ejemplo, entre la región valliserrana y el Chaco durante el Periodo medio (Pérez Gollán, 1991). Se amplía así la escala de análisis, con la propuesta de una ideología y una religión compartidas por toda la extensión desde el Titicaca a Catamarca (Scattolin, 2007).

Son entonces estas primeras discusiones y aportes los que siembran un complejo teórico-metodológico, que permite conformar la caja de herramientas a partir de la cual se llevan a cabo las interpretaciones arqueológicas en la región del NOA. Algunos preceptos

como el de cultura arqueológica cayeron en desuso; pero en otros casos como el concepto de estilo, fueron discutidos y reformulados incluso hoy desde perspectivas interpretativas, lo que daría lugar a una “personificación” del mismo.

Dentro del conjunto de trabajos asociados a la caracterización del pasado prehispánico del NOA, se logran identificar tres aportes en base al estudio de material cerámico alojado en el Museo de Antropología de Salta. El primero corresponde a Mamaní (2007), enfocado en el análisis de la Colección Vittone, procedente de Antofagasta de la Sierra. Entre otros artefactos, cuenta con un conjunto cerámico de 45 piezas completas, que analiza teniendo en cuenta criterios morfológicos, decorativos y características de la pasta; a partir de lo cual genera grupos, que compara con información existente de la región, a fin de contextualizar el material. Otro aporte es el de Mamaní y Castellanos (2020), abocado a la caracterización de las representaciones plásticas de ceramios provenientes del sitio Puesto de Sumalao (Salta), muestra a la cual se le suma una vasija completa corrugada de la Colección Peyret, alojada en el Museo. En este caso, proceden a la definición de grupos en torno a criterios macroscópicos, según el tratamiento de superficie, decoración, tipo de cocción y tipo de pasta. Esta información les permite generar una base, para discutir posibles vinculaciones con el sur del Valle de Lerma, Pampa Grande, Valle Calchaquí Medio, Quebrada del Toro, sur de Jujuy y norte de Chile.

Por último, Cardozo (2023) lleva a cabo un relevamiento de vasijas cerámicas (pucos y urnas funerarias) asociadas a la modalidad estilística local Santamariana Valle arriba del sur del Valle Calchaquí, correspondiente al Periodo de Desarrollos Regionales (siglos X a XV d.C.). Forman parte de su muestra piezas pertenecientes a distintas colecciones (públicas y privadas), dentro de la cual integra un conjunto alojado en el Museo de Antropología de Salta. En este trabajo, procede a la clasificación basada en criterios morfológicos y estilísticos, con el fin de indagar sobre los procesos de interacción social y producción local de la cerámica, acontecidos durante dicho periodo.

Se parte entonces de esta base para pasar a definir la red conceptual dentro de la cual se desarrolla el planteo aquí presentado. La aplicación de criterios analíticos sobre la muestra inicialmente definida se desprende de un desarrollo teórico-metodológico, surgido desde dentro de los estudios de la arqueología de la región del NOA. Esto constituye el puntapié inicial del presente trabajo, para el aporte a la investigación de la cerámica y las colecciones etnográficas del Gran Chaco.

La tecnología, el estilo y el *savoir-faire*: Los modos de hacer

Para el estudio de la cerámica se parte de la noción de tecnología definida por Lemonnier (1989, 1992) desarrollada por Gramajo Bühler y García Roselló (2020), quienes la conciben como un conjunto de conocimientos abocados a la producción de bienes socialmente valiosos, donde no es en sí simplemente un medio a través del cual la sociedad se vincula con el ambiente físico, sino que debe concebirse como sistemas integrados dentro de la estructura social en la cual se desarrollan. Es decir, que el proceso de producción cerámica es la expresión material de un conjunto de conocimientos que se gestan, reproducen y transmiten tradicionalmente en el seno de una unidad colectiva; en donde se incorpora toda una gama elementos asociados a la esfera social y simbólica de la sociedad que los practica.

Sin embargo, para comprender de qué manera se logran desarrollar estos esquemas que dan lugar a la cohesión social expresada en términos materiales, será necesario explorar qué es lo que moviliza la unidad mínima de la sociedad, el individuo, a reproducir estos esquemas socialmente establecidos; y que alcances tiene este tipo de análisis para evaluar posibles procesos de identificación étnica en la materialidad. Para ello se incorpora el factor decisión dentro de este complejo proceso, es decir, aquel conjunto de normas dentro de las cuales se mueve el individuo que produce, en que se apoya al momento de la ejecución, hasta donde se extiende la subjetividad y si se trata en última instancia de un proceso de objetivación.

Como se dijo anteriormente, la arqueología se encargó de caracterizar este fenómeno a través de la definición de estilos, como recursos teórico-metodológicos abocados a la interpretación de las evidencias materiales y su ordenamiento en el marco de una matriz espacio-temporal, para la lectura de aquello que se presenta en el registro arqueológico. Desde una perspectiva Histórico-Cultural, a través de la definición de culturas, fases y etapas, dicho lineamiento, buscó establecer una correlación directa entre elementos expresados por la materialidad y aspectos asociados a la etnicidad de los grupos que la produjeron. Al ver los procesos sociohistóricos como fenómenos discretos apelaban por ejemplo al uso de propuestas difusionistas para dar explicación acerca de la distribución y circulación material en un determinado espacio y tiempo. Así, culturas y estilos se equipararon *ipso facto* estableciendo lazos unívocos entre una cultura arqueológica y un grupo étnico (Scattolin, 2007).

Visiones alternativas del concepto de estilo a su acepción Histórico-Cultural, son las de Sackett (1977) y Hodder (1990). El primer autor desarrolla una serie de premisas para comprender lo que implica el estilo; lo comprende como una manera altamente específica de hacer algo en un tiempo y espacio determinado, el cual no puede llegar a comprenderse de manera acabada sin tener que lidiar con la función del objeto en cuestión. La pieza, como soporte físico se hace eco de una voz activa que connota función y una voz pasiva que connota estilo, por lo cual, expresado en términos arqueológicos, el objeto se entiende en términos de su valor diagnóstico, para especificar un contexto histórico particular. Esta manera altamente específica de hacer algo en un tiempo y espacio determinados, solo se comprende en el marco de una serie de medios alternativos para la realización de ese algo, donde una sociedad debe elegir uno solo de ellos. De aquí que únicamente el azar podría llegar a determinar la adopción de las mismas elecciones entre dos sociedades sin ningún tipo de vinculación (Sackett, 1977).

Por su parte, Hodder ve el estilo como un fenómeno interpretativo, el cual representa una “forma de hacer”, que incluye modos de pensar, sentir y ser dentro de una sociedad. Esto llevaría a imaginar que un acto individual puede llegar a no tener estilo. Sin embargo, hasta una acción comprendida en el plano de lo subjetivo debe realizarse de una cierta forma en donde se reproducen patrones de comportamiento establecidos en el marco de lo social. Es entonces el estilo, una propiedad relacional que motiva la reflexión acerca del vínculo entre lo particular y lo general; una propiedad interpretativa de todos los eventos, que se puede definir como “...la remisión de un evento individual a una forma de hacer general” (Hodder, 1990:46). Por lo cual, la existencia del estilo se expresa en referencia a otros eventos: es la interpretación subjetiva a la luz de otros eventos. El marco en el que se mueve el individuo cobra vigencia mediante el proceso hermenéutico de los elementos

que circulan dentro de los lindes de una unidad colectiva históricamente anclada en un espacio y tiempo dados.

Una definición integral de estilo, es la propuesta de Scattolin, quien en la crítica a la visión Histórico-Cultural, afirma lo siguiente:

Creo que los estilos –al no ser entidades- se pueden examinar como agregados plásticos, iconográficos, formales y técnicos a los que se puede apelar para conformar objetos de cultura material según las posiciones, habilidades, disposiciones, hábitos, tradiciones y estrategias sociales particulares de los productores involucrados durante el curso de una trayectoria temporal. El estilo, en este marco, se entiende como un conjunto de hábitos, prácticas y capacidades encarnadas. (Scattolin, 2007: 249-250)

El estilo es visto entonces, como aquello que precede a lo material y se distribuye de forma diferencial en el seno de la sociedad. De aquí, que al ser visto como diferencial y plantearse en términos de conjunto, el estilo puede comprenderse como recurso(s), en el que la idea de homogeneidad no llega a cubrir las expectativas de una definición abarcativa, y donde la consideración de las “desviaciones” identificadas en por ejemplo “objetos inclasificables” da la pauta de la conmensurabilidad de dicha acepción (Scattolin, 2007).

Si se toma en cuenta los elementos comunes en estas definiciones de estilo, debe considerarse la importancia que se le presta al modo de hacer, como parte de un sistema donde se construyen y comparten ideas, información, sentidos y significados, materializados en distintos soportes. Son los restos de esos soportes, lo que en la mayoría de los casos queda representado en el registro arqueológico como evidencia de las relaciones sociales que los subyacen. Desde la corriente francesa de la Antropología de las Técnicas, el concepto de *savoir-faire* da cuenta de ello: “...también denominado conocimiento operacional y secuencial, es el producto de las representaciones mentales y de las acciones que se están realizando sobre la materia” (García Roselló y Calvo Trías, 2013:20). La acción sobre la materia puede englobar desde algunos gestos técnicos a secuencias de fabricación completas, en donde los artesanos dan cuenta de los procesos de aprendizaje y esquemas mentales compartidos y transmitidos generacionalmente de forma tradicional (Gramajo Bühler y García Roselló, 2020). Interviene en este proceso, un conjunto de elecciones u opciones tecnológicas seguidas por el individuo; una amplia gama de posibles vías tecnológicas, de las cuales las sociedades se apoderan. A partir de la conceptualización de estas elecciones u opciones, se invita por un lado a explorar el papel que juegan los factores técnicos y funcionales de los sistemas tecnológicos y, por otro, comprender de que manera influyen los esquemas culturales y simbólicos en los procesos de toma de decisión por la elección de uno u otro factor técnico (Lemonnier, 1993). Desde esta perspectiva, el foco de ¿Qué es lo que se está representando? y ¿Sobre qué? se vuelca hacia el ¿Cómo se está representado? y ¿Cómo se fabrica o acondiciona aquello sobre lo que se representa? Para el caso de la tecnología cerámica entonces, interesa documentar aquellas marcas que quedan plasmadas sobre los soportes, que dan cuenta de todos los procesos técnicos involucrados en la producción de una pieza. Procesos, que como se afirmó anteriormente se construyen y transmiten en el seno de una sociedad.

En este trabajo entonces, a partir de la definición desarrollada por Gramajo Bühler y García Roselló (2020) de la tecnología cerámica, se va a hacer referencia con la categoría modos de hacer, en la línea del estilo como recurso (Scattolin, 2007), a los rasgos estilísticos y tecnológicos observables en el recipiente cerámico, que involucran la función establecida en base a la forma; lo representado mediante la iconografía y la morfología (ya que en muchos casos la conjunción de ambas juegan el papel de la representación) y los procesos tecnológicos observables. Con esto, se considera que los rasgos que se puedan aislar mediante la definición en términos de variables de estos agregados, ayudan a identificar distintos modos de hacer implicados. Lo cual da la pauta de las elecciones e interpretaciones de los individuos en base a los esquemas socialmente construidos en los procesos de producción, uso y significación de la cerámica en el Gran Chaco americano a lo largo del siglo XX.

Materiales y métodos

El conjunto analizado se compone de un total de N=14 piezas completas, con y sin decoración. Como se dijo anteriormente, la información contextual de recolección es prácticamente nula y se cuenta únicamente con los datos de procedencia de 4 recipientes; dato que permitió en primera instancia identificar algunos elementos comparables al resto del conjunto. El primer caso, se trata de un vaso doble pintado y pulido, compuesto de dos cuerpos simétricos restringidos independientes, de forma globular, unidos por un segmento y un asa cinta en posición puente; asimilable a un yerbero/azucarero, proveniente del municipio de Aguaray al norte de la provincia de Salta (Figura 7c). El segundo caso, se trata de un botellón de cuerpo globular, cuello cilíndrico estrecho y corto con una hendidura en el ecuador y dos asas mamelonares en posición vertical, por cuyos orificios atraviesa una cuerda de fibra vegetal (Figura 5a); una botella de cuerpo subglobular, cuello cilíndrico estrecho y largo, cuya superficie presenta una base de pintura blanca, sobre la cual se representaron motivos pintados en color rojo de líneas ondulantes y una línea que contornea la zona cercana al borde (Figura 5b). La tercera pieza, se trata de un vaso restringido independiente, de forma elipsoidal horizontal, cuello recto y un borde de labio dentado. En estos últimos tres casos, el dato de procedencia es Fortín Belgrano.

Otro tipo de fuentes consultadas para la identificación de elementos representados en las piezas, fueron etnografías de principios y mediados del siglo XX y obras antropológicas más tardías, con el fin de obtener información que brinde cualquier tipo de dato asociado a la producción, uso y significación de la tecnología cerámica entre los grupos del Gran Chaco. La producción de bibliografía etnográfica de esta región y su alto grado descriptivo, permitió no solo complementar de forma ilustrativa el análisis llevado a cabo, sino también realizar una comparación entre los resultados obtenidos del procesamiento de la colección y las descripciones que ofrecen los distintos autores, a fin de identificar algunas piezas y estimar su posible procedencia étnica. Aquí se reconocen los aportes de distintos etnógrafos y antropólogos especializados en la región del Gran Chaco americano como Von Rossen (1903), Outes (1909), Nordenskiöld (1912), Métraux (1929, 1946), Palavecino (1944), Arenas (2003), Montani (2008, 2017), Alvarsson (2012), entre otros.

Con respecto a la metodología empleada, a ojo desnudo se procedió a definir y registrar características morfo-métricas y aspectos decorativos formales siguiendo la estructura de “Normas para la descripción de tipos cerámicos” de la 1ª Convención Nacional de Antropología (1966). Con el fin de reconocer los distintos modos de hacer representados bajo estos aspectos, se documentaron elementos relacionados a la forma mediante la identificación de puntos característicos (Sheppard, 1963); relación forma-función (Balfet et al., 1992), dimensiones en centímetros, tipos de decoración, motivos, tratamientos de superficie, elementos adosados (asas y/o apéndices) y atmósfera de cocción. Estos ítems se definieron como variables, y la información se volcó sobre fichas RENYCOA-INAPL; lo que permitió identificar aspectos representados en el conjunto con el fin de hacer comparaciones con las descripciones de los casos etnográficos citados.

Resultados

Dentro del conjunto analizado, se lograron identificar seis categorías morfo-funcionales definidas como: Jarra, Olla, Botella/Botellón, Jarrón, Vaso y Vaso doble (Balfet et al., 1992). En general la distribución fue equitativa, salvo la categoría Botella/Botellón, ítem que acumuló la mayoría de los casos (35,7%), doblando incluso el índice de representatividad con respecto a los demás tipos de recipiente (Figura 3). Se observó además, una ausencia de piezas abiertas o no restringidas, y una marcada acumulación en la categoría de contornos restringidos independientes (85,7%), mientras que el resto (14,3%) corresponde a siluetas restringidas simples (Tabla 1).

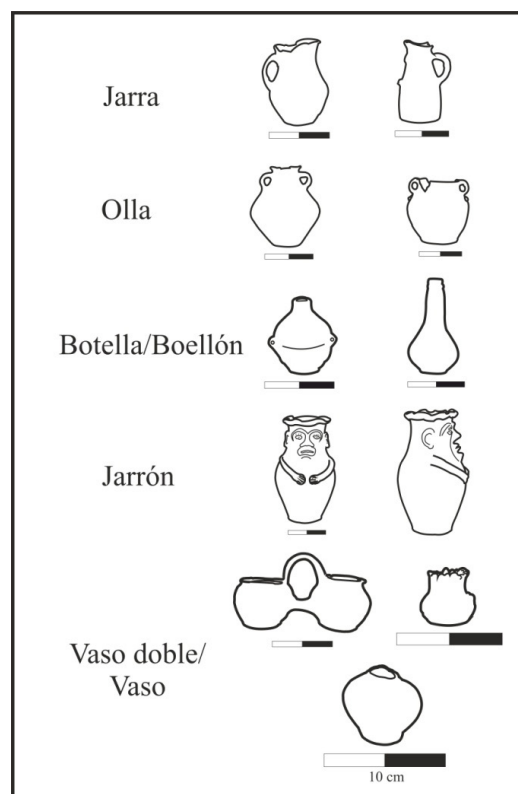


Figura 3. Categorías morfo-funcionales identificadas.

Contornos (Sheppard, 1963)	Categorías Morfofuncionales (Balfet et al., 1992)	Porcentaje
Restringida independiente 85,70%	Jarra	14,30%
	Olla	14,30%
	Botella/Botellón	35,70%
	Jarrón	14,30%
	Vaso/Vaso doble	14,30%
Restringida simple 14,30%	Vaso	7,10%
		100%

Tabla 1. Distribución de Contornos y Categorías morfo-funcionales.

Se ve una clara tendencia hacia la producción de piezas restringidas independientes por sobre restringidas dependientes. La principal diferencia entre estas dos maneras de definir los contornos estriba en la coincidencia del punto de tangencia con un punto terminal, en este caso la boca de la vasija (restringida dependiente); por lo tanto difiere entre una forma u otra la presencia de un cuello o un borde pronunciado (restringida independiente). Sin embargo se toma como dato relevante la propensión hacia la elaboración de recipientes cerrados en general. Se podría estimar entonces una función del conjunto, de objetos orientados a la contención de líquidos o de algún material sólido que requiera resguardo; o por lo menos que emulen contenedores. La presencia de otros elementos adosados a algunas de las piezas tales como asas en arco, cilíndricas o en cinta verticalmente posicionada y picos vertedores, refuerzan la idea de elaboración de una vajilla no solo contenedora, sino además de servicio. Por otro lado no se registró en la superficie de ninguna pieza restos de hollín o ceniza que den indicios de su exposición al fuego, más que manchas propias del tipo de cocción.

En relación a las dimensiones, el conjunto se compone de recipientes de pequeño y mediano tamaño, que en el mayor de los casos no superan los 30 cm de alto, con una media de 16,3 cm y una amplitud que se distribuye entre los 5,1 cm y los 27,7 cm. La diferencia es más pronunciada si se observa el diámetro (15,9 cm - 59 cm), esto se debe a la variabilidad que presentan las formas geométricas que definen el cuerpo de las vasijas: Elipsoidal vertical, Elipsoidal horizontal, Globular, Subglobular y Truncocónica. La presencia mayoritaria de objetos de pequeñas y medianas dimensiones, lleva a problematizar una posible orientación de la conducta tecnológica hacia un “minimalismo material” en el sentido literal de la palabra; o a la posibilidad de que se encuentren interviniendo otros factores en la constitución del conjunto. Es decir, se pueden tomar en cuenta otro tipo de

variables que den sentido a su configuración, por ejemplo los criterios de selección por parte del investigador al momento de conformar la colección.

Gran parte de las campañas etnográficas llevadas a cabo entre principios y mediados del siglo XX (incluso también algunas más tardías, entradas las décadas de 1980 y 1990), no solo buscaban dar cuenta de las formas de vida de los grupos del Gran Chaco a través de la descripción de sus patrones culturales, sino también buscaron generar un soporte material de estas incursiones, a través de la conformación de colecciones de objetos etnográficos. Esto lleva a pensar en la intervención subjetiva del investigador como sesgo en el criterio de selección al momento de abordar el análisis de un conjunto. Un ejemplo gráfico en el tratamiento y valoración de los materiales es el de Métraux, y su “actitud nostálgica” frente al producto del contacto interétnico en el avance de la sociedad mayoritaria en la región del Gran Chaco. El autor, percibe todo a su alrededor en términos de decadencia, degeneración, estandarización y sujeción a la demanda de nuevos actores sociales, entre los cuales hace alusión a la “...puerilidad brutal de los turistas” (Métraux, 1930: 395-396), como fenómeno que impacta sobre la producción material de grupos chiriguano (Villar, 2015). A lo que afirma: “algunos vasos de mi colección no he querido publicarlos por su forma completamente europeizada” (Métraux, 1930:388). Lejos de intentar explicar los cambios tecnológicos del contacto interétnico, el sesgo estaba puesto en dar cuenta “fehacientemente” desde una visión casi “purista” de la cultura, de lo que se podía definir como chiriguano. Este y otros tipos de factores podrían llegar a incidir en la selección del material ¿Por qué no quizá también por su fácil transportabilidad? Otro caso, es el de la producción orientada al mercado turístico mediante programas estatales de estímulo a la elaboración de artesanías indígenas, financiado por el Consejo Federal de Inversiones a finales de la década de 1960, cuyo fin apuntaba a la exposición y distribución de estos objetos en distintas partes del país (Vidal, 2020).

Otro aspecto que salta a la vista en los trabajos etnográficos del siglo XX, es el tratamiento de líquidos. Por un lado la fermentación y consumo de bebidas embriagantes, alojas y chichas de diversos frutos silvestres y por otro, la recolección, almacenamiento y transporte del agua. Dentro del repertorio de piezas identificadas en la Colección Serrano, se observan algunos recipientes, que dadas sus cualidades, como se indicó anteriormente, pueden agruparse bajo la categoría de Botella o Botellón. Un diseño que se distribuye en gran parte del Gran Chaco americano, es el icónico botijo: *'na kona* (qom); *yäte, iyo: 'te* (wichí). Una vasija cerrada de forma globular, con cuello corto de forma cilíndrica, que en ocasiones presenta una hendidura en el ecuador flanqueada por dos asas en posición vertical, por las cuales atraviesa una cuerda de fibra vegetal de chaguar/caraguatá (*Bromelia hieronymi*) o corteza de yuchán (*Ceiba chodatii*) (Von Rossen, 1903; Palavecino, 1944; Alvarsson, 2012; Montani, 2017). El botijo, varía en cuanto a morfología, dimensiones, ubicación y posición de las asas (en ocasiones carece de ellas), tipo de base (por lo general tiene una base convexa en armonía con el resto del cuerpo, pero puede presentar también base plana), largo del cuello, amplitud de la boca, ausencia o presencia de la hendidura en la zona media, etc. Sin embargo, estructuralmente mantiene una forma general. Eventualmente pueden presentar algún tipo de decoración, como en el caso de los Qom (antiguamente Tobas) del Oriente chaqueño, motivos geométricos ejecutados con resinas vegetales, pezuñas de corzuela (*Mazama gouazoubira*) y canutos de plumas de ave, sobre la superficie caliente de la pieza recién quemada (Palavecino, 1944; Vidal, 2017; Montani,

2017). Este tipo de recipiente se incluye dentro de lo que Palavecino (1944) define como “Alfarería Chaqueña”, correspondiente a grupos pertenecientes a las familias lingüísticas Mataco-mataguayo (los actuales wichí, chorote y chulupí) y Guaycurú (actuales qom, pilagá y mocoví)¹¹(Palmer, 2005) (Figura 4).

Entre las comunidades indígenas del Chaco, la tarea de recolección del agua, se trata de una actividad desempeñada principalmente por las mujeres del grupo (Nordenskiöld, 1919; Palavecino, 1944; Arenas, 2003): “En todos los casos el botijo se utiliza para el transporte del agua; las mujeres los llenan en las lagunas o en el río y echándoselo en la espalda apoyan la cuerda sobre la frente conduciéndolo hasta la vivienda” (Palavecino, 1944:235).

Dentro de esta categoría a su vez, se reconoce una variación en cuanto al tamaño y algunos aspectos morfológicos, en donde cambia la función y la posesión del objeto. El botijo de pequeñas dimensiones, se diferencia del de mayor tamaño, por constituirse como un instrumento de uso personal que suele definirse como cantimplora o caramañola: *yäte-lhas* (hijo del botijo, en wichí) y el *p’akle* (una cantimplora o caramañola de paredes achatadas). A menudo, en sus incursiones al monte, tanto hombres como mujeres recurrían al uso de estas cantimploras o caramañolas que permitían el transporte del agua frente a la eventual visita a una aldea vecina. Otro de los usos que se le daba, durante la meleada (recolección de miel, tarea exclusivamente masculina), el recipiente iba cargado con agua y volvía lleno de miel (Arenas, 2003). Sin embargo, además de la función asignable en cuanto a las características estrictamente morfo-métricas, se puede estimar para este tipo de vasija (en conjunto con una amplia gama de objetos), un importante papel en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas a través del juego. En su observación sobre grupos chorote y nivaclé, Nordenskiöld ofrece el siguiente relato:

El niño indígena aprende la vida en el juego. Cuando la madre va en busca de agua con su hijita en brazos, la niña lleva un minúsculo cántaro similar al de su madre. Cuando la madre llena su cántaro grande de agua, también llena el de su hijita. La chica va creciendo y el cántaro también. Pronto acompaña a su madre a pie y al igual que ésta lleva su propio cántaro en la cabeza. (Nordenskiöld, 2002:60)

¹¹ Clasificación que varía históricamente en el tiempo y que incluye muchos otros grupos y parcialidades dentro de los mismos si nos expandimos hacia el Chaco Boliviano (Weenhayek) y el Chaco Paraguayo (Güisnay).

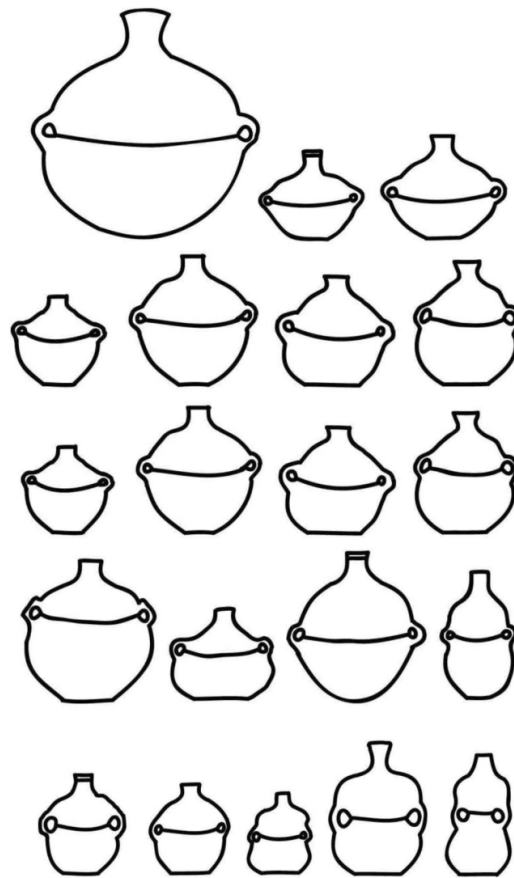


Figura 4. “Alfarería Chaqueña”, variación morfológica del botijo chaqueño (botijos toba según Palavecino, 1944, lámina III; en Vidal, 2017).

Entre las piezas de la Colección Serrano, se cuenta con un pequeño botijo de 12 cm de alto, un diámetro máximo de 30 cm, capacidad de almacenaje de aproximadamente 400 ml, base plana, sin decoración, con una hendidura en el ecuador, flanqueada por dos asas mamelonares en posición vertical y un orificio en cada una por las que cruza una cuerda de fibra vegetal (Figura 5a). El origen de procedencia corresponde a Fortín Belgrano, que como se dijo anteriormente, puede remitir a la localidad emplazada en la provincia de Chaco o en Salta, tanto en la margen sur como en la margen norte del río Bermejo. Sin embargo, en ambos casos, habitan actualmente allí, mayoritariamente comunidades wichí. En algunos mapas recopilados, Métraux (1946) logra registrar para la primera mitad del siglo XX, una amplia ocupación del área por parte de estos grupos, categorizados por el autor como maticos.

Se observan en la colección, algunas piezas que se condicen estructuralmente con este botijo, a pesar de presentar características que las diferencian. La forma globular o subglobular las emparenta, al igual que la presencia del par de asas, pero fundamentalmente un punto en común es el cuello relativamente estrecho. Son estas características, las que generan un primer agrupamiento bajo la categoría morfo-funcional de Botella/Botellón (Figura 5).

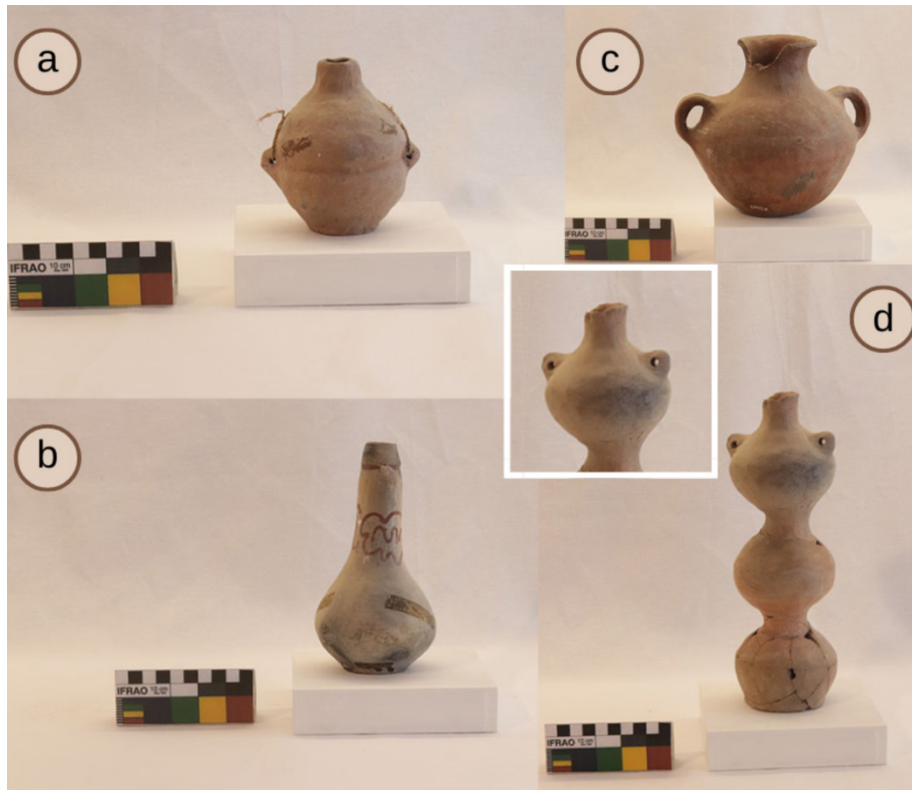


Figura 5. a) Botijo pequeño, procedencia Fortín Belgrano b) Botella subglobular, cuello cilíndrico, decoración rojo sobre blanco, procedencia Fortín Belgrano c) Botellón suglobular, borde evertido, sin datos de procedencia. d) Botella de tres cuerpos subglobulares y cuello cilíndrico, sin datos de procedencia.

El aspecto decorativo, permitió establecer otro tipo de vínculos, fundamentalmente la ejecución de ciertas técnicas y el tratamiento de superficie. En este último punto, se debe aclarar que acabados como el pulido o el engobe, pueden desempeñar un papel funcional (por ejemplo al reducir la porosidad de la pasta e incrementar la impermeabilidad) pero también generar efectos estéticos sobre el soporte cerámico (Roux, 1994; García Roselló y Calvo Trías, 2013). Entre las técnicas observadas, se identificó la decoración mediante aplicación de pintura, puntualmente colores blanco; rojo y negro sobre una base de baño o engobe ante y rojo sobre un engobe blanco. Aquí los motivos representados fueron puntos, líneas onduladas, líneas rectas, líneas quebradas, grecas y filas de triángulos ejecutados algunos sobre aplicaciones de pastillaje y en forma de guardas. Otra técnica fue por aplicación de materia, a través del modelado al pastillaje, que en combinación con la realización de incisiones (desplazamiento de materia), se representaron partes del cuerpo humano (ojos, nariz, mentón, cabello, orejas, brazos y manos) donde a su vez, se observó un aprovechamiento de la silueta de la vasija para emular una figura humana. Por otro lado la aplicación de pintura, en los colores rojo y negro sobre base ante combinados con una superficie pulida permitió hacer la segunda asociación. Si bien aquí se observan morfologías diferentes, la combinación de ambas variables permite establecer una posible vinculación. El conjunto que conjuga decoración con pintura roja y negra sobre ante y superficie pulida, se asemeja a formas de hacer propias de lo que la etnografía clásica

de principios del siglo XX define como “Cerámica Chiriguana” (Figura 6). Entre las características decorativas, para el análisis de una colección conformada en el Piedemonte andino boliviano, Outes menciona:

La ornamentación mono o policroma de las paredes de las alfarerías...La materia prima que utilizan los indígenas para realizarla, tiene, casi siempre, un origen mineral: arcillas u ocre rojos, blancos y aun pardos...Un grupo bastante numeroso, comprende vasos pintados de blanco y, sobre dicho fondo, elementos decorativos negros, pardo-oscuros o conjuntamente negros y rojos. (Outes, 1909:130-131)

A su vez, el autor enumera algunos de los motivos esbozados, en donde destaca combinaciones de líneas quebradas y rectas, meandros, elementos geométricos, grupos de puntos en cantidad variable, *chevrons* (líneas de triángulos), motivos espiralados y representaciones zoomorfas.



Figura 6. Aspectos decorativos de la Cerámica “Chiriguana”, según Outes (1909).

Por su parte Nordenskiöld identifica algunos aspectos comparables con los chané del río Itiyuro en Argentina:

“Las vasijas más finas posteriormente [a su levantado y secado, previo a la cocción] se pintan con un pincel de agutí, con los colores blanco, café oscuro o negro... En el supuesto caso que se quiera pintar la loza se barnizará con una resina de mimosa que ellos llaman *taravirutí* mezclada con palo santo. La primera da un brillo amarillento y la segunda un vidriado verde negruzco... Pocas representaciones plásticas de figuras de hombres y otras imágenes se observan entre estos, aunque las vasijas tengan a veces formas de animales.” (Nordenskiöld, 2002:147-148).

Al respecto del tratamiento de superficie, en relación a la referencia que hace Nordenskiöld sobre el uso de resinas, se suma lo que menciona Serrano retomando a Métraux. Por un lado la impermeabilización de la superficie de las vasijas a través de un pulimento en húmedo, lo que genera un falso engobe de color blanco amarillento; y por otro el empleo de resina de palo santo con el fin de obtener un efecto barniz (Serrano, 1976).

Se registra entonces para principios y mediados del siglo XX algunas características asimilables en el conjunto aquí analizado. Como se vio, estos modos de hacer se pudieron ir documentando a lo largo del borde occidental del Chaco semiárido, al límite con la ceja de selva pedemontana, tanto del lado boliviano como argentino; motivo que llevó a Métraux, a reconocer tres grandes regiones estilísticamente diferenciadas dentro del territorio chiriguano. Esta segmentación, dejaría entrever matices étnicos e incluso regionales: los “estilos” o “escuelas” del Pilcomayo, del Valle de Igümbe y la meridional de Ivo, Macharetí y los chané del río Itiyuro (Métraux, 1930; Serrano, 1976; Villar, 2015).

Pertenecientes a la rama mojo-baure de familia lingüística Arawak, los chané se establecieron en el Gran Chaco, tras migrar hacia el sur desde las llanuras amazónicas. A partir de los siglos XVI y XVII, fueron sometidos por grupos Tupí-guaraní provenientes del oriente. Este panorama generó un proceso de contacto interétnico complejo, por medio del cual se gestó la sociedad que la literatura etnográfica conocería como chiriguana. La relación de servidumbre que vio a los guaraníes como amos, abrió paso a un conjunto de imposiciones y préstamos culturales mutuos que dieron lugar a la diferenciación con respecto a los grupos guaraníes asentados en la cuenca del río Paraná-Paraguay. Desde la etnografía clásica, se habla tanto de una “guaranización” de los chané, como de una “chaneización” o “arawakización” de los guaraníes (Villar, 2015). Este fenómeno se puede observar en la producción cerámica. Originalmente, eran las mujeres quienes se encargaban de la elaboración de recipientes. Parte de la conquista guaraní vino acompañada del establecimiento de lazos matrimoniales con mujeres chané (Villar, 2007), vínculo que trajo aparejado un proceso de transmisión generacional de conocimientos asociados a algunos modos de hacer implicados en la tecnología cerámica.

De las piezas con información de procedencia, correspondientes a la Colección Serrano (como se mencionó líneas arriba), se cuenta con un vaso doble unido por un segmento cilíndrico y un asa arco-cinta en posición puente, decoración en negro y rojo sobre base ante, correspondiente al municipio de Aguaray, departamento San Martín, al norte de la provincia de Salta (Figura 7c). En contigüidad a esta localidad se encuentra emplazada la Misión Tuyunti; fundada en el año 1946 por los franciscanos, es una de las cuatro comunidades chané de Salta, junto a Campo Durán, Ikira y Algarrobal (Morando, 2015). A partir de sus cualidades formales y su procedencia, en asociación

con la información de las etnografías abordadas, se puede proponer una posible filiación chané de este objeto, lo cual permite realizar un acercamiento y comparación con el resto de los materiales de la colección, en base a la asociación de las características decorativas definidas (Figura 7).



Figura 7. a) Jarrón con decoración mediante aplicación y desplazamiento de materia, motivo antropomorfo, sin datos de procedencia. b) Jarra con decoración pintada sobre baño ante, aplicación y desplazamiento de materia, motivo antropomorfo, sin datos de procedencia. c) Vasija doble con decoración pintada sobre baño ante, representación de puntos, líneas quebradas, grecas y fila de triángulos, procedencia Aguaray, Salta.

Se logró identificar también algunas diferencias entre piezas antropomorfas, con respecto a la forma de modelar las partes del cuerpo representadas. El caso del jarrón de la figura 7a, permite entender esto. Se observa aquí la exacerbación de rasgos faciales, tales como arcos superciliares pronunciados, orejas grandes, nariz de gran tamaño en forma respingada, boca amplia y un marcado mentón. Se ve, en comparación con la jarra de la figura 7b, una desproporción marcada en la distribución de los rasgos. La posición y forma de los brazos también presentan diferencias, más en dirección oblicua en el primer caso y horizontal en el segundo. Estas características quizá puedan entenderse en términos de subjetividad propia del alfarero que confecciona la vasija, sin embargo también ofrece elementos comparables entre piezas, si se los toma como modos de interpretar el cuerpo humano y de representarlo sobre un soporte físico (lo que sería el estilo para Hodder

[1990]). Esta exacerbación de rasgos faciales en la producción de vasijas antropomorfas, son asimilables a modos de hacer la cerámica wichí actual, característica que se suma al tipo de acabado de superficie (alisado y en ocasiones pulido, sin presencia de engobes o baños), cocción en atmósfera oxidante con presencia de manchas negruzcas propias de una cochura despareja, morfologías troncocónicas, subgloulares, etc.

Reflexiones Finales

De esta manera, los criterios que se tomaron en cuenta de la totalidad de variables para establecer asociaciones dentro del conjunto abordado, permitieron detectar formas de agrupamiento diferencial. Por un lado fueron los criterios morfológicos y funcionales, los que dieron lugar al reconocimiento de características posiblemente asignables a la categoría de “Alfarería Chaqueña” definida por Palavecino (1944), de grupos pertenecientes a las familias lingüísticas Mataco-mataguayo y Guaycurú del Chaco semiárido: piezas de contorno restringido independiente, pertenecientes a la categoría de Botella/Botellón. Se comprende algunos casos en los que ciertas formas, no se condicen totalmente con lo que propone el autor en su clasificación, sin embargo, la segmentación de las piezas en base, cuerpo y cuello, permitió establecer algunos vínculos al momento de elaborar asociaciones con respecto a una estructura general de la pieza.

Por otro lado, la identificación de características decorativas, tanto las técnicas empleadas, motivos, combinaciones de colores y tratamientos de superficie, permitió definir el segundo grupo. Un tipo de representación más proporcionada de las partes del cuerpo humano, el uso de decoración pintada y una superficie pulida, podría resultar asignable a los modos de hacer propios de grupos chané, pertenecientes al estilo o escuela de la cuenca del río Itiyuro, dentro del complejo que la etnografía clásica define como “Cerámica Chiriguana” del occidente del Chaco semiárido, al límite con la ceja de selva pedemontana (Outes, 1909; Métraux, 1930).

Así, se considera que en el conjunto cerámico etnográfico de la Colección Serrano, se expresan al menos dos modos de hacer claramente diferenciados. Si bien en muchos casos coinciden geográfica y temporalmente, o se hace referencia a la vinculación e interacción entre grupos de las familias lingüísticas Mataco-mataguayo, Guaycurú y Arawak/Tupiguaraní, se reflejan formas de construir la identidad étnica de modo distinto. Esto da lugar a pensar la potencialidad que tienen estos tipos de análisis, donde el abordaje de la materialidad, en conjunto con otro tipo de soportes, como los documentos etnográficos, aportan herramientas al esfuerzo por acercarnos a los contextos de producción, uso y significación de la cultura material; sobre todo en los casos donde la información de procedencia es poca o nula.

Se piensa a futuro, seguir con el registro de cerámica etnográfica del Gran Chaco americano, profundizando el aspecto tecnológico a través del análisis de técnicas de modelado a mano de las piezas, a partir del registro de marcas de manufactura (García Roselló y Calvo Trías, 2013; Gramajo Bühler y García Roselló, 2020). De esta manera, se pretende evaluar de qué forma se distribuye y responde la variable tecnológica en relación a las dimensiones morfológica y decorativa, con el fin de contrastar este primer procesamiento de datos y reforzar el proceso de identificación de las piezas. Salvando los

vacios de información y teniendo en cuenta el carácter acotado de la muestra analizada, se podría decir que el resultado fue de grano fino para los casos en los que se pudo asociar piezas con posibles elementos propios de la producción de “Cerámica Chiriguana”, puntualmente de grupos chané. Mientras que para los casos en los que se detectaron cualidades asemejables a lo que la etnografía clásica define como “Alfarería Chaqueña”, el resultado fue de grano grueso. Por lo tanto, se estima que se podría ahondar el análisis a partir de la incorporación de nuevas piezas, por intermedio del abordaje de nuevas colecciones. Por último cabe destacar, que el dato etnográfico, si bien se lo toma desde un punto de vista heurístico, arroja información detallada, que brinda un marco para comprender el contexto sociohistórico que subyace la materialidad.

Agradecimientos

Este primer análisis sobre el conjunto etnográfico de la colección Antonio Serrano de la UNSa, se llevó a cabo gracias al apoyo del Consejo Interuniversitario Nacional (Becas EVC), el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa), el Museo de Antropología de Salta “Juan M. Leguizamón”, el proyecto CIUNSa “Colección Antonio Serrano de la Universidad Nacional de Salta. Análisis de estrategias tecnológicas y gestión de datos arqueológicos”; y fundamentalmente al acompañamiento del equipo Tecnoriginaria, Proyecto Cafayate, Dra. Rossana Ledesma, Lic. Jimena Villarroel, Lic. Valentina Torres López, Lic. Rodrigo Cardozo, Lic. Florencia Ganam Campos, CU Carlos Flores y Micaela Carabajal.

Bibliografía

- 1ª Convención Nacional de Antropología (1966). *Publicaciones*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Alvarsson, J. (2012). *Etnografía ´weenhayek Volumen 3: Belleza y utilidad – La cultura material*. Uppsala: Universidad de Uppsala/FI`WEN.
- Ambrosetti, J. (1896-1898). Notas de arqueología calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino, tomo XVII al XIX*.
- Ambrosetti, J. (1903). Los pucos pintados de rojo sobre fondo blanco del valle de Yocavil. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Serie III, tomo II*.
- Ambrosetti, J. (1906). Exploraciones arqueológicas en Pampa Grande (Provincia de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letra, N°1*.
- Arenas, P. (2003). *Etnografía y Alimentación entre los Toba-Nachilamole#ek y Wichi-Lhuku`tas del Chaco Central (Argentina)*. Buenos Aires: el autor.

- Baldrich, A. (1890). *Las comarcas vírgenes. El Chaco central norte*. La Plata: Jacobo Pauser.
- Balfet, H.; Fauvet, M.; y Monzón, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Boman, E. y Greslebin, H. (1923). Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Tomo II, año 2 (17-18), 314-376*.
- Cardozo, R. (2023). Nuevos aportes a la interpretación de la cerámica santamariana valle arriba (Salta, Argentina). *La Zaranda de ideas, Vol. 20, (2), 30-47*.
- Cigliano, E. (1960), Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María. *Publicación 4. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras*.
- Cigliano, E. (1966). Contribución a los Fechados Radiocarbonicos Argentinos. *Revista del Museo de La Plata (N. S.) Sección Antropología 6, 1-16*.
- Debenedetti, S. (1931). L'ancienne civilisation des barreaux du norouest argentine. *Ars Americana 2*.
- Dillineus, J. (1909). Observaciones arqueológicas sobre la alfarería de la Poma (Valle Calchaquí, Salta). *Revista de la Universidad, tomo XI, 67-86 y -133-152*.
- García Roselló, J. & Calvo Trias, M. (2013). *Making Pots. El modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. Catalunya: BAR INTERNATIONAL SERIES 2540.
- González, A. (1950). Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. argentino: (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología, A.U. de Cuyo, Tomo XI*.
- González, A. (1956). La cultura condorhuasi del noroeste argentino (apuntes para su estudio). *Runa VII, 37-85*.
- González, A. (1957). *Algunos ceramios excepcionales del N. O. argentino*. Ed. Instituto de Antropología.
- González, A. (1960). Nuevas fechas de la cronología argentina por el método de radiocarbono. *Revista del Instituto de Antropología, II - III, 304-331*.
- González, A. (1965). La cultura aguada del N.O. argentino. *Revista del Instituto de Antropología, tomo II, 205-253*.
- Gramajo Bühler, C. Y García Roselló, J. (2020). Aproximaciones Traceológicas a la Cerámica del Primer Milenio d.C. de Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Revista del Museo de Antropología 13 (2): 349-358*.

- Hodder, I. (1990). Style as Historical Quality. *Margaret Wright Conkey y Christine Ann Hastorf eds. The uses of Style in Archaeology*: 44-51.
- Iucci, E.; Balesta, B.; Wyndveldt, F.; y Zagorodny, N. (2020). Aportes del estudio del soporte documental y el material cerámico de la Colección Benjamin Muniz Barreto del Museo de La Plata a la arqueología del Valle de Hualfin. *Revista del Museo de La Plata* 5 (1): 358-382.
- Lafone Quevedo, S. (1908). Tipos de Alfarería de la Región Diaguita-Calchaquí. *Revista del museo de La Plata* 15, 295-396.
- Lemonnier, P. (1989). Towards an anthropology of technology. *Man* 24: 526-527.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an anthropology of technology*. Michigan: Regents of the University of Michigan.
- Lemonnier, P. (1993). *Tecnological Choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*. New York: Routledge.
- Mamani, M. (2007). Estudio de un conjunto de artefactos depositados en el Museo de Antropología de Salta. Análisis de la colección Vittone. Tesis de grado no publicada. Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Mamani, M. y Castellanos, C. (2020). Cerámica del formativo del Valle de Lerma. Las representaciones plásticas en el sitio Puesto de Sumalao, Salta (Argentina). *Cuaderno del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series especiales, Vol. 8 N°2*: 90-106.
- Métraux, A. (1929). Alfarería de los indios Chiriguano. *Ensayos. Ideas, crítica y literatura* 2:1-3.
- Métraux, A. (1930). Études sur la civilisation des indiens Chiriguano. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán N° 1*: 295-493.
- Métraux, A. (1946). Ethnography of the Chaco. En Steward, J., *Handbook of South American Indians* (197-370). Washington: Smithsonian Institution.
- Montani, R. (2017). *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco. Un estudio etnolingüístico*. Colección “Scripta autochtona” 17. Cochabamba: Itinerarios.
- Morando, M. (2015). Bilingüismo y organización social en la comunidad chané de Tuyunti (departamento General San Martín, provincia de Salta). *Suplemento antropológico* 50 (2): 237-223.
- Nordenskiöld, E. (2002). *La vida de los indios: El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB.

- Outes, F. (1909). La Cerámica Chiriguana. *Revista del Museo de la Plata*, XVI 3: 121-136.
- Palavecino, E. (1944). Alfarería Chaqueña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*; tomo 4: 232-235.
- Paucke, F. (2010). *Hacia allá y para acá. Una estadia entre los indios mocobíes (1749-1676)*. Santa Fe: Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Ríos, S. (2017). La Arqueología en la Universidad Nacional de Salta. Muestra digital TECNORIGINARIA, Saberes y artesanías de los pueblos originarios, Colección Serrano. <http://tecnoriginaria.unsa.edu.ar/index.php/la-arqueologia-en-la-unsa.html>.
- Roux, V. (1994). La technique du tornage: définition et reconnaissance per les macrotraces. XV e Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Historie d'Antibes. *Terre Cuite et Société. La céramique, document, technique, économique, culturel*: 45-58.
- Sackett, J. (1977). The Meaning of Style in Archaeology: A general Model. *American Antiquity*. Vol. 42, N° 3, Essays on Archaeological Problems: 369-380.
- Scattolin, M. (2007). Estilos como recursos en el noroeste argentino. *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio* 1: 291-231.
- Schobinger, J. (1983). Algunas Observaciones terminológicas sobre la prehistoria americana. *Anales de Arqueología y Etnología*, N° 38-40, 7-28.
- Serrano, A. (1958). *Manual de Cerámica Indígena*. Córdoba: Assandri.
- Sheppard, A. (1963). *Ceramics for the archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- Vidal, A. (2017). Territorios ancestrales y alfarería ausente. La cerámica del pueblo qom (Gran Chaco, Argentina). *Complutum*, 28 (2): 359-377.
- Vidal, A. (2020). Del botijo a la lechuza. La cerámica qom en el último siglo. *Arqueología* 26 (1):127-147.
- Villar, D. (2007). Religiones omnívoras: el chamanismo chané y las relaciones interétnicas. *Anthropologica Año XXV*, 25: 157-170.
- Villar, D. (2015). Cultura material y cambio: Alfred Métraux entre los chiriguanos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*. 2 Vol. 3 p. 177-188.

Von Rossen, E. (1903). *Ethnographical research work. During the Swedish Chaco-Cordillera-Expedition 1901-1902*. Stockholm: A. Bonniers Boktryckeri: sold by C.E. Fritze, Stockholm.

Figuras

Figura 1 (Miniatura). Fundación Vida Silvestre Argentina. <https://granchaco.vidasilvestre.org.ar/>

Figura 4. Vidal, A. (2017). Territorios ancestrales y alfarería ausente. La cerámica del pueblo qom (Gran Chaco, Argentina). *Complutum*, 28 (2): 359-377.

Figuras 5 y 7. *Muestra digital TECNORIGINARIA, Saberes y artesanías de los pueblos originarios, Colección Serrano*. <http://tecnoriginaria.unsa.edu.ar/index.php/la-arqueologia-en-la-unsas.html>.

Figura 6. OUTES, F. (1909). La Cerámica Chiriguana. En *Revista del Museo de la Plata*, XVI 3: 121-136.

Pensar la enseñanza de la filosofía como parte de un compromiso para el desarrollo de la libertad

Thinking about teaching of philosophy as part of a compromise to the develop of freedom

*Carlos Tomás Elías**

Recibido: 24/09/2023 | Aceptado: 15/04/2024

Resumen:

Pese a que en las instituciones educativas en general existen pocos espacios exclusivamente dedicados a la filosofía, esto no hace que su enseñanza sea cosa menor. El amor a la sabiduría, que forma parte del esqueleto de la cultura occidental desde hace más de dos milenios, se ubica a la base del conjunto de conocimientos actualmente disponibles. En vistas de lo señalado, pensar en cómo se manifiesta en las aulas y en el propósito que tiene es algo fundamental. Es así que este trabajo busca reflexionar sobre el lugar de la enseñanza de la filosofía en el mundo actual y el modo en que puede promover un cierto desarrollo de la libertad de los sujetos.

Palabras Clave: Enseñanza de la filosofía, docentes, reflexión, actualidad, libertad.

Abstract:

Even when there are just a few exclusive spaces for philosophy in educational institutions in general, this does not make its teaching an irrelevant thing. The love of wisdom, that is part of the structure of the occidental culture since more than two thousands years, is in the base of the group of a vailable current knowledge. Considering this, thinking about its presence in classrooms and its purpose, is a very important thing. This paper pretends to reflect about the place of the teaching of philosophy in the world nowadays and how it can promote certain developments of freedom of people.

Keywords: Teaching of philosophy, teachers, reflection, actuality, freedom.

* Argentina. Universidad Nacional de Salta. Profesor y Licenciado en Filosofía. Perteneciente tanto al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas como al Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Contacto: ct.elias.1h@gmail.com.

Pese a que durante siglos la filosofía tuvo un lugar privilegiado en el ámbito educativo, la realidad es que a lo largo de las últimas décadas fue perdiendo cada vez más terreno. A medida que pasó el tiempo, incrementaron en gran medida los reveses de la disciplina; fueron cada vez más los países que renegaron de su espacio en el nivel medio o secundario. Incluso en las universidades empezó a contar con una posición delicada. Así, pareciera que su valor de antaño quedó sumido en las arenas del olvido o que adquirió los tonos del desprecio¹.

Naturalmente, frente a esta situación se produjo una reacción por parte de sus adeptos. En el caso de la Argentina, por ejemplo, “las cuestiones referidas a ‘enseñar filosofía’ dejaron de considerarse, de forma exclusiva, como meros asuntos de ‘didáctica’” (Colella, 2020, p. 109) y se generó un cambio de paradigma. De manera gradual la filosofía, junto con su enseñanza, se fue entendiendo como un verdadero problema filosófico (Cerletti, 2008) y se trazaron distinciones entre lo que se podría entender por una didáctica de la filosofía y una enseñanza filosófica de la filosofía (Leonardo Colella, 2020). Con esto, los formados en el campo filosófico lograron advertir características propias de una parte del área que les concernía y se dedicaron tanto al estudio como a la reflexión en torno a ella con la esperanza de revalorizarla y fortalecerla.

Teniendo en cuenta lo señalado, este trabajo se propone brindar un aporte al valioso entramado de planteos generados en los últimos años en relación con la filosofía, su enseñanza y su potencial emancipatorio. Para tal tarea se tienen presentes cuatro instancias: la primera aborda el panorama educativo actual general a grandes rasgos y su relación con ciertas problemáticas contemporáneas; la segunda se centra en una reflexión sobre la percepción docente en torno a la educación y el lugar de la filosofía; la tercera revisa las características distintivas de la enseñanza de la filosofía hoy en día; y la última contempla las posibilidades de pensar su ejercicio como parte de un compromiso con la libertad de los sujetos.

Para concretar esta labor, se hace uso de un método tanto dialógico como hermenéutico-interpretativo (Gadamer, 2003; Grondin, 2008) considerando que allí se encuentra la mejor vía para analizar y meditar la producción de destacados intelectuales contemporáneos, pertenecientes a los ámbitos de la filosofía y la educación.

¹ De la mano de Rabossi (2008) se puede ver con claridad el modo en que la filosofía, pese a diversas luchas y turbulencias, tuvo un lugar especial en los marcos educativos desde la creación de las universidades medievales y en otros centros educativos hasta inicios del siglo XXI. No obstante, para observar en detalle la situación global de los últimos años, basta con prestar atención al modo en que su fuerza se fue desvaneciendo en latitudes como Perú y España.

Notas para pensar la complejidad de un panorama educativo general contemporáneo

Para empezar, se deben señalar algunos aspectos propios del estado del mundo contemporáneo que inevitablemente afectan a la educación². Esto se debe a que, como es de esperar, para el proceso formativo de las personas las macro problemáticas siempre son pensadas e impactan en la toma de decisiones estatales; con ello se determina qué tipo de saberes podrían resultar más provechosos y por tanto dignos de ser enseñados en marcos institucionales.

Actualmente el abanico de inconvenientes resulta notablemente amplio. Las distintas latitudes se encuentran atravesadas por preocupaciones en torno a los acelerados cambios de diverso orden que acompañan al siglo y el modo en que estos afectan a las sociedades. Debido a tal situación, la economía, la política y la cultura siempre parecen estar al borde de profundas metamorfosis que, si bien podrían resultar benéficas, también podrían ser perjudiciales. Ante esa incertidumbre, que indudablemente afecta a las consideraciones educativas propias de los tiempos que corren, sería posible preguntar por el frágil e inestable lugar que se le otorga a la filosofía.

Pese a que la disciplina tiene una etimología que la señala como amor a la sabiduría y a que se la caracteriza tanto como madre de todas las ciencias como vertebradora del pensamiento en Occidente desde hace milenios, actualmente parece ser vista como algo contingente, secundario, prescindible o reductible a una serie de competencias y habilidades generales del pensamiento. Sin embargo, ¿cómo es esto posible? ¿Es que los planteos filosóficos ya no se ajustan al mundo? ¿Acaso no hay ninguna posibilidad de brindar aportes significativos desde la disciplina para las situaciones actuales?

Atendiendo a los planteos de Edgar Gili Gal (2023), no se debe pasar por alto que para la educación institucionalizada la filosofía se manifiesta como espacio incómodo, no deseado y rechazado desde hace siglos. Sin embargo, es importante pensar en las transformaciones de ese tipo de consideración negativa, mientras se posa la mirada en la situación actual. Después de todo, si bien hay un problema que parece que se mantiene de manera constante, hay matices que se alteran y que es prudente identificar.

Habiendo dicho esto, es prudente pensar que las exigencias diarias resultan cada vez menos compatibles con una actitud filosófica y que esto es percibido así por el campo educativo (Ramaglia, 2016). En el siglo XXI lo más importante parece ser preparar a las nuevas generaciones para su inserción en el mundo laboral con el propósito de contribuir a un supuesto progreso. En ese sentido, en diversos espacios y situaciones se privilegian tanto la preparación en conocimientos sumamente precisos como al entrenamiento para la obtención de resultados “exitosos” de la manera más rápida posible, sin importar el costo. Puesto en otras palabras, se ponen de relieve las ideas de eficiencia y eficacia de una manera hiperbólica, exagerada.

² Huelga aclarar que cuando se hace referencia al estado del mundo contemporáneo se hace alusión a una situación generalizada en distintas latitudes en los últimos años. Si bien se entiende que cada territorio dispone de sus propias particularidades, lo cierto es que hay ciertas repitencias cuando de problemáticas se trata.

Como consecuencia, se suele ver con malos ojos a toda una serie de actitudes vinculadas a la práctica filosófica. Se entiende que es inconveniente que los sujetos se tomen cierto tiempo para pensar sobre los pros y contras de cada situación, así como el que no tengan una postura inamovible, propia de falsas dicotomías. Sumado a esto, la cavilación detenida y la duda son tomadas como un repudiable signo de debilidad (Camps, 2017). Asimismo, el análisis minucioso de conceptos y expresiones en los despliegues discursivos se toma como una pérdida de tiempo.

Con esto dicho, se puede sostener que, en la apuesta por la precisión e inmediatez, se olvida la idea del hombre como animal filosofante (Comte-Sponville, 2007) y se dejan de lado parte de sus atributos potenciales. De ahí que el sistema educativo y sus instituciones releguen a la filosofía a un lugar cada vez más marginal.

Naturalmente, no podría faltar quien afirmara que:

la escuela, como se sabe, ha estado ligada, desde sus orígenes, a la filosofía, a la aparición del hombre teórico, de la vida contemplativa y también, desde luego, del hombre espectador y reespectador, del hombre respetuoso, del hombre que pone el mundo a distancia (o que se pone a distancia del mundo) para mirarlo y estudiarlo. (Larrosa, 2020, p. 125)

No obstante, lo cierto es que la realidad vigente evidencia un notable contraste. En palabras de Berisso (2021), “la escuela parece aportar mucho más al bagaje de herramientas y competencias necesarias que a la toma de conciencia en sí” (p. 8). Así, la filosofía, junto con gran parte de sus improntas, gestos y actitudes fundamentales, queda gravemente desplazada y reducida.

Aunque claro, frente a ello debería surgir la pregunta sobre si la visión instrumentalista de los ámbitos educativos que desplaza la reflexión profunda para favorecer el desarrollo de competencias prácticas se debe tan sólo a la configuración de un conjunto de decisiones políticas en las que los docentes tienen escasa injerencia.

Percepciones docentes en torno a la educación y el lugar de la filosofía

En un marco caracterizado por la complejidad y un gran número de problemáticas, se presentan distintos tipos de docentes atravesados por las particularidades de sus prácticas. Así, se puede encontrar a aquellos que se comprometen con su labor de manera activa y quienes se hallan en las antípodas de ese compromiso, viendo en su trabajo un simple medio para obtener ingresos y limitando sus tareas al cumplimiento de cuestiones eminentemente formales, claramente observables ante los ojos de sujetos externos a las aulas.

Naturalmente, este último modelo de profesional responde a un conjunto de exigencias, consideraciones y subestimaciones en torno a la tarea docente. Jorge Larrosa (2020) resume esto cuando dice que

...el oficio de profesor, como la mayoría de los oficios, ha sido casi completamente descalificado. Había que convertir el hacer del profesor, lo que ahora llaman prácticas docentes, la obra de sus manos y de sus maneras, en procedimientos estereotipados, objetivables y evaluables. Había que convertir a los profesores en profesionales intercambiables, reducidos a ser una función de una máquina escolar. (Larrosa, 2020, p. 56)

Las condiciones de posibilidad para el cultivo de profesionales comprometidos en el ámbito educativo son pobres y la falta de compromiso se manifiesta como consecuencia esperable. No solo se presenta un estatismo en las prácticas y los esfuerzos se tienen por vanos, sino que además se manifiesta una desidia profunda. En muchos casos no hay un espíritu crítico dispuesto a cuestionar el lugar que ocupan los conocimientos ni su distribución, las lógicas que se estructuran los espacios de clase ni los modos en que los estudiantes se vinculan con el conocimiento.

A raíz de esto se asumen y reproducen discursos que parecen atravesados por la desconfianza y la desesperanza. En ellos se estima que hay situaciones inalterables independientemente del esfuerzo que se pueda poner para su cambio y se pone en tela de juicio tanto el compromiso como la capacidad de un otro que se presenta como alumno. A causa de esto, más de un docente ve a sus estudiantes como sujetos pasivos incapaces de pensar por sí mismos llegando a negar, en cierta forma, la idea aristotélica que inicia la *Metafísica*: “todos los hombres por naturaleza desean saber” (Aristóteles, 2014, p. 71).

En una ecuación compuesta por las reverberantes palabras que muchas veces apocan las potencialidades de los estudiantes y que exaltan los deseos gubernamentales de sujetos funcionales, cualquier cosa que se muestre contraria o diferente no es más que una molestia que bien debe reducirse o desaparecer. Como es de esperar, la filosofía que desde la Ilustración clama “*¡Sapere Aude!*”, que, apuesta por el ansia de conocimiento, que es contraria a los discursos arraigados y que no encaja con los modelos propios de hiperespecialización, eficiencia y eficacia, tiene el perfil de lo indeseable.

En medios poco propicios para la generación de condiciones de posibilidad para el desarrollo de un pensamiento y una actitud más allá de lo mínimo, que se traduce en lo netamente funcional, las preguntas surgen una vez más: ¿La filosofía es un conocimiento realmente menor? ¿Su época áurea acabó? ¿No merece un lugar en el *corpus* de conocimientos altamente valuados sino tan sólo a través de su descendencia que son las ahora regentes ciencias?

La filosofía, al igual que otros conocimientos fue reinventándose y recreándose de la mano de los diferentes modos de abordarla según el contexto en el que sus prácticas docentes se inscriban y es allí donde reside parte de la riqueza que hace que sea importante estudiarla hoy.

Características de la enseñanza de la filosofía

A decir verdad, no es difícil aseverar que

...es cierto que en muchos sentidos el mundo occidental, especialmente, parece abocado a una excesiva tecnocracia que deja a un lado los aspectos más humanísticos y filosóficos de la producción científica, más interesada por resultados económicamente rentables que por el logro de una *eudaimonía* o un bienestar psíquico, intelectual, etc., el cual sólo puede alcanzarse cuando los individuos logran su madurez personal, intelectual y, como no, afectiva. (Guisán, 1995, p. 21)

Sin embargo, que en el campo del conocimiento el bienestar de la gente y su madurez se haya vuelto algo menor o secundario, no quiere decir que todas las disciplinas siguieran esta tendencia. Este es el caso de los saberes que miran a los seres humanos y sus potencialidades para tratar de entenderlos, independientemente de la productividad a la que puedan contribuir. Claro ejemplo de ello, como se puede inferir a partir de la cita empleada, son las humanidades en general y la filosofía en particular.

Ahora bien, conviene centrarse en el caso de la filosofía, su enseñanza y algunas de sus características distintivas dado el eje central de este trabajo. Así, a modo de inicio, se podrían mencionar algunos rasgos que clásicamente se le atribuyen a este tipo de conocimiento: la racionalidad, la capacidad de pensamiento crítico, la actitud crítica y el carácter reflexivo. No obstante, estos elementos son compartidos por múltiples saberes. En el terreno académico, si es que no todos, la gran mayoría de los conocimientos cuenta con lo mencionado.

Siendo ese el caso, resulta imprescindible señalar aquello que hace de la filosofía algo distinto del resto de los saberes. El inconveniente radica en que la tarea reviste una dificultad especial cuando se observan los debates del área y se advierte la falta de consensos. La disparidad de miradas se torna moneda corriente y esto sucede incluso para la propia definición de qué es la filosofía (Cerletti y Kohan, 1996). Después de todo, se estima que la delimitación de ese concepto se trata de un problema filosófico en sí mismo que no puede ser zanjado y que debería ser repensado (explícita o implícitamente) por todo aquel que se desempeñe en el área (Cerletti, 2008).

Naturalmente, la situación se traduce en un desafío al momento de querer posicionar a la filosofía en el sistema educativo. En un mundo en el que todo requiere precisión y claridad, la existencia de un saber que tiene dificultades para con su propia definición es algo que no suele verse con buenos ojos. De este modo, es inevitable la aparición de un interrogante sobre las posibilidades de enseñar algo que no se puede definir con precisión, que se dispone a problematizar la realidad.

Quizá lo más atinado sea pensar que si la filosofía sigue contando con un lugar en los planes de estudio en distintos niveles educativos, esto se deba al reconocimiento de su historia y los cambios que propició. Se entiende que las perfeccionadas formas de conocimiento que se lucen fueron producto de ella, así como las teorizaciones que favorecieron y acompañaron a los grandes cambios de Occidente. Sin embargo, sigue

pendiente la reflexión filosófica en torno a cómo se enseña, qué aporta y qué implicancias tiene su lugar en las aulas.

Respecto de esto último, se puede atender a las contribuciones de importantes intelectuales que durante los últimos años establecieron diversas cavilaciones destinadas a delimitar las problemáticas propias de la filosofía y su enseñanza. Entre ellos es posible mencionar a algunos como Guillermo Obiols, Martha Frassinetti, Elena Teresa José, Alejandro Cerletti, Ana Claudia Couló, Walter Kohan, Laura Galazzi, Javier Freixas, Leonardo Colella, Laura Curbelo y Romina Gauna. Con sus aportes se empezó a entender a la enseñanza de la filosofía como problema filosófico, se complejizaron las reflexiones en torno a la pregunta filosófica, se discutieron los alcances de la filosofía en marcos institucionales restrictivos, se renovaron los cuestionamientos acerca de las posibilidades de enseñar a filosofar y la necesidad de pensar más en algunos de los supuestos básicos arrastrados por el común denominador de los docentes.

Es de acuerdo con estas teorizaciones que resulta fundamental (re)preguntarse qué es la enseñanza de la filosofía y, más allá de eso, qué es lo que se entiende por filosofía (Cerletti, 2008), cuál es el valor de la pregunta filosófica en el aula (Gauna, 2010; José, 2017), cómo son las posibilidades de filosofar con otros de manera horizontal (Colella, 2019), el lugar de la filosofía en la escuela (Cerletti y Kohan, 1996; Cerletti, 2008) y qué se puede generar en y con los estudiantes a diferencia de otros saberes.

Se entiende que la filosofía en el marco de las instituciones educativas supone una labor que precisa reflexión constante, profunda y rigurosa. Quien se aboca a ella tiene que determinar la manera en que la entiende para que a partir de allí pueda decidir la mejor forma de enseñarla. Implica, en ocasiones, asumir el desafío de cuestionar el pensamiento hegemónicamente dominante y “dirigirse hacia aquello aún no pensado” que muchas veces es lo mismo que lanzarse “*hacia lo prohibido*, hacia aquello que podría resultar riesgoso y demandante de una actitud de coraje” (Colella, 2019, p. 35)³.

En sintonía con esto, también se puede sostener que llevar la filosofía a las aulas es proponerse derribar supuestos, desnaturalizar lo aparentemente evidente y sembrar las semillas para el cuestionamiento de lo circundante. Es tratar de compartir y contagiar un amor por la sabiduría capaz de despertar una actitud inquisidora dispuesta a analizar al mundo a través del lenguaje, el pensamiento y el sentimiento. Es la adquisición del compromiso de acercar las herramientas dispuestas para la producción de metamorfosis internas y externas con base en el conocimiento. Es posible pensar que de alguna manera es generar condiciones de posibilidad con el fin de crear un camino para el acrecentamiento de la libertad, pero ¿en qué sentido? ¿De qué manera?

Hasta la fecha hay una copiosa cantidad de material escrito sobre la capacidad de la educación para contribuir a la libertad de los hombres. Entre las páginas escritas, es posible decir que algunas de las más afamadas pertenecen, sin lugar a duda, a la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire (2005). El problema es que esas teorizaciones suelen ser

³ Es viable sostener que en este direccionamiento se propicia un desbridamiento de consideraciones dogmáticas profundamente arraigadas por el sentido común en el imaginario social, así como el derrumbe de la filodoxia que parece tan extendida en los discursos que se brindan desde distintos frentes.

bastante generales y que aún faltan elaboraciones específicas a nivel disciplinar. No se exhiben las particularidades de cada disciplina en relación con el tema⁴.

En el caso de la filosofía, que desde hace siglos tematiza la cuestión de la libertad, se puede decir que resulta una importante aliada en la empresa destinada a promover, desarrollar y garantizar su ejercicio. Basta con prestar atención a André Comte-Sponville (2017) cuando dice que:

Toda filosofía es una lucha. ¿Sus armas? La razón. ¿Sus enemigos? La ignorancia, el fanatismo, el oscurantismo -o la filosofía *de los demás*-. ¿Sus aliados? Las ciencias. ¿Su objeto? La totalidad, con el hombre en su seno. O el hombre, pero en el seno de la totalidad. ¿Su meta? La sabiduría: la felicidad, pero en el seno de la verdad.
(p. 15)

El saber filosófico, basado en la razón que hace uso de los saberes disponibles, intenta conocer la realidad en su conjunto y desprecia todo dogma aprisionador que pretende hacerse pasar por incuestionable. Con dichas características se propician condiciones para la ampliación de los horizontes de quienes lo abrazan y se facilita la ruptura de las cadenas formadas por valores, normas y preceptos acatados incondicionalmente. Es a raíz de esto que se promueve el bienestar humano y que se traza un camino para una mayor libertad.

Al retirar las ataduras del pensamiento y remover la niebla de la ignorancia, se vuelve posible modificar la cosmovisión que se tiene, determinar nuevas formas de vida, quebrar limitaciones autoimpuestas y acrecentar el margen de acción sobre el mundo. Así, el ejercicio de la filosofía se traduce por una libertad en acto y potencia. A fin de cuentas, llevarlo a cabo supone una decisión y a su vez prepara para aumentar las posibles elecciones que se podrían tomar.

Por supuesto, no se debe pensar en la libertad otorgada por medio de la filosofía al estilo de lo que transmite el sentido común en su expresión más simple. No se trata de un conocimiento que permita a cualquiera hacer lo que quiera. Su sentido es mucho más complejo y dispone de una multidireccionalidad que permite contemplar un cuerpo de diversas aristas.

De hecho, siguiendo lo que sostiene José Ferrater Mora (2013), se puede reafirmar con facilidad la idea de que el concepto de libertad contiene diversos sentidos. Puede entenderse desde una veta natural, socio-política o personal. Aunque en este caso, claro está, interesa esta última direccionalidad porque tiene que ver con lo que puede gestar la filosofía en las aulas mientras brinda elementos para una formación integral.

En la conexión que el sujeto teje con el conocimiento y que puede verse atravesada por el amor, se sientan y/o refuerzan las bases para una autonomía, independencia o, en algunos casos, resistencia ante un medio que presenta un abanico de opciones sumamente

⁴ Lo más reciente que se conoce es un capítulo de libro escrito por Emil Sven Patzan Díaz (2023) en el que se analiza la situación de la filosofía en Guatemala. No se logró rastrear algo más que resultara significativo para la cuestión.

limitado. Quien cuenta con alguna forma de contacto con la filosofía puede contar con mayores recursos para disponer de sí mismo.

De repente se presentan nuevos caminos con características diferentes a las de los que se conocían. Con la impronta filosófica se entiende que uno no es lo que dicen los otros o que deba serlo. Se comprende que hay situaciones sobre las que no se puede operar para establecer un cambio, pero en relación con las cuales es posible decidir cómo se afrontarán. De igual manera, se entiende que no es necesariamente libre quien se entrega a todos sus deseos sino quien dispone de un dominio de sí mismo a través de la racionalidad.

Un compromiso educativo y una ética profesional

Entender a la filosofía y a su enseñanza de esta manera, considerando que sus rasgos son compatibles con formas de ejercicio de la libertad del pensamiento crítico, es aceptar una gran responsabilidad. Implica ir más allá de la desazón y resignación con la que cuentan muchos de los profesionales en el ámbito educativo; es adquirir un importante compromiso humano, social, político y cultural. Con esto se empieza a pensar en la existencia de un otro y en cómo las acciones ejecutadas pueden afectar un futuro que no es el propio, que involucra a la gran mayoría. Así, en cierto modo, se asume un compromiso ético profesional en el que se reconoce que hay algo que se debe hacer, que hay “un componente afectivo en la educación” en tanto y en cuanto “educar es cuidar del otro, es hacerse cargo de él, acompañarlo, acogerlo” (Mèlich, 2006, p. 33). Con esto, dar clases es una forma de donación muy particular.

Desde esta perspectiva que promueve la formación en su máxima expresión, se habla de un cuidado que permite generar las condiciones de posibilidad para un ejercicio del pensamiento que podría conducir a la emancipación intelectual. En definitiva, se entiende y transmite la visión de que no hay destinos prefijados ni esencias inmutables; que nadie nace para cumplir funciones determinadas por los demás y que siempre hay margen de perfectibilidad humana. Con ello se niega cualquier naturaleza fija que desestime los esfuerzos de la educación y se asume, al modo existencialista sartreano, que “el hombre es libre, el hombre es libertad” (Sartre, 2009, p. 42); que es totalmente responsable y capaz de hacerse a sí mismo.

Naturalmente, al pensar en la libertad humana, también es preciso contemplar el hecho de que “la libertad está más por hacerse que ya hecha” (Beuchot, 2003, p. 18) y que es allí donde la filosofía en marcos educativos, acompañada por un fuerte compromiso ético, puede ayudar⁵. Aunque para llevar a cabo esta tarea, es necesario la revisión minuciosa de un entramado de aspectos didácticos y filosóficos, es decir, de (pre)conceptos, contenidos, prácticas y estrategias de enseñanza frecuentemente trabajadas en las aulas. A fin de cuentas, nada queda librado al azar ni puede ser tomado con ligereza si se busca posibilitar que irrumpa el acontecimiento del pensar filosófico.

⁵ Se insiste en la cuestión del compromiso ético en la educación dado que, de acuerdo con Mèlich (2006), “es precisamente la ética lo que distingue la acción educativa de la adoctrinadora” (p. 21). Se estima que sólo con él es posible tener un proceso reflexivo profundo que impida caer en graves desprolijidades o imposiciones del pensamiento.

La autoexigencia del docente dedicado e involucrado con su trabajo demanda el abandono de viejas perspectivas sobre la educación en pos de un cambio benéfico para el estudiante. Se reconoce que más que un compromiso con la institución, lo que se necesita es un compromiso con el ser humano, entendido como una voluntad al servicio de la inteligencia (Ranciere, 2003), capaz de subjetivarse de distintas maneras según los espacios que habite. En definitiva, lo valioso en el acto formativo radica en el beneficio que se dispensa a los que se ven envueltos en él y en el impacto que esto puede tener en la sociedad en un futuro, más allá del tiempo institucional en el que se desarrollan las clases.

De esta manera, se vuelve fundamental un cambio estructural sobre los modos de proceder en el aula, de considerar a los demás y de evaluar el desempeño producido en ella. Es necesario que se cuestionen los modelos de educación tradicionales y todo lo que los rodea para avanzar hacia algo diferente (Dewey, 2010), en donde los resultados cuantificables no lo sean todo (Anijovich y Cappelletti, 2022). Solamente con ello se habilitaría un camino que permita que los sujetos se vinculen de una manera más amable con el conocimiento y que recepcionen de manera comprometida lo que la filosofía tiene para compartir. Tal vez así podría hacer lugar a la idea freireana de que “los hombres no se hacen en silencio sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión” (Freire, 2005, p. 106) y a que la enseñanza, con especial acento en la filosofía, pueda ser parte de esa construcción.

A propósito de esto, es interesante señalar que en las reflexiones filosóficas contemporáneas que se dedican a pensar el lugar de la filosofía en las aulas y su importancia, se tematiza con cada vez más frecuencia la cuestión del conocimiento filosófico, su vigencia y su propósito. Por ello se sostiene que “conocer no es llenar la cabeza de información. Conocer es saber qué hacer con esa información. Conocer es articular y no solo distinguir. Conocer es organizar” (Fantoni, 2020, p. 319). Así, ya no es viable pensar en el acto cognoscitivo como la mera acumulación de datos aislados, brindados sin una meta vinculada a la realidad circundante. La información debe transformarse en conocimiento y en ese proceso la filosofía puede contribuir para facilitar el desarrollo de una actitud crítica (frente a lo dado, lo impuesto, lo que se reviste con cargas valorativas infundadas).

Por ello es importante pensar y reflexionar profundamente en la conexión de la filosofía con su enseñanza y el conocimiento. De aquí que se pueden divisar los alcances de la impronta filosófica y su carga en un espacio áulico. A partir de ello se vuelve viable considerar que ya no es tan importante la obtención de un resultado específico como el camino para arribar a él y lo que puede ocurrir allí. Así, en filosofía por lo menos surge lo que se podría tomar como una:

preocupación por las condiciones de posibilidad para que el alumno devenga en un buen interlocutor, reflexión que se enlaza con la responsabilidad de sostener creativamente el vínculo pedagógico y se pone en tensión con el mandato internalizado por los docentes de preservar el rigor filosófico en el curso. (Bertollini, 2015, p. 78)

El interés principal se pone en hacer circular la palabra, en propiciar tanto el diálogo como la escucha y en facilitar la propagación del espíritu filosófico para que anide en todos los miembros de la clase. Lo que se busca no es la retención memorística de contenidos sino la apropiación de una actitud cuestionadora y problematizadora que se pueda manifestar en los distintos momentos de la vida de los estudiantes que se han subjetivado desde ese lugar. En otras palabras, se pretende el logro de una subjetivación filosófica que permita observar al mundo más allá de lo preestablecido y limitante para contemplar nuevas formas de operar sobre él.

A modo de cierre

En el mundo contemporáneo, que padece problemáticas surgidas desde distintos frentes, la educación institucionalizada es un tema de reflexión fundamental. La preocupación por los saberes que se privilegiarán y los que serán dejados de lado es una de las constantes en la agenda de los gobiernos de turno. Allí se suele enaltecer aquello que se encuentra en sintonía con las ideas de eficiencia y eficacia, mientras se intenta desplazar lo que sea diferente, lo que se pueda entender como inútil e innecesario como ocurre con la filosofía.

El saber filosófico, con una posición frágil y delicada, aún cuenta con un lugar dentro del sistema educativo formal. Por ello resulta relevante pensar sus características y posibles aportes al ser humano y a sus formas de pensar el mundo. A fin de cuentas, si bien no exhibe la utilidad de las ciencias, lo cierto es que está revestido de valiosos aportes entre los que destaca la posibilidad de acrecentar los márgenes de libertad de los seres humanos en tanto sujetos de acción revestidos de responsabilidad.

Naturalmente, este impacto emancipatorio no tiene la posibilidad de una aplicación práctica inmediata. No obstante, no por ello resulta poco significativo. Numerosos intelectuales tematizaron la cuestión a lo largo de los años, aunque de manera parcial y desde distintos puntos. Con la filosofía el pensamiento amplía sus horizontes y no se deja someter por las cadenas de los dogmas y la ignorancia. Junto con ella se presenta una senda para ejercer una actitud crítica comprometida con la realidad, desnaturalizar lo obvio y cuestionar supuestos. Se barren limitaciones y se abre un camino de oportunidades para ver el mundo de otra manera y de operar sobre él de formas diferentes.

Lo cierto es que la disciplina mal vista al día de hoy encierra importantes fuerzas para el cambio del individuo y la sociedad. No obstante, para que sus semillas sean plantadas y germinen en las aulas, se requiere de un notable compromiso docente. Se estima que quien enseña filosofía, con el propósito de sacar a relucir el valor de su área y de ayudar a otros, debe problematizar filosóficamente su labor y revisar los supuestos didácticos con los que lleva a cabo su tarea para, si hiciera falta, hacer los ajustes pertinentes.

En la medida en que se asuma seriamente una ética profesional y que se entienda el peso de las acciones que se realizan, la filosofía institucionalizada puede colaborar con el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes. Aunque, cabe aclarar, sin minucia en el trabajo del docente de filosofía, la subjetivación filosófica se vuelve improbable y el propósito del área termina desvirtuado. Sin un enfoque filosófico riguroso el conocimiento pierde tanto su fuerza como su atractivo volviéndose algo inerte, desprovisto de su capacidad original.

Bibliografía:

- Anijovich, R. y Cappelitti, G. (2022). *Evaluaciones. 29 preguntas y respuestas*. El Ateneo.
- Aristóteles. (2014). *Metafísica*. En *Aristóteles I*. Gredos, 67-468.
- Berisso, D. (2021). *Filosofía de la Educación y lógica del poder. Hacia una ética resistente, enseñante y enseñable*. Noveduc.
- Bertollini, M. (2015). La cuestión del interlocutor filosófico como problema en la enseñanza de la Filosofía. En Cerletti, Al. y Couló, A. C. (Coords.), *Aprendizajes filosóficos, Sujeto, experiencia e infancia*. Noveduc, 77-93.
- Beuchot, M. (2003). Antropología filosófica. En Romano Rodríguez, Carmen (Comp.), *Reflexiones Filosóficas Sobre lo Humano*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, 13-28.
- Camps, V. (2017). *Elogio de la duda*. Arpa.
- Cerletti, A. *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Libros del Zorzal, 2008.
- Cerletti, A. y Kohan, W. (1996). *La filosofía en la escuela. Caminos para pensar su sentido*. La UBA y los Profesores Secundarios.
- Colella, Leonardo. (2019). Compromiso, riesgo y coraje en la tarea de enseñar filosofía. En *Lenguajes de la filosofía. Cuerpos, comunidades, experiencia*. Qellqasqa, 31-38.
- Colella, L. (2020). “La enseñanza de la filosofía en Argentina: de la consolidación de un campo especializado a los bordes de la institucionalidad”. *Revista Paideia, Revista de filosofía y didáctica de la filosofía*, 115, 107-118.
- Comte-Sponville, A. (2017). *Invitación a la filosofía*. Paidós.
- Dewey, J. (2010). *Experiencia y Educación*. Biblioteca Nueva.
- Fantoni, J. (2020). Ética y Educación. Nuevos caminos. En Elsa Ponce (Comp.), *Filosofar en el NOA: temas, preguntas y autores*. Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, 317-334.
- Ferrater Mora, J. (2013). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Debolsillo.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno.
- Gauna, R. (2010). Acerca de la centralidad de la pregunta en filosofía. En *Pensar en comunidades*. EUNSa.

- Gadamer, H. G. (2003). *Verdad y método I*. Sígueme.
- Gili Gal, E. (2023). La filosofía como disciplina non grata para la institución escolar moderna. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 35(1), 65-79. <https://doi.org/10.14201/teri.28853>
- Grondin, J. (2008). ¿Qué es la hermenéutica? Herder.
- Guisán, E. (1995). *Introducción a la Ética*. Cátedra.
- José, E. T. (2017). *El pensamiento crítico y la filosofía. Cuestiones acerca de su enseñanza e investigación*. Coord. Manzur, Analía. Salta, Universidad Nacional de Salta.
- Larrosa, J. (2020). *El profesor artesano. Materiales para conversar sobre el oficio*. Noveduc.
- Leonardo Colella. (04 de octubre de 2020). ¿Qué es la enseñanza de la filosofía?. En *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=nRIDY1vDTQ4>
- Mèlich, J. C. (2006). *Transformaciones. Tres ensayos de filosofía de la educación*. Miño y Dávila.
- Patzan Díaz, S. E. (2023). La educación vista como *exducere*: un reto para la enseñanza de la filosofía en Guatemala. En Gauna, R. y Elías, E. (Comps.), *Enseñanza de la filosofía, procesos de subjetivación filosófica y bimodalidad*, Eunsa, 34-38.
- Rabossi, E. (2008). *En el comienzo Dios creó el cánón. Biblia berolinensis*. Gedisa.
- Ramaglia, D. (2016) La filosofía frente a los desafíos de la educación y la sociedad actual. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, vol. 1, 1-15. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticass/article/view/787>
- Ranciere, J. (2003). *El maestro ignorante*. Laertes.
- Sartre, J.P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa.

RESEÑAS

**Esclavitud y diáspora africana en ciudades rioplatenses.
Población, familia y estrategias de movilidad social entre
1776 y 1860.**

Candiotti Magdalena y Morales Orlando. SB Editorial. Buenos Aires.
Argentina. 2023. 292 páginas.

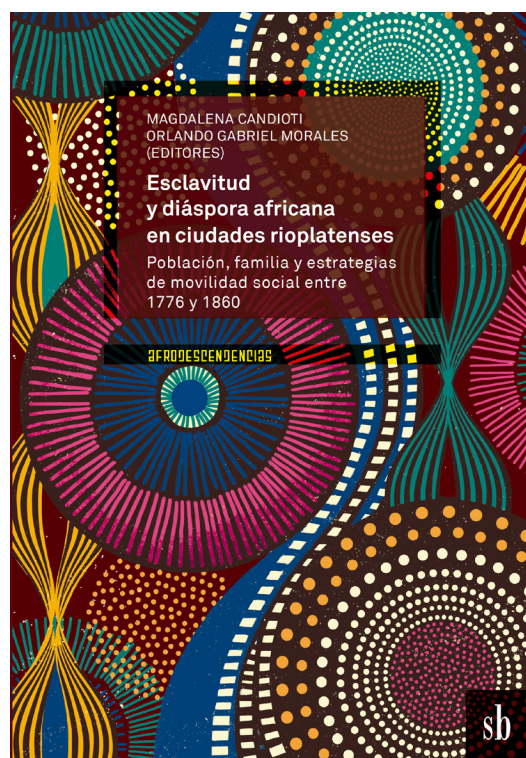
**Slavery and African diaspora in rioplatense cities. Population, family and
social mobility strategies between 1776 and 1860.**

Candiotti Magdalena and Morales Orlando, SB Editorial. Buenos Aires. Argentina.
2023. 292 pages.

Fernando Padilla*

Recibido: 16/04/2024 | Aceptado: 29/05/2024

En los últimos años, se produjo un florecimiento sobre los estudios de la presencia africana en la historia del país. *Esclavitud y diáspora africana en ciudades Rioplatenses. Población, familia y estrategias de movilidad social entre 1776 y 1860* es un ejemplo de ese florecimiento. El libro es producto de un proyecto colectivo que reúne a varios especialistas para pensar la diáspora africana en diversas ciudades y provincias. Desde propuestas cuantitativas y cualitativas, la obra busca integrar, completar, sistematizar e interpretar información sobre la trata, la esclavitud, la abolición, como así también los procesos de etnización-racialización de los africanos y su descendencia, en contextos locales y provinciales entre 1776 y 1860.



* Argentina. Universidad Nacional de Salta. Estudiante del Profesorado y Licenciatura en Historia. Integrante del proyecto de investigación n°2967/0, radicado en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Instituto de Estudios e Investigación Histórica, ofpadilla88@gmail.com

Sus autores trabajaron cooperando en red en torno a interrogantes comunes y abordando fuentes como registros parroquiales, de bautismo, matrimonio, defunción, protocolos notariales, archivos judiciales, policiales, actas capitulares, documentos de gobierno, listas de revistas militares, leyes y decretos provinciales y nacionales, entre otros. La obra está articulada en dos ejes: el primero de carácter cuantitativo. Allí se analizan aspectos socio-demográficos, expresados en los siete capítulos iniciales. Este eje aborda estudios para las jurisdicciones de Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Paraná y Buenos Aires entre 1776 y 1860. El segundo eje analiza las trayectorias de integración social de la afrodescendencia rioplatense, reflejados en los últimos cinco capítulos y de perfil cualitativo. Éste se realizó sobre el recorte temporal de 1776 y 1830 analizando los espacios de Córdoba, Buenos Aires y la Santa Fe colonial.

El trabajo es una obra rigurosa y rica en el empleo de sus métodos. Las investigaciones indagan desde las nuevas perspectivas de la historia demográfica, al análisis de la morfología social de la población africana. La implementación de una cartografía para rastrear los índices demográficos de la población esclavizada y libre resulta un aporte relevante para análisis comparativos a posterior. A través de los doce capítulos, podemos descubrir nuevos aportes para futuras investigaciones en regiones que presentan estudios incipientes.

La obra es una hoja de ruta para los que aspiran a investigar las problemáticas de los esclavos, afrodescendientes y libertos en el siglo XIX. Sus hipótesis y problemas a resolver abren nuevos caminos en cuanto a la población esclavizada y libre en su recorrido histórico, su desarrollo, su agencia, el proceso de alterización, los diversos ámbitos en los que se desarrollaron, las estrategias de demarcación social, de alianzas matrimoniales. De la misma forma, muestran, a partir de sus resultados, la complejidad de la situación jurídica, política y social de los afroargentinos y afrodescendientes, en un periodo de constantes reconfiguraciones políticas del territorio. Lectura obligada para los que desean investigar la situación de los esclavos, libres y libertos en la región noroeste, o en sus distintas jurisdicciones.